

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

FACULTAD DE HISTORIA



REVISION CRITICA A LOS COMENTARISTAS MEXICANOS
EN TORNO A LOS VIAJEROS EXTRANJEROS
EN MEXICO



TESIS PARA EL GRADO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
MARIA TERESA VIDAL HERNANDEZ

Agosto 1969



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON MUCHO CARIÑO

A mi madre, por
su estímulo.

A mi padre, por
lo mucho que hi-
zo ~~por~~ que fuera
posible esta tesis.

↓ para

A mi Director, Dr.
Juan A. Ortega y Me-
dina, por su pacien-
cia y consejos.

A Andrés

"YO NO PUEDO HALLAR COSA ALGUNA QUE SEA MAS DULCE QUE MI PATRIA"

Homero LA ODISEA.

INDICE

	Pág. No.
I. - Introducción	6-11
II. - Selección sintética y crítica acerca de lo que se ha escrito sobre viajeros extranjeros en México en:	
A). - Libros	14-66
B). - Prólogos	68-119
C). - Ensayos y reseñas	121-133
D). - Artículos	135-211
E). - Tesis	213-279
III. -El ciclo humboldtiano:	
a). - Libros	283-303
b). - Prólogo y artículo	305-309
IV. -Comentario general y conclusiones	311-320
V. - Bibliografía y Hemerografía	322-330

I. - INTRODUCCION.

INTRODUCCION

La historia de un pueblo se significa por ser la expresión escrita del acontecer humano; esta historia la llevan a cabo los autores nacionales, o los extranjeros, que en un momento dado pueden resultar más imparciales y objetivos. Si consideramos a los españoles como extranjeros, ellos serían -- los primeros escritores viajeros; sus crónicas han sido ampliamente comentadas, pero sus relaciones escritas comenzando por Hernán Cortés y Bernal --- Díaz del Castillo y los comentarios que sobre ellos se han hecho, forman parte de la gran historia y rebasaríamos los modestos objetivos que aquí nos proponemos; quedan de todas formas, como el gran telón de fondo de la escena en que actúan los demás viajeros escribiendo y sus comentaristas mexicanos. Los españoles que trataremos en nuestro estudio no serán pues los que vinieron a descubrir, conquistar, poblar y evangelizar, sino aquellos que llegaron a título de simples viajeros.

La historiografía viajera resulta fecundísima y se destacó principalmente a partir de la obra El Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, del barón de Humboldt, quien puso ante los ojos de los mexicanos la realidad nacional.

Durante el siglo XIX algunos autores mexicanos se preocuparon por traducir las obras sobre México y prologarlas; incluso para hacerlas leer a los propios mexicanos. Este interés por conocer la visión extranjera de México da frutos fecundos en el siglo XX, produciendo innumerables prólogos, artículos o ensayos. De acuerdo con nuestra investigación, nos parece que los dos mexicanos que inicialmente se interesaron en la literatura extranjera viajera sobre México son José Luis Martínez de Castro y, posteriormente, Joaquín

García Icazbalceta. El primero se interesó en el tema con motivo de la réplica furibunda que escribió contra el malicioso libro de Lowenstern del que dice: "Al hablar Lowenstern ya que no sea el que sobre su tema compuso tan disonantes variaciones, de los vicios que en esta ciudad tuvo la perspicacia de descubrir a través de las paredes de su aposento, debió tener presente que la espantosa relajación de costumbres de la capital de su país, ha escandalizado a la -- Europa toda, hace ya muchos años." En contraposición, alaba el libro de C. C. Becher México en los memorables años de 1832-1833 del que dice que "no se crea que es un panegírico de los mexicanos que contiene críticas justas así como otras fundadas en gravísimos errores, pero que se ve, leyendo la obra, que ni en éstos ni en aquellas ha tenido parte el odio a esta nación ni a sus instituciones democráticas, que ha guiado la maligna pluma de algunos menguados escritores."

El siguiente comentarista mexicano pertenece ya a la segunda mitad del siglo XX; habiendo traducido García Icazbalceta la obra de Prescott sobre la conquista del Perú, cabe suponer que de ahí partió su interés hacia el conocimiento de los relatos de unos cuantos marinos y viajeros ingleses que en el siglo XVI visitaron la Nueva España: Chilton, Hawks, etc... Estos viajeros, voluntarios o forzados, merecieron la atención de nuestro comentarista quien en prosa elegante y fluida, tradujo los relatos de los susodichos ingleses. A estos dos autores podemos considerarlos la avanzada crítica que va a dar paso al estudio de la literatura viajera sobre México que se iniciara a comienzos de este siglo con la conferencia de Enrique Juan Palacios.

Poco a poco los mexicanos fuimos admitiendo la posibilidad de la crítica extranjera y dándole mayor importancia, pero a la vez resultó ineludible el juicio, la crítica, a los mismos que enjuician y critican haciendo resaltar su falta de objetividad y aún de preparación para comprender lo que dicen haber visto

y que con toda naturalidad describen; en unas ocasiones nos hacen ver cosas que a fuerza de estar ante nuestros ojos no reparábamos en ellas; en otras, la mala fe y la subjetividad saltan a la vista disfrazando de relato ecuánime la expresión de sus ambiciones, la envidia, el deseo de lucro.

Desde la Revolución mexicana el interés por manifestar mediante expresiones literarias o artísticas nuestro sentimiento de nacionalidad, da por resultado un interés específico: el de evaluar y precisar las características y peculiaridades de lo mexicano. Este interés, esta toma de conciencia, se manifiesta ya plenamente en la formación del grupo Hiperion que hacía de la filosofía un instrumento con el que da razones de las circunstancias históricas de México, indicando lo que es nuestro mundo y mostrando, como ellos expresaban, el ser de lo mexicano. Este grupo se originó en la filosofía mexicanista de Samuel Ramos y las tesis existencialistas e historicistas expresadas por José Gaos (recién fallecido) en sus magistrales lecciones de Mascarones. Publica este grupo una colección bajo el título de México y lo mexicano en donde aparecen obras como la de Ortega y Medina: México en la Conciencia Anglosajona, en la que insiste en considerar como fundamental la historia viajera. Si Ortega y Medina se ocupa de los anglosajones, vendrán otros que estudien a los franceses, alemanes, etc., y el interés por los escritos de extranjeros sobre México, se va generalizando y cobrando importancia.

Es indudable que el viajero está capacitado en muchos casos para ver y palpar circunstancias específicas que pasan inadvertidas a nuestros ojos o que simplemente ignoramos, y en otros casos, su punto de vista, sin ser ignorado, es diametralmente opuesto al nuestro. Unos comentaristas tratarán de llevar al lector a que enjuicie al viajero o escritor tomando en cuenta su formación, in-

tereses y prejuicios para dar su estricto valor a lo escrito; otros descubrirán que al menos en parte, lo que dicen de nosotros es justo, y si es desagradable, no fué culpa del que lo vió y lo dice; los más centrarán simplemente la visión del lector mostrándole bajo qué lente fué vista la relación comentada.

Como consecuencia, en este estudio pretendemos hacer un examen de los escritores contemporáneos que han demostrado un doble interés; primero el de rescatar o salvar de un olvido injustificado, a aquellos autores que se preocuparon por dar su imagen de nuestro país; y después el de hacer del conocimiento popular y poner al alcance general por medio de traducciones al español, obras hasta hoy inaccesibles, en virtud de que permanecían en la lengua original; así como obras de autores españoles poco conocidos por la opinión pública. Esta labor de rescate, de descubrimiento y de presentación de las obras sobre nuestro país, se produce bajo la influencia de ciertas características especiales propias del autor mexicano que va a tratarlas.

Es indudable que viene ante todo una selección subjetiva por el tema tratado, de los autores, e incluso por el siglo en que escribieron; a consecuencia de ello, posiblemente permanezcan aún en el olvido muchas obras valiosas sobre lo mexicano. Subjetiva es también la actitud que el prologuista toma, de acuerdo con sus intereses, al presentar la obra seleccionada.

En muchas ocasiones nuestro interés por las obras extranjeras no llega a alcanzar la expresión de un libro; pero, aunque en forma más modesta, muchos han pretendido a través de artículos, ensayos o conferencias, la misma finalidad de los prologuistas; es decir, destacar la importancia de la conciencia viajera acerca de nuestro país; por ello, aunque carezcan de homogeneidad, hemos decidido incluir a asimismo algunos de ellos en nuestro estudio.

En algunos casos este interés se ha manifestado en tesis profesionales, y el tema viajero va a ser tratado en forma más histórica. En otros, los autores que se preocupan de los libros extranjeros sobre México, no tienen un interés especial en el testimonio del viajero que curiosease y se extraña de la vida diaria, del paisaje y del hombre mexicanos, sino que estudian específicamente los viajeros como complemento historiográfico a un momento o episodio especial de nuestra historia; mencionemos dos casos en que importa más el escenario histórico que el propio viajero: Eugenia W. de Meyer, quien al ocuparse de la obra de la señora O'Shaughnessy buscó sobre todo el testimonio histórico que esta obra -- aportaba y las luces que podría proporcionar sobre la usurpación de Victoriano -- Huerta y la ocupación norteamericana de 1914. Ese es también el caso de Margarita Helguera, quien le preocupaba singularmente tratar la aproximación histórica del austro-francés Lowenstern, a la ocupación francesa.

Debemos señalar asimismo casos singulares que trataremos después, como el de Miguel Capistrán, quien pretende hacer ya una recopilación global sobre varios autores de diferentes épocas y con nacionalidad también distinta: a él le importa el tema de México en general, visto por autores diversos.

En fin, debemos agregar que el interés por los viajeros y su obra -- sobre nuestro país, a última fecha se ha manifestado, consagrado y destacado hasta hacer ediciones de libros que pueden considerarse clásicos de nuestra historia, por ejemplo: Humboldt, Prescott, Mayer, etc. Estas ediciones generalmente van precedidas de un prólogo y un acucioso conjunto de notas que facilitan el estudio del tema específico.

Queremos insistir en que nuestro propósito no es hacer un estudio -- exhaustivo del tema, sino más bien una presentación general donde se destaque esta actitud de los mexicanos de reconocer y dar su justo valor a aquellas obras que

en forma positiva o negativa, han pretendido descubrir a los ojos extraños, lo percibido por ellos de lo que es o fué MEXICO.

Otro de nuestros propósitos, entre los antes relacionados, es hacer resaltar la interpretación que los mexicanos han dado a las obras de los escritores viajeros, originando así un estado de opinión que propicia en México la investigación sobre las obras de los extranjeros y un sereno juicio sobre ellas.

También hemos pretendido contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a compilar los comentarios que sobre los escritores viajeros se han hecho en México, y de ahí la diversidad del tipo de trabajos a que nos hemos acercado, en los que se han incluido desde un artículo periódico o una recensión, hasta obras historiográficas, en busca de juicios que nos puedan dar nuevas luces para comprender el curso de los acontecimientos.

Haremos nuestra presentación clasificando por el tipo de trabajo que nos acercamos a estudiar y dentro de ella, ordenaremos los temas cronológicamente.

Los comentaristas de Humboldt han sido tratados en capítulo aparte dada la importancia de este autor así como de sus comentaristas.

**II. - Selección sintética y crítica acerca de lo que se ha
escrito sobre viajeros extranjeros en México.**

'A). - LIBROS.

)

Jorge Silva. - Viajeros franceses en México,

La comprensión y enjuiciamiento del contenido de la tesis del Dr. Silva son de los más difíciles a que nos hemos enfrentado, no porque su -- idea sea muy complicada, sino porque no se puede comprender cuál es --- la parte medular de la misma; es más, no creemos que tenga ninguna parte medular como no sea una erudita exposición sin otro propósito que encontrar ocasión de producir alabanzas a todo lo francés principalmente, a lo mexicano en segundo término, extendiéndolas a una especie de naciones unidas o aliadas que hacían la guerra al llamado eje Berlín-Roma-Tokio.

En su afán de afrancesamiento, el Dr. Silva llega a extremos que hacen sonreír como cuando supone franceses o franco-flamencos a los muy flamencos frailes Pedro de Gante y Juan de Tecto. ¹ ¿Con qué fundamento atribuye la condición francesa a quienes no lo eran? El primero parece era pariente y el segundo confesor de Carlos I de España. Gante es la capital de Flandes Oriental y por lo tanto, ni por geografía, idioma o raza, se pueden considerar franceses. Luego se dedica a afrancesar apellidos muy españoles como Ayora (supone que Fray Juan de Ayora es francés); cabe suponer que fué valenciano y del pueblo de Ayora, ya que los frailes de la orden franciscana acostumbraban a substituir su nombre por el de su lugar de origen. Igualmente trata de convencernos de que fueron franceses personas de apellidos tales como Ocharte o Martínez, ² o Alburquerque, López y Gómez. ³ Nos es imposible prestar alguna fe a las afirmaciones del autor pues no las justifica con ningún fundamento documental ni de otra clase que resulte fehaciente.

Tras una relación de diversos franceses (¿lo serán también?) que

pasaron por México y una digresión relativa a la intervención francesa para entronizar a Maximiliano, leemos un epígrafe "México visto por los escritores contemporáneos" ⁴; pero a esto en realidad no se llega sino ciento cincuenta páginas más adelante. ⁵ En realidad el epígrafe aludido en nuestra nota cuatro debería llamarse "México visto por el autor con ilustraciones de conceptos expuestos por otros escritores". No hay más que echar una ojeada al índice para convencerse de ello. Como subtítulo del epígrafe en cuestión encontramos los siguientes: "Invitación al Viaje", ⁶ "Horizontes de México", ⁷ "Indios de México", ⁸ "Paisajes de México", ⁹ "La Revolución", ¹⁰ en los que el autor se dedica a recorrer con la imaginación las tierras mexicanas, a celebrar sus bellezas y sus riquezas en tono ditirámico reforzando sus conceptos con numerosísimas citas de otros autores, franceses o no, viajeros por México o que nunca estuvieron aquí, ocupándose de la geografía, la historia, el arte y la política del país, exponiendo puntos de vista personales, siempre encomiásticos, aduciendo citas de otros autores que lo apoyen y cuando en algún punto la opinión a que recurre no le resulta lo suficientemente laudatoria, expresa, aunque sin fundamentarlo, su disentimiento. Hay una rara mezcolanza de política internacional manifiestamente expuesta con un punto de vista subjetivo por lo francés, con omisiones lamentables. Especialmente cuando se refiere a España, lo hace con un sentimiento de rencor e ignorancia también muy subjetivo; un ejemplo: cuando transcribe de Montaigne, "Des Coches" en Essais *, hace un verdadero proceso de la conquista elogiando el fiero comportamiento de los indios, en comparación con las matanzas y saqueos llevados a cabo en contra de toda fé, religión o derecho y buenas costumbres, por los conquistadores desprovistos hasta en lo más mínimo de humanidad y repite que, mientras los habitantes del Nuevo Mundo no nos de -

* Montaigne, "Des Coches" Essais (libre III, chapitre VI).

bían nada en claridad natural de espíritu, los conquistadores tal vez hubieran podido realizar su propósito si no hubieran sido barbudos, montados a caballo, (animal desconocido por los americanos) y con armas de fuego igualmente desconocidas y mucho más poderosas que las suyas. Y concluye: "... otras hubieran sido la suerte de las batallas entre los españoles y los indígenas... pueblos desnudos y desarmados que recibían a los europeos con amistad y buena fe".¹¹ El doctor Silva se une así a los muchos escritores y viajeros franceses que varios siglos después promovieron e incitaron a la intervención francesa cuando México era ya un país independiente.

El doctor Silva no sólo tiene el defecto de la subjetividad sino que carece por completo de método y rigor científico en su exposición abundan las citas por transcripción de textos, sin mencionar concretamente la obra de la cual están tomados. Daremos sólo unos ejemplos: Chadourne¹², Paul Morand.¹³

En algún lugar, hablando de Michoacán, hace alguna justicia a Vasco de Quiroga, no sin antes haber hecho referencia, claro está, a los "Animales legendarios, hombres vestidos de acero, etc."¹⁴

No creemos necesario hacer referencia a las varias intervenciones francesas (Bloqueo de Tampico, bombardeo de Veracruz y la intervención de las tropas de Napoleón III) que se tratan en otros capítulos de nuestro trabajo al comentar la tesis de Margarita Martínez Leal¹⁵ y en el artículo de Margo Glantz.¹⁶ El doctor Silva no nos dice nada nuevo al respecto, como no sea tratar de dulcificar un poco, no puede hacerlo mucho, tales atropellos. Comentaremos solamente, tratando de encontrar algo positivo, lo que nos dice el autor de la tesis sobre René Marchand.¹⁷ Su obra L'effort démocratique du Mexique (Paris 1938), un francés cardenista, nos dice el autor de la tesis, al cual critica en la siguiente forma:

"...debemos sin embargo señalar la abundancia, tal vez excesiva, de transcripciones de textos oficiales: discursos, decretos, notas diplomáticas, declaraciones, etc... son nocivas a la unidad de la obra." ¹⁸ No transcribimos más porque se puede aplicar a toda la tesis del doctor Silva, quien por lo que nos explica del libro de Marchand, resulta esencialmente política, con su primera parte dedicada a encomiar la actuación del General Cárdenas en el propio país; y en la segunda, su política exterior con frases como: "La política económica y social de México debe unirse a la de Francia, símbolo del ideal democrático y la cultura latina" y "el fascismo no pasará en territorio mexicano". ¹⁹ Comentaremos el anhelado latinismo. Ya sabemos lo que significa para los franceses pretexto de invasión y en cuanto a la segunda, nos parece sencillamente vacía de contenido: una frase hecha más, un slogan como dicen los propagandistas. No comprendemos por qué se elige precisamente este libro.

Marc Chadourne. Sus libros Anahuac y Absence. Del primero nos da la indicación de su traducción de Alfonso Teja Zabre, el segundo, una novela de amor. Chadourne por lo que ya sabemos de Anahuac y por lo que nos transcribe el autor, tiene algunos conceptos muy interesantes como el de la paganización india de la religión católica en México. Unos cuantos comentarios ligeros sobre la política de México: "No tiene nada de comunista" ²⁰. "El pueblo se basta a sí mismo. Es, en pequeño, una América sin dólares y sin máquinas." ²¹ Creemos que ninguna de las dos frases que elige el doctor Silva merece gran comentario. La primera es la natural de un francés de la época; la segunda no tiene sentido ¿Una América sin dólares y sin máquinas? ¿A qué América se referirá? (Ha de referirse, como ya sabemos, a los Estados Unidos que parecen haber tomado el nombre de América para ellos solos).

Paul Morand. Un Viaje a México. Traducción de Xavier Villaurrutia. La conocida historia del cuerno de la abundancia: oro, plata, rubíes, petróleo... una frase que se transcribe en la tesis nos parece muy interesante, pues es casi un acto de contrición en nombre de los franceses, en relación con la intervención. "Expedición lanzada con la temeridad de la ignorancia, con la seguridad de la incapacidad técnica que ofrece la historia de Francia," ²² Comentario muy adecuado para un francés contemporáneo. De todas formas es bueno anotar que ya van aprendiendo a introinspeccionarse.

Leo Ferrero. No se comprende por qué lo trae a colación el doctor Silva. Debe ser por ser su paisano; además, Ferrero es de los que menos han podido comprender a México. La digresión en que compara a Cortés con Napoleón no nos parece justa ni aceptable, pues lo de Cortés es algo aparte como lo son todos los actos de los españoles en el siglo XVI a pesar de la Leyenda Negra. Es propaganda contra hechos y resultados.

Pierre Lyautey. La revolte du Mexique, (1938). Da una gran importancia a las culturas indígenas, admiración por la gesta de la conquista que describe a través de los amores de Cortés y la Malinche "...buscó al yanqui y no lo encontró, en cambio el indianismo y tal el hispanismo se han defendido bien." ²³ Crítica agria de la revolución después de alabar los treinta años de porfiriato. Ve la reforma agraria como un despojo a los latifundistas. El lugar común del catolicismo, pagano. El autor de la tesis no está de acuerdo con nada de lo que nos dice Lyautey; pero a nosotros nos parece que la visión del "renacer indio" y algunos juicios sobre la conquista son bastante justos, que admira en su epopeya y condena en su extremada rudeza; lo demás es cuestión de opiniones políticas y por tanto polémicas. Desde luego el doctor Silva en estos asuntos se muestra siempre muy incomprendido y poco claro. Ninguno de sus comentarios parece sincero ni bien defini-

Jacques Soustelle. Sus trabajos antropológicos La famille Otomi-Pame du Mexique, Central y Mexique, terre indienne, nos dice el doctor Silva, tienen el mérito de entender muy bien el verdadero espíritu de los indígenas.

Conti, reportero francés (1938). Obra: La Lumière. Llama a Cárdenas "un indio de Michoacán".²⁴ Juicios de una época que sin ser presente tampoco está todavía lo suficientemente alejada de nosotros para considerarse juzgada con serenidad. Repetición de lugares comunes de los que tanto abunda en la transcripción de la tesis que comentamos

Los dos últimos escritores que presenta el doctor Silva, Siegfried y De Lauwe son contemporáneos y se complementan entre sí. La lectura del comentario que en la tesis se hace de cada uno de ellos nos da el aspecto más positivo que hemos encontrado en el trabajo que estamos estudiando y los que más nos sugieren comentarios de nuestra parte. Veamos:

André Siegfried. Obra: Amerique Latine (1932). No nos gusta nada lo de Latina; es el afán de los franceses de aprovechar lo que en América hicieron los españoles y portugueses; pero pasemos por alto esta cuestión de gusto. La obra, al lado de banalidades como de suponer viejos o nuevos a los continentes y las naciones tiene ideas muy de tomar en cuenta; una de ellas es la de la influencia del crédito en el posible desarrollo de países muy extensos y poco poblados. La crítica al poder personal de nuestros regímenes presidencialistas, "Estos regímenes de personalismo, preferidos por el Continente, dejan tras de sí impresionantes ruinas morales".²⁵ "La loi, afirma, n'a de majesté que dans les mots" y se ve obligado a confesar que, al fin y al cabo, la fuerza cuenta. Un político mexicano dijo con cierta ironía que "la ley está hecha sólo para nuestros enemigos".²⁶

Habla del aspecto que Siegfried da a la cuestión social y la "preponderancia" de

las clases medias sobre la gran masa del pueblo, que es el indio" ²⁷ y más adelante nos dice de Siegfried: "pero la élite educada en Europa, en las universidades del antiguo y a menudo del Nuevo Mundo, y que podría dirigir el movimiento revolucionario parece no moverse, y la sociedad sigue inorgánica." ²⁸ Los comentarios de Siegfried a la influencia de la tristeza española y la pesadez de la sangre india, a los que se une el "^{Laissez} ~~laissez~~ aller" de los negros, es verdaderamente poco acertada: que él indio es reservado, ciertísimo; pero ¿cómo habría de ser? La influencia española ¿es triste? No lo creemos. Y la influencia negra es mínima en México. Y por lo de que es esclavo en algunas regiones costeras, imaginamos que debe referirse a otros países iberoamericanos, principalmente a Brasil.

Lo de ver el paganismo indio incrustado en la religión católica, además de ser poco original, no quita a la religión su fuerza aglutinante que es la más característica de las nacionalidades hispano-americanas. ¿Se concibe en México que se ataque o desconozca a la Virgen de Guadalupe? Desde el punto de vista de un francés será irracional; pero no desde el de un mexicano. Dejemos a cada quien con sus propias ideas al respecto y admitámosles en lo que son, por el momento, un hecho indiscutible.

Jacques De Lauwe. Obra: L'Amérique Iberique (1937). El doctor Silva lo relaciona acertadamente con Siegfried, quien además escribió una introducción a la obra en la que reafirma sus ideas que podemos resumir en su frase: "La verdadera civilización sudamericana deberá hacerse algún día, hoy todavía no está hecha." ²⁹ De Lauwe, por su parte, dice con más sinceridad o quizá ingenuidad: "La anarquía es lo normal en el alma latinoamericana" ³⁰ y "La confusión y el sentimentalismo dominan la vida afectiva", ³¹ y nos dice el doctor Silva que en la resumida historia social de la América Latina "no

sólo contiene errores de hecho, sino apreciaciones tendenciosas y que denotan falta de sentido común y mala fé".³² En efecto, De Lauwe hace una división entre las ciudades ya cosmopolitas, la española del siglo XVI en el interior en contacto donde hay "el choque todavía violento entre la cultura española y la india".³³ Hablando de las civilizaciones aborígenes dice: "Desgraciadamente los conquistadores no fueron bastantes para echar a la raza india completamente fuera de la vida social."³⁴ En definitiva, de lo que transcribe el autor de la tesis de este escritor, nos lo presenta como un verdadero racista blanco. En el juicio de la organización social es verdaderamente crudo "crisis general en todos los Estados por falta de una estructura económica de base"³⁵ En ésto, en desacuerdo con el Dr. Silva, no nos parece tan equivocado. Considera que el indio de México está menos agotado que el de Sudamérica en razón de que la organización azteca era menos perfecta que la inca y, en consecuencia, el indio de México notó menos de la destrucción de sus estructuras; aquí también la visión es, a nuestro juicio, acertada, pues la organización azteca era de opresión sobre todos sus vecinos y al cambiar de dominio fué menos tiránica la de los españoles.

De la revolución agraria piensa que "no presenta ningún caracter ideológico y no está orientada hacia el progreso".³⁶ Al comentar la frase del escritor francés: "La civilización azteca en el México futuro que quisiera encontrar en ella su origen, no tendrá ese patrimonio espiritual maravilloso que ha podido hacer de los griegos los padres de la civilización del Viejo Mundo,"³⁷ El Dr. Silva dice: "destaca por extravagante, rara y "deplacée", sin hablar de su infantilismo y mala fé."³⁸

En el capítulo "Mirando hacia el futuro"³⁹ donde cita frases de diversas procedencias (Ferrero, Chadourne, Georges Duhamel, Morand, Américo Castro, Luc Durtain, etc.... sin faltar el general Manuel Avila Camacho) termina con una frase que quiere ser profética: "En el Nuevo Mundo, mañana, habrán de reinar para siempre los conceptos que la Revolución Francesa proclamó hace siglo y medio: Libertad, Igualdad, Fraternidad, para todos los hombres."⁴⁰

Nuestra crítica es que la tesis no tiene un propósito ni plan determinado, como no sea tener la ocasión de escribir frases y mostrar erudición. En verdad, cuesta trabajo ordenar ideas en este libro que no se limitaba a escritores franceses como dice su título, sino que so pretexto de apoyar sus comentarios se ocupa, en gran parte, en transcribir frases o juicios de políticos de actualidad nacional e internacional.*

* De la época en que el doctor Silva publicó su obra. (1946)

- 1.- Jorge Silva, Viajeros Franceses en México, México, Editorial América, 1946, p. 29
- 2.- Ibíd., p. 30
- 3.- Ibíd., p. 31
- 4.- Ibíd., p. 65
- 5.- Ibíd., p. 241
- 6.- Ibíd., p. 291
- 7.- Idem.
- 8.- Idem.
- 9.- Idem.
- 10.- Idem.
- 11.- Ibíd., p. 25
- 12.- Chadourne, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 83
- 13.- Morand, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 83
- 14.- Ibíd., pp. 131-132
- 15.- Margarita Martínez Leal, Posibles antecedentes de la Intervención Francesa en 1862 (A través de las obras de viajeros franceses), Tesis para obtener el grado de maestro en Historia Universal, México, UNAM., Facultad de Filosofía y Letras, 1963.
- 16.- Margo Glantz, "El exotismo y la ideología de la Intervención Francesa", Revista Espejo, (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967, pp. 109-131
- 17.- René Marchand, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 123
- 18.- Jorge Silva, op. cit., p. 214
- 19.- Paul Marchand, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 220

- 20.- Chadourne, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 227
- 21.- Chadourne, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 228
- 22.- Paul Morand, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 239
- 23.- Lyautey, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 239
- 24.- Conti, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 247
- 25.- André Siegfried, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 257
- 26.- "La Ley, sólo tiene majestad en las palabras". André Siegfried, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 256
- 27.- Jorge Silva, op. cit., p. 257
- 28.- André Siegfried, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 257
- 29.- André Siegfried, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 262
- 30.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 262
- 31.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 264
- 32.- Jorge Silva, op. cit., p. 264
- 33.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 264
- 34.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 265
- 35.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 265
- 36.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 271
- 37.- Jacques De Lauwe, citado por Jorge Silva, op. cit., p. 273
- 38.- Jorge Silva, op. cit., p. 274
- 39.- Ibíd., p. 275
- 40.- Ibíd., p. 279

Juan A. Ortega y Medina. - México en la Conciencia Anglo-sajona.

Los dos tomos que integran esta obra parecen los dos extremos de una cadena a la que faltase un eslabón, pues el primero contiene conclusiones deducidas de obras de viajeros anglo-sajones de los siglos XVI y --- XVII y el segundo relaciona y sintetiza opiniones expuestas por viajeros del siglo XIX. El eslabón que falta es, pues, el estudio relativo al siglo XVIII. Es, no obstante, de esperar -y de desear- que el propio autor colme esa laguna, pues tal parece ser su intención cuando dice en el prólogo al segundo tomo que las exigencias de espacio le han "impedido desplegar otros importantes temas, los cuales tenemos por fuerza que dejar para otro volumen."

Del examen de textos transcritos, los comentarios que sugieren y las conclusiones que se deducen en el primer tomo constituyen una bien -- fundamentada tesis, que puede expresarse en el párrafo que pasamos a copiar:

"En el siglo XVI los ingleses únicamente tuvieron ojos para ver las favorables condiciones económicas y estratégicas que brindaba América; en el siglo XVII, sin perder de vista los puritanos el aspecto utilitario, se justificará a América como una tierra de promisión, la nueva Canaán otorgada por Dios a su pueblo." ¹

Dejando aparte citas de otros autores, meramente incidentales, el primer tomo está integrado por las relativas a cinco autores-Chilton, Hawks, Philips, Thompson y Gage- entre los cuales destaca por su importancia, en-jundia y clara intención, el últimamente mencionado. Para mejor comprensión de lo que dice cada uno de ellos y de las lógicas conclusiones que de sus dichos deduce el autor del libro que examinamos, parece conveniente saber "quién es

quién".

John Chilton, prototipo del trotamundos curioso, era un inglés residente en España; se embarcó en el mes de marzo de 1568 "ardiendo en deseos de ver mundo" en Cádiz. Escribió un notable discourse relativo a lo que vió en México.

Henry Hawks era un comerciante que vino a estas tierras con el afán de enriquecerse y escribió una Relation of Commodities of Nova Hispania.

Miles Philips era un marinero de la flota de John Hawkins. Este fué un famoso marino, traficante, negrero y pirata, que se dedicó al tráfico por estas tierras y, según un autor,² el resultado de su primer viaje lo convirtió en el hombre más rico de Plymouth y el del segundo en el hombre más rico de Inglaterra. Philips fué abandonado por Hawkins en Tampico y, como modus vivendi, entró al servicio de un rico hacendado. También dejó escrito un "discurso" sobre las cosas de México.

Robert Thompson era, como Chilton, un inglés residente en España; vino a México impulsado por el afán de lucro, pero habiendo perdido en un naufragio todas sus pertenencias, entró al servicio del conquistador Gonzalo Cerezo. Dejó un relato que se contiene en las Obras de J. García Icazbalceta.

Tomás Gage era un señor de muchas más campanillas que los anteriormente mencionados. Misionero y dominico inglés, fué profesor de latín en Chiapas y de filosofía en Guatemala. Habiendo regresado a Europa, abrazó el protestantismo y se ordenó de prior. Su obra The English-American, his travail by sea and land, or a new survey of West India's produjo sensación y sugirió la expedición del general Venables, encaminada a apoderarse de la América Española, pero cuyas conquistas se redujeron a Jamaica, donde murió Gage.

Los relatos de los viajeros ingleses cuyas siluetas personales hemos dejado esbozadas ofrecen abundantes coincidencias, aunque también algunas discrepancias. Por de pronto, todos están acordes en afirmar que el país de la Nueva España es rico, sumamente rico y estimar que ni los naturales ni los conquistadores sacan el debido partido de sus riquezas. A pesar de ello, todos, especialmente Gage, comentan la opulencia en que viven los españoles y criollos y, sobre todo, se escandalizan de la riqueza que observan en iglesias y conventos. En su ponderación de las riquezas naturales, Chilton dice que los venados son grandes como mulas, y Hawks asegura que el ganado se reproduce de modo maravilloso "y los animales resultan más grandes que los nuestros".³ En cambio, Gage sostiene que si la cantidad de viandas es apreciable, no lo es así la calidad, por lo que había de recurrir al chocolate -que también había llamado la atención de Hawks- para completar su alimentación.

Una discrepancia se advierte también en la apreciación del carácter de los indios. Según Hawks son "simplísimos y muy grandes cobardes, faltos de valor y dados a las brujerías," al paso que Philips los encuentra "cortes, cariñosos, bondadosos e ingeniosos y de gran inteligencia".⁴ Y así como el propio Philips se lamenta de la esclavitud que padecen los indios, Hawks se lamenta, en cambio, de que la esclavitud no sea tan absoluta como antes, con lo que menguó el rendimiento utilitario.

En lo que todos están de acuerdo, aunque algunos -Philips, Chilton, Thompson- tuvieron motivos de agradecimiento, es en censurar a los españoles. Las diferencias raciales, las rivalidades políticas y, sobre todo, la diferencia de religión son motivo o excusa de sus censuras. Consideraban que México era un país que valía la pena, deseaban que fuese conquistado por Inglaterra y buscaban pretextos, tomaban notas de carácter estratégico, como hizo Hawks, y -

trataban de "alumbrar el camino de la fácil conquista" como diría Rubén Darío.⁵ En este orden fue Gage el que más se distinguió, quizá con la pretensión de llegar a ser él algo así como virrey o archipámpano de las Indias. Como religioso de profesión, hacía hincapié en las deficiencias del catolicismo y las excelencias del protestantismo y, como se dice en la página 44, con afortunada frase, "con la badila de la elocuencia avivaba el fuego religioso puritano ávido de ganancias y anhelante por realizar la abstersión espiritual de las Indias españolas." Su libro, que fue traducido al alemán, al holandés y al -- francés, hizo mella en el espíritu religioso-utilitario de los gobernantes ingleses y motivó la fracasada expedición a que nos hemos referido anteriormente.

En este aspecto de las discrepancias religiosas es de sumo interés la anécdota que se relata cuando, en casa de Cerezo, Thompson "puso su pica protestante en el Flandes novohispano"⁶ y obtuvo un triunfo polémico, cosa que soportaron los españoles, pero no así un portugués, que denunció al hereje a la Inquisición.

El autor penetra el motivo y la finalidad de las críticas formuladas por los escritores ingleses, especialmente por Gage, en un acertado comentario: "había que abultar los hechos para mejor condenarlos, había que erigir una muralla de prejuicios, rencores y horrores frente al contrario para mejor abatirlo y desacreditarlo."⁷

De la lectura del tomo primero de la obra que comentamos resulta, pues, que los ingleses que en los siglos XVI y XVII echaron no pocas ramas de leña al fuego en que se coció la "leyenda negra" contra España.

En el tomo segundo hay un cambio completo de decoración. Terminó la "odiosa" dominación española; surgió un nuevo estado independiente y los viajeros anglosajones abundaron más entre los norteamericanos que entre los ingle-

ses. Los diplomáticos de ambas procedencias ocupan un lugar destacado en el tipo de literatura de que se ocupa la obra que estamos examinando.

Son tantos los autores examinados en el segundo tomo, que nos - resultaría imposible, a más de prolijo, detenernos a precisar "quién es quién". Se examinan conceptos de Joel R. Poinsett, H. J. Ward, Brantz Mayer, Basil Hall, Beaufoy, Lyon, Latrobe, Bullock, Hardy, Stevens, Norman, Crockett, Ruxton, Taylor, Pyke, Robinson y otros, ocupando un lugar destacado la marquesa Calderón de la Barca.

Las críticas que de lo mexicano hacen los escritores anglosajones están llenas de resabios de la vieja hostilidad contra España y, a nuestro juicio, también alumbraron el camino de la fácil conquista que arrebató a México la mitad de su territorio nacional.

Advierte el autor que la mayor parte de aquellos viajeros escritores se saqueaban unos a otros a mansalva y que, en general "el fisgoneo transita por el trillado camino de la leyenda y del exotismo estereotipados" y que lo que se nos presenta es "un México a costas con su indeseable herencia histórica."⁸

No menos interesantes y acertadas son las observaciones que hace el autor acerca del subjetivismo de los "diarios" cuando dice que las "impresiones y reflexiones viajeras solamente son excusas conscientes o inconscientes para autodefinirse con notas externas de referencia." Y a continuación: "el viajero describe lo que él no es, lo que él ni su país podrán jamás ser, por exceso o por defecto, por negación o por identificación."⁹

Según el autor -y a nuestro juicio acierta en ello plenamente- el viajero-diarista es como el lector que busca en un libro fundamentos o justificantes para una tesis suya y subraya todas aquellas frases que sirven para tal

fin. El viajero va observando y tan sólo toma nota de aquello que, en sentido positivo o en sentido negativo, confirma una idea suya o justifica o apoya un propósito, 'es decir, sus apetitos, sus ambiciones, sus proyectos. En definitiva, lo que él es (aunque lo sea todavía en potencia o premonitoriamente) frente a la realidad individual o nacional que no es".¹⁰

También nos parece aguda la observación acerca de los puntos de vista discordantes entre norteamericanos e ingleses, en relación con lo dicho por Humboldt, al cual son favorables los primeros y contrarios los segundos. Refiriéndose a las Notas sobre México de Poinsett, dice que tal libro 'va a ser el molde para todos los libros posteriores sobre México escritos por viajeros norteamericanos durante la primera mitad del siglo XIX.¹¹

Los norteamericanos hacían hincapié en las riquezas de México con el fin de hacer buenas las palabras de Rubén Darío cuando dice que "alumbrando el camino de la fácil conquista - la Libertad levanta su antorcha en Nueva York."¹² En cambio, los ingleses tratan de frenar entusiasmos, y así, "el objetivo que persigue Ward en su libro es refrenar el excesivo entusiasmo inversionista despertado entre sus compatriotas por los optimistas informes arribados a Inglaterra."¹³

Esta diversa manera de ver México por parte de los viajeros, según fuesen ingleses o norteamericanos, se precisa: "Si sumamos a Poinsett al grupo de los admiradores de Humboldt y a Thompson al de los detractores, podemos observar lo siguiente: la mayoría, que es fundamentalmente inglesa, es contraria al viajero alemán. En general, los viajeros norteamericanos, contrariamente a sus contemporáneos ingleses, admiran a Humboldt y no le reprochan sus exageraciones y optimismos."¹⁴

Realmente notable es la labor de síntesis realizada por el autor del libro que comentamos, después de haber leído y analizado tantas y tan diversas impresiones y opiniones. Los viajeros estudiados en el primer tomo tienen como denominador común el afán de que sea Inglaterra quien prevalezca y domine en México en perjuicio de la entonces su rival España. A tal fin, ponderan la riqueza de México así como la facilidad de su conquista, poniendo por modelo a Hernán Cortés, cuya línea de conducta debería imitarse, a fin de que prevaleciesen en México la dominación inglesa y la religión protestante. Y dan a entender que la empresa encaminada a tal fin estaría más que justificada por los supuestos errores, abusos y deficiencias de todas clases que atribuían a España.

En el segundo tomo varía la perspectiva. México no es ya una colonia española. España no es ya un país rival y objeto de envidias. Pero aún perduran los efectos de la insidiosa "leyenda negra", y todavía se achacan a España las deficiencias que se observan en México. "Pocos son los viajeros que describen con autenticidad, porque los prejuicios les son íntima, constantemente conformativos".¹⁵

La diferencia de religión no dejó de influir en ningún momento, pero en ello hubo reciprocidad, pues si los protestantes consideraron deplorable la influencia de la iglesia católica, también los católicos mexicanos suponían en los protestantes un más o menos diabólico rabo que procuraban aquellos coludos ocultar, si bien, según la aguda monjita a que se hace referencia en el libro que comentamos, apuntó la posibilidad de que se convirtiesen en rabones si se convertían al catolicismo.

A más de la excelente labor de síntesis, cabe apreciar en el libro de Ortega y Medina una admirable objetividad de criterio, y una gran riqueza de léxico.

Como no queremos que al comentar la obra del profesor Ortega y Medina nuestros conceptos se limiten a elogios, permitámonos observar una deficiencia, pues lo es, a nuestro juicio, que exista en la obra una laguna al saltar del siglo XVII al XIX. Encontramos algo a faltar; pero ¿no encubrirá un elogio esta censura que nos atrevemos a formular? ¿No será que los dos tomos examinados nos han sabido a poco?. En el curso de nuestra lectura nos hemos deleitado con un estilo claro, elegante, discretamente humorístico; y sobre todo, el doctor Ortega y Medina, con un criterio objetivo, de estricta justicia histórica, siguiendo la corriente historicista, sabe comprender el momento y función del viajero y con una sutil habilidad entresaca tanto la intención como las ideas preconcebidas de los viajeros escritores.

Llama también la atención, a más de la riqueza de léxico a que nos hemos referido anteriormente, la pureza del lenguaje, ya que en el decurso de los dos tomos no hemos hallado más que un galicismo seguro -cuestionable- y otro posible -chaperón.

Lo cierto es que hemos visto con toda claridad la manera como vieron -con lentes de aumento, o de disminución o de desviación- los escritores anglo-sajones, las cosas y las gentes de México. Puntos de vista diferentes a los nuestros pero que, sin importar si son favorables o desfavorables, son juicios que deben tomarse en cuenta para el conocimiento objetivo del desarrollo de nuestra historia y de lo que han sido los mexicanos, formando así nuestro propio criterio.

- 1.- Juan A. Ortega y Medina, México en la conciencia anglo-sajona, México, Colección México y lo Mexicano (Vol. I No. 13), Editorial Porrúa y Obregón, 1953, p. 21
- 2.- José J. Llopis. Enigmas del mundo del crimen. Barcelona, Editorial Daimón, 1964
- 3.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 22
- 4.- Ibídem, p. 28
- 5.- Rubén Darío, "Himno a Roosevelt" en Cantos de Vida y Esperanza, Obras Poéticas, México, Editorial Aguilar, 1959
- 6.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 71
- 7.- Ibídem, p. 86
- 8.- Ibídem, p. 40
- 9.- Ibídem, p. 44
- 10.- Idem.
- 11.- Ibídem, p. 45
- 12.- Rubén Darío, op. cit.
- 13.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 46
- 14.- Ibídem, p. 48
- 15.- Ibídem, p. 50

Margo Glantz. -Introducción a Viajes en México, Crónicas extranjeras (1821-1855).

El propósito de Margo Glantz, según nos indica en la introducción, es "poner de relieve el estado de las carreteras durante el siglo pasado"¹ pero el resultado rebasa, por mucho, esa intención. Ya la propia introducción abre y profundiza, aunque concisamente, en el campo historiográfico general de la aportación de los escritores viajeros al conocimiento de México y su historia. Se selecciona un grupo de doce viajeros de la primera mitad del siglo XIX que en conjunto son muy representativos del interés europeo y norteamericano por el país, recién independizado de España, del que tanto se había escrito, exaltando sus riquezas y peculiar modo de ser. Abierta la puerta, ya de par en par, sin las restricciones que imponía la metrópoli, los viajeros se precipitan con sus ambiciones y prejuicios, pues si algunos sienten alguna simpatía por el México independiente, todos ven a la nueva nación como un menor de edad que necesita tutela, o lo que es peor, como a un esclavo abandonado por su amo, un bien del que cualquiera se puede apoderar.

Margo Glantz escribe: "No suelen ser en todos muy puros los intereses. Problemas políticos animan sus pasos o, ansiosos, desean establecer prósperos negocios, abrir minas y aprovechar a los naturales";² pero más adelante la autora de la introducción nos hace ver el porqué de su interés: "Aunque la importancia testimonial no deja de ser parcial, es importante estudiar a los que recorren el país durante la primera mitad del siglo XIX, y como contraste a algunos de la década que sigue a la guerra de Texas."³

No deja la traductora desde el principio de hacer esta alusión. "El eco lejano del descubrimiento de América... viajar a América -a México- es

recrear las hazafias de los intrépidos aventureros que conquistaron un mundo nuevo⁴ y naturalmente, la obligada mención de Humboldt. "El México independiente despliega sus bellezas exóticas para que otros sigan las huellas del gran viajero." ⁵

La traductora nos hace una breve pero muy interesante exposición y resumen general dividido en capítulos, subdivididos en incisos cuya simple enumeración nos da una idea del buen orden de la obra:

1. - Los viajeros.
2. - Los caminos.
 - a) Los puertos de entrada.
 - b) Los itinerarios.
3. - Los transportes:
 - a) Los Carruajes.
 - b) Los arrieros
 - c) El transporte fluvial y marítimo.
4. - El alojamiento y la comida:
 - a) Ventas y mesones
 - b) Establos, haciendas y mesones.
 - c) La comida.
5. - Las plagas del camino:
 - a) Los nortes y el vómito negro.
 - b) Las aduanas y los bandidos.
 - c) Las revoluciones, la guerra de castas y los indios del norte.

El resto de la obra son las doce traducciones de otros tantos viajeros; pero nuestro comentario se ha de limitar a las opiniones de Margo Glantz y todo lo más a alguna de los propios viajeros en las que se apoya su traductora.

1. - Los viajeros.

Hace su comentario Margo Glantz casi en el orden con que presenta sus traducciones, que es cronológico, ordenando sus ideas por las de sus traducidos. Así, inicia este capítulo con los que al llegar a México evocan a los conquistadores españoles conforme a lo que transcribimos de la introducción: "el eco lejano etc..."⁶ Transcribe, al efecto, a título de ejemplo, frases de Morelet al desembarcar en Sisal y de Beltrami al arribar a Tampico. El primero escribe: "... el espectáculo inesperado del nuevo mundo impresionó a los aventureros españoles." ⁷ Beltrami, cuyas fobias son los españoles y la iglesia católica, dice la traductora que: "reviste la piel de los antiguos conquistadores para quedar en éxtasis grandioso y lamentar después aquellos tiempos edénicos en que los salvajes americanos eran buenos y puros, porque los malvados españoles aún no los contaminaban." ⁸

Se encontraba lejos de la ruta de los humanos porque, como para Robinson, "ser humano significaba ser práctico, civilizado, es decir europeo o, más tarde norteamericano." ⁹

De Basil Hall nos dice que para él, como buen inglés, lo único que importaba era establecer relaciones comerciales.

Poinsett, nos dice Margo Glantz, es de sobra conocido. Bullock, otro comerciante británico que viene con el propósito de la explotación de sus riquezas. Refiriéndose a Rainald, De Parr y Robertson Bullock, la traductora, siempre oportuna, con gran objetividad transcribe: "Es una opinión muy corriente que la mayoría de la población india se ve obligada a trabajar en las minas, nos limitaremos a observar que según los informes de la Escuela de Minería del año de 1807, el número de empleados en las minas era de 33,340 hombres, se reconocerá el error en que han mantenido a Europa tantos

escritores de justa fama." ¹⁰ Como todos, este escritor toma como punto de referencia a Humboldt. Hardy, otro inglés, y por tanto viene a aprovecharse aunque fracasa, pues no hay las perlas ni los corales que busca y, además, se ve envuelto en la rebelión de los indios del norte, ésto hace más interesante su viaje, pues se ve obligado a dar un enorme rodeo de Guaymas por Hermosillo (Pitic) a Chihuahua, Parral, Zacatecas, México; es decir, a más del clásico Veracruz-México, va a Mazatlán, recorre toda la costa del Pacífico por el Mar de Cortes y luego atraviesa toda la Sierra Madre.

De Fossey, francés, nos dice que da un cuadro del país con los juicios más seguros y menos apresurados pues vivió mucho tiempo en México.

Stephens es un arqueólogo y lo comenta Margo Glantz con estas frases de Ortega y Medina: "En la época de Stephens los investigadores estadounidenses estaban en dos grupos... el de la dependencia cultural de las civilizaciones indoamericanas respecto al Viejo Mundo y el de la autoctonía o antibíblico que muy patriota y americanamente rechazaba tal dependencia." ¹¹ Comenta la traductora: "Stephens, por supuesto, pertenece al segundo grupo" y preguntamos nosotros ¿por qué por supuesto? Por supuesto no, sino porque esta es la tendencia de la relación de Stephens. Nos dice también que el libro de Mayer Brantz (no incluido en los traducidos por ella) es uno de los "libros más importantes que escribieron sobre México en la primera mitad del siglo XIX. Su testimonio claro e inteligente hace desmerecer aún más el libro de Gillian que abunda en prejuicios, lugares comunes y mentiras." ¹²

Del libro de la Marquesa de Calderón de la Barca dice que no se utiliza más que para dar una visión del camino entre Veracruz y México. Agregaremos de nuestra cuenta: a pesar del atraso en que vivía el pueblo, del mal estado de los caminos, de las incomodidades del viaje, la señora Calderón de la

Barca siempre da alguna nota amable a su relato, como cuando dice: " Las chozas, aunque pobres, eran limpias y más adelante seguimos nuestro camino ya no entre colinas arenosas sino a campo abierto, entre flores y árboles frutales . ." ¹³ Cuando se acerca a Orizaba dice: " El Cofre de Perote brillaba a distancia con su blancura, un delicioso olor a flores, especialmente a rosas, aromaba la tierra cuando pasamos...nos encontramos en una pequeña y limpia posada... Me atendió una mujer tan agradable y limpia que me hubiera gustado llevármela conmigo." ¹⁴ Qué contraste al compararla con otros viajeros; pero es muy objetiva y cuando ve algo desagradable también lo dice, y éste es el mérito principal de su obra.

De Vigneaus es bastante imparcial a pesar de estar envuelto en la aventura belicosa de Raousset Boulbon. "Trata de explicar la anarquía reinante sin acudir a lugares comunes que le hacen surgir de la indolencia e inferioridad de los naturales." ¹⁵

De Ampère, del Colegio de Francia, nos dice Margo Glantz: " es un simple turista... atraviesa grandes distancias con un afán turístico armado de los convencionalismos más floridos." ¹⁶

Morelet, dice la autora que su viaje y propósito son paralelos a los de Stenhens, aunque refleja " los cambios acaecidos en una región tradicionalmente pacífica asolada ahora por la lucha de castas. " ¹⁷ De él opina la autora " científico, optimista y buen romántico." ¹⁸.

2. - Los caminos.

En la época a que se refieren los viajeros, en razón de lo abrupto del terreno y dificultades de trazo y del abandono en que estaban desde la independencia, los caminos deben encontrarse en pésimo estado y en ésto hay una coincidencia que hace pensar que el testimonio en este sentido se ajusta a la rea-

a). - Los puertos de entrada. - Veracruz, un infierno, puerta de y hacia Europa; Acapulco, nexa con Oriente, hermosísimo y poco activo; Tampico, auxiliar de Veracruz cuando el puerto jarocho está en poder los rebeldes en turno; Sisal para la entrada a Yucatán; Guaymas, la mejor bahía del mundo para el marino Hardy, y San Blas, perfecto para Hall. Todos, menos Veracruz, llave de la República, temido y esperado, no tienen apenas actividad.

b). - Los itinerarios. - El clásico Veracruz-México por Jalapa y Puebla que se utilizó desde Hernán Cortes a nuestros días, descrito por Humboldt con el de México-Acapulco, ya casi abandonado en los primeros tiempos de la Independencia. México-Durango, Durango-Chihuahua, directo y por Zacatecas-Fresnillo, Chihuahua-Santa Fé. El camino más importante después del Veracruz-México es el de México-Guanajuato y los caminos de la rica zona agrícola del Bajío. Los del Oeste y la Costa del Pacífico, prácticamente ni llegan a caminos o brechas. Los del norte, por las llanuras desérticas o las montañas casi infranqueables para todos con el factor común de estar, cuando existen, en pésimo estado de conservación al igual que los de Yucatán, lo que hace exclamar a Margo Glantz ¿cuáles carreteras?

Cabe la pregunta. En efecto, los caminos más utilizados como el de Veracruz-México, no pueden recibir, en rigor, un título tan florido. Si bien algunos tramos son magníficos, es porque conservan todavía trazas de su construcción original o han sido reparados porque la carretera se acerca a las ciudades. 19

3. - Los transportes.

a). - "Poinsett, Ampère, Brantz Meyer, Gillian, se quejan desolados; rememorando las bellas carreteras lisas y seguras de sus países de origen y los modernos carruajes que airoso las recorren. Junto a ellos Hardy y Beltrami

destacan como héroes de leyenda" ²⁰ Muy exagerado nos parece a nosotros ésto último.

Los carruajes son caros, eso cuando los hay disponibles, pues muchas veces tenían que recurrir a:

b). - Los arrieros, las mulas y los caballos. - De los arrieros dice Brantz Meyer: "ninguna clase semejante en país alguno les hace ventaja en honradez, abnegación, puntualidad, paciencia y desempeño inteligente de sus deberes... nunca he comprendido mejor lo necio que es juzgar a los hombres por sus puras apariencias, que al mirar a los arrieros. Estos hombres de ojos salvajes, feroces, pelo enmarañado, pantalones acuchillados y chaqueta bien engrasada, - han tenido que habérselas con muchas tormentas y tempestades. Persona en suma a las cuales a regañadientes se atrevería uno a confiar un traje viejo para que lo lleve a la sastrería en México, son a menudo por espacio de meses, los guardias y custodios de las fortunas de los hombres más opulentos, condiciéndolo en penosas jornadas por serranías y desfiladeros. Infinitos son los tropiezos y peligros con que se topa el arriero. De todos ellos sale victorioso, ni roba ni le roban nunca; y el día señalado se os presentará a la puerta y os anunciará que vuestro dinero o mercancías se hallan dentro de las puertas de la ciudad y ese individuo a menudo es pobre, desvalido, falta de recursos, sin más que un hombre sonoro y una palabra jamás quebrantada." ²¹ Podemos comentar que no ganaba tan poco puesto que queda el dicho "gastar como arriero" ,²² Hemos transcrito el largo párrafo porque nos parece, como a Margo Glantz, estupenda descripción de toda una clase y ella lo utiliza para contraponerlo a las despectivas y mal fundadas, altivas frases de desprecio de Poinsett: "los criados norteamericanos efectúan el mismo trabajo por la mitad del tiempo" ²³ y de Gillian que se queja (!) de que "son buenos porque así conviene a sus intereses." ²⁴ y Margo Glantz replica: "agreguemos
 inquietamente

y'a los suyos" ²⁵ Entendemos que quiere decir a los de Gillian, el poco simpático cónsul norteamericano.

Todos los viajeros exclaman sorprendidos al ver viajar a los indios a través de las montañas y cargando enormes bultos: " los indios viajan a su manera. " ²⁶

Los caballos, dice la traductora, se emplean cuando hay que viajar con mayor rapidez. Ejemplifica con la excursión de Bullock a Teotihuacán y con Beltrami, que va a caballo por delante de la recua que transporta su equipaje. Nos parece que Margo Glantz olvidó los viajes en diligencia y en litera. ²⁷

c). - El transporte fluvial y marítimo. -" Las mejores naves eran las que hacían el tráfico regular a Veracruz", ²⁸ por lo demás se presenta como irregular, caótico, a veces imprescindible para atravesar ríos o ir por los que son navegables en balandros, barcazas y piraguas que describen llenas de indios con sus criaturas y animales. Algo así, nos dice la traductora, como nuestros actuales camiones de segunda clase.

4. - El alojamiento y la comida.

Margo Glantz empieza escribiendo: " No hay que quejarse, la tradición es leal y añeja. Las posadas y las fondas españolas fueron famosas por su abandono y suciedad, y la literatura clásica no es parca en ejemplos. Las posadas y fondas mexicanas del siglo pasado no anadan a la zaga y conservan la fama heredada: pisos sucios... cuartos desnudos, las más de las veces; pero repletos de piojos, mosquitos, chinches..." ²⁹

a). - Ventas y mesones. - Con el anterior preámbulo ya podemos imaginarnos las descripciones según Poinsett. Los cuartos de los mesones que recorrió eran "tristes e incómodos, paredes que una vez fueron blancas, pisos de tierra..." ³⁰ Antes de la revolución de independencia, dice la traductora,

hubo algunas buenas posadas, y el mismo Poinsett describe: "una antigua posada incendiada que conserva todavía algunos buenos aposentos." ³¹ Bullock dice que para alojarse en Veracruz no encuentra sino un cuarto inmundo.

"De Fossey asegura que en 1828 los albergues carecía de camas" ³² pero el mismo De Fossey hace referencia a algunos hoteles "donde se come bien y a precios módicos" ³³ así como a las "casas de diligencias, donde los cuartos son aseados y ya tienen mobiliario." ³⁴

"Las grandes ciudades y los caminos reales van mejorando sus servicios y los viajeros que pasan por allí van anotando los cambios. Hacia 1835 se veían sobre los caminos principales hosterías denominadas ventas, que servían fundamentalmente de alojamiento a los arrieros... todo tipo de gente pintoresca y toda suerte de carruajes, amén de mulas y caballos." ³⁵

Hardy, al hotel de "La Gran Sociedad" le llama "la Gran Suciedad". Mayer Brantz dice que el Hotel Vergara, ya en la ciudad de México, no representa sino un pequeño progreso a pesar de la cortesía y comedimiento del ama que hace todo lo que está de su parte porque sus huéspedes se hallen a su gusto y explica: "ésto tiene por causa que el viajar es cosa que data aquí de época -- reciente." ³⁶ Observación que a nosotros nos parece acertadísima, pues durante la Colonia prácticamente estaba prohibido para los extranjeros y los españoles eran pobladores que disfrutaban de sus propias casas; los viajes no eran frecuentes y "la hospitalidad fué un obstáculo para la creación de una honrada estirpe de Bonifacios que diesen buena acogida al fatigado viajero." ³⁷

b). - Establos, haciendas y cabildos. - Poinsett dice que "encuentra buen acomodo en San Juan del Río y en Guanajuato" ³⁸ y la comentarista dice que "algunos hacendados construían enormes mesones con caballerizas, frente a sus fincas, donde los precios eran módicos;" ³⁹ "en la región desolada no hay nada" ⁴⁰

y pensamos ¿qué podría hacer?

"En el Sureste los ayuntamientos reciben a los viajeros... los dueños de las haciendas, siempre ausentes, enviaban instrucciones a sus mayordomos para recibir a los viajeros y poner todo el personal a su disposición"⁴¹ y termina Margo Glantz: "Así, mesones, posadas, ventas y hosterías, fondas, establos y ayuntamientos, haciendas y cabildos, cumplen su oficio alojando al viajero y mostrándole la variada gama de su hospitalidad, pintores e incómoda,"⁴²

c). - La comida.

"Pobre viajero sibarita que se aventura en un país que carece de pan y vino y que sólo le ofrece alimentos bárbaros, a los que pronto se acostumbra sin remedio,"⁴³ Poinsett encuentra excelente comida en su viaje de México a Querétaro: "en las casas de diligencia es posible comer muy bien a la francesa,"⁴⁴

"De Fossey menciona, con la profunda ciencia de un buen gourmet los alimentos que pueden importarse para amenizar las comidas"⁴⁵ y comenta Margo Glantz: "las variadas experiencias culinarias de este viajero francés nos hacen pensar que probablemente el resto de nuestros autores tenían estragado su paladar inglés o norteamericano,"⁴⁶

"Morelet como muy bien en Mérida, donde le ofrecen carne deliciosa"⁴⁷ y en la selva se alimenta con la variada y extraordinaria caza que ésta brinda... las frutas tropicales amenizan su mesa: los mangos, las sandías... los mameyes."⁴⁸ El enemigo común es el chile, sobre todo para el cónsul Gillian, que describe minuciosamente los tormentos de la carne enchilada.

Margo Glantz termina: "A la frugalidad se opone la abundancia, a la carencia total, el lujo desbordado de la cocina refinada y exquisita de París que se enfrenta sistemáticamente a la comida tradicional y mexicanísima del mole, las tortillas y el frijol,"⁴⁹

5. - Las plagas del camino.

Este breve capítulo del prólogo de Margo Glantz es el que reviste para nosotros, la mayor importancia, pues en él los viajeros harán una completa exhibición de sus prejuicios respecto a los mayores vicios y defectos de México.

a) Los nortes y el vómito negro.

La prologuista resalta el lugar común del prejuicio de los viajeros cuando escribe, 'parodiando a Humboldt diremos que para llegar a México había que escoger entre la estación de las tempestades o la de la fiebre; obviamente, ninguno de los viajeros reseñados sucumbió ni en una ni en otra; pero su temor le obliga a consagrar una espantada letanía a ambos acontecimientos,'⁵⁰ Ampère dice de Veracruz: "cuya sede es la peor del mundo"⁵¹ y todos repiten la lección aprendida antes de llegar, y cuando llegan el vómito negro hace estrago en los imprudentes viajeros. A pesar de tan mala promoción turística, comentaremos nosotros: las pobres futuras víctimas de tanta calamidad no dejaron de llegar a Veracruz en cantidad creciente.

b) Las aduanas y los bandidos.

Margo Glantz dice respecto a las primeras: "después de haber visto amenazada su persona, el incauto visitante se topaba con las amenazas dirigidas contra su bolsillo,"⁵²

En cuanto a los bandidos dice la traductora: "la otra cara de la medalla tiene su aspecto pintoresco, y los autores utilizan este rico filón adornándose con las ricas galas del valor. Cual héroe de película de vaqueros, Beltrami participa en mil escaramuzas, emboscadas y encuentros a mano armada de los que siempre sale airoso gracias a la rapidez de su ingenio y su pistola."⁵³ Margo Glantz, dándole a nuestro juicio, una importancia que no merece, hace

una breve reseña de sus increíbles baladronadas. De todas maneras el problema debía ser serio, pues un viajero más de creer, De Fossey, afirma que "tal parece como si el robo fuese un derecho de peaje." 54

En el Norte y en Yucatán, de creer a Hardy y a Stephens, viajan tranquilos respecto a los bandidos, pero encuentran dificultades:

c) Las revoluciones, la guerra de castas y los indios del Norte,

"De 1821 a 1857, la figura de Santa Ana ocupando y desocupando la Presidencia, descansando en sus propiedades o fraguando revoluciones, simboliza el desorden, la revuelta, la impudicia, el fraude. El breve imperio de Iturbide y las luchas que se entablan en torno al federalismo y centralismo, confunden aún más el panorama. En el Norte, vastos territorios improductivos asisten indefensos a las incursiones de los apaches y comanches. En el Sureste la guerra de castas manipula sus marionetas descalzos y desarrapados... Los testigos extranjeros que pasan por estas páginas presencian el drama que a sus ojos se vuelve farsa o apenas tragicomedia." 55 Así describe la situación -- Margo Glantz y ya refiriéndose sólo a los viajeros, dice: "Algunos son perseguidos creyéndoseles partidarios de tal o cual gobierno recientemente destituido y otros, en fin, saboreando el sainete, se lamentan de no haber presenciado, cuando menos, una revolución." 56

Creemos que el prólogo de Margo Glantz tiene, como ya dijimos al principio, un alcance mucho mayor del de la exposición del estado o longitud de las carreteras, pues además, pone ante nuestros ojos la descripción del México de la primera mitad del siglo pasado a través de lo que escribieron los viajeros, así como los prejuicios, romanticismos y ambiciones que casi todos ellos traían en su bagaje, finalidades no declaradas explícitamente por la traductora, pero plenamente logradas.

- 1.- Margo Glantz. Viajes en México. Crónicas Extranjeras. México, Editorial Secretaría de Obras Públicas, 1964, P. 12.
- 2.- Idem.
- 3.- Ibídem, P. 13
- 4.- Ibídem, P. 11
- 5.- Idem.
- 6.- Idem.
- 7.- Ibídem, P. 14
- 8.- Idem.
- 9.- Ibídem, P. 15
- 10.- Ibídem, P .17
- 11.- Ortega y Medina citado por Margo Glantz. Op. Cit. P. 17
- 12.- Ibídem, P. 395
- 13.- Madame Calderón de la Barca. citada por Margo Glantz Op.Cit. P.399
- 14.- Idem,
- 15.- Ibídem, P. 18
- 16.- Idem.
- 17.- Idem.
- 18.- Idem'
- 19.- Ibídem, P. 26
- 20.- Ibídem, P. 28
- 21.- Ibídem, P. 31
- 22.- Refrán popular mexicano.
- 23.- Margo Glantz, Op. Cit. P. 32

- 24.- Gillian citado por Margo Glantz Op. Cit. P. 32
- 25.- Idem.
- 26.- Ibíd.
- 27.- Brantz Mayer, México, lo que fué y lo que es., México, Fondo de Cultura Económica, 1953; donde habla de los transportes en diligencia y litera.
- 28.- Margo Glantz, Op. Cit. P. 32
- 29.- Ibíd., P. 35
- 30.- Joel R. Poinsett, citado por Margo Glantz, Op. Cit. P. 35
- 31.- Joel R. Poinsett, citado por Margo Glantz, Op. Cit. P. 36
- 32.- Margo Glantz, Op. Cit. P. 36
- 33.- Idem.
- 34.- Idem.
- 35.- Ibíd., P. 37
- 36.- Brantz Mayer, citado por Margo Glantz, Op. Cit. P. 37
- 37.- Brantz Mayer, citado por Margo Glantz, Op. Cit. P. 38
- 38.- Margo Glantz, Op. Cit. P. 38
- 39.- Ibíd., P. 38
- 40.- Ibíd., P. 40
- 41.- Idem.
- 42.- Idem.
- 43.- Ibíd., P. 40
- 44.- Idem.
- 45.- Idem.
- 46.- Ibíd., P. 41

- 47. - Idem.
- 48. - Idem.
- 49. - Ibídem, P. 42
- 50. - Idem.
- 51. - Idem.
- 52. - Ibídem, P. 43
- 53. - Ibídem, P. 44
- 54. - Ibídem, P. 45
- 55. - Idem.

Berta Flores Salinas. - México Visto por algunos de sus Viajeros, Siglos XVI - XVII y XVIII,

Si dividimos por siglos los comentarios de los viajeros seleccionados por la autora resulta que, en los correspondientes al siglo XVI, que son ocho, hay cuatro mercaderes, tres piratas y uno que al parecer, ni estuvo en Nueva España; todos ingleses, menos el último que es francés.

Siglo XVI: En resumen, en este siglo, las dificultades que tuvieron que pasar los viajeros en cuestión, hicieron que fueran pocos y en circunstancias no muy propicias, a pesar de lo cual dieron a conocer al país despertando el interés y la codicia de sus compatriotas y correligionarios. Tienen un factor común, menos el último, que su condición de ingleses protestantes que visitan a Nueva España en condiciones precarias y con el ánimo dispuesto en contra de las instituciones impuestas por los colonizadores; eran prácticamente extranjeros en territorio enemigo, a pesar de lo cual, como acertadamente dice Berta Flores Salinas en su prólogo: "claro que el valor del tiempo está en relación con las facultades del que observa... un simple observador de paso vé lo que no alcanzan a descubrir otros después de largos estudios".¹

1556. - Robert Thompson: viaja en forma que parece normal; está al servicio del alguacil mayor de México hasta 1559 y se le abre proceso por herético. Fué reconciliado y al fin devuelto a España. En su relación, corrobora lo dicho por Francisco Cervantes de Salazar en sus Diálogos (1554) respecto a la fecha de construcción de la catedral "que es muy hermosa y estaba a medio terminar" y de la ciudad "que llevaba trazas de transformarse en la ciudad más populosa del mundo"² Ofrece el primer relato de primer auto

de fe celebrado en Nueva España (hacia 1555) hecho por alguien ajeno a la propia Inquisición. Los demás asuntos comerciales y descripciones.

1561, John Chilton. Describe Veracruz coincidiendo con todos en lo insano de su clima; proporciona datos sobre Tlaxcala y su economía, así como otros muy interesantes de cómo se verificaba el comercio, el negocio con las bestias de carga, las rentas y recaudaciones del Virreinato y los no menos lucrativos de la iglesia con las bulas y sermones. Transcribe la autora, tomándolo de Ortega y Medina, que "Chilton se adelantó más de medio siglo a Thomas Gage"³ La autora considera que el monopolio que la corona de España impuso mediante la Casa de Contratación de Sevilla, originó la enemistad de otros pueblos y, tomando palabras de Clarence H. Haring: "era necesario romper el círculo de hierro." ⁴

1564. - Roger Bodenhem. - Viajó en su propio barco, era pues rico, en compañía del hino del Almirante de la Flota Comercial Española, también influyente; comerció legalmente puesto que, de regresó entregó sus mercancías a la Casa de Contratación. Su relato, nos dice Berta Flores Salinas, es objetivo y realista; no muy sagaz ni buen descriptivo. Y así lo debió él comprender, porque recomienda la lectura de una buena historia de la Nueva España." ⁵

1570/71. Henry Hawks. También viajó en forma legal pidiendo permiso a la Casa de Contratación para vender vino en las Indias. En 1571 fué aprehendido por herético. Condenado a exilio perpetuo de Nueva España; escapó de prisión y volvió a Inglaterra. Descripciones de la flora y frutas, ganado, ciudades, comercio y población. Se refiere a los indígenas opinando que son cobardes, faltos de ánimo; que la justicia teóricamente los favorecía; pero el español los maltrata e insulta. No señala en qué consisten los malos tratos

y los insultos; en otras palabras, nos dice Berta Flores Salinas, no habla de "la crueldad de los españoles, tan obligada de los otros viajeros ingleses",¹⁶ También describe la manera de vestir de los indígenas así como sobre sus oficios artesanales en los que eran muy hábiles.

La autora opina que la relación es amena, abundante en datos interesantes y que es, de todos los viajeros del siglo XVI, el que revela la tendencia mercantilista asentando datos sobre la economía, ganadería, minería e industrias. No hay que perder de vista, dice Berta Flores Salinas, que "el mercantilismo inglés no desprecia los beneficios industriales; pero hace del comercio -de todos los comercios- y de la navegación, sus objetos preferidos."⁷

PIRATAS.

1568. - John Hawkins. No se deduce de la lectura de la obra al respecto⁸ que este señor estuviese nunca en la Nueva España. Su viaje como negrero a Africa no nos interesa aquí, ni tampoco la derrota en San Juan de Ulúa por la flota de Francisco Luján, que incidentalmente traía al virrey Enríquez de Almanza, ni sus negociaciones con España, ni su ulterior intervención en la derrota de la "invencible". Describe a Veracruz como "único puerto de toda la costa donde los buques pueden estar con seguridad."⁹ Después de su derrota abandona en la costa a parte de la tripulación, entre ellos, a Miles Philips, su paje.

Berta Flores Salinas concluye su comentario sobre este pirata diciendo que su relato carece de descripción del país y contribuye con él a formar parte de la "leyenda negra española" y logra con sus repetidos ataques a la colonia hispanoamericana, llevar a España a la guerra con Inglaterra.¹⁰

1568. - Miles Philips. Desembarcado por Hawkins en la desembocadura del Pánuco después de la derrota de los ingleses en Veracruz, es hecho prisionero y enviado al obraje de Texcoco en las construcciones de la Compañía de Jesús; --

quemado en efígie por hereje y luterano y enviado a Acapulco, trató de escapar y fué aprehendido; pero al final, desde México escapó a Guatemala. La importancia de Philips es que, aparte de su relato de aventuras con breves descripciones, es el primero que describe un auto de fe en la ciudad de México, donde fue juzgado por "hereje, luterano relajado y por impenitente"; ¹¹ lo de relajado quiere decir, como nos explica la autora de la tesis, que fué entregado por el tribunal de la Inquisición a la autoridad civil para cumplimiento de su castigo. Cita en sus descripciones la de la Virgen de Guadalupe, así como los obrajes en que estuvo confinado. Berta Flores Salinas hace notar que el sentimiento humanitario del pirata hacia los indios es una hipocresía, pues él mismo era negrero. No obstante es muy justificada su actitud de odio a los españoles que lo trataron tan mal. El hecho es que las opiniones de este género de observadores han de tomarse, en gran parte, como producto de su odio,

Al ser hecho prisionero fue enviado en calidad de capataz a las minas, donde logró hacer una pequeña fortuna; pero más tarde, al establecerse formalmente la Inquisición, ¹² se abrió proceso contra todos los ingleses. A Philips lo sentenciaron a servir en un convento cinco años con san benito, pero sin azotes; informa Philips que los indios son "corteses, afables y de buenos entendimientos; aborrecen y odian a los españoles porque los tienen siempre sujetos y en servidumbre," ¹³

La autora dice: "Era Philips un resentido? es lo más probable" ¹⁴ y nosotros pensamos que eso es seguro. Berta Flores pregunta: "¿Cuál sería el tratamiento que un español recibiría como prisionero de los ingleses? Indudablemente sería igual o peor." ¹⁵ Se hace también otra pregunta: "¿Llegaron a perjudicar a España las ideas que difundió Philips al volver a su patria?" y la contesta: "debieron influir en el ánimo de los políticos y comerciantes... ya

que buscaban afanosamente nuevos mercados donde proveerse de materias primas" 16

1568. - Job Hortop. Su odisea es similar a la de Philips. Escribe en forma descriptiva, aunque más pobremente, se complace en exagerar la crueldad de los españoles (es lógico, pues estuvo 24 años en cárceles, galeras y servidumbres).

1599-1602. Samuel Champlain. No conociendo su obra, sino a través de los fragmentos que transcribe Berta Flores, no podríamos ser parte en la polémica de si Champlain estuvo o no en la Nueva España; pero esos fragmentos y los razonamientos que hace la autora de la tesis, nos hace pensar con ella que el relato del viaje del Brief discours es ficticio. No obstante lo cual, en la tesis se transcriben varios trozos de la relación y descripciones. Para nosotros si Champlain hubiese viajado por Nueva España, dada su competencia, no hubiese cometido equivocaciones e inexactitudes como las que se mencionan, sino que, por el contrario, hubiese sido una de las relaciones más completas y exactas hechas por un extranjero. Pero como era un explorador y colonizador de reconocida competencia, sus escritos, aunque fuesen hechos para impresionar al monarca de Francia (Enrique IV) resultaron ser un conducto de interés de las cosas de nuestro país. 18 Sus descripciones de las fiestas de los indios " desnudos, coronados de plumas y danzando alrededor de una figura humana" y "los otros indios que estaban bajo la dominación del rey de España tienen igual creencia bárbara como éstos. Al principio de sus conquistas se estableció la Inquisición entre ellos, los hace esclavos y los mata en la forma más cruel". " Cuando los indígenas bajan les aplican el rigor de la Santa Inquisición y los queman. " 19 Aunque Berta Flores no hace resaltar estas y otras frases de igual calaña son la mayor prueba del desconocimiento .

de Champlain que, de haber estado efectivamente en la Nueva España no hubiese ignorado que la Santa Inquisición no tenía jurisdicción sobre los indios y esto no se le hubiese escapado a tan buen observador, que dice haber estado en América más de tres años. La autora se funda también para considerar que el viaje es ficticio, en las investigaciones de M. Claude Bonnavet y de Deschamps y Jacques Rousseau, que indica que los dibujos de plantas mexicanas son semejantes a los de las plantas canadienses que incluye en sus otros libros.

Concluye Berta Flores S. explicando por qué hace mención de este viajero en su libre "precisamente para contribuir a destruir la idea difundida que se tiene sobre este asunto." ²⁰

SIGLO XVII.

1625-1637, - Thomas Gage. - No transcribimos aquí la biografía que de Gage nos hace la autora, pues aparece en varios de los trabajos que estamos examinando; ²¹ pero son de gran interés las opiniones de Berta Flores S. sobre las obras del dominico que tuvieron gran difusión por su oportunidad coincidente con la expansión mercantilista de Inglaterra y Francia. ²² Dice la autora: "Pienso que la fuerza de su obra A New Survey of the West Indies (1648) radica en su posición fuertemente británica... Mantiene en sus apreciaciones un límite soberbio entre lo que es inglés y lo que no es. Por ello, su libro es una fuente segura dentro de la historiografía viajera mexicana para conocer, no lo que él quiso proclamar en sus tesis nacionalistas y anti-hispanistas, sino precisamente lo contrario; en otras palabras, el pensamiento de un altivo inglés imbuído de ideas mercantilistas, protestante y aventurero, que ve en la obra de España en América al enemigo tradicional de Inglaterra, y a la cual hay que atacar y destruir... por lo tanto pienso que Gage es uno de los escri-

tores precursores del imperialismo británico...."23 Hemos querido transcribir casi íntegro lo anterior, porque define perfectamente el pensamiento de la autora que anteriormente, para clasificarlo, ha dicho: "Gage es un tipo de viajero sui generis; no se le puede agrupar dentro de alguna tendencia o clasificación. No es un pirata, tampoco un viajero científico o literario y menos tiene el carácter de un misionero católico a pesar de que fue fraile dominico."24 Pensemos nosotros que al fin lo clasifica perfectamente :es...un inglés.

1678. - Lionnel Waffer. Sus correrías a bordo de buques piratas, comprenden desde Java y Sumatra a Tierra de Fuego, Mar de las Antillas, Africa... Con aventuras en que es abandonado en la costa, en el Golfo de Panamá, asaltado por otros piratas, en fin, un periplo lleno de vicisitudes de lo más variado. Berta Flores S. no lo considera propiamente un pirata, pues tiene un espíritu desinteresado y altruísta. Es cirujano y actúa como tal con humanidad en algunas ocasiones; pero como viajero, considera la autora que sus textos no son originales y están tomados de otros anteriores y no son el resultado de una visita al país. Para demostrarlo, lo hace en los cinco puntos que Waffer da en su obra "la que está plagada de equivocaciones de bulto -concluye la autora- pareceme entonces que Waffer es otro viajero fingido del siglo XVII como lo fué Samuel Champlain en el siglo anterior, como lo he demostrado; la diferencia estriba en que este último fue un gran explorador... y Waffer otro viajero y nada más." 25

1967. - Juan Francisco Gemelli Carreri, napolitano, doctor en leyes; también hay polémica respecto a la autenticidad del viaje de Gemelli Carreri por parte del historiador William Robertson 26 y el cartógrafo Antoine Le Clerc. No obstante, la autora opina que se trata de un diario fidedigno que muestra las costumbres, las clases sociales y ofrece un gran número de noticias interesantes para apreciar el estado cultural de la Colonia, y en apoyo de lo anterior están

las opiniones muy autorizadas de Francisco Javier Clavijero, Alejandro de Humboldt, José Mariano Beristain de Souza, y del historiador Luis González Obregón. Este último dice: "...no haber encontrado jamás viajero más exacto en lo que vió por si mismo, aunque no tanto en lo que recogió."²⁷

Las noticias de este viajero sobre comercio, productos, ciudades y puertos, son interesantes, así como la vida regalada del alto clero, la descripción de la ciudad de México con sus conventos e iglesias, la tradición del origen de la Virgen de los Remedios, y datos muy precisos de minas que visitó personalmente. Aves, fauna, ganadería. La opinión de la autora es que "es el relato de un auténtico viajero apolítico y desinteresado que se concreta a narrar lo que vió y oyó, y los hechos en que participa. Su relato adquiere por ello mayor veracidad que los de otros viajeros,"²⁸

De los cuatro apéndices, el primero dedicado a 67 europeos, no se deduce ningún dato de valor aclaratorio, se trata de prisioneros de la expedición de Hawkins ó de otros anteriores,

El apéndice II lo dedica a Thomas Blake (1534/35) que casado con una española, viuda de un conquistador, parece vivía en Nueva España como un español más.

Apéndice III: Adrián Boot (1614), un ingeniero holandés o francés, cartógrafo, que hizo un proyecto para el desagüe de la ciudad de México que fue rechazado; construyó el fuerte de San Diego en Acapulco. Es curioso consignar que tuvo una correspondencia violenta con el virrey, marqués de Guadalcázar, pues no admitía sugerencias de carácter técnico. El último apéndice Jaime Franck, reconstruyó el palacio de los virreyes, continuó la construcción de San Juan de Ulúa y proyectó y construyó el muelle de Veracruz y acabó suicidándose.

SIGLO XVIII ²⁹

Los viajeros que vienen a la Nueva España en este siglo tienen cualidades muy diferentes a los de los anteriores y de los que les sucederán; la razón es que en España se instala la dinastía borbónica que en sus primeros reinados es tácitamente aliada de la casa reinante en Francia por haber sido apoyada por ésta desde Luis XIV; es pues un lapso de apertura hacia Francia y de otra parte, lo es también de renovación para la propia España en los aspectos de la ciencia y la técnica. En esa época se fundan casi todas las escuelas especiales de ingeniería; hay, en fin, un deseo por parte de España de "ponerse al día" en lo que, por causas de estrecho criterio religioso, había quedado atrasada en los años de la decadencia de la casa de Austria.

Hecho nuestro ligero comentario, se comprenderá mejor porqué los viajeros de este siglo tienen un marcado carácter de científicos, técnicos o al menos de cultura especializada.

Lorenzo Boturini Benaduci (1735-1744) es el primero de ellos y puede clasificársele como historiador y erudito. Su gran error fue querer competir con la iglesia para coronar a la Virgen de Guadalupe (con la iglesia hemos topado, amigo Sancho, dice Don Quijote poco antes de su aventura de los Batanes) lo que le trajo muchas dificultades de las que en definitiva no salió tan mal librado como podría esperarse. Pues si bien de momento no recuperó sus manuscritos, con tantos trabajos y habilidad coleccionados en siete años, con sus influencias entre los nobles españoles y criollos, logró que se reconsiderase su caso, obtuvo la absolución del Consejo de Indias y el Rey le nombra historiógrafo de las Indias, fijándole un salario para que pudiese dedicarse a ello y le devolvieron su museo. También le autorizaron a volver a México; pero él prefirió quedarse en Madrid escribiendo varios peque-

fios libros.

Nos dice la autora que la importancia de Boturini estriba principalmente en que 'fué el único que ideó escribir una historia lo más completa posible de las antiguas culturas tolteca, chichimeca, tecpaneca y mexicana, teniendo a la vista fuentes históricas auténticas como eran las pinturas geroglíficas y manuscritos antiguos que logró reunir en su famosa colección.'³⁰

La autora también opina que su historia la escribió con su catálogo a la vista, o tenía su catálogo pues hay detalles que sería imposible retener de memoria.

Para escribir su historia empleó Boturini la ley de los Corsi y Recorsi de Juan Bautista Vico, expuesta en su obra Principios de una Ciencia Nueva publicada en 1725.³¹ La tal ley consiste en dividir la historia de cualquier pueblo en tres ciclos o edades "divina", "heroica" y "humana". Para Berta Flores S. lo hizo con esa técnica para estar a la moda. Boturini no dejó descripción, venía a lo suyo: obtener sus manuscritos sobre las culturas antiguas de México y sobre la Virgen de Guadalupe.

La autora termina con este juicio: "Para mí su personalidad es mucho más relevante como coleccionista que como historiador."³² Hay un sólo punto en que no estamos de acuerdo con la autora y es cuando dice que los españoles estaban en contra de la Guadalupana porque unía a los indios y por esa razón promovieron el culto de la Virgen de los Remedios. No, ellos promovieron el culto de ambas; lo que no le pareció a la iglesia fue que un particular quisiera tomar su lugar para coronar a una de ellas: un caso claro de monopolio espiritual.

Pierre Marie Francois de Pagés. (1767). Francés, oficial de la marina de su país. La autora ve sospechoso el que entrase en la Nueva España por el norte; es posible que la misión de Pages fuese secreta o de espionaje. Sin embargo, todo su viaje lo realiza sin ocultaciones y su relación es muy imparcial y no desfavorable a las autoridades de la Colonia ni a su obra. Transcribe Berta Flores Salinas: "He visto por mí mismo la gran cantidad de indios de que este reino está poblado, la comodidad en que ellos viven; siempre subordinados a sus conquistadores...." "La recolección de tributos y la policía son ejercidas, en numerosos sitios, por sus jefes. Las leyes del rey de España tienden siempre a hacer sujetos patriotas y no esclavos desgraciados" y "estuve seis días en San Luis, pasé por regiones de numerosas colinas con muchos indígenas con gran cultivo de trigo y sobre todo de maíz. Los indígenas son simples y hospitalarios. Su buena salud, la dulzura de su vida inocente y tranquila, son los frutos de su sobriedad y amor por el trabajo." ³³

La narración, nos dice la autora, muestra celeridad; tomó notas breves pero agudas y se acerca con ello a lo que se propuso al principio de su obra donde pide gracia por su estilo que es el de un militar y marino y sacrifica todo en honor a la verdad. No todo son alabanzas al régimen colonia; nota y escribe el disgusto que produjo entre los indígenas la expulsión de los jesuitas. Ya en México nota: "La alta sociedad es rica y está contenta mientras el resto es pobre". ³⁴ De San Luis había dicho: "en toda la región los indios están tristes por los nuevos impuestos y por la expulsión de los jesuitas, por el yugo que ellos llevan con pena." ³⁵

Berta Flores Salinas hace observar algunas fallas de juicio cuando toma las haciendas por castillos feudales y cuando dice que los indios eran aceptados por la iglesia y los puestos civiles; aquí creemos que lo que confun-

dió al viajero es que en la iglesia se aceptaba a los indios en puestos inferiores, así como que los poblados eran gobernados por sus propios alcaldes indígenas.

El itinerario de este viajero resulta muy original y diferente al de los demás; entra por la frontera norte: San Antonio, Saltillo, San Luis Potosí, San Miguel el Grande, Querétaro, San Juan del Río, México, Ajusco, Cuernavaca, Río Balsas, Chilpancingo, Río Papagayo, Acapulco. La autora se extraña una y otra vez de su llegada a México por el norte desde Nueva Orleans y no por Veracruz, lo que es de lo más natural en un marino francés que tendría todas las facilidades para trasladarse de un puerto de su nación a otro de una de sus colonias, sin trámites ni otro género de problemas; y en cuanto a introducirse en México por el norte, le resultó, no podrá observarse en la recopilación del relato hecho por la autora, penosa y larga pero felicísima.

Las descripciones con algunos errores de apreciación, son en general muy objetivas y Berta Flores S. lo clasifica entre los viajeros científicos con Thierry de Menonville, Chappe D'Auteroche y Alejandro Humboldt, que dejaron a la posteridad un cúmulo de observaciones y descripciones importantes acerca del territorio, habitantes, gobierno y costumbres. Ni siquiera, dice la autora "Alejandro Humboldt reconoció los vastos y poco poblados territorios del norte, y de ahí el interés que pone en este viajero." ³⁶

Jean Chappe D'Auteroche. 1769. - Astrónomo y geógrafo, jesuita francés, viene con una misión compuesta por varias personas a observar el paso de Venus por el disco operante del sol, el 5 de Agosto de 1768. España le da toda clase de facilidades y a más del geógrafo del rey de Francia Mr. Pauly, vienen el pintor Alexander Jean Noel, alumno de la academia de Bellas Artes

de París para hacer dibujos del litoral, de plantas, de animales y del propio fenómeno astronómico y un señor Dubois, relojero encargado de los instrumentos. Los españoles son los oficiales de marina y astrónomos Díaz y Medina.

El viajero cumple su propósito, aún cuando está muy enfermo de la epidemia que acaba con casi toda la expedición en la Misión de Cabo San Lucas.

Este viajero viene con la idea fija de su observación astronómica, hace una concisa descripción de las ciudades por donde pasa, su comercio y costumbres, ataca al régimen español a pesar de las muchas atenciones que de él ha recibido; relata las peripecias hasta llegar a la Misión de San José. "Durante la epidemia -nos dice Berta Flores S. - demuestra: 1o. : amor a la gloria científica; 2o. : amor a la humanidad, pues atiende abnegadamente a los enfermos hasta que él sucumbe a la epidemia; entre dos crisis de su enfermedad, aún observa un eclipse de luna." ³⁷

Nicolas Joseph Thierry de Menonville. 1777. "Su obra es poco conocida -dice Berta Flores-; se intitula Traite de la culture du nopal et l'education de la cochenille, dans les colonies francaises precedé d'une voyage a Oaxaca, 1787 que indica cuál es el objeto de su viaje que, para decirlo en los términos de nuestra época, no es otro que el 'espionaje industrial'. Para él es la cochinilla, que hasta el descubrimiento de las anilinas (a principios del siglo XX) era la primera materia de suma importancia para teñir textiles y que, prácticamente, constituía un monopolio de España. Por ello, al llevar a Veracruz, se declara simplemente médico y botánico que viene en viaje de estudio. Todo lo critica, aunque realmente desarrolló su misión sin dificultad en la forma más negativa. En nuestra opinión es uno de los viajeros más ---

antipáticos que nos han visitado. "Piensa que todas estas gentes, son despreciables por lo que se les debe tratar siempre en forma despótica y haciendo ostentación del oro que traía, los logra impresionar, con lo que tiene la suerte de no ser interrogado y recibe atenciones que él cataloga como actos que se acercaban a la bajeza." ³⁸

Hace una detallada descripción de la planta; magueyes y nopales, así como del insecto cochinilla *Cocti coccinelle ferricoleoptus*". ³⁹

Así como de su cultivo y cuidado, narra todo su recorrido donde describe, a su modo, los poblados por los que pasa así como Oaxaca y Campeche. Ya de regreso, narra una absurda procesión de Corpus, de ridículo ceremonial. Finalmente, cuando va camino de Oaxaca, los indios que al principio eran simples y dulces e ingenuos, en adelante los tacha de bribones, flojos y sutiles y ataca también a los españoles, de los que dice: "su vecindad es una peste, cuyo contagio ha sido pésimo para el indígena." ⁴⁰

En resumen, este viajero resulta, por su falta de imparcialidad, uno de los menos interesantes. Embarcado hacia Santo Domingo, ya en alta mar, se pudren todos los nopales que había contrabandeado y con ellos la cochinilla adherida. Para colmo, al llegar a Santo Domingo con sólo una pequeña colonia, ahí se la embargan y ahí también se entera de que en Santo Domingo también se cultivaba y por último, se muestra arrepentido de su frustrado contrabando.

Berta Flores Salinas hace este resumen: "él mismo se absuelve y no se encuentra culpa, aunque deja que se le juzgue para el futuro porque en un asunto tan delicado, él no puede ser su propio juez. Con este juicio y remordimientos de conciencia por el hurto hecho a Nueva España, termina el pintoresco viaje de este francés que fracasó en sus intentos, pero que nos legó curiosas descripciones de las regiones que atraviesa y juzga siempre desde un punto de vista de botánico; pero en ellas deja entrever constantemente el odio que Francia te-

nía por España y todas sus posesiones, los ataques al régimen español no escasean y sus observaciones respecto al indígena mexicano, aunque en determinadas ocasiones no sean favorables, nos son tan duras como las anteriores." 41

Creemos que Berta Flores Salinas le juzga benignamente. A los indígenas sólo les llama flojos, bribones; pero no creemos que este viajero merezca más atención.

En resumen y respecto a la autora de la obra, creemos que la escribe con el propósito principal de destruir las mentiras de algunos viajeros que incluso en algunos casos, no efectuaron realmente el viaje. Hace resaltar la intención de otros que escriben su relación movidos por la envidia y el odio hacia lo español así como el desprecio hacia lo indígena: es decir, hacia todo lo que va a formar la nacionalidad mexicana. Por último, contrastar esas actitudes con los viajeros más serenos, menos apasionados y que escriben sus relatos movidos por sentimientos diferentes a los del lucro, la envidia y la pasión religiosa o nacionalista acompañada de actitudes respecto a los indígenas que hoy llamaríamos de discriminación racial.

Son particularmente importantes los argumentos de la autora para poner en tela de juicio la autenticidad de los viajes de Waffler y de Samuel -- Champlain. Es de tomar en cuenta la difícil comprobación, por la lejanía y las dificultades para internarse en Nueva España, lo que daba una gran ventaja a estos viajeros mitómanos. En cambio está muy bien lograda la defensa de la autenticidad del viaje de Gemelli Carreri. No compartimos las suspicacias de la autora respecto al viaje de Pagés; si su viaje era de espionaje, lo era de todo el mundo y el viajero se esfuerza en ser imparcial.

También es muy interesante observar el cambio de la calidad de los

viajeros paralelamente a la política seguida por España. En el siglo XVI, piratas, comerciantes y un mitómano (aunque tan distinguido como Champlain, no deja de serlo). En el siglo XVII, el más importante, Gage, que es el más característico de los viajeros ingleses por su odio a España, - por su afán de lucro y por sus indudables propósitos políticos, imperialistas y mercantilistas y que, además, parece muy inteligente. Wafler, otro mitómano y Gemelli Carreri, que parece muy inteligente y objetivo. En el siglo XVII predominan los científicos que se inician con ingenieros y geógrafos a sueldo (Boot y Franck) en las postrimerías del XVII. El más interesante nos parece, desde nuestro punto de vista, es decir como viajero narrador el ya referido Pagés sin ser despreciable la labor de Boturini como coleccionista y la Chappe D'Auteroche como científico; pero que por su misma especialidad, parece interesarse más en su observación astronómica que en cuestiones de otra índole. Se ve desde luego la apertura de España, ya en pleno despotismo, ilustrado bajo los primeros reyes de la dinastía borbónica que facilita el viaje de científicos muy "a la europea". Fue el tiempo en que en la propia España se empezaban a fundar las escuelas especiales de ingenieros. La técnica se había abierto paso en la propia defensora del misoneísmo católico.

- 1.- Berta Flores Salinas. México visto por algunos de sus viajeros. (Siglos XVI y XVII). México, Ediciones Botas, 1964. P. 10.
- 2.- Ibíd., pp. 23-24.
- 3.- Ibíd., P. 37
- 4.- Ibíd., P. 38
- 5.- Ibíd., P. 42
- 6.- Ibíd., pp. 66-69.
- 7.- Ibíd., P. 62
- 8.- Ibíd., pp. 42-49.
- 9.- Ibíd., P. 47
- 10.- Ibíd., P. 48
- 11.- Ibíd., P. 57
- 12.- Archivo General de la Nación, Ramo de Inquisición, V, 54, Num. 270, folios 1572-1577. Citado por Berta Flores Salinas, Op. Cit., P. 61
- 13.- Joaquín García Icazbalceta, "Documentos Históricos, Viajes a México en los siglos XVI, XVII y XVIII.", citado por Berta Flores Salinas, Op. Cit. P. 56, Nota 28.
- 14.- Berta Flores Salinas, Op. Cit., P. 59
- 15.- Ibíd., P. 59
- 16.- Ibíd., pp. 60-61
- 17.- Ibíd., pp. 63-65
- 18.- Ibíd., P. 83
- 19.- Ibíd., P. 80
- 20.- Ibíd., P. 83

- 21.- Ver nuestros trabajos de Sinforoso Aguilar y Beatriz Ruiz Gaytán.
- 22.- Bibliografía de Thomas Gage, citado por Berta Flores Salinas, Op. Cit. pp. 110-115
- 23.- Berta Flores Salinas, Op. Cit. P. 109
- 24.- Ibíd., P. 108
- 25.- Ibíd., P. 131
- 26.- Ibíd., P. 135
- 27.- Ibíd., pp. 135-136
- 28.- Ibíd., P. 167
- 29.- Berta Flores Salinas, México visto por algunos de sus viajeros (Siglo XVIII) México, Ediciones Botas, 1966, pp. 198.
- 30.- Ibíd., P. 22
- 31.- Ibíd., pp. 24-25
- 32.- Ibíd., P. 27
- 33.- Ibíd., pp.47-49
- 34.- Ibíd., P. 55
- 35.- Ibíd., P. 49
- 36.- Ibíd., pp. 67-68.
- 37.- Ibíd., P. 91
- 38.- Ibíd., P. 104
- 39.- Ibíd., P. 105
- 40.- Ibíd., pp. 115-116.

B). - PROLOGOS.

Alberto G. Bianchi. - Comentarios a Recuerdos de un Viaje a México de Juan Lombard.

fué Auto(?)

El autor de las observaciones, en una breve exposición refuta algunas afirmaciones de Juan Lombard que le parecen poco apropiadas en un individuo que presenta su trabajo a la Sociedad de Geografía de Ginebra. Bianchi ataca a Lombard por su subjetividad y falta de seriedad, lo que no concuerda con su supuesta calidad científica. A nuestro juicio, las observaciones de Bianchi hubieran sido todavía más convincentes si no dejara traslucir en ellas su, por otra parte, muy justa indignación.

La defensa que hace Bianchi de la importancia geográfica del río Bravo o río Grande es justa y bien razonada; es la verdad, pero si al señor Lombard no le gustó hizo muy bien en dar su versión de espectador; lo que sí es criticable es que lo hiciese por sólo el aspecto del río desde el vagón del ferrocarril en que viaja. Si se tratara de una novela o de un libro de viajes, nada habría de discutir; pero, y en esto tiene la razón Bianchi, al decir que: "ante una sociedad científica se habla de otra manera." ¹

La descripción del tipo del mexicano es todavía más absurda; no da razones y sin más ni más, por su primera impresión pontifica: "Los rasgos dominantes de su caracter se muestran en seguida: la pereza y la propensión a mendigar." ²

El señor Bianchi nos transcribe las opiniones del señor Lombard sobre la religión y por su parte las comenta con más indignación que desprecio, que es lo que merecen. No vamos a comentar nosotros, ya lo hace el señor Bianchi, sobre los calificativos de incultos y abyectos que Lombard da a los indios; creemos que para rebatir al señor Lombard hubiera bastado decir-

le que mirase hacia Lourdes o explicara los milagros de San Genaro en naciones tan cultas como Francia e Italia. Ahí pero se trata de europeos, no de -- "abyectos indios".

Para nosotros el señor Lombard es un magnífico ejemplo que nos explica que tiene la osadía de presentar ante una sociedad científica respetable, tal cúmulo de inexactitudes, mentiras y calumnias; bien podemos comprender las debilidades de los demás.

Esto es lo que deducimos de los comentarios de Bianchi a la comunicación de Lombard a la Sociedad de Geografía de Ginebra. Podríamos extendernos más sobre los comentarios de Bianchi a las diatribas de Lombard, que comprenden todos los aspectos de México, desde la religión a la cocina, del, caracter de los habitantes, su aspecto y cualidades morales y sólo parece alabar las bellezas del clima y los accidentes geográficos; bueno, en parte es de perdonar viniendo de un geógrafo!

- 1.- Alberto G. Bianchi. "Prólogo" al libro Recuerdos de un viaje a México, de Juan Lombard, p. 208
- 2.- Juan Lombard, Cit. por, Alberto G. Bianchi, op. cit., p. 210

César Lizardi, - Prólogo de Incidentes de Viaje a Yucatán 1841-1842 de John L. Stephens. (Traducción al castellano de Justo Sierra O'Reilly).

El prologuista de la obra Incidentes de Viaje a Yucatán de Stephens, nos dice que el libro apareció en 1843 y fué bien acogido en los Estados Unidos porque ya habían aparecido otros dos libros del mismo autor sobre sus viajes; uno por Europa y Medio Oriente y otro por Centroamérica, donde estuvo en -- misión diplomática.

Nace John Lloyd Stephens el 28 de noviembre de 1805 en Shrewsbry, Nueva Jersey, estudió abogacía, pero como enfermó, decidió viajar a Medio - Oriente y Europa. En 1839, el entonces Presidente de los Estados Unidos, -- Martin Van Buren le dió la comisión diplomática para Centroamérica, viaje -- que Stephens aprovechó para visitar las ruinas mayas. Regresa en 1841 para hacer una exploración más sistemática que da como resultado el libro Incidentes de Viaje a Yucatán que incluye principalmente la descripción de 44 lugares arqueológicos de la región yucateca.

Nos dice César Lizardi que todos los incursionistas adquieren el paludismo, misma enfermedad que en sus años de vejez contribuiría a acelerar la muerte de Stephens. De todas formas, de uno de sus acompañantes, Catherwood, son los dibujos más importantes que nos muestran las ruinas tal como -- estaban en 1841.

Al regreso a Estados Unidos, el gran escritor Prescott propone a Stephens una gira por Perú, pero éste, cansado, no aceptó, y de arqueólogo pasó a hombre de negocios haciéndose cargo del puesto de Director de la American Ocean Steam Navigation Company, recorriendo nuevamente Centroamé- rica; es en esta ocasión cuando por cincuenta dólares adquirió parte de las -- ruinas de Copan, pretendiendo hacer lo mismo con Palenque, para llevárselas

númeradas y piedra a piedra hacer en los Estados Unidos un museo de antigüedades americanas.

Nos dice César Lizardi que Incidentes de un Viaje a Yucatán, traducido en 1848 al español por Justo Sierra O'Reilly, (difícil de encontrar esta primera traducción) no sólo contiene información arqueológica, sino etnográfica, folklórica e histórica.

Es una lástima que en este primer prólogo a Stephens en español, el prologuista no nos diese un avance de su tesis sobre cómo recuperar lo que sería el pasado artístico "clásico" de las culturas americanas.

Marqués de San Francisco. - Prólogo a La Vida en México, de la Marquesa Calderón de la Barca.

Comienza el prologuista diciéndonos que muchos viajeros extranjeros habían dedicado sus afanes a narrar hechos que llamaban su atención sobre nuestra patria, como Ward, Carreri, el notable Humboldt; pero que ninguna obra encontró tan rápida aceptación como la de W. Prescott, que dió a conocer a sus conciudadanos la epopeya de Cortés, eso sí, con 300 años de retraso. Esta obra Historia de la Conquista de México, abonó, por decirlo así, el terreno para que la obra que en este prólogo tratamos de Mme. Calderón de la Barca, La vida en México, tuviera una gran acogida entre el público norteamericano.

Nos cuenta en seguida el marqués de San Francisco datos de la vida de la autora ¹ y nos recalca que el libro está formado por las cartas de Mme. Calderón a su familia, pero nos hace notar que "posiblemente pensaba editarlas ya que, por más culta que sea una señora, es imposible que prestara tanta atención, no solamente a lo social, sino también a lo económico y político, dejándonos en su obra un acabadísimo cuadro del México de aquella época." ²

Y continúa: "la época en que escribió la autora es una etapa de transición" ³ y, por lo mismo, de gran ebullición política, dejándonos Mme. Calderón los mejores y más fieles retratos de los políticos y hombres sobresalientes de ese tiempo, como Bustamante y Santa-Anna (que le resulta simpático).

Anota el marqués de San Francisco que siendo esposa del ministro de España, lógicamente añora los tiempos de la Colonia, sobre todo cuando - recorre las provincias señalando sus maravillas arquitectónicas, en cuyas -

clasificaciones se equivoca, llamando ventanas góticas a lo que nada tiene de gótico (ventanas de la catedral).

Pasa el prologuista a señalarnos aquello que más llamó la atención de la marquesa, como a la mayoría de los viajeros: el paisaje y la naturaleza. "Y en su obra se han encontrado descripciones tan fieles, que, al decir de Mr. Baerlein, los oficiales de la guerra de 1847 se sirvieron de las Cartas de la señora Calderón como de una guía".⁴ Como la prosa no le basta para expresar lo que quiere, se sirve a veces del verso.

Termina el marqués de San Francisco quejándose de que en su época todavía no había una traducción completa al castellano, excepto hasta la carta IX, hecha por Luis Martínez de Castro y hasta la carta XIII de don Victoriano Salado Alvarez, encomiando la traducción, que prologa, de Enrique Martínez Sobral.

También le llamó mucho la atención a Mdme. Calderón, quizás por no entenderlo bien, ya que hacía poco que se había convertido al catolicismo, la vida monástica, relatando varias tomas de hábito:

"La novicia aparece. Lenta avanza,
luciendo joyas y en las sienes flores...
en sus años, impúber, los mejores." ⁵

- 1.- Ver datos biográficos de la Marquesa Calderón de la Barca en nuestro trabajo Felipe Teixidor "Prólogo" a La vida en México de Madame Calderón de la Barca, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuántos..." (No. 74), 1967.
- 2.- Marqués de San Francisco, (Manuel Romero de Terreros), "Prólogo" a La Vida en México, México, Editorial Hispano-Mexicana, 1945, p. VI
- 3.- Marqués de San Francisco, op. cit., p. VI
- 4.- Ibíd., p. X
- 5.- Madame Calderón de la Barca, La Vida en México, México, Editorial Hispano-Mexicana, 1945, p. 306

Sinforoso Aguilar. - Prólogo a la Nueva Relación que contiene los Viajes de Thomas Gage en la Nueva España.

Como ocurre con la gran mayoría de los prólogos, éste es una biografía de Gage, sus antecedentes familiares y religiosos, la trayectoria de su vida, y hace un análisis del que el fraile no sale muy bien librado que digamos; así que viene a sumarse esta opinión a las otras, también adversas, ¹ sobre Gage, quien es presentado al lector como codicioso, cruel y desleal. En esa forma lo descalifica para opinar y además, hace resaltar las mentiras del -- fraile dominico.

No se limita nuestro prologuita a exponer sus propias opiniones sino que, para darles más énfasis, recoge otras similares del profesor Newton prologuista a su vez, de la obra de Gage en una de sus versiones inglesas. ²

"No sé hasta donde puede llegar el privilegio de que se conserve la memoria nuestra si, después de mentir y calumniar a quienes nos dieron hospitalidad y provechos" ³ y continúa el prologuista: "ya nos aclaró el profesor Newton que en busca de provecho, en Inglaterra abandonó a sus hermanos y se echó contra ellos e hizo ahorcar y descuartizar a sus discípulos. Y éstos son quienes hablan de crueldad e inmoralidad españolas." ⁴

Comentando las críticas de Gage a la explotación de los indios, nos transcribe Sinforoso Aguilar un trozo del propio Gage en el que cuenta cómo los engañó y explotó con motivo de una plaga de langosta: "de manera que su devoción en esta ocasión me valió mucho más dinero todavía..." ⁵

Por su parte, Sinforoso Aguilar opina que "lo verdaderamente lamentable es que los hispanoamericanos, durante todo el siglo XIX y aún ahora, han tomado como verdades absolutas las imposturas de Thomas Gage y

y sus congéneres ingleses, franceses, holandeses y alemanes;"⁶ y "...el odio sarraceno de los guatemalenses contra España y los españoles, y la desmedida admiración por los ingleses que tanto nos han perjudicado, puesto que minaron la base de nuestro verdadero espíritu nacional."⁷

La indignación del prologuista sube de punto cuando después dice: "...pero para mentir y calumniar no es necesario ser dominico renegado ni moverse en el siglo XVII"⁸ y acto seguido pone de ejemplo patrañas y calumnias de un tal Hermann B. Dutch en The Incredible Yankee y de otro alemán Herr Kasimir Edsmich de cuya obra Glanz und elen Sudamerikas transcribe unas cuantas cosas y comenta: "debe ser Docketor y como alemán, sabio por antonomasia, que no vale la pena seguir hojeando su maravilloso tratado."⁹

Al final dice el autor del prólogo: "errores y exageraciones de Thomas Gage, en obra que por lo general es en verdad interesante, no serían motivo para que la Biblioteca Guatemala pudiera desdeñarla. Con mentiras y todo Thomas Gage hizo conocer a nuestro país en varias lenguas."¹⁰

En resumen, pensamos que el prologuista se ha de haber visto obligado a escribir el prólogo de una obra que le resulta tan profundamente antipática y cuyo alegor es verdaderamente repulsivo. No es seguramente Sinforsoso Aguilar un jesuita, más bien parece un nacionalista guatemalteco indignado contra los ingleses y franceses, etc., que tratan por todos los medios de socavar la base de las nacionalidades hispanoamericanas y su indignación es tan sincera que el lector se siente contagiado por la repugnancia hacia Gage y su relato. Realmente Gage no tiene partidarios entre los comentaristas que hasta ahora hemos leído.

Pero fue tal la publicidad de la obra de Gage que es saludable que sea controvertida como lo hace Sinforsoso Aguilar.

Aunque ya no corresponde al prólogo que comentamos, estimamos de algún interés transcribir unas frases del Jefe de Publicaciones de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, J. F. Juárez Muñoz, que dice:

"La Sociedad no acometió la edición de este libro siguiendo opiniones sobre su autor. Dedicada desde su fundación a revivir el pasado de nuestra historia, . . . sus dichos y declaraciones puede que levanten revuelo a esta hora. Dice muchas cosas que tienen un ciento por ciento de mentira, un ochenta por ciento de exageración; pero sin duda relata otras que son verdaderas por mucho que sean impertinentes y agresivas; es muy propio de historiadores eso de ofender con verdades y mentiras."¹¹

Nuestro comentario: Podría parecer un contrasentido que una sociedad dedicada a la historia, que se supone busca la verdad, publique obras con mentiras; pero no hay ninguna contradicción pues si se permite la libre crítica, no diremos que quedará la pura verdad, más sí será posible una observación serena del relato, que podrá juzgarse sabiendo de antemano quien lo escribe y con qué propósitos, pero que será de todas formas y en muchos aspectos, una clara fuente de información que nos transporta a la época en que fué publicado.

- 1.- Beatriz Ruiz Gaytán, Thomas Gage, su relación de las Indias Occidentales, Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, 1944
- 2.- Newton, "Prólogo" to A New Survey of the West Indies, Londres, 1928
- 3.- Sinforoso Aguilar, "Prólogo" a la Nueva relación que contiene los viajes de Thomas Gage en la Nueva España. Guatemala, Biblioteca de Guatemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (Vol. XVIII), 1946.
- 4.- Sinforoso Aguilar, op. cit., p. XXII
- 5.- Ibíd., p. XXII
- 6.- Ibíd., p. XIX
- 7.- Idem.
- 8.- Ibíd., p. XXII
- 9.- Ibíd., p. XXIII
- 10.- Ibíd., p. XVI
- 11.- Ibíd., p. XXVIII

Eduardo Enrique Ríos. - Prólogo y Notas a Notas Sobre México (1822), de Joel R. Poinsett.

El prólogo se inicia con una breve biografía del autor; es, por supuesto, muy conveniente para juzgar la obra. No transcribimos aquí la biografía, pero sí un poco la descripción, la figura que a través de lo que escribe el prologuista, es realmente atractiva,¹ independientemente de sus acciones políticas que tanto daño hicieron a México.

Es un rico sureño, estudia en Inglaterra, visita Francia, Portugal, Suiza, Viena, Alemania, Rusia; sus aficiones son de militar, su salud le impide serlo. Es un gran señor al estilo de la época, pero con el toque de exotismo que le da en Europa ser norteamericano y aristócrata sureño. Ha aprendido matemáticas, arte militar, equitación, esgrima; ha recorrido toda Europa, especialmente Rusia, donde le ofrece el zar Alejandro I hacerlo coronel de su ejército; allí vende maquinaria textil americana a la zarina madre. Conoce al hermano de Humboldt, Guillermo; en fin, es culto, elegante, audaz y sobre todo, un fidelísimo servidor del naciente expansionismo norteamericano, está bien preparado para ello. El Secretario de la Guerra se opone a darle un cargo militar; pero el Presidente Madison le da una misión en América del Sur, que va a desempeñar con gran entusiasmo y no escaso éxito, con gran habilidad; pero con tan poca discreción, que sus misiones terminan en los mismos fracasos por demasiado entrometido.

Primeramente va de agente a Buenos Aires en septiembre de 1810. El Ministro de Estado, Smith, le "encarga de hacer ver a los insurgentes las ventajas recíprocas que derivarían del trato comercial con Norteamérica"². "La misión de Poinsett tiene que ser secreta, porque el espionaje tiende sus redes"³; los intereses de Inglaterra y Estados Unidos son contrapuestos; pero -



Poinsett llega a Buenos Aires haciéndose pasar por súbdito inglés (11 de febrero de 1811). Los representantes ingleses dicen a Londres: "está en América el personaje más sospechoso de Norteamérica;"⁴ Brasil ya es independiente y su emperador es manifiestamente anglófilo. Poinsett desea contrarrestar su influencia en Sudamérica con una confederación que se oponga a la influencia inglesa, pero los Estados Unidos sólo le nombran Cónsul General en Buenos Aires, Chile y Perú. La influencia de Inglaterra en Buenos Aires es muy grande, Poinsett pasa a Chile; allí se hace gran amigo de José Miguel Carrera, Presidente la Junta de Gobierno. Por sus ideas avanzadas al cónsul lo llaman "apóstol del liberalismo". Lleva su osadía a proponer actos de guerra, bloqueo de puertos, contra el virreinato español que aún se sostiene en Perú; se atreve a redactar dos constituciones para Chile y, a su sugestión, esta nación adopta su bandera nacional el mismo día de la independencia norteamericana. Llega un momento en que sus intromisiones molestan a los chilenos, Juan José Carrera, hermano del Presidente, se opone a la Junta; Poinsett los reconcilia. Nos comenta el prologuista, "desorbitado, actuando más allá de lo que señalan sus instrucciones, toma parte directa en la reorganización de los cuerpos de política; elabora programas de intensificación de cultivos."⁵ En su diario militar, don José Miguel lo llama "el mejor chileno".

En 1814 los realistas peruanos desembarcan en Chile, Poinsett coadyuva a la defensa. La Junta huye a Talca; sube O'Higgins, se hace la paz con los realistas. Poinsett, en descrédito, malquisto de todos, "embarca en el navío norteamericano Essex al mando del comodoro David Porter, que a la vista de los navíos enemigos Phoebe y Charub, emprende la fuga; pero averiado, vuelve a puerto - donde se rinde al cabo de tres horas de cañoneo."⁶ Hacemos esta transcripción para tener ocasión de un comentario: los órganos de propaganda de los

Estados Unidos en fecha muy reciente y con motivo de la rendición del navío "Pueblo" a las fuerzas norcoreanas, se cansaron de publicar que jamás un buque americano se había rendido al enemigo, de donde se deduce sin gran malicia el poco valor que tienen los hechos cuando lo que interesa es presentar un cierto carisma a la opinión, ¿Cómo nos vamos a extrañar de que los viajeros presenten ante sus lectores el lado de los hechos que creen más conveniente a sus intereses?

Poinsett huye hacia Argentina. Llega a Charleston en 1815 y el Presidente Monroe lo felicita por su celo. José Miguel Carrera llega a Estados Unidos, Poinsett le ayuda con Porter y con el propio Presidente a obtener armas. Cinco años más tarde José Miguel cae fusilado en Mendoza. El mejor chileno prepara sus alforjas para otro viaje y otra aventura: México.

De 1815 a 1822 (octubre) interviene en la política de su país; informa sobre Sudamérica al Departamento de Estado (Adams). Es elegido varias veces diputado y por fin, la misión a México que podemos considerar en dos partes bien separadas, aunque sean una sola misión: la primera es informativa y toma la forma de un inocente viaje de turismo; la segunda, ya como Ministro Plenipotenciario, con una misión bien definida: desplazar la influencia inglesa y preparar la guerra de 1847 contra México para fijar los nuevos (actuales) límites fronterizos. Nos dice el prologuista que el comandante del barco Gresham debió soltar la lengua, pues Santa-Anna escribió a México: "Me informó que el único objeto de su viaje era conducir a un ministro del Congreso de los Estados Unidos, comisionado cerca de su majestad el Emperador, -- con pliegos para poner en sus manos y tratar asuntos de recíproca importancia para ambos pabellones." ⁸ Sigue el prologuista: "qué pliegos -- -- eran esos? Una sola carta de Henri Clay atenta y comedida para Iturbide, re-

comendando a su portador como caballero de honor y de talento, de mucha consideración, interesadísimo por la libertad de América." ⁹ El prologuista comenta que "no escrita en papeles, traía Poinsett una misión importantísima: ensanchar las fronteras de su patria a costa de México antes de estrechar las relaciones de amistad y comercio. No venía pues, tan distinguido corremundo, en el viaje de placer que anunciaba la carta de Clay, sino a correr hacia el sur la línea divisoria fijada por el tratado de 1819." ¹⁰ Así nos hace notar Eduardo Enrique Ríos que a sólo tres años de la independencia de los Estados Unidos, ya tenían el proyecto de apoderarse de gran parte del territorio de la nueva nación. Nuestro comentario es: ni los ingleses, ni mucho menos los norteamericanos, deseaban ni propiciaban la independencia de las naciones hispanoamericanas sino para que, ya separadas de la metrópoli, fueran presa más fácil de sus apetitos. Poco han cambiado las cosas, pues todavía las clases dominantes iberoamericanas, apoyadas en las viejas y ya podridas estructuras coloniales, están bien dispuestas a seguir utilizando las consabidas y ya desacreditadas a fuerza de abusar de ellas, democracia y libertad.

Poinsett trae los ojos bien abiertos, los oídos atentos y aguzados y se informa perfectamente de las divisiones internas de los mexicanos, de sus vicios y defectos, a veces también de sus cualidades, para saber cómo neutralizarlas. La influencia ejercida por la relación de Humboldt sobre Poinsett es evidente y declarada como va a suceder con todos los viajeros del siglo XIX.

No pierde tiempo; en cuanto está seguro de que Iturbide tiene el poder, tres días después de que disuelve el Congreso, Poinsett con el cónsul Taylor y dos marinos de la corbeta que lo trajo a Veracruz, se presenta con

Iturbide y plantea la cuestión de límites. Azcárate es encargado por el emperador para tratar con él y, al pedirle sus credenciales, contesta Poinsett:

"No vengo con carácter oficial. Soy un viajero que manifiesta francamente sus opiniones." ¹¹ Y el prologuista comenta: "De cualquier modo, el sondeo estaba hecho, México respetaría en todo momento el tratado de límite de 1819. Estaba fuera de toda clase de duda que, por la vía amistosa, por cauces diplomáticos, por medios pacíficos, era imposible obtener el territorio deseado. Había empero otros caminos." ¹²

La misión diplomática, ya cumplida, debe ser complementada por la informativa y en los poco más de dos meses que permanece en México, puede conocer la vida social del país, viaja a Guanajuato recorriendo todo el Bajío y rodeando por San Luis Potosí, embarca en Tampico en la corbeta Ned el 22 de diciembre. Poinsett es un viajero alerta que recoge datos de todos los aspectos económicos, anota todo, los jornales de los obreros, las condiciones de vida de los indígenas, las armas que se fabricaban, su calidad y precios; en fin, todo lo que puede interesar a un buen agente confidencial estilo Bond actual y que si bien su misión no puede ser más nefasta para México, no deja de ver el país con bastante imparcialidad, admirando todo, dejándose llevar por las bellezas naturales y a veces, hasta por las costumbres de los habitantes. Toma nota de cosas mínimas como una receta para hacer tortillas; por ejemplo, en Huehuetoca, del canal del desagüe. Disfraza en parte su miserable misión con actividades científicas en las que le ayuda la generosidad de "el conde de la Cortina, don Andres del Río, don Vicente Cervantes y otros sabios mexicanos." ¹³

En el Bajío, los rancheros le hablaron de la posibilidad de una guerra civil y él escribe: "una horrorosa alternativa pero, en mi opinión, sería

mejor de una vez dar la órden de degüello y soltar los perros de la guerra."¹⁴

El prologuista no comenta la frase, así que lo haremos nosotros. ¿Sería mejor? ¿Para qué? Para la famosa democracia o para que desapareciera el estorboso Iturbide que, de momento, se interponía entre las fauces norteamericanas y el gran bocado de los territorios que Poinsett apetecía para su democrática nación? Las descripciones son excelentes, en general imparciales, aunque, claro está, vienen de un norteamericano y aristocrático sureño; imposible sería exigirle serenidad ante otras razas, otras creencias, que no fueran las suyas.

El retorno. - Dos años y medio después Poinsett estará de vuelta. El 5 de mayo escribe en Veracruz: "los ingleses me han tomado la delantera."¹⁵

Ahora viene no como simple viajero, sino ya como Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario de los Estados Unidos. En un informe a su gobierno dice: "Los británicos han empleado bien el tiempo y sus oportunidades.... el Presidente y tres o cuatro miembros de su gabinete son anglófilos."¹⁶

Se dedica a fortalecer las logias masónicas yorkinas (liberales) para enfrentarlas a las escocesas (conservadores y partidarios de los ingleses). La misión principal seguía siendo obtener la cesión de México a los Estados Unidos, de los territorios del norte. lo que llegó a ver ya retirado y viejo, cuando se desencadenó la guerra de 1847.

Ni siquiera pudo hacer la propuesta al gobierno mexicano. Poinsett escribió a Van Beuren: "Todavía estoy convencido de que jamás pondremos adelante nuestra frontera al sur del Salinas, sin entrar en una pelea con esta gente y orillarla a una más estrecha alianza con alguna potencia extranjera."¹⁷

El final de Poinsett como ministro en México fue casi ridículo.

"Ni sus espléndidos banquetes a los hermanos yorkinos, ni su amistad con Victoria, ni su intimidad con Zavala y Guerrero, ni sus entendimientos con Santa Ana, ni la gran simpatía que derrochaba con amigos y enemigos; ni su cultura e interés por las flores de México... ni aquel atrayen señorío, detuvieron la avalancha de antipatía que sobre él volcaron millares de mexicanos de todos los partidos y matices. ¡Afuera Poinsett! fué como un santo y seña que corrió de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, hasta que dos legislaturas pidieron su expulsión." ¹⁸ Habló con Victoria y éste le ofreció -- abonar su conducta. Poinsett, inocentemente, amenazó con pedir a Washington su retiro, Victoria ni se inmutó y Adams tampoco lo salvó de aquella derrota política.

Hay un rasgo de valor: cuando en 1827 el pueblo de México se amotinó ante el consulado de los Estados Unidos apedreando sus habitaciones, -- Poinsett salió al balcón con una bandera norteamericana diciendo: "Esta es la bandera de la nación a cuyo ejemplo debe México su libertad," ¹⁹ El clamor contra Poinsett fué en aumento y al fin Vicente Guerrero, de quien menos lo esperaba, fué quien pidió su retiro de México.

Como figura Poinsett resulta de admirar; nos dice el prologuista, que cuando llegó a su patria le escribió a Jackson: "aunque no existe ni la más remota posibilidad de obtener Texas mediante compra, se están fraguando las causas que la llevarán a formar parte de la Unión Americana," ²⁰

Terminaremos transcribiendo dos frases del prologuista que pintan a Poinsett de cuerpo entero. La primera respecto a su cultura, "...A su diligencia debió Prescott el haber conseguido los materiales necesarios para escribir su famosa obra La Conquista de México" ²¹ y en cuanto a su aspecto político dice E. Enrique Ríos: "leal servidor de los intereses políticos, co-

merciales e imperialistas de su país; fiel intérprete de los propósitos de los hombres que guiaban el destino de su pueblo, y producto de una época enferma de expansionismo, de ardor por la libertad, la democracia y el desenvolvimiento comercial, Poinsett fué a un tiempo víctima y villano por cumplir, bien que en perjuicio ajeno, la obligación que le había sido impuesta de darle la batalla a la Gran Bretaña en el Nuevo Mundo y procurar por todos los medios el acrecentamiento territorial de los Estados Unidos," ²² Más adelante, otra faceta de su personalidad que el prologuista describe así: "En su carrera política hay hechos notables que lo distinguen, entre otros, su antiesclavismo y su visión de los innecesarios horrores de la guerra entre el Norte y el Sur de su país," ²³

A nuestro juicio, el prologuista que comentamos hace un retrato perfecto de este personaje de gran calidad como patriota y como hombre que, con los más aviesos propósitos, visitó en dos ocasiones nuestro país y cuya visión es, desde todos puntos de vista, muy de ser tomada en consideración para comprender lo que era México en aquella época, ya que el testimonio de Poinsett es muchas veces objetivo aunque dé, por ello mismo, la medida de defectos que nos hacen vulnerable. También es aleccionador para que comprendamos cuánto influyen en el punto de vista expuesto por los viajeros, sus propios prejuicios y sobre todo sus intereses. En este caso no se puede dudar de la calidad del testigo ni menos ignorar que, por encima de todo, estaban para él los intereses del expansionismo norteamericano que representaba y a poco que observemos los sucesos del mundo en el siglo XIX, y aún con mayor razón en la época presente, veremos que las motivaciones de los sucesos históricos siguen el mismo curso, son concordantes y consecuencia de la relación de fuerzas económicas y poderío bélico. Eduardo Enrique Ríos nos da así, -

a través de Poinsett, una breve lección de cómo pueden verse los hechos actuales estudiando a un escritor viajero que vino a nuestro país hace más de un siglo.

Por último, queremos dejar asentado que, por lo que nos dice el prologuista, deducimos que el viajero en cuestión es simplemente un agente con careta, unas veces de turista y otras de diplomático, con fracasos políticos; pero siempre perspicaz e inteligente.

- 1.- Eduardo Enrique Ríos, "Prólogo" a las Notas sobre México (1822) de Joel R. Poinsett, México, Editorial Jus, 1950, p. 35
- 2.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 13
- 3.- Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 13
- 4.- Ibídem, p. 14
- 5.- Ibídem, pp. 15-16
- 6.- Ibídem, p. 16
- 7.- Ibídem, p. 17
- 8.- Santa Anna, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p.18
- 9.- Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 18
- 10.- Ibídem, p. 18
- 11.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 21
- 12.- Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 21
- 13.- Ibídem, p. 23
- 14.- Ibídem, p. 24
- 15.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 27
- 16.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 27
- 17.- Transcripción de J. Fred Rippey, Joel Robert Poinsett, Versatile American, p. 415, tomada por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 29
- 18.- Eduardo Enrique Ríos, op. cit., pp.29-30
- 19.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 30

- 20.- Poinsett, citado por Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 30
- 21.- Enrique Eduardo Ríos, op. cit., p. 31
- 22.- Ibíd., p. 31
- 23.- Ibíd., pp. 31

Juan A. Ortega y Medina, - Prólogo a México, lo que fué y lo que es, de Brantz Mayer.

Juan A. Ortega y Medina, prologuista de México lo que fué y lo que es, libro escrito por Brantz Mayer, nos dice que consideraremos como viajeros que visitaron nuestro país, aquellos que dejaron un relato de su visita sin importar que haya sido venturosa o desventurosa. Durante el siglo XVIII son pocos los -- viajeros anglosajones debido a múltiples causas históricas y por sus críticas demoledoras, son pocos los que escapan a los recelos tradicionales que guardan los anglosajones contra lo hispánico.

Brantz Mayer, diplomático de los Estados Unidos que vivió durante un año en México, es el viajero que nos deja sus impresiones en México lo que fué y lo que es, dedicado a Waddy Thompson, ministro plenipotenciario de Estados Unidos en nuestro país.

Según el prologuista, para Mayer las tres diversiones más atrayentes que brindaba México eran: una corrida de toros, un temblor de tierra y una revolución. Opina Ortega y Medina que el libro de Brantz Mayer es el resultado de observaciones y recopilaciones, siendo su interés principalmente histórico y arqueológico; por la gran cantidad de material de este tipo que se encuentra, considera que Mayer tenía formado ya en mente, antes de venir a México, un esquema de su libro. Esta obra tiene la finalidad de dar una visión del México actual; o sea del de los años cuarenta, época contemporánea de Mayer.

Como su debilidad era la arqueología, el pasado mexicano que interesó a Mayer fue obviamente el arqueológico, el de las grandes y misteriosas culturas indígenas que yacían olvidadas desde la destrucción de la Conquista, y manifestó que el pasado indígena prehispánico poseía las características de bello y civilizado, censurando asimismo la apatía y desinterés que se mostraba en México

por las cosas prehispánicas, salvo contadas excepciones. Todas estas afirmaciones tenían por fin el de establecer relaciones de semejanza artística entre las grandes culturas mesoamericanas, estableciendo de un modo indudable la interdependencia cultural de las mismas y afirmando posteriormente que todas las culturas indígenas prehispánicas estaban emparentadas entre sí; pero principalmente el de hacer legítimo el derecho norteamericano de apropiación de la totalidad del pasado cultural de los indios del continente. El estudio del pasado arqueológico mexicano era ventajoso para su país, supuesto que se enraizaba Norteamérica con un esplendoroso pasado indígena arqueológico ante el cual Brantz Mayer, siguiendo en ésto a Stephens piensa que llegaría a convertir dicho pasado arqueológico en el "pasado clásico" para los norteamericanos.

En sus referencias al presente destaca principalmente el tema religioso crítico por razones variadas, siendo una de ellas que era un tema histórico tradicional. En Norteamérica desató grandes controversias, pues aunque hubo quienes lo aplaudieron, otros lo tomaron a mal; pero cabe aclarar que -- Brantz Mayer, según él mismo dice, no quiso atacar la fe ni las instituciones de la Iglesia. Sus críticas a ésta se pueden poner en tres grupos: de carácter dogmático, por las grandes riquezas que poseía y por el sistema misionero católico. Estas críticas no pueden ser debidas a su formación espiritual, ya que Brantz Mayer pertenecía a una secta protestante que era enemiga de controversias y enredos dogmáticos, teniendo pues que tener su origen en el reflejo objetivo e imparcial de la miserable realidad religiosa mexicana aprendida por él; pero teniendo su origen principalmente en la incompatibilidad entre sus ideas republicanas y liberales con las creencias religiosas.

Según Ortega y Medina, Brantz Mayer considera desatinada la Constitución, porque se rechazaba la libertad de cultos; al mismo tiempo presentaba

un plan para salvar a la República basado en reformas republicanas, liberales y burguesas, empero tenía el defecto de ser impracticable ya que sus reformas eran para un país parecido a Estados Unidos que era lógicamente su modelo de inspiración. Los notables contrastes económicos los considera una violación de los principios republicanos y manifiesta un cierto racismo en hacer republicanos a los indios en los que no encuentra ambición de mejorar ni aptitud para gobernarse. Notaba también un desajuste bastante grande entre lo político y lo religioso; entre lo republicano y lo social. Ve en el mexicano a una persona gentil, hospitalaria, inteligente; pero carente de perseverancia de carácter y carente de pretensiones. El mal de todo esto tiene raíces, para él, en el legado hispánico.

Por la coincidencia que tiene con la marquesa Calderón de la Barca en muchas observaciones, se hace patente que tuvo presente el libro de dicha señora y por supuesto, como hemos dicho de todos los viajeros, conocía muy bien su Humboldt.

El libro escrito por Brantz Mayer tiene una gran cantidad de informaciones y cuadros costumbristas muy interesantes.

Para el prologuista, Brantz Mayer, a pesar de sus bondades y de su generosa actitud, no deja de ser en cierta manera, una avanzada política e intelectual del ya incipiente y peligroso imperialismo americano, idea con la cual estamos de acuerdo y que hemos podido encontrar en otros viajeros extranjeros. No obstante, no hay que olvidar que las críticas de Brantz Mayer son bastante imparciales y que si en ciertos puntos no lo son, se debe a su formación política y filosófica y a sus afianzados sentimientos republicanos.

Andrés Henestrosa. - Prólogo, notas y bibliografía de México y los Mexicanos de José Zorrilla.

Este prólogo es una biografía incompleta, a manera más bien de presentación de Zorrilla en el momento de emigrar a México y durante los doce años que permaneció en el país. En tono muy mesurado se presenta al poeta huyendo de una mujer, abandonando en la miseria a otra, viviendo en París casi de la caridad de un mecenas mexicano, Bartolomé Muriel; decidiendo venir a México más por afán de dinero que por otra cosa, porque lo de encontrar la muerte, aunque los tiempos andaban muy revueltos en México, no parece que tuviese muchas probabilidades de éxito a sonetazos. Al relatar el viaje nos es presentado enfrentándose a la tripulación del barco que lo transportaba, por unos versos que escribió contra la misma por haberse amotinado. Ahí sí hubiera podido lograr su macabro propósito.

Al llegar a Veracruz es recibido en triunfo; trae cartas de presentación de Muriel para varios literatos y poetas mexicanos que quizás eran superfluas, pues su fama era ya muy grande. La primera dificultad es cuando le atribuyen unos versos contra Santa-Anna, pero se les había dado el carácter de que -- eran contra México -otra oportunidad de perder la vida- que en realidad eran de su amigo Antonio García Gutiérrez; sin denunciar a éste, niega ser el autor de tales versos. Sale con bien del incidente. Viaja a la capital y al llegar es escoltado por todo un escuadrón a caballo; lo más florido de las letras mexicanas encabezado por el Conde de la Cortina, de quien va a ser huésped. Recepciones, fiestas, composiciones y loas en verso: Sánchez de Tagle, de la Portilla, Roa - Bárcena, Ortíz, González Bocanegra, Cuéllar, Zarco, Arróniz, Pesado, Valle el ciego, Dolores Cándamo, Fries y Soto, Segura, Guillermo Prieto... eufórico

escribe fácil y elegante, llama a las mexicanas "balsámicas, gentiles, incomparables flores, hurfes, gacelas, palomas, perlas del mar, la serenata morisca, Las Rosas Mexicanas:

De las flores preciosas

americanas

dicen que sois las rosas

las mexicanas:

pues si sois tales,

yo soy la mariposa

de los rosales."¹

Andrés Henestrosa, con su prosa fallida, insinuante, no desperdició, ocasión para hacer resaltar el desagrado de Zorrilla al país que tan bien lo recibió; no lo consigue y por el contrario deja entrever grandes cualidades del poeta . Tras un viaje de negocios a la Habana con su amigo De las Cajigas quien muere allí, fracasando el negocio que les llevaba, vuelve a México (en 1868 nos dice el prologuista y no en 1857 como lo sitúa Zorrilla). En Veracruz, Juárez está asediado por Miramón, en 1863 piensa regresar a España y el 11 de Junio de 1864, durante la recepción a Maximiliano, escribe estas estrofas que parecen proféticas:

"Quién sabe si la raza mexicana

que a su segundo emperador espera

su segunda corona ve mañana

en la sangre arrojar con la primera." ²

Es llevado a palacio por el general Wolf, conoce a muchos miembros del partido conservador y hace una amistad sincera con el propio Maximiliano, - quien le nombra lector de la corte.

"Mexicana nación Dios te proteja
 Augusto Emperador Dios te bendiga" ³

No pierde ocasión el prologuista de mostrar a Zorrilla incluso como ignorante "por dar tumba a Leónidas en Platea y no en las Termópilas" ⁴ y toma frases de Riva Palacio: "quien aguanta en 1882 el Sancho García de Zorrilla, ya tiene para reír en los ratos de mal humor." ⁵ Sus versos le parecen ramplones "qué cosas de Zorrilla! Acaso se puede olvidar cómo puso a los mexicanos cuándo volvió a su patria?" ⁶.

Usa nuestro prologuista frases de Gutiérrez Nájera quien dijo: "Nodrizas amables y cariñosas... a quien no se puede olvidar, ni escatimar gratitud pensando en sus regañones necios, en sus cicerías de vieja y en sus rezongos de beata solterona". ⁷ Antes nos había dicho Henestrosa: "fue cuando los mejores escritores de México, que eran a la vez los mejores hombres, renegaron de la amistad que le habían brindado." ⁸

A nuestro modo de ver, pasión política que revive nuestro prologuista en todo su vigor un siglo más tarde.

En junio de 1865 vuelve Zorrilla a España y allí escribe Drama del Alma donde llama a México 'país desleal... y traidora la mano que destrozó la corona.' ⁹ Henestrosa sigue diciendo que el libro que prologa no pretende ser un libro sobre las letras mexicanas, critica la ortografía y él comete a su vez una pequeña falta cuando escribe 'estuvo en un triz' ⁹. No vamos a detenernos en la discusión de orden literario pero no nos parece una actitud consecuente después de decir "no es este el lugar ni tal vez sea yo quien puede dilucidar la proyección de Zorrilla en nuestro romanticismo... Su aversión a México no anula sus lecciones ni la noble emulación que su paso por México

suscitó entre nuestros poetas de hace un siglo." ¹¹ Y termina poniendo en circulación el libro de Zorrilla "en romántica peregrinación, como su autor: el pobre, el doliente, el inconstante, el veleidoso, el ingrato, el que sin dejar de ser un niño llegó a viejo: don José Zorrilla y del Moral." ¹² Y eso es el prólogo. Se podría decir en menos palabras, he aquí lo que pensaba de los poetas y escritores mexicanos de su tiempo, el pobre, el doliente... el ignorante, el desagradecido... José Zorrilla.

No es nuestro propósito sino comentar el prólogo, pero si leemos las cartas que dirigidas al Duque de Rivas forman la obra con comentarios sobre México y los Mexicanos, principalmente los escritores poetas y algunos políticos, sacaríamos en consecuencia que el prologuista escribió maliciosamente, tergiversando palabras y conceptos, no viendo nada de lo positivo, justo e imparcial de las cartas de Zorrilla y sobre todo, nuestro prologuista no quiere ver la mayor cualidad del poeta que es la de haberse comportado como un mexicano y no como un extraño; eso sí, un mexicano que tomó partido, como tantos otros, del lado de Maximiliano y de las estructuras monárquicas tradicionales, revestidas ya de la grata influencia liberal que aún en los medios más reaccionarios dejó la revolución francesa.

Sólo pondremos un ejemplo: criticando a Guillermo Prieto "el poeta mexicano de más inspiración y de vuelo más vigoroso", ¹³ "siembra en sus composiciones bellezas de primer orden entre faltas de lenguaje", ¹⁴ "amante sincero de su patria, apegado con delicia a sus costumbres", ¹⁵ Y refiriéndose a los escritos de Prieto: "...porque creo en conciencia que merecen ser conocidos de todos los aficionados a las bellas letras" ¹⁶ y cuando hace auto-crítica Zorrilla tiene mucho garbo: "A Bocanegra me arriesgo a aconsejarle, lo mismo que a Ortiz, que huya cuanto pueda de imitar mis escritos. García

Gutiérrez y yo somos excesivamente andaluces en nuestros dramas históricos y caballerescos y mi rey Don Pedro, mi Sancho García y mi Don Juan Tenorio dicen votos, juramentos y baladronadas inútiles a cada paso, en versos campanudos y rimbombantes que alucinan al vulgo; pero dan a aquellos personajes un aire de perdonavidas que hace sonreír a los espectadores sensatos." 17

Hablando de política escribe anteriormente: "la única revolución positiva de México es su emancipación del dominio de España," 18 todos los partidos, todas las opiniones, coinciden en una sola aspiración: la de la independencia mexicana, la de la conservación de su nacionalidad; pero cada cual la quiere bajo la forma que cree más conveniente..." 19 Pensamos que si se toman en cuenta las ideas monárquicas y dinásticas del siglo XIX, en las que la monarquía podía tener una estructura constitucional liberal y las dinastías podían ser extranjeras sin por ello representar una subordinación nacional, podremos explicarnos la posición de Zorrilla como partidario de Maximiliano aún siendo más bien liberal. El propio Maximiliano también lo era mucho más que los conservadores mexicanos.

Cuando alaba o defiende a México y a los mexicanos lo hace con verdadera pasión y sinceridad justificando defectos por su origen y causa; atribuye algunos a la propia España. "Por la coacción, en fin, con la que restringía toda innovación y adelanto en las ideas, la preponderancia coercitiva de la Inquisición, influencias y coacciones de las cuales no podía emanciparse México, que dependía de nosotros, porque nosotros no empezamos tampoco a rechazarlos hasta principios de este siglo, después de la invasión francesa, de las revoluciones del año 12 y del 23 y después de reformar sistemas de gobierno y enseñanza..." 20

Creemos que estos ejemplos son suficientes en apoyo de la severa crítica que hacemos al prologuista y si se leen las cartas de Zorrilla al Duque, aún la impresión del Zorrilla visto como mexicano exiliado en España por sus ideas políticas se refuerza y aclara más.

- 1.- José Zorrilla, citado por Andrés Henestrosa, "Prólogo" (José Zorrilla en México) al México y los Mexicanos de José Zorrilla. México, Colección Studium-9, Ediciones De Andrea, 1955. P. IX.
- 2.- José Zorrilla, citado por Andrés Henestrosa, Op. Cit. p. XIII
- 3.- José Zorrilla, citado por Andrés Henestrosa, Op. Cit. p. XV.
- 4.- Andrés Henestrosa, Op. Cit. P. XVII
- 5.- Idem.
- 6.- Idem.
- 7.- Ibídem, P. XVIII
- 8.- Ibídem, P. XIX
- 9.- Idem.
- 10.- Ibídem, P. XXI
- 11.- Ibídem, P. XXII
- 12.- Idem.
- 13.- José Zorrilla, Op. Cit. P. 135
- 14.- Ibídem, P. 136
- 15.- Idem.
- 16.- José Zorrilla, Op. Cit. P. 139
- 17.- Ibídem, P. 131
- 18.- Ibídem, P. 75
- 19.- Idem.
- 20.- José Zorrilla, Op. Cit. pp. 74-75.

Juan A. Ortega y Medina, - Traducción del alemán, estudio preliminar y Notas a Cartas a la Patria, Dos cartas alemanas sobre el México de 1830 de -- Carlos Guillermo Koppe.

Ortega y Medina señala que las dos cartas aquí vertidas al español, las únicas que nos interesan por ser las que tratan de México, fueron editadas por los doctores Windenman y Hautt en 1835 y aparecieron rubricadas por el cómodo anonimato.

Supone el traductor, al principio, que dicho anonimato acusaba una injusticia, aunque tiene que rectificar su juicio cuando comprueba que los editores del libro obraron así cumpliendo órdenes precisas del autor. Explica que después de indagar, pudo comprobar que el viajero había tenido el empeño de permanecer sin identificar, puesto que las diversas ediciones de las Cartas no proporcionaban el menor indicio, la más débil luz. Añade que en el segundo libro Mexicanische Zustände, el autor continúa en el anonimato.

Presenta, además, una serie de datos biográficos con los cuales se devela el anonimato del autor. Koppe, funcionario que fué de la corona prusiana, llega a México en 1830 como representante de las compañías alemanas y de los intereses económicos de su propio gobierno.

Koppe posee cierto romanticismo, como se puede apreciar fácilmente en su idea ya preimaginada sobre el Castillo de Perote: "Yo no sé por qué durante mis lecturas de la historia de la guerra de Independencia me había imaginado, cada vez que me tropezaba con el nombre de Castell von Perote, que se trataba de una plaza fuerte erigida sobre una montaña; pero no es así, pues esta fortaleza se alza solitaria en mitad de la llanura, a una media hora de camino del pueblo, que por cierto está sin fortificar; lo cual constituyó para mí una nueva y curiosa revelación militar." ¹ A pesar de este ro-

'manticismo, el viajero alemán -nos dice Ortega y Medina- es casi un anticipo del positivismo y tiene fe en el progreso y orden sociales y esta fe en México lo guía a descubrir en el año de 1830 esos mismos ideales. Por eso está con los "escoceses" y los hombres que trató, pertenecieron al partido escocés. ² Aún cuando no se le puede exigir una visión muy fina acerca del partido político mexicano, se da cabal cuenta de que Santa Anna no era hombre que pudiera estar mucho tiempo apartado de los negocios públicos y dedicado exclusivamente a las pacíficas faenas agrícolas en Manga de Clavo; dice esto con una frase muy especial: "Maese Raposo metido a ermitaño". ³

Aunque México es un ente extraño para Koppe, esta extrañeza no es absoluta, sino de grado; es decir, Koppe, según Ortega y Medina, se da cuenta de que se halla en un sector del mundo occidental; pero un sector para él anormal, tan anormal, que con excepción del antropológico, los hombres norteamericanos y mexicanos no tenían otro punto de contacto. ⁴

Nota Koppe, según nos dice el doctor Ortega y Medina, las dificultades en las que se encuentra el país para ajustar el sistema de instituciones públicas inspiradas en las instituciones norteamericanas, poniendo esto de relieve con la frase siguiente: "Oír el redoble de los tambores y el repique de las campanas en una misma y confundida sinfonía hispánica y eclesiástica." ⁵ El prologuista se refiere a lo que él llama la normal anormalidad de la situación política mexicana con relación a los pronunciamientos y revoluciones. Esto le dió pie al joven filósofo Isafas Altamirano para hacer ciertas inteligentes sugerencias al respecto. ⁶

Nos dice Ortega y Medina que para Koppe, México era la cabeza dislocada de este monstruoso mundo ibero-americano y quiere justificarlo todo con una sonrisa comprensiva, disfrazando lo que no comprende o ve dema-

siado terrible como de pintores, de pintoresco, de estimulante y delicioso.

Algo que escapa a la investigación, en este caso histórico, es lo difícil que hace la identificación de personajes que trató, dado que en muchos casos sólo da las iniciales de los personajes que cita y a los cuales sin duda trató. La identificación de tales personas nos ayudaría probablemente a dilucidar muchos problemas.

En definitiva podemos decir que el prólogo de Ortega y Medina a la obra de Koppe Cartas a la Patria nos da una idea clara de lo que tratan las dos cartas referentes a México, el estilo que tiene el autor así como algunos de sus defectos. Como explicamos antes, respecto a las ideas prefijadas que ya sabemos traían casi todos los viajeros, especialmente los anglosajones, en su lucha continúa por desgajar, deshacer el imperio español o lo uq de su obra quedara.

Estamos en definitiva de acuerdo con el prologuista en que la importancia de las Cartas de Koppe reside sobre todo en el valor testimonial que tienen como instancia de revelación de México y lo mexicano.

- 1.- Carlos Guillermo Koppe, Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830. México, Ediciones Filosofía y Letras, UNAM., 1955, p. 104
- 2.- Juan A. Ortega y Medina, "Prólogo" a Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830, de Carlos Guillermo Koppe, México, Ediciones Filosofía y Letras, UNAM., 1955, p. 17
- 3.- Koppe, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 18
- 4.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 18
- 5.- Koppe, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p.19
- 6.- Véase la reseña de Isaías Altamirano a "Cartas a la Patria de Koppe", en Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, (57-58-59), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, enero-diciembre, 1955, pp. 378-381

Juan A. Ortega y Medina. - Prólogo a Cartas sobre México, de C.C. Becher.

Para Ortega y Medina, C.C. Becher es uno de los viajeros europeos que conocieron México en el siglo pasado y dejaron recuerdo escrito de sus impresiones. Becher no vino tanto a México (1834) impulsado por el afán de conocer nuestro país, sino más bien pura y simplemente en viaje de negocios, por cuenta de la Compañía Renana Indooccidental de Elberfeld, que deseaba comerciar directamente con México, como país productor de materias primas. Pero a más de hombre de negocios, trajo Becher una insaciable curiosidad. Nuestro viajero había llegado a México después de llevar a cabo dos excelentes operaciones comerciales por cuenta de la compañía que representaba, una con Haití,¹ la segunda, por consejo del propio Becher, con México. La política no fue muy propicia al viajero, pues hubo de desenvolver su misión en los revueltos tiempos de la subversión santanista. Es admirable, nos dice Ortega y Medina, el don de predicción de este viajero y su serenidad para observar los complicados sucesos políticos de México. El por principio, era conservador si bien para los intereses de su compañía era mejor el triunfo de la revolución de Santa Ana que suponía la derrota de los comerciantes españoles y la rebaja de las tarifas e impuestos al comercio que facilitarían las operaciones de su compañía.

El viajero alemán escribió su libro en forma de cartas a su esposa;² pero esto parece ser el conocido recurso romántico muy siglo XIX, si bien ello da ocasión al autor a ciertas expresiones poéticas y líricas que no habrían tenido lugar en un frío informe comercial. Además, nos dice Ortega y Medina que la obra fue en realidad concebida como una defensa de su gestión ante los que la atacaban por su fracaso y Becher se defendió así brillantemente, pues no sólo hizo una amplia exposición de su trabajo sino que también mostró ante los ojos

de los accionistas de la Compañía Renana Indoccidental de Elberfeld, las perspectivas que se abrían en México a los comerciantes alemanes.

¿Cómo vió Becher este país, que en una de sus cartas denomina "tierra de promisión"? Entiende Ortega y Medina que Becher lo vió con mucha objetividad, indicando lo que consideraba desagradable y alabando lo que estimaba digno de encomio. Su dictamen no puede considerarse ni positivo ni negativo. Más que juzgar, observa y señala. De lo que le llama la atención hay de todo: bueno y malo.

El viajero no toma partido en pro ni en contra, y sin perjuicio alguno, lo mismo habla de la miseria de los habitantes de las cuevas de Texcoco que de la elegancia de las damas en las fiestas; de lo arraigado del vicio del juego, que de los elevados principios que inspiran la Constitución.

Para Ortega y Medina, Becher no vino a México con la preparación de un científico o de un humanista, sino con la curiosidad de un viajero que arriba a un país desconocido, con los ojos muy abiertos y con afán de conocerlo sobre el terreno. Becher opinaba que si se quiere que prosperen los negocios de un país es preciso conocerlo bien a fondo.

Escasos son los datos que un historiador puede hallar en las Cartas de Becher para escribir la historia política y militar, pero resultan sumamente valiosos para escribir la historia interna del país. Desde luego, coincide su estancia en México con una de las tantas convulsiones políticas de nuestro país, la de 1833. Sólo habría de aplaudir, como dice Ortega y Medina, el buen olfato político del viajero en cuanto a que adivinó el rumbo que llevaban los acontecimientos y el desenlace final victorioso de la facción santannista alzada contra el gobierno de Bustamante.³

Podría, con base en dichas cartas, decirnos cómo se vivía en México

en 1833; cómo se comía, cómo se viajaba, cómo se divertía la gente y cómo se multiplicaban los pronunciamientos. Y podría llegarse a la conclusión de que - México 'era un país con muchos pobres, muy pobres, y pocos ricos; con pocos soldados y muchos generales, con muchas leyes justas y poca justicia social."

"Y sobre todo, con muchos pronunciamientos, revoluciones y guerras civiles."

Hace resaltar el prologuista la imparcialidad y serenidad de Becher ante los sucesos de México, así como su objetividad de exposición aunque no del todo exenta de un nacionalismo germano como cuando convierte la estatua de -- Carlos IV de Borbón en la del emperador Carlos V de Alemania (Carlos I de España). ⁴

La incompreensión de Becher hacia las culturas prehispánicas es casi ceguera; para él las obras de la cultura nahuatl eran "tan feas y monstruosas como las de Egipto;"⁵ tampoco trata de comprender la cultura hispánica y así, la historia de México es para él algo totalmente vacío. Nos dice Ortega y Medina, "ese su aferramiento a la mezquina y vulgarizada opinión del europeo medio de entonces". ⁶

Es muy interesante la descripción de los poblados de indios de los que da una apacible descripción; de los habitantes, dice que "no se distinguían ciertamente por su belleza; pero la sonrisa y el gozo vital se reflejaban en sus caras". ⁷ El comentario de Ortega y Medina es: "Sabemos bien que a medida que en estos pueblos indígenas fue penetrando, a veces muy dolorosamente, la nueva influencia económico-política de espíritu liberal fue en ellos retrocediendo hasta casi desaparecer del todo, la coacción moral disciplinante que ejercían los párrocos y curas de aldea." ⁸

Cuando Becher habla del bandidaje, Ortega y Medina nos dice resumiendo, que el comerciante alemán establece esta curiosa igualdad: España - Italia = México. ⁹

Y ya por último, el prologuista resume que el tema principal de Becher es el económico, pero que tiene mucha relación con la política y transcribiremos íntegra la siguiente frase: "y para aliviar lo de Texas da (Becher) dos consejos: desarrollo económico del país e inmigración alemana; y comenta irónicamente el autor del prólogo: "Lo malo del caso fué que los alemanes acudieron efectivamente; pero por la vía de Nueva York," ¹⁰

El prólogo es, en definitiva, una justificación de la importancia de las Cartas de Becher como documento histórico de gran objetividad, aunque no exento de algunas apreciaciones tendenciosas, que resulta utilísimo para conocer lo que era México en la confusa época que siguió inmediatamente a la Independencia.

1. - Juan A. Ortega y Medina, "Prólogo" a las Cartas sobre México de C.C. Becher, México, Facultad de Filosofía y Letras, Nueva Biblioteca Mexicana (No. 3), UNAM., 1959, p. 8
2. - Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 11
3. - Ibídem, p. 13
4. - Ibídem, p. 20
5. - C.C. Becher, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 20
6. - Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 20
7. - C.C. Becher citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p.23
8. - Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 23
9. - Ibídem, p. 25
10. - Idem.

Justino Fernández. - Prólogo de Viaje Pintoresco y Arqueológico por la República Mexicana 1829-1834, de Carlos Nebel.

El libro es un hermoso álbum con cincuenta láminas litografiadas que el prologuista nos presenta después de un párrafo en que hace referencia a la importancia de los escritores viajeros para el conocimiento de México en el extranjero, y aún en nuestro mismo país, nos atrevemos a agregar nosotros. Justino Fernández inicialmente da una brevísima relación con los nombres de otros artistas tanto extranjeros, Linati, Waldeck, Rugendas, Egerton, Decaen, Gualdi, Philips, Mrs. H.C. War, como mexicanos, Casero y Campillo. Da especial importancia a las ilustraciones de la obra Life in Mexico de Madame Calderón de la Barca.

También nos dice nuestro prologuista que la edición Paris-México 1840 contiene unas observaciones del Barón de Humboldt "nada menos", ¹

Si bien en el prólogo nos da las fechas de nacimiento y deceso del artista (1805-1845) es decir murió a los 40 años) nos hace una biografía completa, suponemos que no sería fácil, pues recurre a una enciclopedia para obtener los datos que transcribe. Duda de que fuese o no arquitecto, debe referirse a si había cursado o no dicha carrera, lo que no nos inquieta, hasta que Humboldt le llame arquitecto para que creamos fué; aunque ejerciera sin título, tenía las técnicas de dicha profesión. La descripción de la obra de Nebel es simplificada por Justino Fernández así: "tres temas: el arqueológico, el urbanista y el costumbrista." ² "Veinte láminas dedicadas a la Arqueología, veinte ciudades y a los trajes típicos y costumbres." ³

Luego pasa a una somera descripción y crítica de las láminas. Al comentar las interpretaciones de Nebel a los dibujos de piezas arqueológicas, rectifica las del dibujante con un criterio más actual y pensamos que

si bien Nebel pudo estar equivocado en las hipótesis, pueden también estarlo las modernas opiniones también hipotéticas sobre la arquitectura precortesiana mexicana. Destaca el prologuista los dibujos de las ruinas y pirámides de El Tajín y Palenque: 'En resumen, Nebel procuró informarse de los conocimientos arqueológicos de entonces' ⁴ y añade: "debieron maravillar al público europeo y los dibujos merecieron el elogio de Humboldt." ⁵

Nosotros consideramos que los grabados en cuestión fueron, por la época, un complemento gráfico a los estudios de Humboldt. Las láminas de ciudades y paisajes merecen variados comentarios del prologuista con los que coincidimos, pues las vistas de Puebla y de la bahía de Acapulco son pobres y no dan una idea de esos parajes y en cambio la de las mulitas de la vista de -- Guanajuato, da una visión muy bella y veraz de aquella ciudad y sus montañosos alrededores.

Las láminas de costumbres o figuras nos parecen las más hermosas, quizás porque son a colores y en muchas de ellas se retratan tipos de hombres y mujeres, un poco idealizadas según el prologuista. Cuando dibuja con las figuras caballos o mulas, aún son más bellas, pues el dibujante tiene gran habilidad para plasmar a estos equinos. El prologuista dice: "El artista sabía dibujar caballos a la perfección y pone todo el detalle necesario para describir las indumentarias"; ⁶ en ellas, nos dice Justino Fernández, "hizo un esfuerzo... de dar carácter propio a criollos e indios y a sus correspondientes actitudes e indumentarias," ⁷

La lámina "La mantilla" da una impresión de riqueza de los criollos que contrasta con la miseria de la pareja de indios en segundo término; ⁸ la lámina "El hacendado y su mayordomo" ⁹ muestra no sólo riqueza sino verdadero lujo por los bordados en oro y plata del hacendado y su mujer, y la belleza mag-

nífica de los equinos del grupo. No así la de "indios carboneros" ¹⁰ en la que predomina un tinte oscuro y de miserable trabajo. Todo ello, a nuestros ojos, con un indudable espíritu de crítica hacia la sociedad y en el texto del comentario de Nebel la crítica es a los conquistadores. De ello nada nos comenta el prologuista y valía la pena, pues era la imagen que se iba formando de México, ya independiente, en el extranjero.

No vamos a comentar las láminas, ya lo hace el propio dibujante; pero verlas es como si se leyese un libro sobre lo que era México a diez años de ser independiente y del cual quedan aún no pocas reminiscencias.

- 1.- Justino Fernández, "Prólogo" de Viaje pintoresco y arqueológico por la República Mexicana 1829-1834, de Carlos Nebel, México, Librería de Manuel Porrúa, 1963, p. V
- 2.- Justino Fernández, op. cit., p. VII
- 3.- Ibídem, p. VII
- 4.- Ibídem, p. IX
- 5.- Idem.
- 6.- Ibídem, p. XI
- 7.- Ibídem, p. X
- 8.- Ibídem, p. XI (lámina 6)
- 9.- Carlos Nebel, Viaje pintoresco y arqueológico por la República Mexicana 1829-1834, México, Librería de Manuel Porrúa, 1963, lámina 7
- 10.- Carlos Nebel, op. cit., lámina 8

Felipe Teixidor. "Prólogo" a La Vida en México, de Madame Calderón de la Barca.

Para Felipe Teixidor es una de las obras más sobresalientes en el género de libros que se denominan de "viajes". Teixidor señala falta de material biográfico acerca de la autora, deplorando asimismo, que no ocupe el lugar que le corresponde dentro de la literatura inglesa.

Hace notar nuestro prologuista en el prefacio del epistolario -- (54 cartas escogidas) que solamente se descorre a medias el velo del misterio, señalando que aunque pretendía permanecer en el anonimato, éste -- solamente se logró parcialmente, pues en México y en Norteamérica era un secreto a voces; no así en Edimburgo, en virtud de que en su ciudad natal, ya no la recordaban, puesto que salió muy joven y las iniciales C. de la B. poco o nada les decían.

Teixidor indica que de los amigos que en Boston tuvo la autora, sólo Prescott escribe sobre ella. En México llevó amistad con varios escritores, el conde la Cortina, don Carlos María Bustamante, don Lucas -- Alamán, sin que ninguno escribiera una línea para evocar un recuerdo de -- dama tan prominente; exceptuando a don Justo Sierra O'Reilly, quien expresó breves pero precisos comentarios para captar una semblanza de la escritora. Luis Martínez de Castro cita a la marquesa a propósito de la obra -- Memorias de México, escrita por Löwenstern y transcribe Teixidor: "Existen otros (viajeros) y no son pocos, que a semejanza de los pintores de brocha, tan sólo saben pintar blanco lo que es negro, y más frecuentemente lo contrario. Nuevo linaje de correveidiles son éstos que hacen profesión de -- traer y llevar nuevas, unas veces demasiado añejas y otras falsas... pero

volviendo al simil, a mí al menos, me parece siempre una profanación confundir a Madame Stäel o a Lady Montagu con Madame Calderón de la Barca." ¹

Los autores extranjeros de libros sobre México, aparecidos en 1844 y 1860, son menos parcós, a veces más injustos; pero ninguno aporta datos biográficos sobre nuestro personaje. Dos juicios emitidos, uno por don Manuel Payno "quien supone que la sencillez y el trato juvenil de don Guadalupe (Victoria) acarrearón las sátiras de Madame Calderón, sin consideración a unas venerables canas nacidas en medio de los combates y del fragor de la metralla" ² y otro por Ignacio Manuel Altamirano: "después de Humboldt, casi todos los viajeros nos han calumniado desde Lowerstern y la señora Calderón de la Barca, hasta los escritores de la corte de Maximiliano." ³

No paran ahí las críticas a la señora Calderón de la Barca, Mathieu de Fossey no le concede "los requisitos de buen crítico" ⁴ y del conjunto de lo que dice y transcribe el prologuista se deduce que la escritora no tuvo, al menos en su tiempo, una crítica favorable. Ha tenido que pasar el tiempo -- para que se le haga un poco de justicia. Felipe Teixidor se la hace ciertamente en forma desapasionada, tanto así que nos parece insuficiente pues si bien a veces los comentarios de la escritora llegan al sarcasmo, nunca falta la nota amable y comprensiva; así, por ejemplo, a Guadalupe Victoria, de quien contó para ridiculizarle la anécdota del águila de dos cabezas, le pinta como caballero de excepcionales cualidades cuando le fué encomendado vigilar a Iturbide que sólo, caído y prisionero, partía al destierro y "Victoria, el enemigo jurado del emperador durante su prosperidad, tuvo para él... las más grandes atenciones." ⁵

Las intemperancias de Payno y Altamirano son más bien de puntillo nacionalista y es injustísimo comparar a la amable escritora, tan enamorada de todo lo de México, con el agrio Löwernstern. En cuanto a las -- críticas de Fossey, nos bastaría decir que se trata de un escritor francés de antes de la desgraciada y absurda intervención del imperio de Napoleón III en los asuntos de México que, con honrosas excepciones, tenía un muy particular e interesado punto de vista.

El prólogo, en general, está más dirigido a reconstruir la personalidad de la escritora y el ambiente en que vivió que al juicio de La Vida en México, que como obra descriptiva es de muy agradable lectura con la particularidad de que, en las descripciones, nunca falta lo humano, como en las del Convento de la Encarnación en donde las monjas y novicias resultan lo principal del cuadro; ⁶ en las de las haciendas y corridas de toros siempre está presente su admiración por los mexicanos: "la destreza de estos hombres es sorprendente... , un mexicano fuerte y hermoso montó en el lomo de un toro bravo..."⁷ El prologuista elige dos párrafos, uno para mostrar la admiración de la señora Calderón por las mexicanas; de las mestizas dice: "es una de las criaturas más hermosas que he conocido"⁸ y refiriéndose a los rancheros: "...pruebas de destreza varoniles y fortificantes que ayudan a conservar la superioridad física de esta raza de hombres: los rancheros mexicanos."⁹

Toda la obra tiene una exquisita sensibilidad a la belleza que sabe transmitir con acentos muy sinceros, sobre todo cuando se refiere a los indios, tan incomprendidos por los demás escritores extranjeros, inclusive Humboldt. La marquesa cita que el viajero alemán dice de los indios: "bajo una apariencia de estúpida apatía, esconden una arraigada astucia."¹⁰

Ella, por su parte, nos dice Teixidor que "...y si en algunos de los retratos que les hace pudo írsele la mano en las máculas, no falta nunca una palabra dulce y comprensiva para atenuarlas" ¹¹ y a continuación cita de la escritora: "...al regresar a sus pueblos, después de echarse un trago, la blancura de sus dientes es como una luz que ilumina sus rostros de bronce, y las muchachas, especialmente ellas, rasgan el aire con la música de sus risas." ¹²

Cuando el libro se publicó en México sólo una minoría tuvo acceso al mismo. La memoria de la autora se fué desvaneciendo, pues las familias con las que cultivo amistad en México fueron desgajándose y desapareciendo con ellas los recuerdos personales: cartas, retratos. Ella misma hizo lo posible porque su figura fuera olvidada.

En 1856, la casa Appleton de Nueva York, publica un libro con el título The Attache in Madrid or Sketches of the Court of Isabella II. Traducido del alemán. Es de la marquesa y el último que escribió. Fué ignorado en México y en España pocos lo leyeron; también pasó inadvertido entre los sajones. La marquesa enviuda y entra a un convento en Francia, que abandona para educar a una infanta. La revolución de 1868 la hace salir de España y seis años después vuelve al palacio real de Madrid, en donde vivirá recluída hasta su muerte. Las primeras y más substanciales noticias de la vida de Madame Calderón de la Barca se deben al escritor Henry Baerlein, en una edición de 1913. En nuestra patria el mérito de mostrar al público de habla española a la señora Calderón de la Barca, corresponde a don Manuel Romero de Terreros, marqués de San Francisco. Justo es que incluyamos los juicios benévolos de dos ilustres mexicanos: don Manuel Tousseint y don Arturo Arnáiz y Freg; el primero inicia su opinión indicando lo

siguiente: "Ningún viajero, en ningún tiempo, ha hecho una descripción más detallada y más sugestiva de nuestro país..."¹³ El segundo: "Insistiré en los aciertos que muestran las espléndidas semblanzas que dibujara sobre los más notables estadistas mexicanos y, especialmente, haré hincapié en el hondo cariño que, al fin, nuestra patria logró despertarle."¹⁴

Teixidor, en seguida, presenta una semblanza de la marquesa Calderón de la Barca. En Europa y Norteamérica están las fuentes para conocer la vida de la autora. Nació en 1806 en Edimburgo y su nombre fué Frances Erskine Inglis. Al morir su padre, la familia se trasladó a Boston, donde abrieron un colegio para señoritas. Más que dinero, obtuvieron amistades perdurables y allí conoció a George Ticknor, y en la casa de éste al gran historiador norteamericano William H. Prescott. Allí también conoció a aquel con quien se casó, don Angel Calderón de la Barca. Fueron luego trasladados a México; venía él en calidad de ministro plenipotenciario. Desde la salida de Nueva York, el 27 de octubre de 1839, inicia ella la escritura de sus cartas, que concluye el 28 de abril de 1842.

Aunque resulta aventurado externar un juicio acerca de un prologuista de la talla de Felipe Teixidor, o más bien del prólogo que él escribió para La Vida en México, trataré de emitir una opinión:

El prologuista describe el círculo que frecuentó la autora en México, Norteamérica y Europa; las ideas que la afectaron; pero da la impresión de que sólo observa una parte del panorama; aquel en el que se desarrolla la vida de la autora y los juicios sobre el libro en general son parcos. Se apoya Felipe Teixidor para darnos su opinión, en autores que tienen las ideas que él supone imperaban en el país en esa época y apoya otros juicios en autores más modernos; pero solamente cuando coinciden en opinión con su punto de

vista, pues ignora otros en los que difiere el juicio que sobre el país y sus ideas dan en otros libros o escritos: v. g. Se apoya en uno de los escritos de Altamirano para un discurso y no en las ideas de éste que externa en sus grandes novelas Clemencia y El Zarco.

Por lo demás, tenemos que aceptar que hay que tomar en cuenta el círculo que frecuentó la autora y que Teixidor se tiene que ajustar al medio e ideas de ésta. Hace notar el prologuista que la señora Calderón de la Barca si bien tenía conocimientos sobre la cultura hispánica, los que poseía sobre México en el momento de desembarcar en Veracruz eran probablemente pocos "y ésto le libró de muchos prejuicios".¹⁵ Como fuentes de conocimiento histórico cita Teixidor a las Cartas de Relación de Cortés y acude a textos de Clavijero, Zavala, More y revistas mexicanas y, como no, el imprescindible Humboldt. "Mas nadie se lo reprocha" aunque traduzca de ellos párrafos enteros, pues lo que vale son sus descripciones del natural y los fieles retratos de los caracteres; por lo demás, nos dice el prologuista, tuvo que ser influenciada por lo político y social de tan turbulenta época. Y dedica Teixidor varias páginas de su prólogo a transcribir discursos escritos y publicaciones de entonces, cargadas de reflexiones melancólicas y contradictorias, ora de entusiasmo, ora de mero pesimismo.

De sus relaciones de Boston, las más notables son la del hispanista norteamericano George Ticknor y sobre todo del historiador Guillermo H. Prescott a quien, dice Teixidor, proporcionó desde México "los colores y también las sombras para pintar a los indios, los paisajes del trópico y de la meseta"¹⁶ que utilizó Prescott en su Historia de la Conquista de México

En todos los demás aspectos, nos parece de buen juicio coincidir con las ideas del editor prologuista, señalando únicamente que si no fuera por su -

enfoque tan particular hacia ese lado de las ideas que había en México en esa época, sino más general, el prólogo sería más adecuado y más honda su penetración; cumpliéndose así con los que en esos momentos luchaban por la integración de la nación mexicana.

- 1.- Luis Martínez de Castro, citado por Felipe Teixidor, "Prólogo" a La Vida en México, de Madame Calderón de la Barca, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuántos..." (No. 74), 1967, pp. 425
- 2.- Manuel Payno, citado por Felipe Teixidor, op. cit., p. IX, Nota 10
- 3.- Ignacio Altamirano, citado por Felipe Teixidor, op. cit., p. X, Nota 13.
- 4.- Felipe Teixidor, op. cit., p. X
- 5.- Madame Calderón de la Barca, La Vida en México, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuántos..." (No. 74), 1967, p. 259
- 6.- Madame Calderón de la Barca, op. cit., pp. 105-107
- 7.- Ibíd., p. 118
- 8.- Ibíd., p. 276
- 9.- Ibíd., p. 356
- 10.- Madame Calderón de la Barca, citada por Felipe Teixidor, op. cit., p. LXI
- 11.- Felipe Teixidor, op. cit., p. LXI
- 12.- Madame Calderón de la Barca, citada por Felipe Teixidor, op. cit., p. LXI
- 13.- Felipe Teixidor, op. cit., p. XIV
- 14.- Ibíd., p. XIV
- 15.- Ibíd., p. XXXIX
- 16.- William Prescott, citado por Felipe Teixidor, op. cit., p. XVII, Nota 31, "acervo de cartas escritas por la señora Calderón de la Barca, de óptimas enseñanzas y amenidades, y de las cuales tanto me he aprovechado..." Prefacio a Life in Mexico, p. LXIX

C). - ENSAYOS Y RECENSIONES

Margarita Martínez Helguera "reseña" a Early travellers in Mexico
(1534) de William Mayer

Margarita M. Helguera examina este libro del señor Mayer y lo considera de lectura amena y fácil, es decir, una obra de divulgación y no para eruditos. El libro, prosigue la recensionista, es un simple catálogo en donde se recogen algunas opiniones y comentarios de los viajeros extranjeros en nuestro país. A pesar de la curiosidad que puede ofrecer el libro, Margarita Helguera no deja, atinadamente, de hacerle los reproches siguientes:

1.- Está escrito en inglés, habiendo sido editado en México y refiriéndose a tema mexicano.

2.- La obra peca de impersonal, es decir, su autor no añade ningún comentario para actualizar o revivir los fragmentos seleccionados.

3.- La imagen que se obtiene de la Nueva España a través de la lectura de los diversos extractos, es borrosa e indefinida.

4.- El autor de estas selecciones viajeras ignora a otros investigadores en el mismo campo; como por ejemplo, Jorge Silva, Viajeros Franceses, Juan A. Ortega y Medina, México en la conciencia anglosajona, etc.

Además, nos dice Margarita M. Helguera, el autor ha olvidado la bibliografía moderna, así como que el prologuista de la obra H. Murray Campbell desconoce que la obra de Brantz Mayer¹ ha sido editada por el Fondo de Cultura Económico.

5.- Subraya que lo peor del libro es sin duda el prólogo del señor Murray Campbell.

1.- Brantz Mayer, México, lo que fué y lo que es, México, Fondo de Cultura Económico, 1953.

Juan A. Ortega y Medina. - Monroísmo Arqueológico.

Ya el título con que Ortega y Medina encabeza su ensayo es indudablemente intencional, puesto que se trata de averiguar el larvado intento de apropiación por parte de Norteamérica, no ya tan sólo de los elementos económico-políticos que se expresan a través de la doctrina Monroe sobre Hispanoamérica, sino además, el deseo de absorción de los elementos culturales de la misma.

Comienza el ensayista por presentarnos someramente la biografía de Stephens ¹ así como las circunstancias de sus dos viajes a Centroamérica y Yucatán. Inmediatamente hace un estudio exhaustivo de las dos interpretaciones (la europea y la norteamericana) de las antiguas culturas indígenas en cuanto a sus orígenes. De acuerdo con el punto de vista europeo, el origen de estas culturas se encuentran en el Viejo Mundo y de acuerdo con el punto de vista norteamericano de Stephens, sería autóctono americano.

Después pasa el autor a la parte medular de su ensayo, que consiste en el redescubrimiento de Stephens y de la apropiación norteamericana de este descubrimiento.

Ortega y Medina nos habla en su ensayo del tema expuesto por Stephens y lo hace con gran claridad y precisión dándonos a conocer en unas cuantas páginas la idea central de Stephens.

Según Ortega y Medina, en primer lugar Stephens no se preocupa de los orígenes étnicos sino solamente de los culturales autóctonos. Así, nos dice lo siguiente: América es Norteamérica por vía geográfica, desde Alaska hasta Panamá; por lo mismo, las ruinas mayas están dentro de Norteamérica. Su siguiente paso es eliminar los probables competidores de la manera siguiente:

Según Stephens, los españoles no pueden ser los herederos puesto que ellos las destruyeron; los indios tampoco las pueden reclamar como suyas, porque los indios actuales son o indios degenerados a quienes nada importa, o mistizos, en cuyo caso tampoco son de ellos; total, elimina a todos los posibles competidores.

Ahora bien, el gran descubrimiento de Stephens consiste en inducir a aclarar que el pasado prehispánico (maya) puede convertirse en el pasado "clásico" de Norteamérica; o sea que el pasado indígena tiene o debería tener para los norteamericanos, la misma importancia que el de los griegos y latinos para Europa. "En suma, sus clásicos son para Stephens los restos mayas arqueológicos; más o menos con la misma fuerza y convencimiento que para el elegante surcarolino John Izard Middleton, lo fueron los arquitectónicos de griegos y romanos." ²

Podemos terminar para definir la importancia de Stephens, con la cita que hace Ortega y Medina al comenzar el ensayo:

"Stephens, al menos en parte, reveló el visible pasado de una Pan-América que apenas si era consciente de su propia existencia." ³

- 1.- Juan A. Ortega y Medina, "Monroísmo arqueológico", Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras. (No. 12), Jalapa, Ver., 1962, pp.37-38.
- 2.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p.80
- 3.- Van Wyck Brooks, El mundo de Washington Irving, p. 396, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p.37

Juan Antonio Ortega y Medina. - "México a raíz de la Independencia".

Se trata de una reseña (5 páginas) sobre el Diario y Correspondencia del joven viajero y diplomático norteamericano Edward T. Tayloe, cuyo libro de impresiones viajeras sobre México, considera el autor de la -- reseña que merece ser situado entre el de Poinsett y el de Brantz Mayer.

Ortega y Medina se refiere a la división capitular del libro, que nos arroja la temática del mismo. El viajero Tayloe, que fué secretario de la Embajada Norteamericana (1845-1846) ve a México, como no podría ser menos, a través de sus ojos de viajero protestante y norteamericano; es decir, ve a México con todos los prejuicios anti-hispánicos que tal formación podría proporcionarle.

Subraya el recensor el contraste que el viajero encuentra entre el funcionamiento de una república como la mexicana que todavía conservaba muchos de los elementos tradicionales de su conformación hispánica; de aquí la expresión de Tayloe, quien se asombraba de que el Presidente de la República* junto con el gobierno y el congreso en pleno, acudiesen a catedral para celebrar la canonización del santo nacional Felipe de Jesús.

También apunta Ortega y Medina en esta reseña la idea del diplomático viajero norteamericano de que la salvación de México estaba en la catarsis política que había de llevarse a cabo lo más pronto posible, junto con el creciente contacto de los mexicanos con los extranjeros, especialmente los norteamericanos.

A pesar de todas las críticas, Tayloe, nos indica Ortega y Medina, era optimista; es decir, creía en la regeneración republicana de México a

* Don Guadalupe Victoria.

base de la inspiración cada vez mayor, en el sistema republicano norteamericano.

Junto a la temática política se encuentra la temática costumbrista y nuestro viajero, nos dice el recensor, quedó siempre atento y abierto a la insólita novedad del paisaje, de las costumbres y del ser mexicano.

Por último, el recensor declara que las fuentes fundamentales de Tayloe fueron Cortés, Herrera, Torquemada, Solís, Clavijero y por supuesto Humboldt. ¹

1.- Juan A. Ortega y Medina "México a raíz de la Independencia", Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (No. 12), Jalapa, Ver., 1962, p. 170

1. - Juan A. Ortega y Medina. - La Literatura Viajera Alemana del siglo XIX sobre México. *
2. - ----- "Los testimonios germanos-austríacos sobre la intervención francesa en México" en La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano.

Tenemos que reseñar dos comentarios bibliográficos sobre literatura viajera alemana en México. La índole de estos dos trabajos se hace difícil para incluirlas en cualquiera de las secciones que tenemos; pero teniendo necesidad de revisarlos nos vemos forzados a incluirlos como adenda.

Nos dice Ortega y Medina que la calidad de la obra de Humboldt hizo que muchos otros viajeros alemanes escribieran acerca de nuestro país, quienes sintiendo sus escritos de menos valor, no los dejaron a la posteridad. Siendo estos viajeros de calidad y cantidad semejante a ingleses o franceses, hay algo que los diferencia de éstos y es que vienen con menos prejuicios antihispánicos basados probablemente en formación y en los intereses de la corona. Además, hubo menos fricciones entre México y Alemania, tal vez debido a una posible atracción.

Divide Ortega y Medina en dos etapas el siglo XIX: I) 1828-1840, II) 1850-1860; señalando que quizá el texto alemán más antiguo mexicano traducido sea El Viaje del Señor Thiery a Oaxaca en Nueva España cuya importancia está en el conocimiento de la explotación de la cochinilla antes de conocerse las anilinas. Continúa Ortega y Medina con la obra de introducción histórica sobre nuestro país, de Julius Soden Die Spanier in Peru und Mexiko. Le siguen nuestros conocidos C. C. Becher y Carlos Guillermo Koppe¹ que-

nes protegieron comercialmente los intereses de la corona, poniéndola en relación con la política ondulante mexicana.

Continúa el trabajo con otros escritores no menos importantes como Eduardo Muehlenpford, A. R. Thummel, cuyas recopilaciones marcan el interés de la Alemania unificada sobre México, en un plan científico de próximo propio beneficio.

Se cierra la primera etapa, según Ortega y Medina, con las traducciones al alemán de las obras de Bullock, Lyon y Ward² que responden igualmente al interés de inversión y curiosidad que sentían por México.

La segunda etapa se inicia con Christian Sartorius de quien tenemos probablemente la mejor descripción del paisaje y gente de México. Aparece en seguida una obra de Emilio Carlos Enrique de Richthofen: La Situación Política exterior e interna de la República Mexicana desde la Independencia hasta la época más reciente... Su aparición es el mismo año que el Plan de Ayutla y supone Ortega y Medina que los puntos suspensivos son una valorización profética de la política mexicana³

Termina la década de los 50 con la traducción al alemán, debida siempre al interés de este país por México, de la obra de John Lloyd Stephens y del francés Gabriel Louis Terry de Bellemaré y R/H/ Mason. Finaliza Ortega la década con el que el Dr. Atl consideraría su rival en cuanto al interés pictórico (en este caso pictórico-literario) volcánico: Pieschel, Die Vulkane der Republik Mexiko, Berlin 1853.

La década de los 60 es al principio eufórica, debido a la intervención austriaca y luego tiene un rápido descenso debido al desenlace fatal de la misma. Justifica en parte, según Ortega y Medina, la intervención.

Marina Witter: El México actual, Tierra y pueblo bajo el dominio español, así como después de alcanzada la Independencia. Juicio histórico-crítico de las dos etapas favorable; por supuesto, a la segunda.

Paula Kollonitz, Viaje a México en el año 1864 (Viena 1864), es una obra sobre el México imperial.

Viene la etapa pesimista de la intervención francesa con el libro de Adolfo Stern La Tragedia del emperador en México,⁴ y con la muerte de Maximiliano, nos dice Ortega y Medina, vienen gran cantidad de obras relacionadas con el drama de Querétaro: F. Schneider La historia imperial desde Miramar al Cerro de las Campanas.⁵

Queda recoger ahora las obras de literatura alemana interesadas en un México diferente: "el del Porfiriato":
1880-1889

Biart, Lucien. Amerikanisches Wanderbuch. Land-und Lebensbilder aus Nord-und Mittelamerika. (Guía de excursión. Tierra y pueblo en la América del Norte y Central), Nueva York, 1880.

Oswaldo, Félix L. Streifzüge in den Urwäldern von Mexko und Central Amerika. (Incursiones por las selvas vírgenes de México y Centroamérica), Leipzig, 1881 (2a. edición).

Marlotie, Carlos Barón de. Mexikanische Skizzen. (Bosquejos mexicanos), Leipzig, 1882.

Psseß Louis, Kreuz-und Querzüge durch Mexiko und die Vereinigten Staaten von Nordamerika. (Campaña y Cruzada a través de México y los Estados Unidos de Norteamérica), Heidelberg, 1882.

Gägern, Carl de. Tote und Lebende. Erinnerungen. (Muertos y vivos. Recuerdos), Berlín, 1884.

1890-1900

Hesse-Wartegg, Ernst de. Mexiko. Land und Leute. Reisen auf neuen Wegen durch das Aztekenland. (México, Tierra y gente. Viajes a través de los nuevos caminos de la tierra azteca.) Viena, 1890.

Deckert, Emil. Die Neue Welt. Reiseskizzen aus dem Norden und Süden der Vereinigten Staaten aus Kanada und Mexiko. (Bosquejos de viajes al norte y sur de EE. UU., Canadá y México), Berlín, 1891.

Raster, Hermann. Reisebriefe. (Cartas de viaje), Berlín, 1891.

Lindau, Paul. Altes und Neues aus der Neuen Welt. Eine Reise durch die Vereinigten Staaten und Mexiko. (Lo viejo y lo nuevo del Nuevo Mundo. Un Viaje a través de los EE. UU. y México), Berlín, 1893.

Rabe, Johann E. Eine Erholungsfahrt nach Texas und Mexiko. (Viaje de placer por Texas y Mexico), Leipzig, 1893.

Paasche, Hermann. Kultur-und Reiseskizzen aus Nord-und Mittelamerika. (Bosquejos culturales y de viaje de la América septentrional y media), Magdeburgo, 1894.

Sapper, Carl. Das nördliche Mittel-Amerika nebst einem Ausflug nach dem Hochland von Anahuac. Reisen und Studien aus den Jahren 1888 bis 1895. (El Norte de la América Media. Una excursión por la serranía del Anahuac. Viajes y estudios desde 1888 a 1895), Braunschweig, 1897.

_____ Mexiko: Land, Volk, Wirtschaft. (México: país, pueblo, economía), Viena s/f.

Kessler, Harry Graf. Notizen über Mexiko. (Noticias de México), Berlín, 1898.

Below, Ernst. Mexiko. Skizzen und Typen aus dem Italien der neuen Welt. (Méxi-

co. Bosquejos y tipos de la Italia del Nuevo Mundo), Berlín, 1899.

Trautz, Margarete. Mexiko-Erinnerungen einer Deutschen. (México. Recuerdos de una alemana), Braunschweig, 1899.

1900-1910

Lemcke, Heinrich. Mexiko, das Land und seine Leute (México, el país y sus habitantes), Berlín, 1900.

Schiess, Wilhelm. Quer durch Mexiko. Vom Atlatischen zum Stillen Ozean. (A través de México. Del Atlántico al Océano Pacífico), Berlín, 1902.

Schroeder, Osw. Mexiko. Eine Reise durch des Land der Azteken. (México. Un viaje por la tierra azteca), Leipzig, 1905.

George, Paul. Das heutige Mexiko und seine Kulturfortschritte. (El México de hoy y su progreso cultural), Jena, 1906.

Hagemann, Werner. Mexikos Uebergang zur Goldwährung. Ein Beitrag zur Geschichte des mexicanischen Geldwesen. (Adopción en México del patrón oro. Una contribución a la historia del régimen monetario en México), Stuttgart y Berlin, 1908.

Holm, Orla. Aus Mexiko, Mit wirtschaftlichen und politischen Beiträgen, von Ralph Zörn. (México, Contribuciones económicas y políticas de R. Z.)s/f., 1908.

Lauterer, Josef. Mexiko, das Land der blühenden Agave, einst und jetzt. (México de antes y de ahora. La tierra del agave en flor), Leipzig, 1908.

Diener, Mietze. Reise in das moderne Mexiko. (Viaje al México moderno), Viena y Leipzig, 1908. ⁶

Termina el ensayo con la lista anterior.

7

El segundo comentario bibliográfico se refiere, como ya sabemos, a los testimonios germano-austriacos sobre la intervención. De hecho, el autor extrae del comentario anterior los elementos bibliográficos que se refieren a

la época de la intervención francesa; la única diferencia pues, que encontramos entre este trabajo y el anterior, es la bibliografía que se comenta ahora, la cual gira toda ella en torno a la tragedia de Maximiliano de Austria, y además, se enriquece dicho comentario con una serie de obras ya no de literatura viajera, sino de novelas, dramas y otras piezas que se refieren a la época del archiduque en México y al fatal desenlace del imperio. Bástenos citar entre otros, el drama de Fritz Helke sobre Maximiliano y la novela de Kurt Elwenspoek sobre la vida de Carlota de México,⁸

Termina Ortega y Medina su comentario bibliográfico diciéndonos que el mismo fué motivo de una conferencia dictada en el Instituto Francés de América Latina y aludiendo a las dos importantes obras de Egon Caesar Corti La Tragedia de un Emperador y Maximiliano y Carlota de México.⁹

* Este trabajo es reedición del publicado con el mismo título en la Revista de Filosofía y Letras; 53-54. U. N. A. M. Enero-Junio de 1954.

1.- Véanse nuestros trabajos:

- Juan A. Ortega y Medina, "Prólogo" a Cartas a la Patria de Carlos Guillermo Koppe, México, Ediciones Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1955 y "Prólogo" a Cartas a un Amigo de C.C. Becher, México, Nueva Biblioteca Mexicana, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1959.
- 2.- Juan A. Ortega y Medina, "La Literatura Viajera Alemana del siglo XX sobre México" en Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (No. 12), Jalapa, Ver., México, 1962, p. 258.
- 3.- Ultimos años de la dictadura Santannista. (1854-55).
- 4.- Adolfo Stern, Die Kaiderstragodie in Mexiko, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 262
- 5.- F. Schneider, Maximilian I. Kaiserreich und Tod von Miramar bis Querétaro, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 262.
- 6.- Bibliografía citada por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., pp. 264. 265. 266.
- 7.- Juan A. Ortega y Medina, "los testimonios germanos-austríacos sobre la Intervención Francesa en México" en La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, México, Instituto Francés de la América Latina, 1965
- 8.- Curt Elwenspoek, Carlota de México, Stuttgart, 1927, citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 206
- 9.- Egon Caesar Corti, La Tragedia de un Emperador y Maximiliano y Carlota de México, Leipzig, 1934 (Zurich y Viena), citado por Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. 207

D). - ARTICULOS

i

r

Enrique Juan Palacios, - Autores descriptivos y viajeros artistas de México.

La conferencia resulta un torrencial catálogo de viajeros desde el siglo XVI hasta casi la fecha en que fué escrito, un tanto desordenado aunque con pretensiones científicas y desde luego eruditas; se abusa de la grandilocuencia para explicarnos su opinión sobre cada autor. No pretende, por supuesto, presentar a todos los viajeros; pero los que nombra, simplemente relacionados, ocuparían dos planas. Aunque parece contradictorio, es un resumen que se extiende a cuanto viajero-escritor haya existido, al menos esa parece su intención. Juzga por impresión, no transcribe ni hace referencias concretas sino bajo palabra.

Decimos que es desordenado porque de una parte se hace el propósito de eliminar científicos y eruditos "pues estas líneas conciernen nada más a los escritos científicos descriptivos",¹ lo que está dicho después de aludir a Enrico Martínez, La Chappe, Lorenzo Boturini y los cosmógrafos Santa Cruz y López Velasco. En definitiva, hace un alarde de "erudición" del peor estilo. Veamos:

Después de un prólogo exaltando las bellezas y riquezas de todo orden del país y en el que hace referencia a las obras de Carlos J. Latrobe y Madame Calderón de la Barca, empieza por cuatro viajeros del siglo XVI: Roberto Thompson (1555), Juan Chilton (1586), Miles Philips (1568) y Henry Hawks (1572). Presta especial atención a este último así como de lo principal que dice en su relación que se llama A relation of the comodities of Nova Hispania que se encuentra en la publicación Hakluyt's Collection of early voyages (London 1808) The principal voyages navigations traffics and discovers of the English Nation in the Eastern Seas. El señor Palacios nos da una breve reseña del viaje y sus descripciones: las minas, la ganadería, ferias, la

ciudad de México, de la que dice que tiene 50,000 habitantes y una catedral muy hermosa (la primitiva). Hace descripciones de los naturales y del vecindario de México, este último le pareció gente viciosa.

El conferencista, después de alabar las dotes de observación de - Hawks, opina que de todos modos su relato no resiste la comparación con los de los españoles Francisco Hernández, José Acosta y Andrés Olmos.

Miles Philips: se le da importancia por sus referencias a Drake y Hawkins y el autor toma posición a favor de los piratas "que por la fuerza arribaron a Veracruz."² La apreciación es bien ligera, pues de la versión que el mismo señor Palacios nos da, aparece todo lo contrario refiriéndose a la escuadra inglesa... Aparte de que en realidad Hawkins había penetrado al puerto, un si es no es, violentamente y hasta cierto punto en contra de su voluntad, forzado a demandar anclaje y bastimentos. "Para más embrollo de las cosas inició un principio de cañoneo cuando la escuadra ibera se le aproximaba, señal nada amistosa ciertamente, llegando los españoles a su casa"³ y en el colmo de la subjetividad dice el articulista que "el Virrey Almanza, a quien el susto no salía aún del cuerpo."⁴

El señor Palacios estaba en el cuerpo del virrey y vió el susto... ésto parece indudable... El hecho concreto es que derrotados Hawkins y Drake huyen hacia el norte y abandonan a parte de sus tripulaciones en la costa occidental de México. La relación de Philips es la de su odisea para huir primero de los indios y caer en manos de los españoles "lo que era peor que caer en las garras de las fieras"⁵ nuevas palabras compasivas del señor Palacios el cual parece escribir todo ésto tomándolo de Suárez Peralta, el Dñaz del Castillo mexicano.

Después de nombrar a Cervantes de Salazar, Juan de la Cueva, Villalobos y Fray Alonso Ponce (1584), pasa a Tomas Gage y a Gemelli Carreri; califica al primero de inteligente, ingenio divertido y maligno, alusiones picantes y descripciones mordaces. El señor Palacios ve más al crítico y descriptivo que al apasionado y hábil político, propugnador de apetencias, que fué en realidad Gage.⁶ Respecto a Gemelli Carreri y refiriéndose a su "Giro del Mondo" en su volumen VI de la edición de 1707, nos repite la cuestión de las dudas sobre su viaje, lo defiende de la superchería si bien opina que el doctor Girolamo Francesco opina que Gemelli Carreri sí estuvo en México y funda bien su decir en los geroglíficos de que da noticia y que -- "sólo pudieron serle entregados por Sigüenza y Góngora."⁷

Considera el articulista que las dudas respecto al viaje de G. Carreri provienen de sus escasas dotes como escritor.

Da cuenta de la leyenda según la cual el nombre de Puebla de los Angeles se debió a un sueño de la Reina Isabel, esposa de Carlos V.

Y pasa al siglo XVIII y nombra al abate La Chappe, Antonio de Ulloa y otra vez la disculpa: "no se olvide que descartamos intencionalmente al insigne Boturini y literatos de la clase del ilustre Landfvar que de otra suerte nos hubieran tenido largo rato ante la memoria del ilustre arzobispo Balbuena..."⁸ Es decir, no quiere dejar que se dude respecto a su erudición.

Llama a Alejandro de Humboldt nuevo Colón de las tierras de -- América⁹ lo que ya es exagerar; pero corresponde muy bien a la beata adoración que existe aún por el barón germano y da cuenta de los miles y miles de datos que este viajero recogió sobre México.

Las tres expediciones arqueológicas del capitán español Guillermo

Dupaix y los dibujos que las ilustran del artista mexicano Luciano Castañeda. Tomás Comyn. Importancia: guerra de independencia y datos sobre la misma, no de nacionalidad ni fechas; ¿en tiempo de Hidalgo, de Morelos, en 1821?, no nos lo dice el conferencista.

Ya después de la independencia, cuando la cantidad de viajeros aumenta por abrirse -por así decirlo- las fronteras... Bullock, arqueólogo inglés (1823); primer vaciado en yeso del calendario azteca; se robó algunos códices originales (como buen arqueólogo que se respete) con los que organizó una expedición en Londres. Del folleto hay un ejemplar en la biblioteca de San Agustín. Habla de unos Murillos en Puebla, que ya no existen. Su libro se llama Six Months of travels in Mexico con bellísimos grabados y muy buenas descripciones.

Joel R. Poinsett¹⁰, ministro de Estados Unidos en México, quien aparte de sus grandes dotes personales, tenía la muy apreciable de que también "transportó" cuantos objetos históricos preciosos pudo, escribió Notas in 1822 y Notas de México (1824). Opina el autor que sigue en sus libros la pauta trazada por Humboldt. (Como sabemos está en él origen de la guerra de 1847).

W. G. Ward, encargado de negocios de Inglaterra, escribe México in 1827. Dice el conferencista: "La huella de Humboldt es evidente, pero el autor era hombre de mérito";¹¹ se interesa principalmente en la minería.

Mark Beaufoy. Mexican Illustration upon facts, London 1827. Relación pintoresca en que se censuran cosas y gentes.

Capitán G. F. Lyon. Se interesa en las minas. Estilo seco, nos dice el conferencista, sobre su obra A Journal of a residence and tour in the republic.

Teniente Hardy. Inglés. Travels in Mexico (London 1829). Viaje de México hacia el norte. Descripción de ruinas. (Casas Grandes).

J. C. Beltrami. Le Mexique, (1830). El articulista dice que sus descripciones son pomposas y a veces grandiosas (¡cómo serán!). Muy versado en arte, el libro es una guía magnífica para conocer tesoros artísticos coloniales.

Carlos J. Latrobe. Inglés: grandes descripciones y el autor del artículo no puede menos de transcribir alguna frase aunque sin referencia precisa: "No vi nunca y no creo que veré jamás, escenario comparable al valle y a la ciudad de México". "No hay país en el mundo favorecido como México." ¹²

Siguen las descripciones y como Latrobe duda de la autenticidad de los baños de Netzahualcoyotl, el señor Palacios los defiende con auténticos razonamientos pueriles; y siguen las alabanzas a las nobles montañas de México y el elogio mayor es para el Desierto de los Leones "semejante a los distritos montañosos de Inglaterra." ¹³ Lo máximo para un inglés.

Brantz Meyer. Old Nick, Carlos J. Lampière, Carlos Lumis. Alabanzas a la mujer mexicana y su belleza.

Sobre Basil Hall comenta que no tiene importancia. Carlos Nebel Viaje Pintoresco y Arqueológico. París 1835. Lo mejor son las ilustraciones.

Mathieu de Fossey. Prevención contra los mexicanos; casi fué expulsado de Oaxaca durante la intervención francesa. Grandes ditirambos a los paisajes, al país, a todo lo que no sean los habitantes, aunque es admirador de la belleza de las mujeres de Tehuantepec.

Federico Waldeck, arqueólogo. Acompañó a Napoleón a Egipto. A él se deben muy buenos dibujos de las ruinas de Palenque.

Stephens descubre ocho ciudades mayas. Ilustra su libro Federico Catherwood. Norman: visita, -parece ser el primero- Chichen-Itzá, y estuvo en Uxmal, Kabah Zayil... Ruxton. Nada le gusta, ni la estatua ecuestre de Carlos IV, habla muy mal de Puebla; el paisaje descrito como "poético, extraño, terrible y risueño."¹⁴ Bayard Taylor. Su libro sobre México se llama El dorado. Declara su admiración ante el paisaje del valle de México.

Waddy Tomson. Su libro Recollections tiene el interés de que era ministro de los Estados Unidos en México en el momento de la invasión en 1847.

Löwenstern. Mexique souvenirs d'un voyageur. Es tachado por el conferencista de superficial; y agrio, diríamos nosotros, después de leer el extracto de su obra que nos presenta Margarita Martínez Leal en Anuario de Filosofía y Letras.¹⁵

Los estudios de Sartorius, Buckart, De Saussure, De Brasseur, Bourlons y Charnay, dice Enrique Juan Palacios que "son obra de superior ciencia, por eso no debemos mencionarlos"¹⁶ y claro, los menciona para que no dudemos de su erudición.

Parish: curiosos datos sobre Tabasco y Campeche.

Morelet: exploración de la región del Usumacinta.

Lucien Biart. Describe perfectamente tipos regionales: chinas poblanas, beatas, frailes, guerrilleros, vendedores, ceremonias, fiestas, bailes, etc... y también la naturaleza, los paisajes. Su obra principal Los Aztecas, dice el autor que no la tratará en su conferencia, y termina ésta con una referencia a Fanny Ingels, marquesa de Calderón de la Barca, de quien todas son alabanzas: "censuraba lo que era digno de censurar, pero aplaudía o lababa sin reticencias cuanto a sus ojos era verdaderamente estimable."¹⁷

Pero no terminamos aún, falta una pequeña descarga: Brantz Mayer,

historiador y arqueólogo y "Ampère, Lummis, Dillon Wallace, Blichfeldt, Ober, Mühlenfordt, Taylor y Cristi Lampière, Weitz, La Chapelle, Montgomery, Picke Blockerhurst, Müller y Brine, Wislicenus y el admirable Luis Lejeune, acaso el más exquisito y delicioso de otros ciento veintisiete autores,"¹⁸ y las amenazas de que presentará una obra con comentarios de todos ellos.

*

La conferencia sin plan, sin referencias, llena de nombres uno sobre otro, deja anonadado. Su mérito consiste en que es el primero que habla sobre viajeros. Casi del mismo tiempo son las traducciones de unos pequeños - opúsculos de viajeros comentados por García Icazbalceta.¹⁹

* Hablamos todo el tiempo de conferencia, porque tal es, pero la incluimos como artículo por estar editada así. Además, no existía clasificación dentro de nuestro trabajo para ella y tenía una gran importancia, por ser uno de los primeros que se hicieron sobre viajeros, después de García Icazbalceta.

- 1.- Enrique Juan Palacios. "Autores descriptivos y viajeros artistas en México", El México Antiguo (Tomo I No. 2), México, Editor H. Beyer, 1919-1922, p. 27
- 2.- Enrique Juan Palacios, op. cit., p. 30
- 3.- Ibíd., p. 30
- 4.- Idem.
- 5.- Ibíd., p. 31
- 6.- Beatriz Ruiz Gaytán. Thomas Gage. Su relación de las indias occidentales, Tesis, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., 1944, Págs. 132.
- 7.- Enrique Juan Palacios, op. cit., p. 33
- 8.- Ibíd., p. 33
- 9.- Ibíd., p. 34
- 10.- Eduardo Enrique Ríos. "Prólogo" a las Notas sobre México (1822) de Joel R. Poinsett, México, Editorial Jus, 1950, p.
- 11.- Enrique Juan Palacios. op. cit., p. 37
- 12.- Ibíd., p. 39
- 13.- Ibíd., p. 41
- 14.- Ibíd., p. 45
- 15.- Margarita Helguera M. "Sobre 'Le Mexique' de Isidoro Lowenstern", Anuario de Historia (No. I), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, 1962
- 16.- Enrique Juan Palacios. op. cit., p. 46
- 17.- Ibíd., p. 47
- 18.- Ibíd., p. 48
- 19.- J. García Icazbalceta. Obras. Opúsculos varios. Biblioteca de autores mexicanos, Imprenta de V. Agüeros, México, 1898

Fernando Benítez. - Seis artículos periodísticos sobre literatura viajera.

A pesar de su brevedad, estos trabajos son una excelente muestra de comentarios sobre literatura viajera, tanto desde el punto de vista descriptivo de lo que ha sido México, como por los juicios del articulista sobre los escritores y sus circunstancias.

Gutierre de Cetina.¹

Después de un breve prólogo en el que justifica porqué incluye a los españoles entre los viajeros, siendo así que debe considerárseles nacionales, dice Fernando Benítez que esta última condición no les quita lo de viajeros y la lista debe ser encabezada por el mismo Hernán Cortés que, si rudo conquistador, no deja de ver a México con un "espíritu amoroso muy superior del que se advierte en otros extranjeros".

El articulista se disculpa de tratar como escritor viajero a alguien que nada pudo escribir de México, pues fué asesinado antes de tener oportunidad de hacerlo, pero dejó huellas en el proceso que se instituyó y en el que aún pudo declarar antes de morir a consecuencia de sus heridas.

Una brevísima biografía del poeta nos entera que estudió en Sevilla, pasó a Italia a la corte de los Gonzaga, príncipes de Molfatta, y se enamora de la condesa Laura de Gonzaga. Un amigo, indudablemente también poeta, le dice: "tan alto fabricaste tu quimera, que estoy temblando acá del escarmiento"; y él contesta: "Amor mueve mis alas y tan alto, las lleva el amor sentimiento." Se marcha de la corte y desengañado de su amor, escribe: "El humo y vanidad de aquesta corte, me tienen puesto en confusión y espanto..." y decide partir a las Indias con su tío Gonzalo López, Procurador General de la Nueva España.

Cita el articulista, como dato de erudición, que Icaza, valido de la Real Cédula, dió la concesión del permiso para el viaje en 1546; pero -- Rojas Garciadueñas, fundándose en un catálogo de personas que fueron a -- la Nueva España, considera que la fecha fué en 1550. ²

De cómo fué herido Gutierre de Cetina, ³

El articulista nos da una versión completa del suceso: en compa-- ñía de un amigo, en la ciudad de Puebla y durante la noche del 10. de abril de 1554, "hacían tiempo para dormir" rondando la casa de un doctor de cuya mujer, alegre de cascos, andaba enamorado el compañero de Cetina (un tal Peralta). Lo curioso del caso es que un matón llamado Hernando de Nava, - que hirió a Cetina, también hirió a la mujer. La justicia persiguió por estos hechos al heridor; pero fué ayudado por los frailes dominicos y franciscanos. Al fin lo apresaron los soldados y procesado, le condenaron a que se le cercenase la mano derecha y luego fuese degollado, pero sólo se cumplió la primera parte de la sentencia, pues de la segunda le salvaron las influencias de los frailes.

Nuestro comentario. Lo mejor es cómo se describe la pugna entre las autoridades civiles y eclesiásticas. Dice F. Benítez: "La autoridad civil reclamó a los reos y los frailes, como es natural, se negaron a entregarlos" (por lo visto al articulista le parece natural que los frailes protegieran a los criminales); y cantidad de detalles de cómo declararon en el proceso los en él inmiscuídos y entre ellos, ya herido, el autor de 'Ojos claros, serenos, si de dulce mirar sois alabados...'"

El poeta sevillano Juan de la Cueva* y la crónica rimada del poeta. Dos artículos, ⁴

El primer artículo se inicia con una disquisición respecto a la fecha de nacimiento del poeta, según unos 1543 y según otros en 1550. La primera fecha -nos dice Benítez- está bien comprobada por la fe de bautismo y en este documento se apoyó Francisco A. de Icaza para afirmar que Juan de la Cueva tenía ya 31 años cuando llegó a México. Y prosigue el articulista diciéndonos - que lo que escribió sobre México no fué pues, una obra de juventud. Otro dato de importancia es que el poeta fue maestro nada menos que de Lope de Vega; nosotros creemos que no tanto como maestro, y a este respecto hemos leído en una historia de la literatura que se le clasifica como dramaturgo y como figura próxima a Lope por la ambición de su teatro. ⁵

F. Benítez transcribe algunos versos del poeta sevillano y hace notar que las licencias y metáforas poéticas quitan mucho valor descriptivo a los poemas de Juan de la Cueva. Así, transformó a una placera o vendedora del mercado, en "ninfa cristalina"; las adustas casas de los conquistadores en palacios de mármol y las acequias, en los canales de Venecia. En el segundo artículo recalca aún más el articulista, las exageraciones en que incurre el poeta cuando dice que la ciudad de México está "cual Venecia, edificada sobre el mar" y así, al no captar el poeta las características de la ciudad, mal puede transmitirnos una emoción que nos traslade a lo que veía realmente; sin embargo, la tónica general de Juan de la Cueva es de admiración y alabanza de todo lo que ve. Benítez dice que los palacios de mármol eran 'aquellas casas de la ciudad de -

*Juan de la Cueva. Poeta español del siglo XVI.

México del siglo XVI hoscas y recias, de balconajes de hierro y portadas de labrada cantería". Y transcribe de Juan de la Cueva "que admira vellas y de-leitan tanto".

F. Benítez opina que cuando el poeta describe frutos y comidas mexicanas es mucho más afortunado, pues le encantaban la guayaba, el capulín, el plátano y la piña. Del chico zapote dice Juan de la Cueva: "al mismo rey puede ser presentado" y hace gran alabanza del "pipián que es una célebre comida, que al sabor del os comereis las manos..." Tiene mucha gracia Benítez al comentar lo que el poeta escribe sobre las carnes. Dice De la Cueva: "sobre las admirables carnes que en todo extremo son loables..." sin especificar si se trata "de las lindas criollas o de las que se asan en parrilas y fríen en sartenes" pero deduce el articulista que se ha de referir a las primeras, ya que a continuación el poeta escribe sobre "los cabellos y criaturas bellas".

Los indios le parecen gente desabrida, no obstante lo cual, asiste a sus fiestas y monótonas danzas "y se amanece con ellos".

F. Benítez contribuye con su artículo a que comprendamos lo difícil que era para los europeos, aún para los españoles, captar la forma especial de ser de lo mexicano, que ya empezaba a ser la suma, en proporciones diversas e íntimamente superpuestas, de lo aborígen y lo español.

El primer artículo termina con una anécdota de gran intención social y aún política. Con motivo de la imposición de palio al arzobispo Moya y Cortazar, el poeta escribió un entremés que se representó y consistía en una cruda sátira de la alcabala. En él sale una familia que tiene que pagar dicho impuesto: el marido, la mujer, los niños, todos miserables...

Al virrey Martín Enríquez no le gustó la crítica al feo negocio y dijo: "todo lo demás le perdonaré pero ésto no me hizo buen estómago" y no -

paró ahí la cosa: más tarde apareció un pasquín muy grande en la catedral "en desacato y grave ofensa de nuestro rey Don Felipe".

Los poetas y comediógrafos de México fueron detenidos, entre ellos Hernán González Eslava, primer comediógrafo de América, quien al recobrar la libertad hizo patético relato de los tormentos y vejámenes a que, para hacerle declarar, fué sometido. Nada se pudo aclarar entonces y Benítez supone que el autor del pasquín fué Juan de la Cueva, especialista del género.

Nuestro comentario: a nuestro parecer, Fernando Benítez tiene la intención de mostrar que las actuales y múltiples policías de México tienen - sus gloriosos antecedentes en el siglo XVI y de otra parte que ya en aquel siglo existía entre los más cultos, el deseo de la libertad de expresión.

El espíritu supersticioso de Mateo Alemán, ⁶

Empieza el articulista situándonos en el tiempo: "El 12 de junio de 1608 salía del puerto de Cádiz la flota que iba rumbo a las Indias. Las 62 naves..."

Y después, respecto a los personajes: "Venía en esta flota Juan Ruíz de Alarcón en busca de mejor acomodo..." (En España Lope de Vega no lo dejaba vivir). Pero el personaje principal era el nuevo arzobispo de Méxicoc, -- Fray García Guerra, que traía como secretario a Mateo Alemán (autor del -- Guzmán de Alfarache). Mateo Alemán hizo una detallada crónica de la que Benítez opina: "Es esta relación, una pintura de muy diversos aspectos, de la vida mexicana a principios del siglo XVII." Alemán describe como "todos los caminos de la sierra están adornados con arcos triunfales y al paso de la comitiva salen muchas trompetas y menestriles." Al llegar a Huehuetoca, Enrico Martínez les muestra las obras del canal de desagüe que dirige. Ahí, en Huehuetoca, empiezan las desventuras del arzobispo; su carroza vuelca. Al llegar a --

México e ir a subir a un estrado éste se derrumba, un muerto, varios heridos; pero los festejos de recepción prosiguen con todo el esplendor de jinetes en magníficos caballos, lujo desbordante, palio de doce varas, etc... Y una tarde, ya terminados los festejos, cuando volvía de visitar un convento de -- monjas, las mulas de la carroza se desbocan y el arzobispo se lesiona de alguna gravedad.

Pero el 11 de junio de 1611, un horóscopo fijó de manera terminante cuál sería el fin del arzobispo. "A las 1,38 de la tarde un eclipse borró el disco del sol", "aullaron los perros, relincharon los caballos, cantaron los gallos, salieron las aves nocturnas, el vecindario prendió temeroso, velas a los santos... Según un astrólogo, el responsable del eclipse fue Mercurio... muerte de algún príncipe, y fué por ser en México en casa de la religión y salir eclipsándose en la décima casa, que es de los oficios y dignidades, prometió muerte de príncipe de la Iglesia, constituido en dignidad secular."

El virrey Don Luis de Velasco pasó a ser presidente del Consejo de Indias y fray García Guerra tomó en México su lugar. Benítez hace resaltar el vivo cuadro costumbrista que nos da el cronista, todo habladurías y consejas -- que privaba en México.

El final del artículo es lo que tiene más gracia, pues nos transcribe Benítez que unas monjitas, teresianas, del convento de Jesús María, (sor Inés y sor María de la Encarnación), que tenían un rico legado, querían fundar un monasterio. El arzobispo, a quien acudieron en solicitud de que se resolviese el trámite, para quitárselas de encima les dijo que si fuese al tiempo virrey y arzobispo lo resolvería. Las monjas rezaron tan fervorosamente que Don Luis de Velasco partió a España y fray García Guerra asumió los dos cargos. Las monjas reclamaron a fray García Guerra "como libranza vencida, el cumpli-

miento de sus promesas; éste da largas, no cumple y ellas lo amenazan con la ira del cielo" y continúa el articulista "nuevas desgracias y finalmente la horrible muerte que encontró fray García Guerra... las amenazas monjiles se habían cumplido". Termina: "ingenuas consejas del siglo XVII mexicano que llevaban la inquietud a las conciencias hundidas en el sopor secular del Virreinato."

Tiene donaire todo el artículo de Benítez, pero no podemos dejar de comentar que si bien la superstición, que no religión ni fervor, existían y existen todavía, también se hacían y se hacen otras muchas cosas: los indios fueron evangelizados, es decir, sometidos mediante un sistema que lejos de exterminarlos hacía llegar a ellos, al menos en parte, la civilización europea, los trabajos materiales progresaron, se abrieron minas, se edificaron ciudades, se cultivaron campos, se trajeron de España animales de producto y de trabajo. En fin, no todo era negra y absurda superstición religiosa y en apoyo de nuestra opinión, el propio Fernando Benítez hace referencia, al principio del artículo, a la gran obra del canal del desagüe; pero a esto no le pone mayor énfasis.

Don Juan de la Granja y la intervención americana, ⁷

Breve, pero muy brillante descripción, nos hace el articulista basándose en las cartas de Don Juan de la Granja a Don Manuel Payno durante la invasión americana.

Primero, un embrollo tremendo, leves esperanzas por combates aislados de los mexicanos. Toman Puebla los americanos y por fin el 14 de septiembre de 1847, la entrada de las tropas en la ciudad de México. La valiente reacción del pueblo que tira piedras a los invasores. La simpatía del vasco por los mexicanos, y al fin, cuando se imponen los americanos, Juan de la Granja, como diputado por Jalisco, se opone con todas sus fuerzas al vergonzoso tratado de paz.

Don Juan de la Granja halla el origen de los males en la deleznable organización social y en los generales y oficiales que sólo sirven para ir en las procesiones. Comenta Fernando Benítez que, "siendo español, veló por los intereses de México mejor y más fielmente que muchos mexicanos de entonces."

Los seis artículos de Fernando Benítez son muy valiosos pues muestran el interés de un distinguido escritor por la literatura viajera , y, de otra parte, nos presenta una faceta diferente del género, ya que se trata de españoles que sin excepción, en contraste con los de otras nacionalidades, escriben con el propósito de comprender lo mexicano. Las anécdotas que se transcriben en los artículos resultan curiosos antecedentes de situaciones de actualidad. El deseo de libertad de expresión entre los más cultos, el peso de las influencias (entonces de los frailes, ahora de otros órdenes). En el artículo sobre Juan de la Granja parece querer mostrar Fernando Benítez, aún más explícitamente la lealtad de un español hacia México ya independiente.

- 1.- Fernando Benitez, "Gutierre de Cetina", El Nacional, México, 15 de septiembre, 1937, año IX, tomo XVI
- 2.- Rojas Garcíadueñas, El Teatro de la Nueva España en el siglo XVI, p. 71, citado por Fernando Benitez, op. cit.
- 3.- Fernando Benitez, "De como fué herido Gutierre de Cetina", El Nacional, México, 19 de septiembre, 1937, año IX, tomo XVI
- 4.- Fernando Benitez, "El poeta sevillano Juan de la Cueva", El Nacional, México, 20 de octubre, 1937, año IX, tomo XVI y "La crónica rimada de Juan de la Cueva", El Nacional, México, 27 de octubre, 1937, año IX, tomo XVI
- 5.- Guillermo Díaz Plaja y Francisco Monterde, Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana, México, Editorial Porrúa, 1962, p. 130
- 6.- Fernando Benitez, "Viajeros en México. El espíritu supersticioso de Mateo Alemán", El Nacional, México, 12 de octubre, 1937, año IX, tomo XVI
- 7.- Fernando Benitez, "Viajeros en México. Juan de la Granja", El Nacional, México, 24 de febrero, 1937, año IX, tomo XVI

José Luis Martínez. - Viajeros de México. (2 artículos periodísticos).*

El artículo comienza con una explicación del autor en la que se manifiesta todo el interés y atracción de los relatos de los viajeros, de lo que entresacamos como frases más significativas las siguientes: "Lo que para nosotros ha llegado a ser obvio y cotidiano, lo que no sabemos ver ya porque se ha convertido en prolongación de nuestra realidad o en el escenario habitual de nuestra vida..." "El viajero advierte con mayor facilidad aquello que encuentra diferente a la circunstancia de donde procede, y al señalarlo a los habitantes del país que visita les descubre su personalidad."

Da una lista de escritores viajeros que, a su juicio, formarían una antología del género:

Siglo XIX: Gabriel Ferry, la marquesa de Calderón de la Barca, José Zorrilla, Mathieu de Fossey, Humboldt, el barón Gostokowsky y Carl Lumholz.

Siglo XX: Ramón María del Valle Inclán, Marc Chadourne, D.H. Lawrence, Aldous Huxley, B. Traven, Egon Erwinkisch, Paul Morand, Etiemble, Leo Ferrero y Waldo Franck.

Lo original es que añade a un grupo de refugiados españoles: Enrique Díez Canedo, José Moreno Villa, Francisco Giner de los Ríos, Juan Rejano y Luis Suárez. Hace referencia al libro Viajeros de México Siglos XIX y XX de Felipe Teixidor, que se refiere a viajeros mexicanos en el mundo y dice el mismo articulista que Teixidor va a editar otro de "viajeros de México". Nombra además, una obra de José Mancisidor: Angulos de México.

"Esta antología -propone Martínez-, podría formarse conjugando los pasajes más afortunados con la integración de un panorama de nuestra vida y

y costumbres". Y termina el artículo proponiendo que una selección antológica de viajeros en México no carecería de seducciones. Nos propondría un retrato acaso diferente, en muchos aspectos, de nuestra propia visión y de nuestro propio concepto sobre México; pero aleccionante aún en sus confusiones, cuando no revelador de realidades que por cercanas y obvias se han vuelto invisibles para los mexicanos.

José Luis Martínez, "Viajeros de México" México en la Cultura,
Suplemento de Novedades, México, 11 y 17 de abril, 1949.

Carlos Valdés. - México visto por los extranjeros.

Inicia el autor un breve preámbulo en el cual se refiere al tema viajero como uno de los que, desde siempre, llamaron la atención del viandante de otras tierras. Desde luego comprende muy bien que las opiniones sobre México emitidas por la conciencia extranjera extraña, nos sirven de mucho para hacer patente nuestro modo de ser.

Estas opiniones, que comienzan por ser las de los propios españoles, exaltan o denigran al mundo indígena; pero en el caso estricto de los viajeros de otras tierras, no españolas, hay que sopesar cuidadosamente las opiniones porque en muchas de ellas se encuentra un manifiesto o solapado interés por poner en tela de juicio la labor de civilización y cultura españolas en América.

Comienza el autor subrayando la importancia de Cervantes de Salazar quien en sus famosos Diálogos enaltece las bondades de nuestro país y frente al indio expresa la siguiente opinión: 'Oh, cuán grande fortuna ha sido para los indios la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual felicidad.'¹

Haciéndose eco el autor, del tema tradicional favorable o negativo respecto al indígena, opone, al optimismo de Cervantes Salazar, el no menos interesado en el sentido contrario, del padre Las Casas; pero como el autor después de hacer esta comparación abandona el tema, nosotros, aunque nos interesaría continuarlo, tenemos que dejarlo para seguir por la misma ruta en que el articulista va a penetrar.

Poco antes de la Independencia, llega a nuestro país el, por nosotros muy habido y conocido, barón de Humboldt, cuyo Ensayo Político sobre el Reino de la

Nueva España sirvió para rehabilitarnos ante los ojos occidentales y ayudó al mejor conocimiento de nosotros mismos, o al menos a tenernos confianza.

Humboldt habla de la gran riqueza y posibilidades infinitas de México y es su obra una contribución al mejor conocimiento de la geografía y economía mexicanas; pero su espíritu no se pudo librar de los prejuicios y subjetividad que tuvieron la mayoría de nuestros visitantes. Pensamos que las riquezas de México fueron muy exageradas por Humboldt y como lo hace notar Valdes con palabras de Ortega y Medina que censura al barón por sus exageraciones: "En el Ensayo Político se descubren, describen y exageran también como es notorio, las posibilidades infinitas de un México al que todavía no le habían arrebatado injustamente sus prometedoras provincias fronterizas" ² y las exageraciones al respecto duran desde la conquista hasta nuestros días.

El viajero anglosajón que escribe sobre México está expresando su ser por su contrario y ni aún el barón de Humboldt escapa a esta trayectoria, pues cuando descubre y describe las posibilidades de la Nueva España está mostrando las posibilidades (de conquista) europeas sobre ella.

Los indígenas, para Humboldt, nos dice Valdes no estaban en tan malas condiciones, parece ser, porque eran libres y los compara con los obreros europeos que trabajaban 14 o 16 horas; pero esto realmente no aliviaba al peón mexicano que lo hacía de sol a sol (nuestra opinión es que de sol a sol no es diferente de 14 o 16 horas). "En la Nueva España no hay contribución de servicios personales ni esclavitud; el número de esclavos es casi ninguno" ³ Pero no siempre sus juicios sociales estaban tan errados (comprobado en que se levantaron en armas, poco después, en pro de la independencia) por considerarse justamente en la situación contraria que expresa Humboldt. Nosotros consideramos que no siempre son razones económicas las que originan los levantamientos.

aunque los faciliten. Además, los promotores de la independencia fueron más bien los criollos y mestizos que los indígenas, y sus motivaciones son esencialmente políticas, la Virgen de Guadalupe (en definitiva española tanto como su oponente) contra la Virgen de los Remedios. Aunque podemos decir a favor del juicio tan categórico de Valdés que ciertamente los indígenas se unieron al final a los criollos y mestizos. Dice que los naturales no quedaron sino justamente los que servían como bestias de carga, los miserables, donde vemos que tampoco da la verdadera situación del indígena.

Poco después de la Independencia los viajeros que llegan a México presentan diversas opiniones, pero siempre tomando como punto de referencia al bárron de Humboldt. Tenemos así al viajero y comerciante compatriota suyo C. C. Becher ⁴ para quien lo original de México en 1832-33 pasó desapercibido; en realidad, esperaba encontrar el reflejo español en América. Su principal interés va a ser el progreso notable que para él es debido a los extranjeros y va a comentar que el carácter del mexicano es más dulce y tranquilo que el del alemán. Los vicios del mexicano, según Becher, son muchos pero principalmente los de la embriaguéz, y que son amantes de apoderarse de los bienes ajenos. No obstante, acepta las incomodidades de buen grado y alaba los avances en el arte de vivir.

No acaba de comprender los cambios políticos de una nación tan reciente y las incongruencias de la época santanista resultan para él un verdadero embrollo.

Pero no todos los viajeros nos comenta Valdés, aceptan las incomodidades de tan buen grado; tenemos a Isidoro Löwernstern (1838) que escribe su obra Le Mexique donde los acontecimientos políticos, que tampoco entiende, los achaca al mal carácter del mexicano, señala que México es feo y que las calles están --

llenas de basura. Su principal interés son las costumbres pero parece ser que no las recogió como espectador sino a través de noticias que recopila de todas formas y para él mexicano e ignorancia son sinónimos. Lo que más le disgusta es el gran lujo y riquezas del clero en lo que, según su opinión, radicaba el mal del pueblo. Piensa que el mexicano es afecto al protocolo; mas en el fondo mal educado y cobarde, cosa que atestigua en los asaltos en carretera. Es también impuntual y en fin, tiene todos los defectos que pueden hacer más desagradable la visita a un país. Por lo que nos cuenta Valdés, este viajero nos da la impresión de haber viajado como un baúl.

Años después de Löwenstern tenemos a un inglés D. H. Lawrence - Mafianas en México (1923) - que viene a México en busca de un ambiente no contaminado por la civilización occidental. No encuentra lo que pretende sino a medias y ello, en vez de ser contaminado por las ideas de lo que considera la falsa democracia de los votos y la política que odia; de ahí que vuelque su rencor auto-definiéndose como uno de los grandes monos blancos que los mexicanos, puestos a la recíproca, no llegan a descifrar. Los escritos de D.H. Lawrence demuestran claramente el por qué de la mutua incompreensión.

Nos parece muy injusto el trato que el articulista da a Antonín Artaud (1933) cuando dice "un caso semejante al de D.H. Lawrence fue el de Antonín Artaud",⁵ Nosotros no vemos la similitud ni en la posición mental inicial: Lawrence: huir de la civilización occidental; Artaud: encontrar la de los ancestros indígenas mexicanos. Además, nos dice el propio C. Valdés, Artaud logró comprender a los indígenas y pudo librarse de los prejuicios que inhabilitan al hombre blanco para comprender lo que está viendo en México, pues no venía, como otros muchos, a buscar lo que traía dentro de él, sino a descubrir la realidad de México.

En suma, lo que ha intentado Valdés es presentarnos el contenido temático de cinco obras de viajeros acudiendo al arbitrio de oponer sus juicios; es decir, si presenta como lo hace a C. de Salazar con un criterio positivo, enseguida opondrá los aspectos negativos que encuentra en C. C. Becher y Löwernstern. Es una especie de contrapunto temático con el cual el autor llama la atención sobre la importancia que tiene la temática viajera para comprendernos.

Concluye el articulista diciendo que en resumen la opinión pública de los viajeros le ha sido desfavorable a nuestro país; sin embargo algunos han sabido comprenderlo. A nosotros nos parece exagerada esta conclusión, pues no se puede decir que las opiniones de Humboldt, Becher o Artaud sean desfavorable; parece como si Valdés considerase como contrarias a México las opiniones de los viajeros sólo porque hagan críticas que pueden molestarnos, pero que hay que reconocer que, a veces, son justas al menos desde su punto de vista, educación, prejuicios o cultura. Lo que hay que procurar es tamizar y seleccionar esas opiniones para tomarlas cada una en su verdadero valor, sin desechar ninguna de ellas por desagradables que nos parezcan.

- 1.- Carlos Valdés, "México visto por los extranjeros", Revista de la Universidad de México. No. 1, Septiembre de 1963 , P. 41
- 2.- Ortega y Medina, citado por Carlos Valdés, Op. Cit. P. 42
- 3.- Ortega y Medina, citado por Carlos Valdés, Op. Cit. P. 43
- 4.- Juan A. Ortega y Medina, "Prólogo" a Las Cartas sobre México, de CC. Becher, México, UNAM, 1959.
- 5.- Carlos Valdés, Op. Cit. P. 47

Salvador Novo. - Cartas a un Amigo.

Después de enumerar varios libros que ha recibido, concreta que abordó la lectura y comentario de las Cartas sobre México del alemán C. C. Becher, con prólogo de Juan A. Ortega y Medina; y después de criticar la reiteración que el prologuista emplea de la palabra "pues" y de alabar el bien documentado criterio expuesto al transcribir algunos párrafos de Ortega, si bien lo hace para cazar algún "pues", resulta la idea central de juicio muy acertada y objetiva sobre las citadas Cartas. "Desde luego, y ésto es muy interesante, ve la revolución que discurre paradójicamente muy lenta, por delante de él, desde una posición descomprometida, relativamente neutra y, pues, sin la animosidad cegadora del que ha adoptado, de antemano, una de las posturas extremas,"¹

Becher es un viajero interesado, viene a México a explorar posibilidades de empresas y nada más lógico que su indiferencia ante los sucesos políticos; de ahí que sus observaciones desde el punto de vista histórico, puedan considerarse como imparciales y desprovistas de pasión, ya que el cambio político, si es que ocurría, no cambiaría mucho las posibilidades de las empresas por las que Becher se interesaba.

Salvador Novo elogia más las descripciones y las anécdotas costumbristas, ya que declara que no le interesan "sus informes de la política de entonces ebullente de México ni sus excursiones a las empresas que vino a explorar,"² y continúa: "...aún echo a un lado eso que a mí no me interesa pero que puede interesar a los historiadores, las observaciones que he espigado resultan curiosas y dignas de compaginar entre los testimonios de los viajeros por México en el siglo XIX. Es "pues" muy plausible que la Universidad haya publicado este libro desconocido y que se haya enriquecido la edición con las 184

precisas, claras y oportunas notas que pone a la primera sección de cartas y a las 31 que da a la segunda." 3

A nuestro modo de ver, Salvador Novo ha anotado y transcrito sólo lo más intrascendente o banal de las observaciones de Becher. El juego, las peleas de gallos, los rateros y los medios de transporte, desde los coches hasta la "espalda del indio"; la costumbre cruel de lanzar perros por los aires el sábado de gloria y la menos cruel pero más intencionada, de "quemar los judas" en la forma de políticos conocidos. El arte de la pirotecnia, los censos de habitantes de la ciudad y de la nación y, por último, un breve análisis del presupuesto de gobierno, más del 70% para gastos de la Secretaría de Guerra y prácticamente nada para Educación y Obras Públicas, ya que el resto era para el Congreso Nacional, Relaciones Exteriores y Marina.

En definitiva, del artículo no se deduce cuál es la posición de Becher respecto a México ni tampoco, sino muy a la ligera, las del prologuista y comentador sobre Becher. Es la banalidad lírica bien conocida, académica, de Salvador Novo. Nos parece que le falta agudeza, crítica, punto de vista firme, convirtiéndolo en impresión sentimental superficial, juego de palabras, - aunque, queremos ser justos, maneja bien el lenguaje. Algo es algo.

- 1.- Juan Antonio Ortega y Medina, citado por Salvador Novo "Cartas a un amigo", Revista Hoy, No. 1211, 7 de mayo, 1960, Págs. 24-26.
- 2.- Salvador Novo, op. cit., p. 26
- 3.- Idem

Margo Glantz, - El Exotismo y la Ideología de la Intervención Francesa.

La articulista define el exotismo como "una teoría de la evasión y resumen de nostalgias"¹ citando a Chateaubriand y a Alfred de Musset. Aunque no lo consigna en forma explícita, considera que la ideología es el conjunto, ya concreto, de razones y pretextos justificantes de la intervención, siendo Michel Chevalier el más destacado de los ideólogos.

Describe la moral de la época en Francia en que "la nostalgia romántica se alía a la preocupación política y a la llamada enfermedad del siglo; epidemia nacional resultado de la ruptura con el pasado heroico que hacía vibrar a los hombres e inquietaba a las mujeres de aquella generación ardiente, nostálgica y nerviosa."²

La señorita Glantz hace su exposición en seis puntos:

- 1o. - Las razas latinas.
- 2o. - La anarquía de México, su regeneración.
- 3o. - Los fundamentos de la expedición francesa.
- 4o. - Las ganancias.
- 5o. - ¿A dónde conduce la expedición francesa?
- 6o. - ¿Qué haremos en México?

Preferimos hacer nuestro resumen sin esa división por tratarse de un sólo conjunto de ideas y resaltando aquello que defina mejor la posición de la comentadora y lo que es más importante para nuestro propósito. La señorita Glantz es escritora, pero sus comentarios y razonamientos son de orden histórico y en gran parte precisamente relacionados con los testimonios de viajeros o residentes extranjeros en México que es nuestro tema, pues hace notar la influencia que tuvieron en las ideas que, en Francia y por ese con-

ducto, se habían formado sobre nuestra nación. Dice: "una falsa leyenda negra que cancela a la que difamaba a España se ha formado contra México... Prejuicios difundidos en Francia por la mala fe y la superficialidad de libros escritos por viajeros y diplomáticos que han vivido en el país" ³ y en apoyo de sus opiniones transcribe de Raousset-Boulbon: "Es lo que he comprendido al estudiar de cerca y de lejos este país; del que se tiene una opinión tan falsa en Europa, porque tuvo el infortunio de haber sido descrito por esos turistas que en los salones de las embajadas, donde se mantiene, inmaculado, el color europeo, han recogido las opiniones filosóficas e históricas de diplomáticos bien entrenados, * y las aspiraciones sentimentales de comerciantes millonarios." ⁴

He aquí que son también precisamente viajeros o residentes en México, los que vienen a poner las cosas en su lugar, como lo hacen más tarde otros; el principal es el jurista E. Lefevre, gran conocedor de México pues residió aquí varios años y del que en el artículo se transcribe la crítica que hace del ministro de Francia en México, Mr. De Grabiac ⁵: "...en sus actos deben abstenerse escrupulosamente de favorecer facciones, de planear conjuras... pero ignorábamos que Monsieur de Grabiac estuviese acreditado ante el partido reaccionario y no ante la República Mexicana..." ⁶

En resumen, el panorama se presenta como sigue: Sobre el fondo del exotismo, del noble indígena, del nuevo Eldorado, está el México anárquico y débil, pero ahí latino que hay que liberar del peligro de una nueva invasión

* "Entrainées" no es entrenados, sino comprometidos en una causa o idea. El conde G. Raousset-Boulbon es quizás el primer promotor de una intervención francesa en México, concretamente en Sonora, pero era un buen conocedor del país. (1852-1854).

y la subsiguiente anexión de territorios por parte de los Estados Unidos. A pesar de lo del noble indígena, también se maneja una cierta dosis de racismo, pues Mazade escribe: "Si estos acontecimientos se observan desde cerca, se descubrirá un fenómeno muy característico y más grave que la simple victoria de las ideas liberales, es necesario ver el advenimiento al poder de la raza india en la persona de su nuevo Presidente (Juárez) que posee la pasión, la astucia y el fanatismo del indio y la ambición de una raza que siente su fuerza en el seno de una sociedad incoherente donde, de siete millones de habitantes, apenas hay un millón de blancos." 7

Se critica a la colonia española, pero es preciso continuar su obra, substituir a España en una misión providencial que quedó inconclusa por debilidad (pensamos que ni fué débil, pues duró más de tres siglos; ni inconclusa, ya que prevalecen idioma, costumbres y religión). Entonces aparece Francia, que con su poder militar (que pronto mostraría sus propias debilidades) y con su cultura, la cual recoge la antorcha del catolicismo, del prestigio de las razas latinas, para llevarlas a su meta; todo lo cual era para los románticos suficiente. Con objeto de atraer a los negociantes se despliegan las fantasías sobre las supuestas e inmensas riquezas del país a conquistar; incluso se anuncia el proyecto de canal en el Istmo de Tehuantepec y sus favorables repercusiones. Con la finalidad de acallar las conciencias de los políticos escrupulosos, se presenta la invasión como solicitada por los propios mexicanos, y en cuanto a los militares, se les hace ver que va a ser un verdadero paseo militar: mucha gloria y poco que exponer, pues están recientes el éxito de la expedición punitiva francesa sobre San Juan de Ulúa en 1838, así como la, aún más cercana, derrota del ejército mexicano en 1847/48 por el de los Estados Unidos, y en cuanto

a esta última nación no hay nada que temer pues bien ocupados están en su cruenta guerra de Secesión.

En fin, la intervención encauzará a la nación francesa hacia la acción, transformando en ganancias imperiales, los males de la enfermedad del siglo.

La señorita Glantz da una extensa información bibliográfica que comprende obras y escritos de Michel Chevalier, Francois René Chateaubriand, E. Dentú, León Droux, Aldred de Musset, Gabriel Ferry, Charles Mazade, Mathieu Fossey... , varios anónimos, e incluso sobre los escritos del mexicano José Miguel Gutiérrez Estrada, presidente de la comisión que ofreció el trono a Maximiliano.⁸

Pero en Francia no todo es bonapartismo partidario de la intervención; incluso entre los que la apoyan los hay que dudan de que sea un buen negocio, y la articulista transcribe de Mercier Lacombe: "...había que -- reconocer en nuestro presupuesto un déficit de..." y termina: "¿cómo admitir que la expedición de México fuera posible?"⁹

Con más violencia, dice Margo Glantz - se oponen los liberales "una sección importante de la opinión no se conforma ni con la misión apostólica de redimir razas degeneradas, ni con la posibilidad futura de riquezas legendarias... pero la cuestión más importante es la opinión liberal francesa que se opone a la intervención y apoya a México por razones políticas..."¹⁰

Hay testimonios que ya habían informado a esa opinión, como los de Lefevre, a quien ya nos hemos referido anteriormente, y otros nuevos que vienen a sumarse; son los de los mismos soldados invasores que destruyen las ilusiones de la conquista fácil: Japy Frédéric escribe: "Estas guerrillas son difíciles de vencer... tienen de sulado, mitad por voluntad, mitad

por temor, a la mayor parte de la población... " ¹¹ y agrega: "Esta guerra es una triste guerra... no gozamos de ninguna simpatía en México, los habitantes nos detestan, aunque seamos una raza latina, les gustaría vernos muy lejos. " ¹²

Edgar Quinet expone: "...ilusiones, nieblas perpetuas que tienen - que pagar con su vida millares de hombres; juego culpable donde se advierte lo arbitrario y donde se malgasta la sangre y el oro de Francia. " ¹³ Así Margo Glantz lo resume: "La idea de la regeneración de las razas latinas es un mito deleznable, el voto popular se reduce a los miembros del partido conservador... El sitio de Puebla es la prueba definitiva de que los mexicanos están con Juárez... La derrota que los franceses sufren el 5 de -- Mayo, abre el camino a una opinión pública francesa que se opone a la intervención... " ¹⁴

Hasta partidarios del regimen (el II Imperio) como Mérimée, manifiestan su descontento "... Toda la nación se ha enardecido por este triste asunto de México. Los mexicanos han cometido la estupidez de no dejarse vencer por un puñado de franceses y ahora no existe quien no diga en Francia que más valiera tratar con Juárez. " ¹⁵ Margo Glantz comenta: "El desconcierto es grande... " ¹⁶ y termina así su artículo: "La raza latina se enfrenta a Prusia y en 1871, Napoleón III, debilitado, pierde la batalla de la monarquía pasando por la Comuna que esgrime las ideas del siglo atribuídas a la revolución liberal de Juárez... En México la República se restaura en 1867 fusilando en la figura de Maximiliano, el gran fantoche del exotismo. " ¹⁷

Limitaremos nuestro comentario final a lo siguiente: en el artículo podemos ver, por un lado, la gran influencia de los escritos y opiniones de viajeros o residentes extranjeros en pro o en contra de la intervención, al

punto de determinar acontecimientos históricos, y por otra parte, la gran enseñanza de la historia que parece estarse repitiendo en nuestros días, pues aunque los protagonistas son otros, las motivaciones y sus consecuencias no son diferentes.

- 1.- Margo Glantz, "El exotismo y la ideología de la intervención francesa", Revista Espejo, México, L.S. Ediciones, 1967, p. 109
- 2.- Margo Glantz, op. cit., p. 110
- 3.- Ibídem., p. 126
- 4.- Raousset de Boulbon, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 126, Nota 51.
- 5.- Margo Glantz, op. cit., p. 127
- 6.- E. Lefevre, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 127, Nota 53
- 7.- Charles de Mazade, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 117, Nota 17
- 8.- Margo Glantz, op. cit., notas bibliográficas 1, 2, 3, 6, 7, 10 y 18
- 9.- Mercier Lacombe, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 123, Nota 38
- 10.- Margo Glantz, op. cit., p. 126
- 11.- Japy Frédéric, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 125, Nota 40
- 12.- Japy Frédéric, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 125, Nota 43.
- 13.- Edgar Quinet, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 124, Nota 39
- 14.- Margo Glantz, op. cit., p. 125
- 15.- Mérimée, citado por Margo Glantz, op. cit., p. 125, Nota 45.
- 16.- Margo Glantz, op. cit., p. 125
- 17.- Margo Glantz, op. cit., p. 129

Miguel Capistrán. - Dé México y los Extranjeros en el Siglo XX.

Comentario general.

Miguel Capistrán presenta como propósito, la necesidad de hacer una recopilación de las opiniones de los extranjeros sobre México, y hace suya la intención de Juan A. Ortega y Medina transcribiendo textualmente:

"Pudiera parecer una empresa absurda el querer descubrirse e interiorizarse mediante textos extraños y casi siempre escritos bajo circunstancias de encargo o bajo presión de intereses encontrados; no estará, empero por demás, decir que el extraño viene precisamente a poner de manifiesto su extrañeza, la que él experimenta ante el nuevo cosmorama que se presenta ante su vista; que también viene a poner de manifiesto virtudes y vicios, perfecciones y defectos; viene, por consiguiente, a descubrirnos perfiles íntimos y honduras psicológicas e históricas entrañables en las que no se habría reparado por lo mismo que constituyen el modo habitual y familiar de ser y de comportamiento individual y nacional: el tono nacional; el aire familiar y colectivo." ¹

Anteriormente, y a guisa de introducción, copia opiniones respecto a este género de Vasco de Quiroga, Salvador Novo y Octavio Paz, pero la que arriba se transcribe, es la que mejor expresa el objeto y resultado del ensayo.

El autor, Capistrán, hace también notar lo copioso del género - así como sus muchas implicaciones literarias, artísticas, sociales, políticas y de intereses, cuyo objetivo es la crítica de lo que a México concierne.

Aunque el autor de los artículos no lo declara explícitamente sigue el método de la oposición transcribiendo las obras de viajeros o autores de opiniones contrapuestas. No hace una clasificación por cuestiones de orden político, histórico, social, artístico, literario, la que por supuesto sería difícil de establecer, pues tendrían implicaciones recíprocas: el orden cronológico tiene la ventaja de que, en función de las distintas circunstancias histórico-políticas en que se originan o producen, resultan clasificadas con una visión histórica y de conocimiento muy bien diferenciado.

Presenta un plan general de exposición dividiendo la bibliografía en tres lapsos:

- 1o. 1900 a 1921
- 2o. 1922 a 1942
- 3o. 1943 a 1967

Ulteriormente, al iniciar la 2a. parte,² decide dividirla en dos (1921-1930 y 1930-...?) y por último agrega otro artículo en el que se incluyen autores de todos los períodos.

La elección de fechas límite dada al principio nos había parecido acertada, si bien el primer lapso es, por sus circunstancias históricas, muy complejo y comprende situaciones dispares aunque estrechamente relacionadas, por lo que desde nuestro punto de vista, también debe dividirse en dos:

- El final del porfiriato (1900-1910)
- y El período revolucionario (1911-1921)

Uno, con sus logros materiales y brillantez externa indudable; pero conteniendo ya en sus sistemas los gérmenes que desencadenarán los sucesos - del otro, el cual es caótico, dinámico, de gran contenido transformador y a veces difícil de comprender para los espectadores.

El segundo lapso (1921-1942) encierra el comienzo de la institucionalización y la organización de las nuevas formas de vida social y la consecución de algunas metas de los gobiernos revolucionarios; así como la controversia, suscitada alrededor de los hechos revolucionarios y el lapso de reacomodo subsiguiente, que confunde a unos e interesa como novedad original a otros, con lo que se inicia una curiosidad de orden cultural y artístico que dura hasta nuestros días: pintura (murales), cine, literatura...

El tercero y último (1942-1967) es ya un período de estabilidad que lleva impresas las modalidades que lo originaron pero formando ya estructuras sociales definidas.

La Revolución pierde dinamismo, lo que permite un juicio más sereno de sus orígenes así como un balance de sus logros. En otras palabras, deja de ser revolución y puede ser estudiada y juzgada con más seguridad como hecho histórico. El interés de intelectuales, artistas y sociólogos por México, no sólo no disminuye sino que tiende a acrecentarse.³

En su cuarto artículo, que comprende obras de todos los períodos indicados,⁴ el autor expresa el propósito de escribir un libro con el material de los artículos y otros adicionales.⁵ Sería de gran interés para todos los

que deseamos conocer la opinión que de México y los mexicanos tienen los extranjeros que, al disponer de más espacio, se pudieran exponer los puntos de vista, no sólo por las circunstancias de tiempo y lugar en que adquieren el conocimiento, sino también por la propia formación de los autores: profesional, literaria, artística, política y de nacionalidad.

Hay, por supuesto, opiniones interesadas y exposiciones preconcebidas. Esto sucede especialmente entre los anglosajones, algunos de los cuales están empapados de su propia, hasta ahora en parte frustrada y pretendida, superioridad racial; son, más que opiniones, exposición de deseos e intereses. Pero todo es útil y hay que reconocer en Miguel Capistrán la imparcialidad de su recopilación.

Hemos creído necesario hacer, aún a costa de ser más extensos, resúmenes comentados de las recopilaciones de Capistrán en cada uno de los artículos, seleccionando los fragmentos que más definen las opiniones de cada autor.

De la recopilación de Capistrán se deduce que la nacionalidad de los autores influye menos en la simpatía o antipatía hacia México que en la capacidad de interpretación para juzgar los hechos; pero sobre todos ejerce México una fascinación que no disimulan y casi todos pretenden explicar, fundando en los orígenes de orden histórico y racial la fenomenología mexicana, sociedad, costumbres, psicología y carácter de los propios mexicanos en sus diversas razas y estratos sociales. En más de una ocasión el juicio emitido es tan en función de los propios prejuicios que resulta, más

que una crítica de lo observado, la de la propia capacidad del autor, lo cual como antes decimos, no invalida totalmente sus opiniones como fuente para nuestro conocimiento completo, ya que resultan aleccionadores, con este fin, todos los puntos de vista aún los que nos puedan parecer absurdos. Destaca el hecho de que, sólo en contadas excepciones, los extranjeros que escriben sobre México lo hagan con tan profunda pasión; puede decirse que no ha indiferentes.

Primer artículo.⁶ (1900-1921)

1900-1910. - Hay que considerar dos tipos de juicio e información: los de presencia y los de referencia.

Mrs. Alec Tweedy (Nee Harley). Obra: México as I saw it. (Londres 1901).

Ferviente admiradora del general Díaz y de las realizaciones de su ya prolongada dictadura, no deja de hacer notar los contrastes de la sociedad mexicana y las contradicciones del regimen que resume así: "Sistema democrático y --- republicano donde se gobierna en una realidad despótica y monárquica."⁷

Charles Macomb Flaudreau. - En su Viva México (1908), da todo su valor a la angustiada realidad de la sociedad mexicana y a su ocultación por parte -- del gobierno de Díaz. Transcribe el contraste entre lo que la prensa informa y lo que por otros conductos se capta. Y transcribe una noticia de "El Herald" y lo que le cuenta un gerente de la industria textil respecto a la --- Huelga de Orizaba y su represión. Hace razonamientos de la ficción en que vive el regimen que le llevan a conclusiones que parecen revolucionarias: "En nuestra tierra exigimos hechos concretos y éstos se nos dan; en México todo se convierte en rumores y nadie exige nada."⁸

John Kennet Turner. - Sus artículos, que se publican en 1909 en un libro bajo el título México Bárbaro, son ya una durísima crítica del régimen porfiriano. Sin libertad política, de palabra, de prensa, con elecciones amañadas y sin un sistema judicial independiente, dice: "Es un país donde la gente es pobre porque no tiene derechos" y "el pueblo no adora a su -- Presidente". Pero no culpa, como es común, al pueblo mexicano sino a su propio país (a los Estados Unidos) y llega a escribir: "La capacidad de ese pueblo (el mexicano) no admite duda, Díaz, como otros dictadores hispanoamericanos, está apoyado por los Estados Unidos a requerimiento de Wall Street."⁹

"Acaso se dirá que, al oponerme al sistema de Díaz, me opongo a los intereses de los Estados Unidos, pero si los intereses de Wall Street son los de los Estados Unidos me declaro culpable y si favorece a esos intereses que una nación como México sea crucificada, me opongo a los intereses de los Estados Unidos."¹⁰ Vale la pena transcribir un resumen de otro juicio de Kenneth: "En la estimación de los norteamericanos amigos de Díaz, la pereza, a más de otros, es el vicio cardina del mexicano; la pereza ha sido siempre un vicio terrible a los ojos de los explotadores del pobre. Los hacendados norteamericanos en realidad esperan que el mexicano se mate trabajando por amor al arte. ¿O acaso esperan que lo hagan por amor a su amo? ¿O por dignidad del trabajo? Pero el mexicano no aprecia tales cosas..."¹¹ Hace agudas consideraciones justificando, en parte, el supuesto fanatismo religioso del mexicano y también describe, con toda su crudeza, las condiciones de trabajo de los "enganchados" de Valle Nacional.

Miguel de Unamuno. Mi visión primera de México. - Artículo aparecido en la Revista Moderna de México, 1907.¹² Es un testimonio indirecto del co-

nocimiento obtenido por conducto de su padre, un indiano del pueblo vasco de Vergara. Tiene sobre todo el valor y la calidad de quien lo escribe y - refleja lo grande y poético de las tradiciones mexicanas.

Rubén Darfo. - El contacto del poeta con México es breve pero emotivo. Nombrado Embajador Extraordinario de Nicaragua a las fiestas del Centenario, - mientras hace el viaje desde Europa, en Nicaragua los Estados Unidos han propiciado una "revolución" y cuando llega a Veracruz, el gobierno de Díaz no le permite seguir hasta México. Decide regresar a La Habana en el mismo barco; pero antes va a Jalapa y al pueblo de Teocelo. Por donde va se le hace un recibimiento triunfal mientras que en la ciudad de México, los estudiantes y el pueblo hacen grandes manifestaciones de protesta y apedrean, por primera vez, la casa del viejo dictador. Dice Rubén Darfo: "Allí se vió, puede decirse, el primer relámpago que trajera su destronamiento".¹³ En la obra del poeta hay varias referencias a temas mexicanos; la última es "Huitzilopochtli".

Guillermo Apollinaire. - En el homenaje a Henri Rousseau, El Aduanero, dice en unos versos: " Tu te souviens Rousseau du paysage azteque... "14

Paul Morand. - También ve, o cree ver en las pinturas de Rousseau, reminiscencias de recuerdos de la estancia de Rousseau en México con las fuerzas imperiales.

Los testimonios de Apollinaire y Morand son muy indirectos pero hacen crecer el interés por México en los círculos intelectuales.

1911 a 1921.

Santos Chocano interviene directamente con los caudillos revolucionarios, es

(p. 20) No. 15

expulsado por Huerta, admira a Carranza; acaba por distanciarse de todos ellos; pero su amor a México y a la revolución mexicana no se enfría y escribe versos como éstos: "Hijo de águila y tigre, en las entrañas yo no sé qué delirio de metal en crisol..." y "México terrible y fulgurante..." -- "México apocalíptico y misterioso que con gesto de orgullo te abres las venas y prefieres cien luchas a un vil reposo y estrépito de armas al de cadenas." De Carranza dice: "El más grande hombre de estado en América Latina." 15

Salvador Rueda. (1917). - Provocó gran entusiasmo su visita a México pero no produce nada extraordinario.

Vicente Blasco Ibáñez. (1920). - Su libro El Militarismo Mexicano (tácitamente prohibido en México, dice Capistrán), es sin embargo, digno de estudio. Blasco Ibáñez ya no necesitaba vender sus escritos, era el primer novelista y periodista de la época. Sus libros son una áspera crítica sumamente sincera y nos dice el ensayista que quizás no pudo comprender el "contenido" social y revolucionario de México. Blasco se justifica diciendo: 'He combatido con saña al militarismo alemán enemigo de la tranquilidad del mundo ¿por qué iba yo a respetar al militarismo mexicano? Ese militarismo zafio, feroz, de generales de pistola... No puedo transigir con esos farsantes de la revolución que destrozaron para nada un país rico y cuyos jefes, en unos cuantos años, han amasado fortunas escandalosas e inexplicables...' 16 Sus libros se extienden para criticar rudamente a la "roña militarista".

En el segundo libro "El Aguila y la Serpiente (1920) dice: "daré una visión más detallada, completa y justificada." 17

Es lógico que los escritos despiadados de Blasco Ibáñez ca-

yeran como una bomba entre los caudillos de la Revolución y sus herederos; pero no se puede prescindir de tan tremenda testificación.

Es de observar -Capistrán no dice nada al respecto- la identidad de títulos de la obra de Blasco Ibáñez y una que posteriormente escribe Martín Luis Guzmán. Así como la similitud del de la obra de D.H. Lawrence: La Serpiente Emplumada,

Ha Ehrenburg. Gente, Años, Vida.¹⁸ Memorias y la novela Las Extraordinarias Aventuras del Mexicano Julio Jurenito (Diego Rivera). Evidentemente impresionado por los relatos fantásticos así como por la personalidad y el colorido de las pinturas "Descriptivo-históricas" de Rivera, con sus "Boutades" Ehrenburg contribuye a crear una leyenda de crueldad feroz y de grandioso desenfado.

Rivera, a pesar de su tremendismo y egolatría, quizás gracias a ellos, resulta un gran propagandista de México y el interés de todos los intelectuales y artistas por lo mexicano, crece y se agiganta como más adelante se ha de ver.

Segundo artículo ¹⁹

El autor cambia su plan de exposición; más bien, los lapsos en que lo divide. Así, la segunda época comprenderá solamente la tercera década del siglo.

Ramón del Valle-Inclán. (1921). La Revolución ha triunfado, han pasado once años desde las fiestas del Centenario de la proclamación de la Independencia y ahora es la celebración de su consumación.

Obregón está en el poder y encarga a Alfonso Reyes que invi-

te a Ramón del Valle-Inclán a que visite de nuevo México; acepta gustoso, pues ya lo conocía y puede decirse que estaba impregnado de una visión poética y literaria de la nación mexicana.

En El Pasajero, La Pipa de Kif, Bajo los Trópicos y La Cabeza del Bautista, ya está presente México en la obra literaria y poética de Del Valle-Inclán. ²⁰

De las impresiones de su segunda visita a México se deriva su Tirano Banderas en que desarrolla, en forma más directa, el tema mexicano aunque se refiere a la imaginaria "República de Santa Trinidad de Tierra Firme". (Don Ramón del Valle-Inclán es un literato lleno de imaginación que poetiza y exagera, sintetizando en su visión de México no sólo a este país, sino a toda América de raíz española y aún muchos rasgos de la propia España). Su "tirano" es una integración de Rosas, Melgarejo, López, Porfirio Díaz; su apóstol es Madero, aunque con rasgos más fanatizados que los del "bendito don Pancho". En su lenguaje emplea una suma de modismos americanos, del lépero al gaucho. ²¹

En las descripciones aparecen personajes reales: su Dr. Atle es el Dr. Atl y la narración de la persecución de los indios por tropas federales que recoge el doctor, ya prisionero, de boca de un indio en su característico lenguaje, es ya una completa identificación. Yo diría que Valle-Inclán en Tirano Banderas da una visión, un eco, de América Hispana a través de la lente de aumento, de la caja de resonancia, que es México.

Es notable la analogía entre esta obra de Valle-Inclán y El Señor Presidente ²² de Miguel Angel Asturias, incluso en la síntesis de lenguaje que ambos hacen con las particularidades, muy diversas, de los distintos

países americanos de habla hispana.

La literatura poética y extravagante, de contrastes violentos, de Valle-Inclán, se adapta perfectamente al México de los años veinte que todavía tienen muchas características de los de la revolución armada que aún no se ha extinguido.

En contraste con la apasionada exaltación de México por Valle-Inclán, otro escritor, también muy conocido, nos presenta una acérrima crítica:

D. H. Lawrence, inglés que llega a México poco después (1923), es decir, en la misma época, pero aunque dice que en busca de algo diferente a la "civilización que lo enfermaba",²³ en realidad la añora y no pretende ni siquiera -- comprender a México ni a los mexicanos. Capistrán transcribe varias cartas de Lawrence que muestran al inglés desde su alto pináculo juzgando los defectos, las mentiras, la suciedad, el sensacionalismo, la falta de urbanidad de lo mexicano. Parece recrearse en la descripción de los incidentes más repugnantes, como el del perro muerto en el mercado;²⁴ pero también dice en su carta a Catherine Carswell: "México tiene un cierto misterioso encanto de belleza para mí, como si los dioses estuvieran aquí..."²⁵

En La Serpiente Emplumada, cuando hace referencia al nacionalismo de los mexicanos, llega a la exasperación. Escribe dos anécdotas: una en una plaza de toros y la otra en el Museo Nacional que termina: "Cuando se olvidan de la patria y de México son tan agradables como otros cualquiera, pero en cuanto se sienten patriotas, son unos verdaderos macacos".²⁶ En la misma obra describe una farsa, un engaño, a unos indios de la sierra con un truco de un teléfono desconectado por el cual un dirigente de un Comité, les hace creer que está hablando con el Gobernador y transmitiéndole las quejas de

los indígenas... "El espíritu del país resultaba cruel, doloroso, destructor". "Kate (un personaje femenino de la obra) comprendía perfectamente lo que le dijo un mexicano: el grito del mexicano es siempre un grito de odio: las famosas revoluciones empiezan por un ¡VIVA! y acaban siempre con un ¡MUERA!... Siempre muerte, muerte, grito repetido e insistente de los sacrificios aztecas: algo siniestro y macabro", ²⁷

Capistrán, de todos modos ve algo positivo que puede entresacarse de tanta incompreensión: "el infierno ha irrumpido donde debiera estar el paraíso...²⁸ y Lawrence, a pesar de su "europeísmo", estuvo en México y volvió en dos ocasiones más.

Lawrence tiene talento literario y al sumergirse en este mundo de Oaxaca, refleja los prejuicios arraigados por siglos en todo anglosajón, frente a todo lo que refleja o representa de algún modo al poderoso mundo hispano que se origina en el siglo XVI.

Vladimir Maiakovski, (1925). Obra: Mi Descubrimiento de América.- Para él todo en México es una decepción, desde que llegó a Veracruz, donde piensa encontrarse con unos arrogantes indios a la Main Reed (pieles rojas), y cuando le dicen que los indios son los sudorosos y pequeños cargadores del muelle, dice: "Y he aquí que me encuentro pasmado, como si ante mis ojos transformaran al pavo real en gallina." ²⁹

En resumen, "descubre" y comenta toda la superficialidad -- desagradable y la atribuye, sin más, al imperialismo yanqui. Anda buscando a Garra de Aguila, cazador de cabelleras y se encuentra con unos indios depauperados por la falta de alimentación, embrutecidos por el pulque. ³⁰ Cuando quiere saber de la plata legendaria se informa que la cotización es manejada

desde Wall Street: "el país más rico del mundo está condenado por el imperialismo americano a morir de hambre".

Pero al final dice: "me marché de México con desgano, todo lo que he descrito ocurre entre gentes sumamente hospitalarias y amables. "Quiero volver a México..." 31

En definitiva, no contribuye a dar una imagen profunda de México sino con un punto de vista un tanto despectivo, como podría ser el de un displicente anglosajón, atenuado por las simpatías y justificaciones de orden político,

Paul Morand, (1927). (Ya citado en el primer artículo). Obra: Viaje a México. Publicado en 1940.

Es sorprendido por el paisaje y los habitantes, la mezcla del clima, razas y culturas, todo yuxtapuesto, confundido. Se puede resumir su punto de vista cuando ya desde los Estados Unidos, después de visitar México, dice: "Es para los Estados Unidos, una tierra encantadora e irritante... Capital del desorden latino y la aventura individual... Los Estados Unidos son un inmenso país. México es un pueblo grande y noble, lleno de porvenir que le pertenece en el terreno del gusto y del pensamiento" y cuando describe las imitaciones norteamericanas de lo mexicano en California Florida, concluye: "el vencedor, como es justo, ha adoptado la civilización del vencido". 32

Pensamos nosotros que habría mucho que discutir en esa clasificación tan simplista de vencedores y vencidos. Si se refiere a los territorios ocupados por Estados Unidos en 1848, está en lo justo; más no respecto al conjunto de la nación mexicana que aún conserva sus características nacionales muy diferenciadas.

Ernest Gruenig. - México and its Heritage ³³ publicado en 1928.

Con una información concienzuda e imparcial sobre los asuntos de México, estudia con sereno juicio todos los aspectos: herencia indígena, - la revolución, el agrarismo, la iglesia, el ejército, el trabajo, la justicia, - la educación, las relaciones extranjeras y los resultados culturales de la - Revolución.

Capistrán comenta, lamentándolo, que al final de la obra aparecen calificaciones personales "de mal gusto". Fuera de ésto considera el autor del artículo que la obra puede ser considerada como una de las mejores que se han producido sobre la actualidad mexicana. Hace también mención del impresionante aparato bibliográfico que sustenta al libro de Gruenig. Reproduce el articulista una parte del prefacio con el objeto de mostrar el punto de vista de Gruenig y que consiste esencialmente en la explicación de lo que es México por la inserción de los elementos modernos en el pasado remoto (precortesiano y colonial) y subraya que "el elemento tiempo es el factor fundamental para el entendimiento de un país." ³⁴.

Sintetiza: "México es una sociedad, en parte primitiva y que presenta a la vez, etapas de desarrollo... y ha entrado en el industrialismo moderno y en el campo de las teorías sociales ultramodernas." ³⁵

POLEMICA DE LOS MURALES.

La incidencia de México en el campo artístico y literario internacional, se amplifica con la polémica surgida alrededor de los "valores" de las pinturas murales de los que después se han de llamar " los tres grandes " de la pintura mexicana: Rivera, Siqueiros y Orozco. ¿ Qué valor tienen como obra de arte ? ¿ Cuál como mensaje político ? ¿ Tienen o no derecho los - - -

estudiantes a destruir los murales de la Escuela Nacional Preparatoria?

Lionello Venturí, respetado crítico de arte italiano, se pronuncia francamente en contra de dichas pinturas. El autor del artículo transcribe un párrafo del libro Art Criticism Today acerca del arte norteamericano contemporáneo y las influencias recibidas por éste: "fué más que desafortunado el hecho de que en este país (los Estados Unidos) la boga de los murales se iniciase con el ejemplo de los pintores mexicanos Rivera y Orozco, ambos académicos, cuya obra se ha caracterizado por haber introducido elementos tan extraños al arte como una forma puramente mecánica y un contenido social." ³⁶

Se desata la polémica. Jean Charlot hace una crítica desapasionada e inteligente en The Mexican Mural Renaissance. Un numeroso grupo de extranjeros, muchos de ellos distinguidos en diversas actividades, ligados a México o residentes en el país, censura las destrucciones de los estudiantes preparatorianos calificando las pinturas como "conocidas y altamente estimadas en centros artísticos de la talla de París, Londres y Nueva York y en revistas artísticas de renombre mundial." ³⁷ Relacionado con el tema de la crítica de la pintura, un autor citado anteriormente, Lawrence, en La Serpiente Emplumada, los juzgó por boca de uno de sus personajes, Kate; refiriéndose a las pinturas, dice: "Eran interesantes. El artista tenía una gran fuerza. Pero la obra está inspirada por el odio" y refiriéndose a los autores: "Eran hombres muchachos, cuya única razón de existencia parecía ser 'epater le Burgeois' ^{*} y Kate estaba tan harta de este afán como de la propia burguesía." ³⁸ De otro mural dice: "Allí había más frescos, caricaturas tan crudas y tan feas que le repugnaron..." Y termina: "para todo el que conservase un resto de buen sentido la cosa era un insulto."

* Asombrar al burgués

Para "bien" o para "mal", crítica o alabanza, se despierta el interés por lo mexicano siguiendo la regla de la propaganda moderna. La cuestión es que se hable, que se despierte el interés aunque sea para rebatir; otros lo verán desde el punto de vista opuesto. Así ha ocurrido de hecho, pues la controversia aún no termina manteniendo viva la curiosidad.

EL CINE.

La Revolución Mexicana y el desarrollo del cine puede decirse que son contemporáneos. Hollywood, la capital del cine norteamericano, es influida notablemente por los temas y paisajes de México y de la Revolución; pero el exponente más valioso de la influencia mexicana en el cine es una película que no culminó en una completa realización:

Serguei M. Einsenstein. El realizador de "El Acorazado Potenkim", inspirándose en el libro de la americana Anita Brenner Idols Behind the Altars que trata de las reminiscencias paganas que se encuentran en la vida de México; el renacimiento artístico producido por la revolución y otros muchos aspectos de la vida mexicana.

Einsenstein llega a México en 1931 con objeto de producir para una firma americana una película con tema mexicano. Einsenstein tiene un concepto revolucionario del cine como lo expone en su libro sobre teoría cinematográfica La Forma en el Cine y que se puede resumir como "el primer signo" de una tendencia cinematográfica. Es aquél que muestra los acontecimientos con la mínima distorsión"... y refiriéndose a su dirección de la obra "El Mexicano" dice: "Allí mi participación llevó al teatro los hechos en sí, un elemento puramente cinematográfico, distinguiéndolo de la reacción ante los hechos que es un elemento puramente teatral".

La película en proyecto es "Viva México" y el guión da una idea de lo que hubiere sido de haberse realizado totalmente. (Sólo hay fragmentos de la película). El guión es un círculo cerrado de la muerte a la muerte, que se abre al renacer de la vida. Las épocas remotas, piedras, dioses, hombres, los muertos hechos piedra -tres historias-, Zandunga, Maguey, Fiesta, y Soldadera. Un documental del México moderno, ingenieros, fábricas, un ejército modernizado, estudiantes, aviadores, etc... son los mismos rostros, la misma raza. El día de muertos... los vivos danzan tras esqueletos y máscaras de muerte. Son los mismos rostros que al principio del tiempo: un indio, un niño, se cubre la cara con una máscara de calavera, de muerte; se la quita y aparece una sonrisa contagiosa, llena de vida, que encarna al nuevo México creciente,³⁹

No es difícil imaginar la obra maestra (y de exaltación de México) que hubiese resultado. Me propongo buscar esos fragmentos de la película en algún cine-club. ¿No habrá algún director (tendría que ser excepcional) que se atreva a completarla, o restaurarla podríamos decir?

Tercer artículo,

El tercer y último período en que el autor deja divididos sus artículos es desde 1930 a 1967. Es por tanto, el más largo en cuanto al tiempo que -- comprende, aunque en él no se producen "descubrimientos" de lo que es México como ocurre en los anteriores.

Katherine Anne Porter. (Publicaciones 1930-1935). Obras: Flowering Judas y los cuentos en ella incluidos: "María Concepción", "That tree" y "Hacienda". Flowering Judas es la historia de una muchacha católica que simpatiza con los revolucionarios pro-comunistas. No siendo capaz de prescindir de su fe ni de

sus simpatías políticas, acaba neutralizada, destruída hasta en su propia vida sentimental. En Hacienda describe otro caso de neutralización entre las costumbres tradicionales y las nuevas tendencias sociales. Resulta (dice Capistrán) una novela de "falta de costumbres".⁴⁰ En That tree, México es más bien el escenario del conflicto de un escritor norteamericano a quien su esposa destruye como escritor sincero y verdadero; ella lo abandona para volver a él cuando ya es un escritor mercenario y con éxito económico.⁴¹ La novela -- "María Concepción, la más honda en cuanto a conflicto social y sentimental, -- es la intervención social en un conflicto amoroso.⁴² La esposa mata a la -- amante; pero la decisión no la toman sólo los protagonistas, sino toda la sociedad que absuelve a la asesina en nombre de la moral, aunque en sí, repruebe el crimen.

William Spratling, conocido impulsor del comercio y del artesanado artístico de la plata en Taxco, intervino en la polémica de los murales. Junto a otros extranjeros publica Little Mexico y A Small Mexican World traducido como México tras Lomita (1931). Tiene un conocimiento muy preciso de lo que es y puede ser México. El autor comenta la vida norteamericana en México y se refiere especialmente al renacimiento de la platería en Taxco llevado a cabo por él mismo.

Carleton Beals (periodista norteamericano, 1931), autor de Mexican Maze había publicado otro libro bajo el título Mexico, an Interpretation.

Conceptos muy claros, profundos y serenos en cuanto a la revolución y sus complicaciones de todo orden social, político, económico... En lo anecdótico y descriptivo, es un americano más y no de los de mejor percepción. En resumen, en este aspecto dice: "México es un injerto de lo nuevo y lo viejo."⁴³

Robert Redfield (1931). Tepoztlán, A Mexican Village.¹ El escritor conoce la naturaleza de México y hace un análisis muy acertado desde el punto de vista antropológico y sociológico. Es la comparación entre el México paradisíaco, edénico, y la civilización mecánica tecnológica que ha destruido la paz.

Stuart Chase, Economista. Obra: A Study of two Americas. Otra vez la --- midletown comparada con nuestro Tepoztlán. Chase se funda, en gran parte, en la posición norteamericana que tenía Redfield.

Chase hace una curiosa y objetiva clasificación de los americanos que hay en México, misma que nos parece interesante transcribir en resumen, para juzgar cómo pueden escribir sobre México los americanos:

- a) Turistas - Sólo saben hablar de la falta de comodidad en sus hoteles.
- b) Estudiantes - Chicas y chicos que aman las artes populares, inteligentes y con gran entusiasmo, México los ha atrapado. También hay un impasible batallón de arqueólogos e investigadores científicos y alguno que otro solitario economista, (como él mismo).
- c) Residentes - Un selecto grupo que ama al país, no rechaza a los indios y se lleva bien con los mexicanos blancos.
- d) La Colonia Americana - Un grupo numeroso. Actividades: Country Club, compras y merienda en Samborn's. Intereses comerciales o económicos. Añoran la dictadura de Díaz; relación con los indios dirigida exclusivamente a la servidumbre. Segregación con todo lo mexicano. A veces, se ven "obligados" hasta a aprender español - Cenas, - bridge, golf, té. Aceptan el alcohol en todas sus formas y en cantidades ilimitadas.⁴⁴

Comparado este grupo americano con el de colonos que nos relata Brown, las diferencias son notables. ⁴⁵

Aldous Huxley, (1932). Obra principal sobre México: Beyond the Mexican Bay. Antecedentes de la obra, Lawrence y Chase. - En general se ha considerado el

libro como "contrario a México"; pero el autor del artículo lo considera objetivo e inteligente, si bien hay cierta incomprensión "en contrapunto" con las opiniones objetivas y favorables. Pero no es uno más de los que buscan en México el paraíso perdido en las ciudades, y da una excelente explicación: Voltaire usaba de ejemplo de virtudes y sabiduría humana a los chinos y a los persas para contraponerlos a los vicios y estupidez de sus contemporáneos civilizados; pero mientras Voltaire no fue jamás a Pekin, los americanos toman el avión el automóvil y en pocas horas se encuentran en medio del supuesto edén en el que muchos de los indios mexicanos desempeñan el papel de persas o chinos. Muchos, una vez terminado el viaje, afirman que los indios son "sus nobles salvajes". En sus libros que "echan a perder por una poca mesurada admiración por todo lo mexicano, más bien por todo lo indígena"⁴⁶ México dice "es para éstos escritores más que una realidad geográfica y sociológica, el sitio donde los deseos hallan su realización y los intolerables males del mundo civilizado se corrigen. Indudablemente, refiriéndose a la evasión hacia las doctrinas socialistas o a una sociedad preindustrializada dice: "Los Marx huyen hacia el norte, los Morris hacia el sur". (El escritor Morris produjo la obra News Home Nowhere.)

Las descripciones del paisaje mexicano son espléndidas (Octavio Paz lo comenta en "Corriente Alterna").⁴⁷ El articulista Capistrán dice: "En los novelistas mexicanos se da una visión pobre y superficial del paisaje y de la naturaleza del país, en cuanto al paisaje urbano ni existe; en cambio en las novelas de los escritores de lengua inglesa, Lawrence y Lowrey, (y suponemos que se refiere también a Huxley, aunque no es explícito) aparece nuestro paisaje con toda su sombría y delirante grandeza, con toda su inocencia y frescura también."⁴⁸

Marc Chadourne. Francés. Libro: Anahuac o el Indio sin Plumas, (1935?)

Otra gran descripción del paisaje del valle relacionándolo con las Pirámides de Teotihuacan, que se resume: "Sol brillante, un águila, un cerco de montañas azules... en el centro se levantan dos colinas pardas como si fueran los ejes de este cielo y esta tierra: las pirámides. El sol, la luna, y de una a otra la Avenida de los Muertos." 49

También hace un sereno juicio sobre el sustrato indígena diciendo:

"El retorno de la serpiente emplumada imaginado por Laurence parece, con razón, un absurdo a los mexicanos instruidos; por más interés que tengan por la arqueología precolombiana..." y "Lawrence se equivocó al no advertir que ese retorno (el de la serpiente emplumada) tiene valor simbólico en esa lenta y progresiva invasión de los altares (católicos) por los espíritus y divinidades del suelo que ha sido favorecida por la iglesia (la católica). "Como fé católica puede que esté muerta, como lo asegura el abate Domenech; pero como fé india, confusa, supersticiosa... Las raíces eran profundas, la tierra fué bien trabajada y el árbol híbrido está cargado de frutos." 49 bis

Antonín Artaud (francés, 1936). Obra principal sobre México: Viaje a la Tarahumara. Se relaciona estrechamente con la cultura mexicana, da conferencias, ensayos, poemas, indefinitiva, toda la magia de México.

En la obra antes citada, dice que ha elegido a México sin ideas preconcebidas aunque conociendo lo que fué la cultura de México y también que "no tenía juicio que formular, he venido a aprender." 50 "No vengo con la nostalgia de un pasado muerto, sino en busca del sentimiento de una ciencia perdida, de una actitud profunda del espíritu que considero de vital importancia volver a encontrar." "Yo he venido a buscar una nueva idea del hombre. El hombre

frente a las invenciones y las ciencias, pero como sólo México puede dárnoslo aún: llevando en el interior de sí mismo las antiguas relaciones anímicas," Ve en la cruz de Palenque, inscrita en su piedra, la representación jeroglífica de una energía única que va al hombre, al animal, a las plantas, a través de los puntos cardinales. ⁵¹

André Breton (1938) . La mejor alabanza a México del creador del surrealismo es cuando dice: "México es el surrealismo mismo". Sin embargo, Capistrán explica que es muy discutible que la frase sea del propio Breton; lo que sí había dicho, antes de venir a México, es: "México es para mí la tierra de la belleza convulsiva, el inextinguible depósito de la energía romántica," ⁵²

"El hombre amado está allí siempre con sus espléndidos andrajos levantándose súbitamente de la inconsciencia y de la desgracia".

Ve el triunfo de la Revolución como "la victoria de los peones y los campesinos indígenas que constituían el elemento más odiosamente explotado de la población." ⁵³ Su modelo de héroe revolucionario es Zapata.

Graham Greene. Inglés también, (1938). - Produce unas de las obras más amargas sobre México. La primera: Caminos Sin Ley y la segunda, El Poder y la Gloria. Al pasar la frontera por Nuevo Laredo su impresión es: "Esto era México, aquello Estados Unidos, la única diferencia era la suciedad y la oscuridad..." ⁵⁴ Ahora continuamente su Inglaterra. Greene es el máximo exponente del viajero y escritor con opiniones negativas para México. Es difícil encontrar un espectador tan unilateral e incapaz de observar algo por lo menos agradable. Es el clásico inglés fanático de su propio orgullo, además, superficial.

Malcolm Lowry. Otro inglés. Obra: Bajo el Volcán, acción, 1938, publicado en 1947 y traducida recientemente. México, concretamente Cuernavaca, es solamente el escenario de una bellísima novela. Capistrán recurre a la síntesis de José Emilio Pacheco: es la tragedia de un ex-cónsul inglés cuya mujer lo abandona. El se entrega al vicio del alcohol; ella vuelve y toda la acción transcurre en ese día que es: "Día de Muertos" en Quauhunahuac (Cuernavaca), que para Lowry es un paraíso perdido que no podrá conquistar aunque viva cerca de él.

Nos dice Capistrán, siguiendo el comentario de Pacheco, que el hecho de que México no sea sino un escenario en esta obra, no quiere decir que no estuviese fascinado por el país, como lo demuestra en la novela misma y en las razones que da cuando escribe sobre su viaje a Oaxaca: "A quien atormenta la pasión por México no hay que preguntarle razones; está totalmente incapacitado para ordenarlas ya que se mueven dentro del orden de cosas del mar o de la mujer amada". Más adelante dice: "Quién se enamora de México queda envuelto en un universo extraordinario, pintoresco, contradictorio y viviente." Critica algo que por supuesto, no es encomiable: la destrucción de las culturas autóctonas por el fanatismo de los misioneros. Pero no entra a juzgar razones ni siquiera las del éxito ⁵⁵ muy verdadero y persistente, que tuvieron al imponer la nueva religión. Desde el punto de vista anglosajón, no hay que destruir la cultura sino a los propios aborígenes, como hicieron en los Estados Unidos. La realidad es que cuando llegaron los españoles, los propios zapotecas ignoraban ya todo lo que había sido la gran cultura de sus predecesores.

Sus descripciones de las ruinas de Mitla y Montealbán están llenas de admiración y amor,

León Felipe, poeta español, que estuvo ya en México en 1923 y luego reside en México como exiliado político. Nos dice Capistrán que es casi un mexicano, y entresacamos del pequeño poema que transcribe el autor del artículo, las siguientes estrofas:

"¡Oh! Mexicano que sería capaz de robar el sol para dárselo a ese mendigo que se muere de frío.

"¿Qué pueblo es este que lo pide todo, lo arrebató todo... para darlo todo?... y "Donde Dios mismo no sabe qué decidir" 56

Emil Ludwig, alemán (de origen judío). (1941). Los trozos que transcribe Capistrán de la serie de artículos publicados por Ludwig y recopilados en la revista "HOY", nos parecen muy descriptivos pero bastante superficiales.

Para terminar, el artículo, Capistrán se escusa de haber omitido una serie de autores: Cecchi, Leo Ferrero, Moravia... y al cineasta francés Francois Reichenbach, autor de una película sobre México con guión de Carlos Fuentes, quizás el último documento (1967) de la influencia de México sobre la actividad artística de los extranjeros.

Cuarto artículo 57

El autor del ensayo, Miguel Capistrán, se disculpa en una nota de que en ésta entrega no incluye a todos los escritores del género en la época que comprenden los artículos. A nuestro modo de ver, en conjunto, ya dió una visión muy completa de opiniones diversas y aún contrapuestas. Este cuarto artículo debió estar incluido, distribuyéndolo entre los tres primeros. En otras palabras, da una mayor impresión de desorden; pero en cambio, es muy conveniente para completar el cuadro de México desde los puntos de vista de los extranjeros.

1900-1921

Empieza refiriéndose a D. Alberto G. Bianchi que en el boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (año 1903) dijo: "Nos tienen acostumbrados los viajeros, norteamericanos especialmente^(*), a dar una idea poco exacta de lo que vale nuestro país, recogiendo impresiones al vuelo, por decirlo así, y que propagadas después en multitud de hojas periódicas, presentan a México en el papel de una nación semisalvaje en el concierto de las naciones civilizadas". Esto fue publicado como consecuencia de una comunicación a la Sociedad de Geografía de Ginebra por Juan Lombard (1903). Su trabajo se denomina Recuerdos de un Viaje a México. Capistrán transcribe no del trabajo original de Lombard sino del artículo de Bianchi.

Lo más notable es que Lombard no sigue el "modelo" de alabanzas al régimen de don Porfirio Díaz. Empieza por su decepción al cruzar la frontera con Estados Unidos; el Río Grande le parece miserable, (acababa de navegar por el Missisipi y encuentra un lecho casi seco). Miguel Capistrán relaciona esta impresión con la de Graham Greene unos años más tarde (ver Tercer Artículo); los mexicanos no le merecen, de momento, mejor opinión: "He aquí, al fin, el tipo del mexicano: cabeza bronceada, casi negra, de un aspecto menos feo que el del negro, de labios finos, de ojos relucientes como diamante engastado en ébano".

Al llegar a la altiplanicie el paisaje le deslumbra y lo describe con arranques líricos (palabras de Capistrán). La ciudad de México también le decepciona y en el aspecto político dice: "Una autocracia firme y un poco dura es la que

(*) Yo diría los anglosajones, pues los ingleses en esto no se quedan atrás.

ejerce actualmente Porfirio Diaz... " 58 Aparte, otro viajero de la época entra por completo dentro del marco de las alabanzas al regimen; es Percy M. Martin, inglés que hace un viaje por el país con un punto de vista de inversionistas o economista, destacando los lugares de mayores posibilidades agrícolas, mineras e industriales.

Mary Robinson Wright. 1910. Fiestas del Centenario. Resumen de la Historia de México desde la Conquista para desarrolla ampliamente el tema de alabanzas al regimen porfiriano. La obra es un grueso tomo dedicado a la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro que la envió como delegada a las fiestas del Centenario. La autora ya había estado en México y escrito un libro Pictures-que Mexico, también editado con lujo aunque sin gran contenido; y nos dice -- Capistrán: "Lo mejor resultan las ilustraciones."

Adolfo Dollero. Italiano. Obra: México al Día, 1911. Libro hecho por encargo del regimen de don Porfirio, del que dice: "... bajo la égida de un gobierno firme, apto, civil, moderno..." y "He querido mostrar que en todas las ramas hay en México alguna cosa que estudiar, que observar, que puntualizar..." "... No he recurrido a la adulación, plaga de todos los gobiernos y de todos los tiempos." Dice también algo muy digno de tomar en cuenta: "Juárez ha sido la base actual del progreso de México. Juárez ha sido el fundador de la verdadera República Constitucional Mexicana." 59

Ni siquiera se da cuenta del fermento revolucionario aunque casi presencia los sucesos de Viesca en 1908. Los atribuye a "gente baja", a "bandoleros". Nos dice Capistrán: "Dollero no supo o no quiso ver en su estancia de casi tres años en el país, la verdadera situación"; 60 y "La incapacidad de Dollero para apreciar el fermento revolucionario resulta más porque al final,

en una nota puesta como colofón de la obra, niega la Revolución y la sigue atribuyendo a los "mal contentos" y para entonces, la Revolución ya estaba en marcha.

Son de especial interés los escritos de la señora Edith O'Shaughnessy* esposa del embajador norteamericano en tiempos de la caída del general Huerta. Las obras se llaman A Diplomat's Wife in Mexico , Días Diplomáticos y - Páginas Intimas de la Historia de México .

Permanece en México hasta el rompimiento de relaciones en 1914 y en 1916 publica el libro que obliga a su marido a renunciar a la carrera diplomática. Capistrán hace un paralelo de la autora con la marquesa de Calderón de la Barca.

Según Capistrán, sus obras tienen observaciones psicológicas y sociales sobre México bastante agudas. Por ejemplo, cuando dice que las frases favoritas de los mexicanos para contestar cualquier cosa son: "Mañana, quién sabe, no hay, no le hace, ya se fué." ⁶¹ Cuando describe su almuerzo con los Iturbide, termina: "El peón es siempre paciente y fiel cuando no tiene ningún poder; el aristócrata es noble pero ningún país está seguro cuando sus mejores elementos están en los extremos"; ⁶² y más tarde: "sin embargo no soy pesimista... en manos de los mestizos parece ser que recae el futuro del país..." ⁶³ Contiene también una buena descripción de la Alameda y sus paseantes.

Para terminar con esta época, Miguel Capistrán hace una referencia al doctor Márquez Sterling (Los Ultimos Días de Madero) , documento de gran valor histórico, y a M. Fernández Cabrera (Mi Viaje a México) que ayudan a redondear la visión histórica del país en un momento tan difícil.

1920-1931. Enrique Gómez Carrillo, periodista guatemalteco. El Universal --

* Ver nuestro trabajo de Eugenia Wallerstein.

Ilustrado. 1927. (Año XI No. 554).

Capistrán transcribe íntegro un interesante comentario sobre una novela escrita por un norteamericano cuya acción se desarrolla en México. La crítica de Gómez Carrillo ridiculiza al superman que desean ser los americanos (de los Estados Unidos), que se describen a sí mismos como sigue:

"El yanqui, no sólo como arrojo, sino también como honradez, como lealtad, como rectitud, como fuerza, como energía, aparece siempre entre los mexicanos, cual un ser superior, casi como un ser superior... Las mujeres lo miran con adoración, los hombres con odio..."⁶⁴ La misma imagen la hallamos en "Tampico" de Hergesheimer y es la nueva visión que de México (y de sí mismos, aclaramos nosotros) se han propuesto imponer al mundo. En el mexicano aparece siempre "la falsedad, el engaño, el misterio, miedo e hipocresía."⁶⁵ Ese es, según los yanquis, el ambiente mexicano.

Luis Araquistain. Escritor español. Colaboración titulada "¿Qué es México?" en El Sol. Madrid. 1928. Es un escritor de estilo cáustico, destructivo, y hace una severísima crítica al historiador italiano Guillermo Ferrero y su invención del vocablo (?) mejicanización. Dice Araquistain: "No me extraña que un historiador como Ferrero, profesionalmente habituado a estudiar la Roma inmóvil y momificada desde hace muchos siglos, sobre datos y monumentos que nadie tiene interés en adulterar, carezca de perspicacia para entender a los -- pueblos aún vivos y remotos, ni que se deje seducir por propagandas maliciosas confundiéndolas con la revelación histórica, más fidedigna que la bíblica. No todos los historiadores han nacido con el don de Tucídides para trazar con inteligencia la historia contemporánea."⁶⁶ El alegato de Araquistain es bastante extenso pero bien planteado y muy agudo.

1931.

Tristan Maroff (seudónimo). Obra: México de Frente y de Perfil, (1934)

Es un libro de desahogos personales contra los intelectuales mexicanos, especialmente contra el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada. No merece muchos comentarios y no puede tener gran trascendencia.

Rafael Alberti, Poeta español, 1935. Obra: 13 Bandas y 48 Estrellas (Poema del Mar Caribe) Capistrán transcribe los versos de "El Indio". Nos limitamos a reproducir los dos últimos versos y otros intermedios de mucha intensidad política. Lo demás es hermosa lírica:

"Se sabe, se comprueba que no eres
esa curva monótona y sin músculo
que por los anchos muros oficiales
Diego Rivera ofrece a los turistas,
Contra el gringo que compra en tu retrato
tu parada belleza ya en escombros,
prepara tu fusil. No te resignes
a ser postal de un álbum sin objeto. 67

Nuestro comentario: Esto es como para ser incluido en la polémica de los murales.

Emilio Cecchi, escritor italiano (1930-1931) y (1937-1938). Influye considerablemente en el interés por México. Obras: Messico, (Milán 1932) y América Amara (?). Capistrán se refiere en su información a los fragmentos publicados por Jorge Hernández Campos. Marc Chadourne en su Anáhuac va comparando sus observaciones con las de Cecchi, el italiano literato a su vez influido, incluso para el título de América Amara por una obra de Jean Giradoux (Amica América) así como por la Ammusante Amerique de Adrien Meeus y América Primo Amara de Mario Soldati.

De América Amara transcribe Capistrán lo que a su vez recoge de

Hernández Campos: es un fragmento en que se establece el contraste y al mismo tiempo la profunda relación de los templos precortesianos con las iglesias coloniales. Dice respecto a las viejas pirámides y sus adornos, serpientes de fauces y dentaduras enormes, que los dominadores se expresaban en piedra; que subsistido sus víctimas en la carne y la sangre de los sacrificios que se tornaron polvo barrido por los vientos del desierto. El efecto de trascendental pavor, de intimidación, "no cae sobre ninguna víctima, parece gravar sobre el universo entero." "Cuando la explanada, hoy vacía, que circunda la pirámide se cubría de miembros descuartizados y sangre, el espectáculo sería más horrendo y alucinante, pero menos espectral"; y después continúa: "En cuanto a las víctimas, si sus vestigios materiales han desaparecido, su espíritu ha ido a refugiarse en las iglesias (católicas) mexicanas y ha revestido formas diversas del antiguo arte azteca. Ha tomado en préstamo los símbolos de otra civilización y ha hecho suyas las imágenes de otra religión." De las iglesias dice: "Ante todo son bellas... Entra uno en una iglesia y al fresco, en la penumbra, deja vagar los ojos y el pensamiento..."⁶⁸ Hace una comparación entre las iglesias europeas y las mexicanas diciendo que la belleza de éstas es más que por sus proporciones, por la de esas caras que impresionan más que por la regularidad y belleza de sus rasgos, por la expresión de un patético secreto.

Se extiende en consideraciones sobre "Cristo Muerto" y el "Ecce Homo" de las iglesias de México: "Bajo bordados políferos y boscajes de oro se convirtieron en la casa de estas representaciones del dolor y el martirio en las que el artista mexicano, la mano de obra india, bajo los impulsos del arte español, desarrolló realizaciones de insuperable originalidad."⁶⁹

Hace referencia a una anécdota sobre un Cristo muerto que la marquesa de Calderón de la Barca encontró en una residencia particular y tomó por un muer-

to auténtico. ⁷⁰ La pintura le pareció académica y destañada.

Para Cecchi esas representaciones de escultura pintada (estofado) representan la víctima absoluta; casi al margen de su significado cristiano. ⁷¹

Leo Ferrero, Italiano, hijo del conocido y ya citado historiador. (1933). Su actitud respecto a México contrasta con la de su progenitor. El hijo se impresiona por las bellezas naturales y por los habitantes, costumbres, artes... Dice: "México es tan bello como Italia." ⁷² Hace una defensa de los conquistadores y critica a Rivera "que nos ha pintado un Cortés verdugo" ⁷³, la que se puede resumir en algunas de sus frases que transcribimos:

"Se puede discutir sobre el derecho de conquistar a los pueblos y reconozco que no existe"; pero... "Es ingenuo pretender que se conquisten con plerarias y conferencias." "El conquistador es inhumano por naturaleza." "En el caso de México es raro que la leyenda no haya olvidado los horrores cometidos por Cortés y glorificado sus hazañas." ⁷⁴

Nuestro comentario: Es en detrimento del mexicano y por intereses extraños a los suyos, por los que se trata de ocultar una de las corrientes de su propia sangre y base de su actual nacionalidad. Se trata de una maniobra de anulación de la verdadera personalidad. El mexicano no puede ignorar ni su origen indio ni el mestizaje de su sangre, costumbres, religión, arte... hacerlo es tanto como vaciarle de su personalidad.

Capistrán transcribe un poema del famoso poeta chileno Pablo Neruda. No podemos juzgarlo desde el punto de vista literario, pero es esencialmente lírico. Transcribimos el final:

Oh, México, recibe
con las alas que volaron
desde el extremo Sur, donde termina,
en la blancura, el cuerpo
de la América oscura,
recibe el movimiento
de nuestra identidad que reconoce
su sangre, su maíz, su desamparo,
su estrella desmedida:
somos la misma planta
y no se tocan
sino nuestras raíces. ⁷⁵

Por último, Capistrán da cuenta de la visita muy reciente (final de 1968) del poeta soviético Evtushenko y su impacto en las masas a pesar de que recitaba en ruso. También cita Capistrán una nueva obra de Malcolm Lowry Obscura es la tumba donde yace mi marido con tema en su segundo viaje a México (1947), ahora con su segunda mujer Marguerite Brenner, que aparece en la novela como Primrose Wildernss; Lowry escribe todo lo que pasa por la mente en una estructuración del caos en un modelo con sentido (comentario que Capistrán refiere a una nota de Elizabeth Janeway).

- 1.- Juan A. Ortega y Medina, citado por Miguel Cápistrán "De México y los extranjeros en el siglo XX" Revista Espejo (No. 2), México, L.S. Ediciones, 1967, pp.145-146.
- 2.- Miguel Cápistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967, p. 194
- 3.- Miguel Cápistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 2), México, L.S. Ediciones, 1967, pp. 143-146
- 4.- Miguel Cápistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 5), México, L.S. Ediciones, 1968, p. 261
- 5.- Ibíd., p. 261
- 6.- Miguel Cápistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 2), México, L.S. Ediciones, 1968, pp. 143-147
- 7.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 147
- 8.- Ibíd., pp. 149-150
- 9.- Ibíd., pp. 151-153
- 10.- J.K. Turner, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.153
- 11.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 152
- 12.- Miguel Unamuno, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 147
- 13.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 155
- 14.- Idem.
- 15.- "te acuerdas Rousseau del paisaje azteca", Guillermo Apollinaire, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 158
- 16.- Blasco Ibañez, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.159
- 17.- Blasco Ibañez, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.161
- 18.- Ila Ehrenburg, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 162

- 19.- Miguel Capistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967
- 20.- Miguel Capistrán, op. cit., p. 194
- 21.- Ibíd., p. 197
- 22.- Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente, Buenos Aires, Ed. Losada, 1964, pp. 297.
- 23.- Miguel Capistrán, op. cit., p. 200
- 24.- Idem.
- 25.- D. H. Lawrence, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 200
- 26.- D. H. Lawrence, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 202
- 27.- D. H. Lawrence, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 203
- 28.- D. H. Lawrence, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 203
- 29.- Vladimir Maiakovski, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 204
- 30.- Vladimir Maiakovski, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 206
- 31.- Vladimir Maiakovski, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 207
- 32.- Paul Morand, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.209
- 33.- Miguel Capistrán, op. cit., p. 209
- 34.- Ernest Gruenig, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.210
- 35.- Ernest Gruenig, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.210
- 36.- Lionello Venturi, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.213

- 37.- Miguel Capistrán, op. cit., p. 212
- 38.- D. H. Lawrence, citado por Miguel Capistrán, op. cit., pp. 212-213
- 39.- Einsestein, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 217
- 40.- Miguel Capistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 4), México, L.S. Ediciones, 1967, p. 198
- 41.- West, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 198
- 42.- West, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 197
- 43.- Carleton Beals, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 201
- 44.- Chase, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 202
- 45.- John Brown, "Exuberancia Mexicana-Norteamericana, 1920-40, Anglia, Anuario de Estudios angloamericanos, México, pp.95-123
- 46.- Miguel Capistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 4), México, L.S. Ediciones, 1967, p. 203
- 47.- Octavio Paz, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.204
- 48.- Miguel Capistran, op. cit., p. 204
- 49.- Marc Chadourne, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 205
- 49 (bis) Marc Chadourne, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 205
- 50.- Antonin Artaud, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.206
- 51.- Antonin Artaud, citado por Miguel Capistrán, op. cit., pp. 206-207-208
- 52.- Andre Breton, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p.208
- 53.- Andre Breton, citado por Miguel Capistrán, op. cit., p. 209

- 54.- Graham Greene, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 210
- 55.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 213
- 56.- León Felipe, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 215
- 57.- Miguel Cápistrán, "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 5), México, L.S. Ediciones, 1968, pp. 233-261
- 58.- Juan Lombard, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.235
59. Adolfo Dollero, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.237
- 60.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 247
- 61.- Ibídem, p. 242
- 62.- Edith O'Shaughnessy, citada por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 243
- 63.- Edith O'Shaughnessy, citada por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 244
- 64.- Gómez Carrillo, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.245
- 65.- Gómez Carrillo, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.246
- 66.- Luis Araquistáin, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 247
- 67.- Rafael Alberti, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.247
- 68.- Emilio Cecchi, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., pp. 253-254
- 69.- Emilio Cecchi, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.254
- 70.- Emilio Cecchi, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p. 254
- 71.- Miguel Cápistrán, op. cit., p. 252
- 72.- Leo Ferrero, citado por Miguel Cápistrán, op. cit., p.255

- 73.- Leo Ferrero, citado por Miguel Capistrán, op. cit.,
p.256
- 74.- Leo Ferrero, citado por Miguel Capistrán, op. cit.,
p. 256
- 75.- Pablo Neruda, citado por Miguel Capistrán, op.cit.,
p. 260

*Alusnet
10/16
Su besh
negra*

Salvador Novo. - Impacto espiritual de México en el Visitante Extranjero (*)

p. 211

En esta ocasión el articulista que comentamos es muy concreto en el propósito que al principio expone con las siguientes frases: "... cómo podríamos mantener a salvo de malas influencias los tesoros de nuestro idioma, costumbres y en general, como dicen los sabios, "ecología", "

Y ello frente a los extranjeros que deseamos que vengan a México dice: "Es obvio que nos importa y conviene que vengan muchos turistas..." y a los turistas los divide en dos clases: I. - Los descubridores y exploradores como Colón, Magallanes... II. - Los simples curiosos y buscadores de emociones que igual van a las pirámides de Egipto que a las de Teotihuacan.

La primera clase ya está casi extinguida; la segunda, cada vez más numerosa, lo cual es una fuente de ingreso de divisas al país.

Luego expone que la influencia es recíproca y que los turistas se contagian también de nuestros conceptos y costumbres; se procura darle alojamiento similar al de sus lugares de origen, hasta hablarles su propio idioma; pero ellos asimilan parte de nuestro idioma y costumbres, vuelven a su hogar cargados de recuerdos y de objetos de nuestra artesanía.

Nuestro comentario y opinión es que en ningún sentido es muy beneficioso el intercambio, salvo cuando se trata de turistas de un nivel cultural muy superior al promedio, que es bastante bajo, pues en la mayoría de los casos para tratar de hablar en su idioma extranjerizamos el nuestro; para adaptarnos a sus costumbres, pervertimos las nuestras y para darles satisfacción se rebaja el pueblo a sus más innobles caprichos; a cambio se llevan recuerdos y objetos "curios" que en general, dan una pobre idea de lo que es México.

Y a continuación comenta las Notas del embajador de los Estados Unidos, Poinsett, que con la información de Humboldt en mente escribe dichas notas que son "cruels, despectivas, dolorosamente agudas", y termina diciendo que el propio Humboldt se había anticipado a Poinsett cuando, desde La Habana "fué a entrevistarse con el Presidente de los Estados Unidos y a abrirle los ojos y el apetito."

Después el articulista se refiere a H. G. Ward (1827-1828), Bullock, Brantz Mayer... Supone Novo que los Estados Unidos ya renegados de su origen británico, empiezan a "comprender la utilidad de apropiarse de un arraigo -y a ser posible una prosapia- en el nuevo vasto suelo americano; apunta la -- doctrina Monroe...," Nombra a Stephens el saqueador de las ruinas mayas -- (1841); a Albert M. Gillian (1843-44); a B. M. Norman (1845) y a H. C. Bullock (1866),

Luego dice el articulista: "Pero -coincidencia curiosa- con la mutilación del territorio de México amengua hasta casi extinguirse... y en cambio empiezan a abundar o a manifestarse los franceses."

Para nosotros no hay tal coincidencia y la causa es bien sencilla; primero los norteamericanos tienen que digerir los nuevos territorios conquistados que son inmensos; de otra parte, sobreviene una guerra de secesión que adquiere una violencia tal que impide ocuparse en nuevas conquistas y en cuanto a los --- franceses, como es bien sabido, preparaban el terreno y exploración de una nación de la que proyectaban adueñarse.

La explicación que da Novo a que los ojos de los mexicanos, ya independientes, se vuelvan hacia Francia por rencor a España, tampoco nos convence, pues la Independencia se inicia dentro de todos los patrones y modelos de lo español; Hidalgo con la Virgen de Guadalupe, y son españoles y criollos los que la consuman: Iturbide y O'Donojú; es más, en su inicio ofrecen la corona de México

a Fernando VII,-el bienamado, si bien inmerecidamente, de los españoles-; que las ideas de Francia y su revolución se extienden como un relámpago en todo el mundo, incluso en la propia España, preparando el terreno para la libertad de México, es cosa muy diferente. La Independencia es casi una guerra civil; en España estaban tan divididos como en México. Otros factores, el mestizaje y el anquilosamiento de la monarquía española, el engrandecimiento de los Estados Unidos y su vecindad, son los que van conformando exteriormente la nueva nacionalidad que es indo-española y que adquiere bajo las ideas liberales, cuya siembra ya sembró Hidalgo, su verdadera personalidad con las Leyes de Reforma. Quizás me extiendo demasiado haciendo consideraciones y comentarios al breve artículo periodístico de Salvador Novo, pero es de importancia discutir errores tan obvios como estos de Salvador Novo que por ser un distinguido literato, son tomados como artículos de fe y es lástima, pues la tesis general de Novo MEXICO IGUAL MESTIZAJE es inabatable; no tenía por qué hacer pequeñas frases demagógicas para consumo de patrioterros, que no patriotas.

Seguimos pues, con el artículo. Como viajeros franceses considera Novo en primer término a fray Pedro de Gante e incluso al virrey Marqués de la Croix; y pasa al siglo XIX con Mathieu Fossey (1844); el explorador y teorizante de la intervención francesa Michel Chevalier, cuya obra Le Mexique Ancien et Moderne compara, desde el punto de vista de las posibilidades de desarrollo económico del país con la del mismo Humboldt; siguen Isidoro Löwernsten con Le Mexique, souvenirs d'un voyageur (1843) y Gabriel Ferriz Las Escenas de la Vida Mexicana (1856); pone en un lugar preminente a la marquesa de Calderón de la Barca (1839-1842). Ya en plena intervención y con la corte de Maximiliano, llega la condesa de Kolonitz (sic) a quien compara, casi equiparándola, con la marquesa.

Salvador Novo inicia su selección de turistas con Hernán Cortés y a nuestro juicio con un comentario poco ecuánime al decir que Moctezuma "da la bienvenida a su rubio y no muy aseado huesped" (se refiere a -- Cortés). Nosotros pensamos que por supuesto, Moctezuma estaría más -- limpio y bañadito, ya que estaba en su corte, mientras el tremendo, competente guerrero y sagaz político llegaba de la guerra, que no es cosa limpia ni agradable -- sólo Hitler, quizá copiando de la que los aztecas hacían periódicamente, se proponía hacer una guerra "fresca y florida"- y... basta ver cualquier fotografía de unidades alemanas en el frente oriental de la última contienda para comprender donde quedó esa tonta ilusión.

Más tarde, para seguir con sus deformaciones preconcebidas sobre superficialidades, dice Novo que los españoles encontraron alojamientos muy superiores a los suyos. ¿Serían mejores que los del califato y los reinos árabes españoles? No vale la pena la discusión sino para centrar un poco las desviaciones del articulista que no discierne que las alabanzas de los conquistadores iban destinadas, a veces, a exaltar el valor de su presa. El anterior comentario no implica un juicio negativo al conjunto del artículo de su punto de vista general, pues, continúa Novo, con una relación de breves resúmenes de una gran cauda de viajeros, no exhaustiva pero sí muy representativa. Como dijimos, comienza con Cortes, al que clasifica como turista no sólo el primero sino de primera, no por conquistador y guerrero, sino en su calidad de descubridor y fundador que, terminada la conquista, viaja a descubrir y a explorar, funda el primer hospital de América y trae a los misioneros que vienen a entregarnos los bienes del espíritu y civilización y aún a conservar, en parte, las tradiciones de los conquistadores; aprenden los idiomas de los vencidos, se mexicanizan y pone como ejemplos preclaros a Fray Bernardino

de Sahagún, Diego Durán, y ya en el siglo XVIII a Clavijero. El propio Cortés se siente tan mexicano que, al hacer testamento, expresa su deseo de que sus restos sean enterrados en aquel primer hospital que fundó: el Hospital de Jesús.

Dice Salvador Novo más adelante: "Españoles y mexicanos se enseñaron mutuamente muchas cosas, los mexicanos mostraron gran destreza en asimilar las técnicas, fundieron el acero; los tlaxcaltecas construyeron los bergantines que coadyuvaron a la conquista de Tenochtitlan y los españoles aprendieron la técnica de cimentar sobre pilotes." Pone otros muchos ejemplos que nos parecen de un excelente punto de vista por su imparcialidad expuesta con gran donaire.

Luego habla de los viajeros piratas de la época del virreinato, los Hawkins, John y su sobrino Paul a los que llama extranjeros perniciosos - que eran confinados a aquella primitiva procuraduría que era el Santo Tribunal de la Inquisición.

Del siglo XVII nombra a Thomas Gage y a Gemelli Carrieri, del segundo da la interesante referencia de que fué el primero que dió importancia a la zona arqueológica de Teotihuacan.

Del siglo XVIII nombra, en primer lugar naturalmente, a Alejandro von Humboldt y al respecto Salvador Novo tiene una frase que vale la pena -- transcribir y que coincide con lo que en otros términos ha comentado Ortega y Medina: "México había conquistado una independencia que, rotas las murallas españolas que lo guarnecían del contacto con otros países, abrió sus puertas anchamente, sin discriminación y sin prudencia; explicablemente ávido de aire nuevo, y sin pensar que en algún caso y medida, ese aire nuevo pudiera resultarle maléfico."

Luego del fusilamiento de Maximiliano, dice el articulista, sigue una campaña para denigrar a México; pero hay algunos libros imparciales como el de Emmanuel Domenech (1867) y el del soldado francés que escribe durante la intervención y se publica en 1865.

Después del período de las alabanzas, tiempo de Don Porfirio, vuelve a la carga la campaña de resentimiento extranjero contra la revolución, entre las que se cuentan las muy escandalosas de la prensa de Hearst, Hay, a -- partir del gobierno de Calles (1926), muchos visitantes que hablan en pro y en contra de México y la revolución: Waldo Frank, Aldous Huxley y entre los panegiristas incondicionales Ernest Gruening y Carleton Beals. Por último, nombra a Traven como "modelo de novelista con temas sobre México profundamente sentidos y expuestos."

Cierra su artículo con una breve pero muy convincente defensa de lo que es México como nación mestiza y muy especialmente, en su raíz indígena que "ha resistido sin variar a todas las aportaciones exógenas, asimilando y digiriendo las semillas vegetales o humanas que las han hollado...y... un osmosis misterioso trasmina, penetra, reduce y acaba por capturar, por cautivar, a cuantos; entran en contacto con nuestra agua esencial."

Termina con unos párrafos bastante burdos para atraer turistas. ¿Creerá Salvador Novo que algún turista, de los que aquí vienen va a leer su bien documentado artículo? Hubiese sido preferible cerrar tan excelente exposición con la tesis de la ósmosis mutua y consecuente absorción de cualidades, ya que, en ocasiones, la tal compenetración mutua es beneficiosa.

* Salvador Novo. "Impacto espiritual de México en el visitante extranjero", México en la cultura (No. 1), suplemento Novedades, México, 12 de enero, 1969

E). - TESIS

Beatríz Rufz Gaytán, - Thomas Gage, Su Relación de las Indias Occidentales.

Nos divide su tesis Beatriz Rufz Gaytán, en nueve capítulos sobre el libro de Thomas Gage: su vida, las relaciones históricas entre Inglaterra y España, con comentarios propios, una introducción, sus conclusiones y -- una bibliografía muy amplia y útil.

I. - Introducción.

Nos presenta la personalidad de Thomas Gage y un juicio sobre su obra The English America his Travail by Sea and Land o A New Survey of the West Indies. En lo que se refiere al hombre: como un oportunista ambicioso; en cuanto a la obra: tan oportuna como el autor, ya que de una parte vino a satisfacer la curiosidad de los ingleses respecto al prohibido imperio español y de otra, a dar pábulo al acervo ataque moral, y de ser posible militar y económico que tanto se deseaba en los pueblos que se habían rebelado contra la iglesia de Roma y sus paladines españoles. Nos dice la autora que es "un libro que encajaba en las inquietudes de su tiempo, se leyó muchas veces." ¹ Aunque sea juzgada como de escaso valor literario y "no pueda tomarse en cuenta seriamente para consultas históricas pues hay que dudar de la veracidad del dato que proporciona, generalmente de segunda mano." ² Nosotros añadiremos que la obra, como va implícito en toda la tesis, no tiene el menor apoyo moral, pues es el del propio Gage; personaje poco escrupuloso aunque pretenda cubrir sus actos hipocresía puritana.

Nos dice Beatriz Rufz Gaytán que "irá al libro con interés, no erudito sino humano, ya que la obra, sin ser más que mediocre, es enormemente ilustrativa y gráfica, de apasionantes problemas históricos". ³ Tiene el enorme interés de la visión del mundo hispánico a través de la mentalidad de un inglés apóstata.

II. - Inglaterra y España.

Este capítulo establece, no las historias respectivas, sino de una parte, sus similitudes: separación geográfica y en consecuencia, social con el resto de Europa, y de otra, sus radicales diferencias: España, única vencedora frente al Islamismo, la más católica; Inglaterra, la menos romana, la menos católica, al punto que hubo de ser rebautizada por San Agustín de Canterbury. En definitiva, la menos romana y la más romana de las provincias del imperio, que ya cuando empiezan a definirse nacionalidades, son la más cristiana y la más alejada del cristianismo. El antagonismo habría de ser con el tiempo, inconciliable lucha religiosa; pero "cuando a Inglaterra aún le faltaba asentar definitivamente su personalidad histórica, España ya se hacía dueña del mundo y aseguraba para sí el nombre inmortal de madre patria de pueblos y razas." ⁴

III. - Inglaterra y España, su desequilibrio histórico y su entrada al mundo moderno.

Ampliando y profundizando sobre lo anteriormente expuesto, la autora presenta a España como defensora de los conceptos católicos, es decir universales, cuyas hazafas, al salir de la Edad Media, cruzada contra el Islam, conquista y evangelización de América y Contra-Reforma, se llevan al cabo bajo su signo. Inglaterra, por su parte, dado su mayor alejamiento de la cristiandad y su falta de esencialización con la fe, es terreno propicio al cultivo de las nuevas ideas: "van a empezar a surgir el magnate industrial y comercial, el banquero... una clase media individualista a la que sólo interesa la competencia en su ramo." ⁵

Hace la autora un paralelo entre Enrique VIII y Catalina de Aragón como representativo de ambas naciones: "de un lado raza, familia, religión,

paz interior; del otro, desorden en la mente y la conciencia.¹⁶ No nos parece muy acertado el símil y menos aún cuando pretende demostrar, con palabras de Ramiro de Maeztu, poco menos que la imposibilidad de España para adoptar el espíritu llamado moderno. Como tenemos que ser breves resumiremos: religión frente a mercantilismo, demasiado simple a nuestro modesto juicio. Concluye que el conflicto Papado-Inglaterra deriva al España-Inglaterra y a su vez, al en la actualidad y ya secular, entre la hispanidad y los pueblos anglosajones. En esto estamos ya más de acuerdo; pero creyendo posible adaptar al remanente espíritu católico de los pueblos de habla hispana otro más - moderno, más avanzado, más humano e incluso más "práctico", universal e igualitario, que el que ha llevado al mundo a una explotación tan cruel o más que las peores de la antigüedad por más deshumanizada, violenta, sin escrúpulos.

IV. - Thomas Gage, inglés moderno.

Este capítulo está dedicado a una biografía de Thomas Gage; de una aristocrática familia católica inglesa. No nos parece que se debiera hacer mención de si su abuelo fue tibio católico; no se ve porqué lo trae a colación la autora de la tesis, pues lo único que se deduce es que fué oportunista. Gage también ¿y qué? eso no demuestra nada. El caso es que la familia sigue siendo ferviente católica, tanto que su padre deseó que Gage fuera jesuita, él prefirió hacerse dominico y su progenitor lo desheredó. Thomas Gage, indudablemente, como piensa Beatriz Ruiz Gaytán, ya desde Inglaterra tenía las ideas de rebelión contra el Papado y quizás contra su propia familia, nada tiene de extraña su trayectoria dejándose convencer por su compañero Fray Antonio Meléndez, para partir en una misión evangelizadora cuyo destino eran las Filipinas. También es lógico que observando la vida regalada de los frailes dominicos y pensando en inglés moderno y práctico, decidiera quedarse en la Nueva

España y de paso, ahorrar una pequeña fortuna en compensación de aquella de que fue desheredado. Sigue su deserción del convento, sus aventuras por Oaxaca, Chiapas y Guatemala, su regreso a Inglaterra, las traiciones a sus amigos y a los de su familia; su apostasía y por último su ingreso a la política activa, estimulando, promoviendo, la invasión de Jamaica, ya que no pudo ser la de toda América.

Hay una cita en este capítulo que explica muchas cosas y es la siguiente: "En un estado como el español del siglo XVI y XVII, concebido como órgano para un fin religioso, no hay lugar para las minorías, para las heterodoxias, para las posiciones discrepantes, porque es un estado-iglesia".⁷ Gage venía precisamente de un lugar que era casi un caos por dar cabida a mil posiciones discrepantes."⁸ Haremos un pequeño comentario: Gage, como diría la propaganda norteamericana de nuestros días, eligió la libertad; pero tampoco es cierto eso, pues los ingleses no toleraban a los papistas cuyo lugar en la mente anglosajona han venido a ocupar los que no aceptan de grado o por fuerza sus designios de dominio mundial. Lo que sí es cierto es que se inclinó por su patria; en esto nada se le puede reprochar. Más que apostasía es vuelta al redil no como persona, sino como súbdito inglés, de ideas reformistas que predominan en Inglaterra con sus secuencias mercantilistas e imperialistas de un sentido indudablemente más moderno y de amplio criterio, que el que dominaba en España.

Además, las críticas de la autora de la tesis respecto al carácter negativo de Gage, son demasiado subjetivas; no estamos defendiendo a Gage, sino pretendiendo comprenderlo y entendemos que el valor principal de su obra es dar a conocer y despertar la ambición de los ingleses hacia las cosas del Nuevo Mundo, presentándolo con o sin razón, como presa fácil, y nos inclinamos a

pensar que sin ella, pues España dejó huella tan permanente en América que hasta la fecha se conserva, casi íntegra, en todo lo que llamamos Hispanoamérica,

En resumen, Beatriz Rufz Gaytán hace la crítica de Gage con un punto de vista estrictamente católico. No es que pensemos que un juicio histórico pueda ser objetivo; pero la subjetividad, llevada al extremo de la fe religiosa, no nos da la medida del personaje. De ser juzgado por la inquisición, habría sido encontrado culpable y eso es lo que hace la autora de la tesis; pero si lo vemos como autor de una obra, tenemos que reconocer que produjo algo muy interesante, significativo y de gran éxito, especialmente entre lo que no fuese España y sobre todo para los intereses que se le oponían como nación, como competidor, como religión y moral.

Cierra la autora el capítulo con estas palabras: "Tomas Gage tuvo ante sus ojos el paisaje del poderío español y dejó un monumento magnífico de la incomprensión anglo-hispana en A New Survey of the West Indies, un libro sobre la América española en que América aparece ante la mirada, el corazón y el cerebro de un inglés." ⁹

V. - Thomas Gage frente a la América Hispana.

El resumen del capítulo es: Gage no era ni científico, ni explorador, ni comerciante, (aunque de esto sí era algo) ni mucho menos misionero, cuya tarea no cumplió a pesar de ser fraile dominico. Tuvo varias razones para ir a América y también para no proseguir su viaje a Filipinas; luego quiso aprovechar que estaba en América para ahorrar algo de dinero: "My money, my best friend to assist me by sea and land" ¹⁰ y "I accepted the town of Amatitlan, were I had more occasions of getting money..." ¹¹

La vida de Gage se deslizó al margen del alma americana, 'estaba

revestido de esa capa impermeable que hace de cada inglés una pequeña isla... se bronceará su piel, hablará el dialecto del lugar; pero no se identificará jamás... y regresará a Inglaterra más inglés que nunca" ¹² y termina: "el frente a frente de un inglés y la América hispana en el siglo XVII sólo tuvo por resultado un libro que, como draga, ahondaba más el secular conflicto del mundo con la hispanidad." ¹³ Por nuestra parte comentamos: a modo de una moderna televisión con imágenes más o menos deformadas, dió a conocer a sus competidores las tierras, las riquezas, los seres del nuevo continente bajo el dominio español, exaltando las riquezas y vilipendiando, en todo lo posible, a sus dueños; instando a todo el mundo a la conquista violenta que si fracasó, no fué por falta de deseo por parte del viajero escritor.

VI. - A New Survey of the West Indies, un libro que respondió al momento,

Se dedica este capítulo a cuándo, cómo y porqué fué escrito el libro, para mostrar sus defectos considerado como fuente de información histórica, su falta de objetividad y su oportunismo político, razón de su gran éxito de público. El libro, según lo ve la comentarista, no se escribió con un plan previo, determinado por Gage, sino que surgió de las circunstancias que permitieron su visita a la Nueva España, de las notas que probablemente tomó durante su estancia en América, así como de la situación que existía cuando el autor regresó a Inglaterra. Nos muestra también Beatriz Ruíz Gaytán, que algunos de sus datos son tomados de la traducción de Gomara hecha por Nichols y que otras noticias son, a simple vista, falsas. ¹⁴ Si bien no se debe tomar como fuente informativa veraz, en la tesis se estima al libro de la siguiente manera: "su verdadero valor histórico radica en que, siendo un libro que respondió al momento, nos permite ver cuáles eran las inquietudes del momento y además, nos permite conocer los perfiles de la pintoresca personalidad del autor." ¹⁵

Luego se compara la obra con las relaciones de Robert Thompson -

y de Champlain se eligen dos que realmente son muy desvaídas al lado de la muy vívida, llena de aventura y a veces de gracia, hecha por Gage que tuvo ocasión de vivir doce años en el país y entre la gente que describe; pero sobre todo, el violento antihispanismo de la obra de Gage fue lo que le proporcionó el mayor de los éxitos.

"Gage canalizaba uno de los más caros deseos de su patria en la constante e incitante invitación a apoderarse de los dominios españoles, usando siempre no un tono tímido y vacilante, sino audaz y definitivo." ¹⁶ "A New Survey era un llamado continuo a la ambición, usando para ello, descripciones de enormes riquezas y dando orientaciones de cómo apoderarse de ellas." ¹⁷

Y al fin se reitera: "su amplio sentido nacionalista y su profundo antihispanismo hicieron de A New Survey of the West Indies un libro en que palpitaban las inquietudes de su tiempo... mil tenebrosos cuentos que impulsados con toda la fuerza de la maldad y la ceguera del odio, formaron la leyenda negra." ¹⁸

VII. - La leyenda negra y la leyenda blanca enriquecidas y difundidas a través de la relación de las Indias.

Aquí la autora de la tesis examina los orígenes y desarrollo de la leyenda negra, sobre España y sus colonias, con acertadísimos juicios, aunque muy personales; se indigna de ver que se admira más a un Bartolomé de las Casas que a un Hernán Cortés, a un Francis Drake que a un Pedro de Alvarado. "La leyenda negra no se ha extinguido, podríamos hacer mil citas para corroborarlo." ¹⁹

Hace continuas referencias a la Brevísima destrucción de las Indias por Fray Bartolomé de las Casas como principal impulsor de la leyenda y se refiere al principal estudioso de la misma, quien da como principales difusores a Laet, Coreal (español de dudosa existencia) y Gage; éste es el se-

gundo en importancia si bien, nos explica la autora de la tesis, Coreal no tuvo conocimiento sino de cinco ediciones, cuando existieron más de quince. En resumen, la leyenda negra es producto de la envidia que despiertan los poderosos y ricos. A De las Casas, quien por su calidad de español no puede considerarse parcial, se une la testificación de un inglés que ha residido largos años entre los que critica. Ambos, quizá pura coincidencia, pertenecen a la orden de Santo Domingo.

"Gage, en todo su libro, hace ver lo beneficiado que hubiera resultado el mundo si Inglaterra y no España, hubiese sido la dueña de América" ²⁰ y termina la autora: "en el libro de Thomas Gage se da gran dosis de vigor a la leyenda negra y no despreciable cantidad de vida a la leyenda blanca." ²¹

VIII. - A New Survey of the West Indies y sus ediciones

La autora da una pormenorizada relación de las ediciones del libro así como de los capítulos o partes que se suprimieron según la intención política de cada una de las impresiones que se realizaron: la última de 1928.

IX. - Thomas Gage, panegirista involuntario del régimen colonial español.

Este capítulo es el más feliz de la hispanista autora de la tesis para desacreditar a Gage y a fé que lo hace en forma convincente, empleando las propias palabras del inglés así como transcribiendo la indignación humana de Gage ante la tolerancia de los españoles con la idolatría reminiscente de los indios a los que conduce a considerar como tontos al tratar de defenderlos, y no es que trate de defender a los indios sino presentarlos como seres sin valor, para, como se ha hecho siempre por los anglosajones, mostrar la necesidad de que se llene el vacío creado por una raza cruel, otra despreciable, y sus descendientes mestizos, que han heredado todas las malas cualidades de sus

antecesores.

Critica nuestro fraile puritano (?) que los misioneros enseñaran cantos populares o a tocar la guitarra a los indios.²² Cuando desea aureolarse de mártir, describe como fué "rudamente atacado con el propósito de ser muerto"²³ al tratar de destruir un ídolo de los indígenas.

Más adelante, ya en Guatemala, llevó ante el Presidente de la Audiencia de Guatemala su descubrimiento de ciertas idolatrías y le fué contestado, según palabras del propio Gage ". . . and as touching the Indian idolaters their counsel unto me was that I should further enquire after the rest and discover as many as I could and endeavour to convert them to the knowledge of the true God by fair and sweet means showing pity unto them for their great blindness!"²⁴ Y nos dice Beatríz Ruíz Gaytán: "si estas palabras no son la más hermosa prueba de la piedad española, no sé yo donde pueda encontrarse tal prueba." ²⁵

Las críticas de Gage a la falta de defensa militar adecuada de América, merece de la autora de la tesis un comentario sumamente acertado, diríase de un profesional de las armas: la defensa móvil. "De los piratas se cuidaron como de cualquier ladrón"²⁶ y ridiculiza las ideas del fraile que, por lo visto, pensaba que toda la costa de América, para estar defendida, tenía que erizarse de cañones.

"Gage nunca pretendió alabar la labor de España en ningún aspecto; pero lo hizo, pues en sus palabras nos proporciona un dato más que enriquece la idea que ya teníamos acerca de las dimensiones colosales de la empresa española en América." ²⁷

X. - Otros escritos de Thomas Gage.

"También usó la pluma en otras cosas que, a decir verdad, en nada aumentaron su fama"; ²⁸ se refiere la autora de la tesis a un vocabulario en lengua poconchi o pocomán, titulado por el dominico Rudimentos de Gramática; pero que en realidad es un vocabulario o diccionario con las voces indígenas y castellanas. Este vocabulario apareció al final de las ediciones de A New Survey. Un sermón donde se retractaba del catolicismo, editado bajo el título de The tyranny of Satan, discovered by the teares of a Converted Sinner in a Sermon Preached in Paul'S Church on the 28 of August 1642... del que nos informa Beatriz Rufz Gaytán que es larguísimo y en él pasa desde ser el apóstata que se justifica, a la actitud del profeta y protector. Otro de sus libros, A Dweel between a Jesuite and a Dominican begun a Paris, gallantly fought at Madrid and Victoriously ended at London, upon friday the 16 day of May Anno Dom 1651 y finalmente, 'A full survey of Sion and Babylon, el más largo después de la Relación y por último, una larguísima carta a Oliverio Cromwell.

XI. - Influencia de Gage en Cromwell.

"Caracteres como los de Cromwell, ejemplos perfectos de tenacidad, son por rígidos, difícilmente influenciados." ²⁹ Esta frase nos explica la opinión de Beatriz Rufz Gaytán de que la carta dirigida por Gage al Protector fué no convincente, pues entre los deseos del gobernante ya estaba el de invadir la América española; más las doce razones de Gage le dieron la visión, que consideró exacta a pesar de no serlo, demasiado fácil y optimista de la posibilidad de dicha invasión. La isla de Jamaica fué en efecto ganada; pero "se puso de manifiesto la imposibilidad absoluta de realizar una conquista militar" ³⁰ de América. "La invasión de toda ella era el objeto de la expedición y la conquista resultó ridícula en

comparación con las pretensiones", ³¹ Al general Penn, a su regreso a Londres, se le encerró en la Torre junto con otros de sus compañeros, ¡castigo más duro habría sufrido quizás el capellán de la expedición, Thomas Gage, de no haber muerto, como sabemos, en la isla." ³²

XII. - Conclusión.

La de la autora es un breve resumen, en doce puntos, de lo antes transcrito y comentado. Nuestra opinión es que Beatriz Rufz Gaytán hace una exagerada cuanto apasionada defensa de España y su régimen colonial para lo cual ataca a Inglaterra y principalmente a Gage, a quien presenta como un individuo sin escrúpulos, mentiroso y aún pueril, cuando trata sobre la indefensión militar, la facilidad de la conquista y las enormes riquezas que se quitarían a España. Las hipócritas actitudes de puritano que en el fondo sólo se interesa por el buen vivir y el dinero, Cuando Beatriz Rufz Gaytán emplea las propias palabras de Gage resulta convincente, no tanto cuando lo hace con gran inquina por Gage y todo lo inglés; no porque sus razonamientos sean malos, sino porque demuestra parcialidad. Pone énfasis suficiente en la importancia de Gage para el conocimiento de América española por los ingleses y la extensión de la leyenda negra por todo el mundo. Esa es, para nosotros, la gran importancia del dominico inglés que iba para jesuita, educado en España, y resultó el peor enemigo no sólo de ella, sino de la religión católica y que obtuvo el primer gran triunfo de la propaganda de los tiempos modernos. Desde entonces todos los países imperialistas organizaron la difusión de la verdad o la calumnia, que para el caso es lo mismo, en perjuicio de los que se oponen a sus ambiciones.

1. - Beatriz Ruíz Gaytán. Thomas, Gage, Su Relación de las Indias Occidentales, Tesis, México, UNAM., Facultad de Filosofía y Letras, 1944, p. 12.
2. - Idem,
3. - Idem,
4. - Ibídem, p. 25.
5. - Ibídem, pp. 32-33
6. - Ibídem, p. 33
7. - Fernando de los Ríos, Religión y Estado en la España del siglo XVI, citado por Beatriz Ruíz Gaytán, op. cit., 46.
8. - Ibídem, p. 46
9. - Ibídem, p. 54
10. - "Mi dinero, mi mejor amigo para ayudarme por mar y por tierra." Thomas Gage, citado por Beatriz Ruíz Gaytán, op. cit., p. 61.
11. - "Acepté el pueblo de Amatlán, donde yo tenía más ocasiones de ganar dinero". Thomas Gage, citado por Beatriz Ruíz Gaytán, op. cit. p. 62.
12. - Beatriz Ruíz Gaytán, op. cit. p. 62.
13. - Ibídem, p. 66.
14. - Ibídem, p. 71.
15. - Ibídem, p. 71.
16. - Ibídem, p. 77.
17. - Idem,
18. - Ibídem, p. 78.
19. - Ibídem, p. 84.
20. - Ibídem, p. 90.
21. - Ibídem, p. 91.

22. - Ibídem, p. 207.
23. - Ibídem, p. 206.
24. - "En cuanto toca a los indios idólatras, el consejo que me dieron fué que debería seguir investigando sobre los demás y descubrir tantos como pudiese con todo el empeño para convertirlos hacia el conocimiento del verdadero Dios, con sereno y dulce trato demostrándoles lástima por la desgracia de no haber podido ver la verdad (traducción exacta: de su ceguera) Thomas Gage, citado por Beatriz Rufz Gatán op. cit., p. 107.
25. - Beatriz Rufz Gaytán, op. cit., p. 108.
26. - Ibídem, p. 108.
27. - Ibídem, p. 90
28. - Ibídem, p. 113.
29. - Ibídem, p. 117.
30. - Ibídem, p. 124.
31. - Ibídem, p. 129.
32. - Idem,
33. - Idem,

Eugenia Walerstein Derechin. Tierra y Hombre del México revolucionario (Visión histórica de Edith O'Shaughnessy).

La autora nos da a conocer el libro de la señora O'Shaughnessy en sus seis capítulos, a través de las apreciaciones y comentarios que en cada uno de ellos le sugieren la propia personalidad y formación de la esposa del diplomático norteamericano, así como las circunstancias en que la relación fué escrita. Inicia su tesis Eugenia Walerstein, con una introducción y un breve estudio de esas circunstancias históricas y lo termina con unas conclusiones en que resume su opinión sobre la escritora.

Se declaran los motivos de la autora de la tesis para estudiar el libro de la señora O'Shaughnessy por el valor que puede tener, desde el punto de vista historiográfico, su testimonio en la época en que fué escrito y porque es la primera persona extranjera que trata el tema. Da como antecedentes de escritoras sobre México, a Frances Calderón de la Barca y a Fanny Gooch.

Define aún más su propósito cuando dice: "Así hemos de ocuparnos del concepto que la señora O'Shaughnessy tiene del mexicano y de México en relación con el mundo del siglo XX..." "Una extranjera que sufre y vive con nosotros toda la tragedia que encierra la Revolución".¹

Luego de brevísima biografía, por la que nos enteramos que era de familia acomodada de Columbia, católica y de apreciable instrucción, nos dice que llegó a México el 27 de enero de 1911, casada con el segundo secretario de la embajada de los Estados Unidos; en esta primera estancia escribe sus Días Diplomáticos. En 1913, su marido es nombrado Encargado de Negocios en México (17 de julio) y en esta segunda estancia escribe La Esposa de un Diplomático en México. En México permanece hasta que se rompen las relaciones el 23 de abril

de 1914. El libro se publicó en 1916 causando gran conmoción.

Eugenia Walernstein enjuicia en general la obra con estas frases: "Su autenticidad y su primerísima calidad son inequívocas... El libro es convincente en grado superlativo", y un poco más adelante "su valor histórico es lo primero que se siente. Está bien ilustrado." ²

Después, la autora de la tesis nos da unos cuantos ejemplos de la acogida y crítica que obtuvieron los libros de la señora O'Shaughnessy.

Se describen a grandes rasgos la historia de México desde la llegada de Porfirio Díaz al poder en 1876, hasta su caída, con explicaciones de lo que fué la paz porfiriana. Las inversiones extranjeras, el desarrollo de la economía, el nacimiento de banca moderna con intervención predominante del capital francés; el Banco Nacional Mexicano y Banco Mercantil que fusionados forman el Banco Nacional de México, Banco Hipotecario, etc. Para completar el cuadro se describe el sistema porfiriano del deslinde que crea el nuevo latifundismo con el consiguiente despojo de indígenas y campesinos. Viene el auge de la revalorización de tierras promovido por el desarrollo ferrocarrilero. El cuadro de la situación agraria es descrito en síntesis. Las haciendas, donde se explota al peón "en forma voraz" ³; pero donde tenía una cierta protección de tipo feudal y los -- campesinos a quienes se concedía un pedazo de tierra sin asistencia ni medios de trabajo de ningún orden. La autora de la tesis resume: "La situación del campesino era mala, pero no desesperada. La dictadura sí había estabilizado ciertas normas de vida; pero con todo ello el país había logrado progresar en esos treinta -- años de paz y crearle una economía aliviada y progresista." ⁴

La señora O'Shaughnessy dice de México: "extraña república indígena a la que nosotros tratamos de moldear a nuestra imagen y semejanza" ⁵ y comenta Eugenia Walerstein: "en nosotros se hace palpable esa sensación de herma-

na mayor que protege a la pequeña, la ignorante y semisalvaje república del -- sur" ⁶ y esta frase es en esencia y resumen, la opinión que va a desarrollar la autora de la tesis; la hemos transcrito por creer que es la base de todo su estudio. Eugenia Walerstein se pregunta: "Hasta qué punto ese esfuerzo suyo (de la señora O'Shaughnessy) de legar al mundo algo de la verdad sobre lo mexicano y su tierra fué fructífero?" ⁷ Y se contesta ella misma que "en parte el intento fué inútil, pero (he aquí nuestro propósito) debe proporcionar al estudio del México moderno muchos datos de verdadero valor e interés histórico," ⁸ La autora de la tesis hace también una acertada comparación de las obras de la señora O'Shaughnessy con la de la marquesa Calderón de la Barca Life in Mexico y hace referencia al comentario que de esta última obra nos ofrece Felipe Teixidor en su prólogo a la marquesa Calderón de la Barca: "El libro mejor escrito sobre México por un extranjero" ⁹. Eugenia Walerstein está de acuerdo en cuanto al mayor valor literario de la obra de la marquesa; pero concede uno muy grande al de la señora -- O'Shaughnessy como testificación en extremo interesante y de gran sensibilidad. En realidad, en la tesis se hace un verdadero juicio sobre la psicología de la señora Edith O'Shaughnessy a fin de valorizar, si no todas, la mayor parte de sus apreciaciones.

Otra frase síntesis de la tesis: "ama a México por su belleza y llora por los desastres que la han abatido", ¹⁰ La formación de la escritora: católica anglosajona, y sus fuentes culturales de conocimiento de la historia del país, determinan sus juicios. Sus fuentes son: Prescott, Bernal Díaz del Castillo, Cortés, Humboldt y Lucas Alamán. Considera la autora de la tesis que "todos son viajeros en cierta forma, así pues, la misma autora se interesa por la literatura viajera de México..." y "El medio ambiente debió ejercer en su ánimo de escritora una influencia drástica. El encuentro de una forma de violencia desconocida

para ella, tuvo que producirle inevitablemente, una serie de sentimientos confusos que se observan sobre todo en sus dos primeros libros.¹¹ "No es capaz de separar el proceso político histórico de los Estados Unidos del nuestro... Su actitud con respecto a la situación en que vive y el interrogante que representa para ella el futuro de nuestro país tiene siempre una respuesta pesimista".¹² Aquí no lo dice explícitamente; pero más adelante confirma Eugenia Walerstein que en las fuentes históricas de conocimiento de la señora O'Shaughnessy está ausente el pasado precortesiano; así, las opiniones estarán necesariamente influenciadas por su formación anglosajona y sus conceptos pragmáticos, prácticos y de orden social, así como por su catolicismo observante.

Nos dice la autora de la tesis: "Sus juicios son siempre a priori, siente, advierte y previene; pero jamás valoriza correctamente la situación del mexicano y sus esfuerzos grandiosos por lograr una transformación. La lucha del mexicano surge para ella como un vicio en formación. Será totalmente inútil mientras no solicite y obtenga la ayuda de los extranjeros".¹³ Aquí hay un poco de parcialidad de Eugenia Walerstein al juzgar a la autora. No es sólo por ser ella anglosajona y católica, ni por su formación parcial, sino porque también en la misma idiosincracia mexicana está implícito ese mesianismo extranjerizante. La tradición se origina por igual en sus dos raíces, con Quetzalcoatl de un lado, y el "nadie es profeta en su tierra" de la decadencia de España, con sus dinastías extranjeras y su negación de los valores nacionales más incuestionables y cuando hay reacción es peor, ya que se convierte en el falso valor del resentimiento violento. Al final del capítulo se dice de la señora O'Shaughnessy muy justamente: "indudablemente posee la valentía al mostrar al mundo esta visión tan propia, tan suya, del caos de la revolución y de la participación que en ese desorden tuvieron los norteamericanos." ¹⁴ Añadiremos que el gesto es aún más estimable por tratarse

de la esposa de un diplomático en activo.

La autora de la tesis nos hace una excelente exposición de la sociedad mexicana de la época cuyas estructuras temblaban al embate de la revolución. La burguesía nacional es desplazada por la penetración capitalista exterior. Los profesionistas e intelectuales no ligados al régimen porfiriano viven precariamente, el artesano sufre las consecuencias de la revolución industrial, las máquinas modernas lo desplazan y aparece un proletariado duramente explotado. Pero el más explotado es el campesino, el menos protegido también, como hemos visto en la introducción; y en la capital: "el lujo de una clase privilegiada, afrancesada, que vive en continuas fiestas y agasajos de una aristocracia de alusión económica, gente de dinero, los hacendados, políticos, banqueros e industriales, hicieron de la ciudad de México un centro resplandeciente de lujo, confort y prosperidad; la juventud iba y volvía de Europa." ¹⁵ Y se nos ocurre un comentario de actualidad: sólo habría que sustituir a los hacendados por los actuales nuevos ricos y parecería que estamos leyendo una crónica de sociales de nuestros días; pero la autora de la tesis viene al rescate de la sociedad de nuestros días con estas frases: "esa aristocracia medieval se venido a transformar en una alta burguesía enclavada en el centro del mundo financiero y cultural del país. No necesariamente es el rico que hereda posesiones... en realidad ha desaparecido esa estructura social de títulos y rangos. Con ella se ha ido esa parte del México -- viejo contra la que tanto luchó la independencia e inclusive la Reforma, pero que solamente tras la Revolución se consumó plenamente." ¹⁶

Lo que está muy claramente presentado por la autora de la tesis, es el resumen de la clasificación que hace la escritora-viajera de la sociedad mexicana de su tiempo en tres grandes grupos: los ricos, los políticos y los mexicanos, es decir, los indios y el pueblo que no conoce, y se pregunta Eugenia -

Walerstein ¿Acaso llegó a darse cuenta de la verdadera situación del país como para tomar partido? Para la viajera-escritora son como razas diferentes y hace consideraciones no exentas de agudeza, sobre lo que son estos tres grupos. Es para ella el de los políticos, con excepción de Díaz, el que ha desencadenado "este juego apasionante que ante sus ojos se juega de un modo desorientado y en consecuencia, tiene un futuro incierto".¹⁷ "Ella O'Shaughnessy- considera que el mexicano no es ni debe significar el indio... y describe al mexicano como el hombre feliz, bígamo, padre de muchos niños, plantando frijoles y pasando largas horas ante el altar".¹⁸ Dice muy acertadamente la autora de la tesis: si fuera feliz cabe preguntar ¿porqué secunda las ideas descabelladas de los políticos?. Sigue rebatiendo todos los párrafos que transcribe de la autora y expone Eugenia Walerstein sus ideas sobre lo que es el mexicano, que resumiremos en una de sus frases: "el mestizaje, producto de la conquista hubo de crear algo nuevo en el mundo americano, crea la esencia del ser que transformaría desde sus orígenes toda una tradición cultural"¹⁹

Si hemos de ser imparciales, para un espectador situado como lo estaba la señora O'Shaughnessy, era natural que viese el país con esas divisiones tan definidas, tanto históricas y culturales como raciales. Aún no había pasado un siglo de la Independencia y México no había vivido otro período de paz y orden que el porfiriano. ¿Cómo no habría de identificar la señora O'Shaughnessy porfirismo con paz y progreso? La autora de la tesis dice de la señora O'Shaughnessy: "No logrará comprender que el mestizo, el mexicano, es el legítimo dueño de la historia y la tradición indígena; pero que también es el producto del desarrollo evolutivo que nos lleva a considerar que al mestizo no le acontece la historia, sino que es la historia; de allí que no entiende nada del arte ni del espíritu del pueblo mexicano".²⁰

De acuerdo con lo que transcribe Eugenia Walerstein, la autora norteamericana muestra todas sus simpatías por los españoles: "La Colonia representa en sí el triunfo de los hombres de fe ante la ignorancia y primitivismo mexicano" ²¹ y que "el indígena deberá agradecer esa luz de la civilización que el español le brindó y a cambio de lo cual le pagó con una traición", ²² Dice Eugenia Walerstein más adelante, refiriéndose al imperio de Maximiliano: Por otra parte, y ésta es sin duda la más importante razón, la autora, no pudiendo desligarse de su investidura de católica irlandesa y de toda la tradición cultural que ello implica, no puede aceptar que un rey europeo no sólo no condene, sino, peor aún, acepte y exalte el valor de las leyes de Reforma que para ella, atacan en forma injusta y despiadada a la única razón de ser en la vida mexicana, al único contacto con el resto de la civilización europea: el catolicismo" ²³ y "Díaz representa indudablemente para la señora O'Shaughnessy, el salvador temporal de la tragedia para el país... que vino a destruirse nuevamente con la destrucción de los "bárbaros revolucionarios", ²⁴

Dedica varias páginas la autora de la tesis a rebatir las ideas de la señora O'Shaughnessy exponiendo las suyas propias que podríamos calificar como ortodoxas de la revolución mexicana. Aquí vemos dos influencias: la que Alamán tuvo sobre la señora O'Shaughnessy en sus conceptos sobre la historia mexicana y los que Eugenia Walerstein tiene de los de la posición actual, podríamos llamar oficial, de los herederos de la revolución.

Para nosotros resulta doblemente interesante el contraste de ambas opiniones si consideramos a su vez a Eugenia Walerstein como otro espectador.

Por supuesto que Hidalgo no era el indio letrado influenciado por las ideas liberales de Europa que pretende aplicar a México en forma defectuosa. En cuanto a Juárez y aún a Díaz y Huerta, tan admirados por la señora O'Shaughnessy

se les puede aplicar lo de de indios letrados, aunque los últimos sean militares, así que, a nuestro modo de ver, los prejuicios de la señora O'Shaughnessy son más religiosos y sociales que raciales. Los juicios que transcribe Eugenia Walerstein de la señora O'Shaughnessy respecto a las mujeres mexicanas y su situación social son, por lo menos, muy realistas.

Con todo, lo anterior, puede pasarse comprendiendo bien los antecedentes y juicios previos de la señora O'Shaughnessy, a la parte más importante de la obra de ésta que es su testificación, desde la embajada norteamericana, sobre los sucesos revolucionarios y principalmente cómo se inmiscuyó el país del Norte en la política interna de México.

Eugenia Walerstein después de hacer un recordatorio del estado que guardaban en la época las relaciones mexicano-norteamericanas, nos dice que el Presidente Wilson aprovecha el incidente de Tampico para ordenar la ocupación de Veracruz y la señora O'Shaughnessy se queja amargamente de la política intervencionista de los Estados Unidos; por supuesto que la señora -- O'Shaughnessy se duele doblemente por simpatía hacia Huerta y por el papel que tiene que representar su esposo como encargado de negocios de su país en México. Nos dice Eugenia Walerstein que la señora O'Shaughnessy no supo ver ni los fundamentos ni las razones de la Revolución mexicana, pero tuvo el valor de decir su verdad enfrentándose a toda la política de su país en defensa de México.

La crítica que se le podría hacer a Eugenia Walerstein es que juzga a la señora O'Shaughnessy con el punto de vista de los principios ortodoxos de la Revolución mexicana; punto de vista que la señora O'Shaughnessy no podía tener ni por formación ni por la posición desde la cual observaba los acontecimientos. A nuestro modo de ver, al decir su verdad con un espíritu de justicia

muy anglosajón y muy católico, a la vez, ya tiene bastante mérito.

- 1.- Eugenia Walerstein, Tierra y Hombre del México revolucionario. (Visión histórica de Edith O'Shaughnessy), Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, 1962, pp.6-7
- 2.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 11
- 3.- Ibíd., p. 26
- 4.- Ibíd., p. 27
- 5.- Edith O'Shaughnessy, citada por Eugenia Walerstein, op. cit., p. 28, Nota 11
- 6.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 28
- 7.- Ibíd., pp.28-29.
- 8.- Ibíd., p. 31
- 9.- Felipe Teixidor, citado por Eugenia Walerstein, op. cit., p.33
- 10.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 34
- 11.- Ibíd., p. 45
- 12.- Ibíd., p. 50
- 13.- Ibíd., p. 37
- 14.- Ibíd., p. 38
- 15.- Edith O'Shaughnessy, citada por Eugenia Walerstein, op. cit., p. 52, Nota 10
- 16.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 52
- 17.- Edith O'Shaughnessy, citada por Eugenia Walerstein, op. cit., p. 52, Nota 10
- 18.- Edith O'Shaughnessy, citada por Eugenia Walerstein, op. cit., p. 54, Nota 12

- 19.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 55
- 20.- Eugenia Walerstein, op. cit., p. 62
- 21.- Ibídem, p. 64
- 22.- Idem.
- 23.- Ibídem, p. 66
- 24.- Idem.

Margarita Martínez Leal. - Tesis sobre Posibles antecedentes de la intervención francesa a través de las obras de viajeros franceses.

La autora de la tesis articula su trabajo en tres grandes capítulos que inicia y culmina con introducción y conclusión breves.

La forma de exposición es la misma a todo lo largo del trabajo, transcribiendo los trozos de los autores en el idioma original, francés, con notas al final de cada capítulo o división con la respectiva traducción al castellano. Al final las notas bibliográficas.

Estimamos que al exponer un resumen de lo anterior nos permitiría una mayor facilidad para hacer nuestros comentarios:

INTRODUCCION

SINTESIS DE COMENTARIO

Primera Parte

I Relaciones internacionales de México

Circunstancias históricas generales o causalidad

- a) Relaciones con España
- b) Relaciones con el Vaticano
- c) Relaciones con Hispanoamérica

Se conforman por las heredadas de España y la Colonia,

- d) Relaciones con los Estados Unidos, con Inglaterra y otros países.

Los anglosajones.

- e) Relaciones con Francia
Francia 1815-1852

Fundamento al objetivo de la tesis.

Segunda Parte _ Tesis propiamente dicha

I - Intereses por México a través de los viajeros.

II - Caracterización de los viajeros.

III- Temas comunes de los viajeros: los cuales constituyen la parte medular de la tesis, ya que su coincidencia y reiteración es lo que prepara a la opinión

pública y oficial del gobierno del imperio para decidir la intervención.

Conclusión

Es una reiteración, en gran parte innecesaria, en la que hubiese sido preferible una exposición más completa de los puntos de vista, por lo demás muy lúcidos de la autora.

Introducción. - Lo más notable que dice la autora es: "esta fecha 1861-1862 es clave. Las coordenadas Europa-México se cruzan. México entronca en ese momento (sobresaliente y muy importante de su historia, tanto en los sucesos internos como externos) con la historia moderna de Europa."¹ Hemos transcrito lo anterior porque se nos ocurre un comentario: Margarita Hernández Leal nos da la señal. Aquí, en este momento preciso, estos meses son los importantes y pensamos que más que otros; no porque el conocimiento se acrecienta, sino porque se depura ante la realidad del embate, -en el corazón mismo del país- de la intervención francesa y se descubre que existe una nación donde se suponía que no había nada. Algo unía a los mexicanos que con tanto tesón supieron luchar. No eran tan despreciables. Deseamos hacer una aclaración: ¿porqué no ocurrió en 1847 durante la guerra de Texas? La razón es obvia: la posesión por México de los territorios que fueron ocupados por los Estados Unidos era más nominal que efectiva; estaban despoblados y se había cometido el gravísimo error previo de autorizar su colonización por los norteamericanos. Además, éstos no trataron sino de apoderarse de unos territorios que entonces importaban muy poco a los mexicanos y no pretendieron sojuzgar a la totalidad del país. No queremos con ello justificar la intervención norteamericana sino ver los sucesos tal como son, pues la historia no se escribe como un tratado de derecho internacional, sino como resultante de fuerzas en presencia (cultura, técnica, demografía, poder -- económico, poder militar, etc.....) De la intervención -----

francesa México salió fortalecido como nación; los Estados Unidos comprendieron que encontrarían apoyo en caso de ser atacados y los europeos también sacaron consecuencias similares de la lección.

La tesis está dirigida no a la intervención en sí, sino a "averiguar lo que los franceses del siglo pasado pensaban sobre nuestro país"² y para ello la autora recurre a la literatura viajera iniciando sus referencias al género con el indispensable "Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España de Alejandro de Humboldt." Termina la introducción con el siguiente párrafo: "Así como la Anabasis de Xenofonte preparó en parte las expediciones de Alejandro, así -- Humboldt y los viajeros franceses pudieron allanar, en parte, el camino de la expedición francesa de 1862." ³ La frase "allanar el camino" nos parece desafortunada, más bien nos parece debiera decir: preparar la conciencia y motivaciones de la susodicha expedición; ya que como puede deducirse fácilmente de la propia tesis, en muchos aspectos y por la subjetividad de los escritos de los viajeros, se produjo una imagen de México que no correspondía del todo a la realidad, lo que contribuyó a subestimar a México y a que la operación fracasara y esto se inició desde los primeros escritos de extranjeros sobre la Nueva España, en el siglo XVI. ⁴

Primera Parte.

Generalidades sobre las relaciones internacionales de México. - La exposición de la autora muestra en forma clara y objetiva: lo que al surgir México como país independiente, heredó la situación de aislamiento del resto del mundo en que se había mantenido durante la Colonia y aún en los primeros años de la independencia, la influencia de España y sus relaciones internacionales -- mantuvieron esta situación. 2o. - El deseo de la nueva nación de establecer relaciones diplomáticas y de todo orden con el resto del mundo se obstaculizaron en

razón de causas de origen interno que dejaban en segundo término los de las relaciones con el exterior. 3o, Cataloga las relaciones como ya se ha indicado en el comentario de nuestra síntesis de clasificación:

a). - Relaciones con España. Aunque la autora tome en consideración las razones que tenía España para no reconocer la independencia de México, no hace referencia a algo que nos parece fundamental como es que en el Tratado de Córdoba, la España liberal (la de las cortes de Cádiz), había propiciado la independencia; pero después Fernando VII, apoyado por los cien mil hijos de San Luis, es decir la Santa Alianza, la había derrotado volviéndose a la monarquía absoluta, la que no podía por ningún concepto, dar la razón a sus peores enemigos que eran los propios españoles constitucionalistas (liberales); tan es así, que a través de las guerras civiles carlistas y otras más recientes, la animadversión llega hasta nuestros días. Más adelante, en la exposición de Margarita Martínez Leal, se dice esto en forma implícita: "Bajo la regencia de María Cristina (la reina gobernadora) hubo un cierto auge del liberalismo que permitió a los gobiernos españoles mirar con ojos más benévolos los asuntos de América." 5

La autora se refiere a la marquesa de Calderón de la Barca, esposa del ministro plenipotenciario de España nombrado en esta época; y por último, a la acción llena de talento y buen sentido político de Prim, cuando éste retiró a España de la intervención anglo-franco-española.

El final de este capítulo con frases muy realistas cuando dice: "México no pudo evitar estas situaciones de conflicto casi perpetuo porque los antecedentes históricos de ambas naciones así lo imponían y porque lógicamente, España conservó en México grandes intereses y la numerosa colonia española toma parte muy activa en todas las manifestaciones de la vida de México." 6

b). -Las relaciones con el Vaticano. - Dice la autora "unas relaciones similares, por inevitables y complicadas, ligaron a México con el Vaticano." 7

En efecto, al independizarse de España, se rompió el nexo del patronato que ésta ejercía sobre la iglesia mexicana y su derecho de presentación (elección del Vaticano entre una tercia para cubrir dignidades vacantes). Naturalmente, los gobiernos mexicanos se opusieron a que España siguiese ejerciendo tal privilegio y pretendieron heredarlo ellos, en lo que fracasaron una otra vez a pesar de su interés en establecer buenas relaciones con la iglesia, cuya influencia en el pueblo de México era muy grande. Las nuevas naciones americanas no pesaban lo bastante en la política internacional para que el Vaticano transara y España, especialmente mientras duró la monarquía absoluta, interpuso su influencia para que no se llegara a un acuerdo. La situación permaneció estancada, aunque México tenía un representante oficioso en el Vaticano, hasta que Gregorio XVI aceptó nombrar dignidades de "motu proprio" (1831 bajo el gobierno de Bustamante). El clero mexicano no aceptó que su gobierno fuese patrono de la iglesia y al subir al poder Gómez Farfás (1832-34), se rompió con el Vaticano. Gregorio XVI reconoció al gobierno de México y hubo buenas pero escasas relaciones hasta la Revolución de Ayutla en 1854. El clero se opuso terminantemente a las Leyes de Reforma y sobrevino el rompimiento definitivo con Roma.

Margarita Martínez Leal resume: 'ho se trataba de entenderse bien o mal con otro pueblo, era el propio pueblo mexicano el que no lograba uniformar su opinión." 8

c). - Las relaciones con Hispanoamérica. - Felicitaciones, buenos deseos, el fracaso del Congreso de Panamá que promovió Bolívar en 1826 y eso - puede decirse que fué todo; excepto con Guatemala, que fueron muy agrias por cuestiones de límites, Chiapas y el Soconusco, que al final quedaron para México.

La autora resume que las dificultades y reajustes interiores 'relegaron a un segundo plano los asuntos internacionales.'⁹

d). - La relaciones con los Estados Unidos. - Se puede definir en dos épocas, la primera de apoyo, al menos moral, a la independencia y muy cordial; la segunda, cuando se inicia la discusión de los límites. La gestión de Joel R. Poinsett (1825) inició un período de tirantez que desembocaría en la guerra de 1847.

Las relaciones no fueron buenas con el país del norte. Dice la autora: "en proceso de rápido crecimiento y nada escrupuloso en la elección de los medios que facilitarían su crecimiento."¹⁰

e. - Relaciones con Inglaterra y otros países de Europa. - Inglaterra, consecuente con su política de oposición al monopolio colonial español y su situación privilegiada como país más industrializado y que necesitaba de un activo comercio de intercambio, se apresuró a reconocer las nuevas naciones independientes y para facilitar su comercio con ellas envió cónsules a México, Colombia, Perú, Chile y Argentina. Desde 1823, México nombró encargado de negocios en Londres y las compañías inglesas comenzaron los empréstitos a los gobiernos mexicanos.

En general la política de Londres fué hábil, pues sin dejar de proteger los intereses de sus ciudadanos en México, procuró hacerlo por medios pacíficos. Los préstamos forzosos que priginaron una actitud agresiva de Francia, los tramitó Inglaterra en forma pacífica (1833); en 1838 fueron incluso mediadores, apoyados por una escuadra, entre el plenipotenciario francés Baudin y el gobierno de México.

En 1852 México pagó las atenciones y casi protección dando prioridad a

las deudas inglesas sobre las demás, lo que irritó aún más a los franceses.

Sólo hasta que primero Miramón con un acto injustificado, y Juárez después, decidió la suspensión del pago de la deuda exterior, Inglaterra en connivencia con Francia y España, firmó la convención de 1861 y envió sus fuerzas navales a Veracruz para apoyar las reclamaciones de las tres potencias; pero Sir Charles Wyke, plenipotenciario inglés, obró de acuerdo con el español Prim y, en definitiva, dejaron solos a los franceses.

En resumen, la benevolencia paternal, aunque no desinteresada por parte de los gobiernos ingleses y un trato preferencial del lado mexicano, cuyos gobiernos necesitaban de los empréstitos para subsistir.

Con los Países Bajos se llevaron relaciones amistosas y comerciales y otro tanto puede decirse de las ciudades hanseáticas Hamburgo, Bremen y Lübeck; y de otra parte, también hubo comercio normal aunque en menor escala, con Prusia y Suecia. Las relaciones fueron pues normales y en proporción al interés de cada uno de estos países.

f). - Las relaciones con Francia. - La esencia de las relaciones es la misma que con Inglaterra, es decir, económica y comercial; pero la rivalidad con Inglaterra llevó a Francia a la urgencia de hacerse con un imperio colonial. México era el país más famoso de América por sus riquezas supuestas o verdaderas y a él se dirigieron numerosos inversionistas franceses que fueron protegidos por sus gobiernos con excesivo celo.

La evolución fué, en resumen, así: al principio de la Independencia, en Francia se restauró la dinastía Borbón unida por el "Pacto de Familia" a la española con Fernando VII, siendo arrastrada por ésta en sus posiciones intransigentes y legitimistas respecto a América.

En 1826, obligada Francia por la necesidad de comerciar, nombró un encargado de negocios, Alejandro Martín, pero sus credenciales no iban firmadas por el rey Carlos X, por lo que el gobierno de Guadalupe Victoria sólo lo aceptó como agente confidencial. México envió un representante con igual carácter que no fué admitido por el gobierno francés.

El ministro de Relaciones mexicano Sebastián Camacho, fué a París; pero Francia, demasiado comprometida en el apoyo a Fernando VII, no reconoció la independencia de México y a lo más que llegó es a un tratado provisional de protección de intereses.

En esta época hay un primer intento de intervención francesa en los asuntos interiores de México apoyando el Plan de Iguala para llevar al trono a un hermano de Fernando VII (don Francisco de Paula); pero éste se opuso y la intriga fracasó.

A la caída de Carlos X, Francia reconoce la soberanía de México; pero al tratar de redactar un tratado de comercio y navegación, el representante francés presenta tales exigencias y reclamaciones de súbditos franceses en México, que el tratado no llega a ratificarse. En 1836 hay una expedición marítima francesa a Veracruz (bretoniana) que se retira al dársele excusas y explicaciones.

Desde 1837 las reclamaciones del plenipotenciario francés (Deffaudis) se hacen cada vez más agrias y apremiantes. En 1838, nueva expedición naval; Deffaudis presenta un ultimatum rechazado por México. Deffaudis es substituído por el almirante Baudin, que aunque tenía órdenes de platicar, termina bombardeando Veracruz y tomando San Juan de Ulúa y el propio puerto. Los ingleses se presentan con una escuadra (Pakenham) y en 1839 Baudin se ve constreñido a firmar la paz.

Se ratifican los tratados de paz; pero Francia no tarda en ofender al

gobierno mexicano reconociendo la independencia de Texas en 1852; nuevos incidentes diplomáticos por reclamaciones de deudas y por fin Juárez decreta la suspensión de pagos de deuda exterior, lo que en definitiva, es el pretexto de la intervención armada de 1862. Una frase de la autora de la tesis pinta con toda claridad el resumen de la situación: "En sus tratos con México, Francia manifestó una verdadera ansiedad por explotar a nuestro país, como si el único deseo de los gobiernos franceses fuese el de apropiarse a toda prisa de las famosas y codiciadas riquezas mexicanas." ¹¹

II Francia entre 1815-1852.

Se pregunta la autora de la tesis: "¿A qué podría deberse la agresividad francesa?" ¹² y nos dice a continuación que tratará de hallar la respuesta que se funda en lo siguiente:

a) En la propia inestabilidad política de Francia durante la primera mitad del siglo, revolución de 1779, guerras de la república, imperio napoleónico, guerras europeas, bloqueo inglés, restauración borbónica, pérdida de colonias (especialmente Canadá), república e imperio de Napoleón III, guerras de prestigio, y al mismo tiempo, fuerte impulso industrial que necesitaba urgentemente de primeras materias y de mercados.

b) La inestabilidad política originó una gran emigración y México, ya famoso por sus riquezas, incrementó esa fama por los relatos más o menos realistas, de los emigrados y viajeros, tanto de sus riquezas como de su falta de capacidad para defenderse. Era pues, para los franceses, una colonia que había que obtener antes que otros se adelantaran.

La colonia francesa en México, relativamente grande, muy activa y próspera, era sólo una muestra de lo que podría ser el país entero bajo la influencia francesa, y Margarita Martínez Leal se refiere a una obra de Augusto

Genin que se llama Les Francais au Mexique (de Hernán Cortés a Porfirio Díaz) en la que se ve cómo contribuyó la colonia francesa al progreso del país, y cómo muchos de entre ellos hicieron fortuna.

Segunda Parte.

No tiene subtítulo, nosotros la consideramos la exposición de la tesis propiamente dicha ya que en ella se viene a mostrar las fuentes de conocimiento que en Francia tuvieron, por conducto de sus ciudadanos viajeros y residentes en México, de las condiciones de todo orden que prevalecían en el país.

1. - Interés por México a través de los viajeros.

La autora de la tesis inicia su exposición con una breve historia de cómo se iniciaron los relatos españoles sobre México y al hacerlo no podemos resistir la tentación de transcribir íntegra la opinión de Margarita Martínez Leal, que aunque está relacionada con la literatura, nos parece brillantísima, quizás porque ha expresado nuestro punto de vista como lo hubiéramos querido hacer nosotros.

"Cuando los españoles en el siglo XV y sobre todo en el XVI, se lanzan a la conquista y colonización de América, los más dotados se convirtieron de actores en autores. España exploró un continente inmenso casi enteramente, y los españoles que participaron en la empresa se esforzaron en describirlo para que fuese conocido por los que se habían quedado en España o en Europa en general.

"Por una cualidad especial del carácter español, estas crónicas de Indias tienen el mérito de procurar siempre describir con veracidad y exactitud: en ellas no caben los prodigios excesivos. En apoyo de lo dicho... (cita varias obras)... los relatos de viajes y lugares fabulosos pasaron de moda, la realidad americana, transmitida a Europa por los españoles, era tan sugestiva que bastaba la estricta verdad, sin exageración, para atraer la atención. Así como el Don Quijote acabó con las novelas de caballería, así acabaron los cronistas de Indias con

los viajes inventados llenos de portentos. Los viajes míticos sólo persistieron bajo la forma de utopías sociales y morales." ¹³;

Nuestro comentario a lo anterior: Podemos decir que la epopeya real dió nacimiento a un nuevo tipo de literatura realista que se transformó en la mucho más emocionante aventura vivida y verdadera del hombre en la cual se sentían o podían sentirse actores todos los lectores; nace así, rompiendo el viejo molde, la literatura española del siglo de oro... y cuando los españoles dieron la norma de escribir con sobria exactitud, los extranjeros siguieron la senda trazada.

Nos dice Margarita Martínez Leal: "pero poco a poco fue ocurriendo un notable fenómeno: los españoles sumidos en la rutina o perdida la avidez científica, cegados por la excesiva familiaridad, fueron escribiendo cada vez menos sobre sus colonias. En cambio los extranjeros, especialmente los ingleses y franceses, fueron atraídos cada vez más por América y su curiosidad produjo numerosas obras narrando sus experiencias y observaciones." ¹⁴

Al escasear la literatura española sobre América, los europeos fueron adquiriendo una serie de obras en sus propios idiomas que para Francia, los Estados Unidos tuvieron una atracción muy especial; pero Francia respetó siempre su soberanía y trató a esta nueva nación como tal, no así a los -- países emancipados de España que nacieron con la herencia, o el estigma, de la leyenda negra. Las primeras fuentes de información fueron los representantes diplomáticos; pero prácticamente todos los franceses fueron ojos de Francia en América y muy especialmente en México. En ellos se repite la reflexión "qué útiles serán para Francia los elementos con que cuenta México" ¹⁵ pero tuvieron la mayor influencia en la opinión pública los relatos que fueron publi-

cados en forma de libros.

2.- Caracterización de los viajeros.

Forman un conjunto heterogéneo y sus obras son tan desiguales como sus autores. Nombra a los siguientes: J. C. Beltrami, - 1830, Obra sobre México, Italo-Francés, liberal, contrario a España; habla con admiración de Mina; luego un joven colono, Pierre Charpenne (1831), no tuvo fortuna, pero su libro es un relato sencillo y agradable. Menciona enseguida a Michel Chevalier -- (1833-1835) que era un enviado especial del gobierno de Thiers, que visitó primero los Estados Unidos y después México. Su obra Lettres sur L'Amérique du Nord, que en lo que se refiere a México volvió a editarse con el título de Mexico ancien et moderne. Esta obra ha de considerarse de gran influencia en el desarrollo de los acontecimientos de la intervención ya que Chevalier tenía gran autoridad como miembro distinguido del Colegio de Francia y como consejero de estado; aunque era ingeniero de minas, se dedicó más a la economía política. De pasada, hace mención a un señor De Larenaudière (1843); sus libros son más sobre cuestiones de geografía y ciencias naturales y cuando habla de historia, se refiere a datos de Clavijero y Humboldt.

Isidoro Löwenstern (1834). Souvenirs d'un voyageur, ¹⁶ judío austriaco converso, residente en Francia; la autora le da importancia a pesar de su falta de aptitud de captación de lo que ve, y ve poco, porque por tratarse de un ciudadano medio, aún sin merecerlo le da crédito.

Luis Bellamère, que escribe bajo el seudónimo de Gabriel Ferry, americano, escribe novelas con fondo costumbrista mexicano, Paul Duplessis, inferior en todo al anterior, según la autora, sus relatos exageran la nota costumbrista, pero tuvieron éxito.

Mathieu de Fossey. - Sus obras Viaje a México y Le Mexique.

Charles Olliffe. - Obras: Scenes Americaines y Dix Huit mois dans le Nouveau Monde. Superficial y ampuloso, lleno de erudición clásica, la autora de la tesis no se explica el éxito de una obra de tan poco valor.

Arthur Morelet, visitante de Yucatán.

Hipolite Coppey, escribe en alabanza de su jefe Rausset-Boulbon en la fracasada aventura de Sonora.

Jean Jacques Ampère. 1852. (Hijo del famoso físico), su obra sobre México es Promenade en Amérique. Muy culto, gran autoridad.

Abate Emmanuel Domenech. (1862). Por su supuesta autoridad en las cosas de América estuvo conectado con la invasión. Escribió la obra Juárez et Maximilien.

Luciën Biart (1862). La Tierra Caliente, Naturalista sin grandes pretensiones, estilo fácil y muy instructivo en cuanto a descripciones de tipos y paisajes; por último Désiré Charnay, (1857), arqueólogo traductor al francés de las Cartas de Relación de Hernán. Cortés. Viajó por orden del gobierno de Napoleón III.

Una vez presentados brevemente los escritores, se pasa a transcribir y comentar lo que cada uno de ellos dice, coincidente la mayor parte de las veces con los demás, en los distintos aspectos de la vida mexicana observados. Al principio ya hemos dicho nosotros, tomándolo de este capítulo, los temas comunes tratados por los viajeros, empezando por:

a). - La riqueza de México. - Este tema es un "lugar común" de todos los visitantes del país, desde Cortés; la riqueza en todas sus manifestaciones era el motivo y motor de descubrimientos y conquistas así que cuando se encontraba, se exageraba su cuantía; pero Alejandro Humboldt da cuenta de su -

existencia con mayor autoridad y en forma más moderna o científica el interés por México se acrecienta. La autora de la tesis dice en una nota ¹⁷ que le ha parecido mejor que hacer comentarios y elogios, transcribir textos de Beltrami, Miguel Chevalier. La autora no lo comenta y creemos obligado hacerlo nosotros, aquí aparece no sólo la descripción de las riquezas sino también la insinuación de que en otras manos podrían ser mayores.

De la Renaudière. - Comenta Margarita Martínez Leal, que a este viajero le era antipática España y lamenta que hubiese estado tanto tiempo bajo su dominio.

1. - Las minas.

Forman parte las minas de la supuesta o real riqueza del país; nos dice la autora que "resulta uno de los caminos que llevan a la riqueza y uno de los más obvios para que los extranjeros la consigan en México, es el más deslumbrante y tentador." ¹⁸

Nosotros comentaremos que esta supuesta riqueza es de lo más imprecisa y aleatoria; no hay ningún negocio más sujeto a la suerte que el de las minas, pero es fácil decir que existe lo que nadie puede comprobar y nombra a Fossey, Gabriel Ferry, J. C. Beltrami, De Lareanaurdière que "da cuenta de la existencia de otros yacimientos -nos dice la autora que con criterio más amplio y moderno- en Zacatecas y Guadalajara, en las provincias interiores, etc.... hay zinc, antimonio, mercurio, aunque previamente, como todos, había tenido la tentación de hablar de la plata." ¹⁹

Duplessis visitó Real del Monte, del que dice: "...goza de gran reputación en Europa a causa de las magníficas minas que se hallan en él y que explotan los ingleses." ²⁰

Nosotros vemos asomar un poco la envidia; pero ¿podían esperar los franceses un trato similar cuando llevaban, como hemos visto antes, las --- peores relaciones diplomáticas con la nación mexicana?

Löwenstern, Jacques Ampère y Olliffe tienen expresiones parecidas. Duplessis llama a México "un océano de oro" ²¹ y por último Fossey, - el mejor conocedor por ser residente, hace unas cuentas que según Margarita Martínez Leal, son de tipo técnico y veracidad indudable sobre las cantidades de oro y plata extraídas de las minas capaces de despertar la codicia del lector más descuidado y termina este capítulo diciendo que "tras los breves ejemplos transcritos que hablan por sí solos, cabe la posibilidad de que existiera un -- país más rico que México?" ²²

2. - La agricultura.

La autora de la tesis hace notar lo arriesgado e inseguro, a pesar de su posible brillantez, de los negocios mineros en comparación con las explotaciones agrícolas que ofrecen el bienestar y la riqueza con mayor seguridad aunque más lentamente. También indica que en la primera mitad del siglo XIX la revolución industrial era aún incipiente y las naciones fundaban su riqueza principal en la agricultura.

Podría haber hecho también esta observación: Francia es un país esencialmente agrícola y para los franceses tenía que ser de gran impacto la descripción de las feraces regiones tropicales y subtropicales con una explotación rudimentaria e insuficiente.

El clima de Cuernavaca o del Valle de México impresiona muy favorablemente a los viajeros procedentes de regiones que en general son de clima rudo y extremo. Como en los otros aspectos de la riqueza, son también Chevalier y Fossey los que proporcionan datos más precisos; de este último

" las tierras del Bajío rinden habitualmente treinta granos por uno sin necesidad de abono." ²³ Chevalier hace un recuento de la producción mundial de algodón y al llegar a México hace esta anotación: "México se basta a sí mismo." ²⁴ Todos se hacen lenguas de la variedad de climas y productos coincidiendo en que las tierras no se aprovechan suficientemente; uno de ellos, Lucien Biart apunta que " por falta de brazos, de medios de comunicación y de industria, la república mexicana que puede aprovisionar a Europa sigue siendo tributaria de los Estados Unidos, su poderoso vecino." ²⁵ La autora hace notar que la cuestión del algodón "no debe olvidarse porque fué factor muy importante en el conjunto de circunstancias que produjeron la intervención de 1862" ²⁶ Otros viajeros escritores dedican especial atención a la vainilla, el cacao, tabaco, la caña de azúcar y productos tropicales así como a la famosa cochinilla.

3. Sonora

Nos explica Margarita Martínez Leal que Sonora, por más desconocido y lejano, ocupó un lugar de leyenda herbórea. Hemos visto una opinión similar, pero extendida a la totalidad del país, en un artículo de Margo Clantz ²⁷ "pero Sonora, - dice la autora - de todos los dorados que aparecieron en América, ocupó singular atención en el espíritu de los franceses." ²⁸

La aventura del conde de Raousset-Boulbon es prueba del poder de atracción que sobre los franceses ejerció esta región. Raousset - Boulbon trató de apoderarse de Sonora y hacerla independiente de México al frente de un pequeño ejército de voluntarios. Acabó siendo fusilado por el gobierno mexicano; pero el gobierno francés, que rechazó su solicitud de apoyo, habría de emprender ocho años más tarde una aventura similar comprendiendo a todo México.

4. - Posibilidades industriales o mercantiles.

La autora de la Tesis expone muy acertadamente que es más fácil escuchar y aceptar relatos fantásticos sobre Sonora o hacer descripciones exaltando la belleza y exuberancia de un país, que estudiar mercados y posibilidades industriales. De ahí que "no debe sorprendernos que las reflexiones sobre industria y comercio en México sean en nuestros viajeros escasas y sobre todo, muy imprecisas." 29

Se refieren algunos al impacto desfavorable que para estas actividades han tenido las guerras y la inestabilidad política. En opinión de Alamán se agravó la situación al expulsar de México a los españoles (1824), los cuales se llevaron consigo sus capitales que eran los de las industrias. Las noticias sobre la situación económica, nos dice Margarita Martínez Leal, son bastante escuetas y, en general, confusas.

Paul Duplessis: "Mazatlán me parece destinado a un gran porvenir comercial." 30 Beltrami: "en este país por correr tras los metales preciosos, se ha despreciado siempre la explotación de los de primera necesidad" y "el comercio está casi todo en manos de los americanos de los Estados Unidos." 31

Mathieu Fossey, como siempre el más conocedor y preciso, habla del cultivo del índigo y la exportación de la cochinilla y su manera de mejorarlos, de las salinas, la pesca, las perlas, etc.... 32

Como vemos, comenta la autora, las noticias son mucho más vagas...

b) La situación política en México.

Margarita Martínez Leal empieza este capítulo con reflexiones

acerca de la situación política de la nación durante los primeros decenios de su independencia: "...no es exagerado afirmar que los levantamientos y la -- guerra civil fueron en México males endémicos." ³³ Cita palabras del poeta Rodríguez Galván: "cada año un gobernante, cada mes un motín," ³⁴ y de Ignacio Altamirano: "ni instituciones fundamentales, ni leyes secundarias, ni hacienda, ni crédito, ni comercio, ni agricultura. Las naciones extranjeras apartaban de nosotros las miradas con horror o las fijaban sólo para vejarnos u oprimirnos con exigencias absurdas." ³⁵

Sigue la autora: "cuando estalló la guerra de Reforma, en 1857, el furor combativo llegó al máximo... El desorden de la nación fué general, parecía que México caminaba a su desaparición como país independiente" ³⁶ y transcribe palabras de Justo Sierra: "Al mediar el año 59, la guerra tenía el grandioso aspecto trágico de un suicidio nacional." ³⁷

"Para los viajeros México es más una entidad geográfica que una política." ³⁸ Dice también que pondrá los ejemplos más breves de J. C. Beltrami, Larenaurdière, Duplessis, Ferry, Ampère, Morelet y Charnay.

Jean Jacques Ampère tiene expresiones similares y del más documentado de los escritores, el residente Mathieu Fossey, elegimos la siguiente frase: "en un período de más de 22 años no he tenido conocimiento de una sola ley del Congreso, de un sólo decreto del Gobierno, que no haya sido dictado por un espíritu estrecho o una pasión condenable. Los trabajos de todos los congresos dan verdadera lástima cuando se analizan." ³⁹

Concluye la autora de la tesis, después de expuesto este desolador panorama, que nada de extraño tiene que la mayor parte de los viajeros, en cuyos juicios coinciden muchos mexicanos, y cita a Justo Sierra, supusiesen que México era sólo "un botín al alcance de cualquier potencia audaz." ⁴⁰

No podemos dejar pasar este capítulo sin un comentario de nuestra parte; México, a pesar de todos estos negros augurios, salió con vida aún siendo traicionado por parte de sus nacionales y atacado por una poderosa nación extranjera. Es más, salió fortalecido del embate. Ahí se forjó como una verdadera nación y la razón es obvia: al frente de la nación no estaba un militar traidor y ególatra como lo son en general los de esa ralea, sino un hombre que por encima de sus defectos, que mucho se han debatido y criticado, era un Presidente con muy alto concepto de su alta investidura representativa nacional, muy superior al de la inmensa mayoría de sus contemporáneos. No era un "Alteza Serenísima" como el que vendió Texas. No somos juaristas sino que procuramos hacer un poco de justicia. ¿Los tratados MacLane-Ocampo? Bah! ¿Qué gobernante no recurre a cualquier medio para salvar la propia existencia de la patria? No la libertad o la comodidad propias como hizo Santa Ana. Creemos que, en definitiva, esta es la posición de Margarita Martínez Leal que se deduce a lo largo de su tesis; es más científico y desapasionado dejarlo implícito hasta el juicio definitivo del lector de la tesis, el cual deducirá. Lamentamos en parte, expresar esta opinión en forma quizás muy drástica.

c) Los mexicanos.

El comentario general de la autora de la tesis en este capítulo puede resumirse en el contraste que existe entre las descripciones del país como entidad geográfica de gran carácter, dotada por la naturaleza de bellos y ricos atributos y socialmente como el prototipo de la anarquía y el desorden.

Culpa de ello Margarita Martínez Leal a la herencia de la "leyenda negra" que para calumniar a los españoles presentándolos como unos demonios sanguinarios, desvalorizó a los indígenas que aparecieron como seres infelices de mentalidad simple y hace referencia al inventor de la leyenda,

Fray Bartolomé de las Casas. Alude también a lo que O'Gorman llama la calumnia de América del siglo XVIII, que tiene de grave el estar revestida de formas científicas y que presenta al continente como poblado de hombres débiles e inmaduros (refiriéndose a los indios por supuesto). Unos como Bouffon consideran a América como un continente inmaduro, mal formado, nuevo. Otros, Cornelio Paw entre ellos, en Recherches Philosophiques sur les Americaines, insisten en la degradación de todo cuanto puebla América, fauna, flora, habitantes. El historiador Raynal dice que los pobladores de América "son de una especie degradada y degenerada en su constitución física y moral." 41

Federico Hegel afirma que América siempre se ha mostrado inferior en los aspectos físicos e intelectuales.

Todo esto, unido a la propaganda de la leyenda negra sobre España, deja una suma prácticamente nula y como de otra parte, las riquezas de las regiones, en que habitan estos monstruos de maldad y estupidez y los descendientes de su mestizaje, son muy apetecibles; viene la consecuencia inmediata de que los europeos tienen que sacrificarse para llenar este espantoso vacío. No es la primera ni será la última vez en que los aprovechados extorsionadores se presentan con el disfraz de místicos redentores.

Esta es la idea general de juicio que nos da la autora en este capítulo, que refuerza con varios ejemplos de opiniones sobre viajeros que extractamos mucho por ser bastante extensas y documentadas, dividido en opiniones generales sobre los mexicanos, donde "los indios parecen ser unos extranjeros en su propio territorio, son unas sombras que se deslizan en la penumbra y lo más que llegamos a conocer de ellos, a través de los viajeros, es su apariencia física." 42

Nos explica que los viajeros no hacen grandes diferenciaciones de --

clase, ocupación o profesión; pero coinciden en estudiar con más detenimiento al clero y a los militares: Ferry, Chevalier, Löwestern, Larenaudière, Morelet, Domenech, Ampere, Charnay, no difieren mucho en lo que escriben sobre la sociedad mexicana y elegiremos de nuevo a Mathieu Fossey, que es el más conocedor por su larga permanencia en el país y el menos cruel en sus juicios: "La civilización se ha desarrollado rápidamente en México -algo es algo, pensamos-... ha tenido influencia para cambiar muchas cosas; mas no por ello se ha cambiado el caracter de los mexicanos... que no son escrupulosos en las cuestiones de honor, lealtad, de faltar a la franqueza, de energía sostenida y sobre todo, de nobleza." ⁴³

Sigue la exposición de opiniones sobre las mujeres, el clero, los militares (ya cansa tanta crítica más bien de objetivaciones que de razonamientos). Las mujeres, son según ellos, perezosas e ignorantes, su conducta moral deja mucho que desear y son incapaces de educar e instruir a sus hijos.

El origen de los males de México reside en la organización familiar. Margarita Martínez Leal, al comentar lo anterior, dice que "pese a la tradicional galantería francesa, estos juicios demuestran la parcialidad de los franceses, su inquina racista, su ceguera para todo lo que no puede ser objeto de rapiña, de bienes convertibles en efectivo." ⁴⁴ Si se habla de los monumentos coloniales, las iglesias, es más que nada para mostrar las riquezas que en ellas se pueden robar.

Las noticias sobre la religión y el clero están encaminadas a demostrar que lo que se va a destruir no tiene ninguna base moral y por tanto la acción destructiva sobre esa sociedad está justificada; y en cuanto a lo que dicen del ejército, tiene por finalidad inducir al lector a pensar que la conquista será muy fácil.

De la religión y el clero.

En general, nos dice Margarita Martínez Leal, el tema del clero es tratado calificándole de perezoso, ignorante y lleno de vicios, y como el clero ejerce gran influencia en la sociedad "sus culpas, como en el caso de las mujeres, causan graves males al país." 45

De la religión, el comentario de los viajeros que extracta nuestra autora, es que "los dogmas más elevados, los mandamientos más importantes, el espíritu mismo del catolicismo, en México no se practican, ni se comprenden, ni se estiman en su alto valor." 46

De los militares.

Margarita Martínez Leal nos transcribe una serie de frases de varios escritores en las que los muestran sin instrucción, sucios, mal vestidos, peor alimentados y cobardes, y a continuación nos hace ver lo equivocado y parcial de tal información que por lo menos, es exagerada. Y haciendo referencia a unas cartas del general Prim en las que advertía en forma aguda y profética, la escasez de medios de los franceses. Pero Lorencez no prestó atención.... el resultado fue la derrota del 5 de Mayo, y pasó un año antes de que Puebla cayera en su poder y pregunta inteligentemente la autora: "¿De dónde sacó Lorencez su ciego convencimiento?" 47 Indudablemente para que el lector de su tesis deduzca que de las tendenciosas informaciones que acaba de transcribir.

d) La Mano civilizadora de Europa.

Resume la autora de la tesis las opiniones de todos los escritores viajeros que nosotros condensamos aún más en unas cuantas de sus propias frases: "ni los gobiernos ni los particulares son capaces de aprovechar los recursos de México." 48

La incapacidad de los mexicanos es causa de que México no tenga una economía bien balanceada y priva a Europa de posibles beneficios.... Si los europeos pudieran meter mano en los asuntos mexicanos, a guisa de directores o de consejeros, los beneficios serían mutuos... esta apetencia, no siempre confesada, oculta bajo forma de compasión o lamentación desinteresada." 49 Y a continuación, como en otras ocasiones, transcribe algunos ejemplos de Beltrami, Duplessis, Charpenne, Löwenstern, Morelet, Fossey, Biart, etc., que tienen comentarios similares. Por último, Chevalier comentando que México ya no es el primer lugar en producción de metales preciosos "no es falla de la naturaleza, es de los hombres." 50

En general, comenta la autora que los escritores vieron el país como una futura colonia "no pensaron que México, por obra de los mexicanos pudiera salir adelante." 51

e) Los inconvenientes.

De dos clases, humanos y materiales; los primeros han sido ampliamente descritos, la política, la inseguridad, el desorden..., los mil vicios y defectos de los habitantes, la falta de caminos, el gran número de ladrones y asesinos.

Los viajeros se quejan del clima; pero hablan en términos muy generales. La fiebre amarilla, eso sí, el vómito negro; pero su localización es limitada. Pone ejemplos de Beltrami, Ferry, Löwenstern, Charpenne, Morelet; Larenaudiére dice: "en este país faltan ríos navegables y en general no hay agua suficiente." 52

Fossey da consejos de prudencia para evitar precipitaciones: "poco a poco se irán viendo resultados positivos." 53

Chevalier indica que el temible vómito negro será evitado con la

deseccación de las marismas y termina Margarita Martínez Leal: ¿Hay algo en el mundo que se oponga a la arrogante confianza europea?" 54

f) La petición de intervención.

En resumen, según Margarita Martínez Leal, aunque la idea no se expresa claramente en todos ellos, coinciden en la necesidad y conveniencia de que una potencia europea se decida a intervenir por la fuerza. Naturalmente, los mexicanos se opondrán; pero no deben ser tomados en cuenta. Su desorden prueba que no saben lo que quieren y para los franceses la potencia que debe intervenir es Francia.

Para los europeos y estadounidenses, México no tiene calidad de país soberano sino que es el pez suelto a punto de caer en la red de algún pescador decidido. 55 A ninguno, comenta la autora, se le ocurrió que el pez se defendería desesperadamente.

Beltrami, hablando de Sonora y la explotación de sus riquezas: "sería indispensable que perteneciera a una potencia marítima". 56

Michel Chevalier: "Los hispanoamericanos parecer no ser ya más que una raza impotente que no dejará descendencia, a menos que por uno de esos desbordamientos que se llaman conquistas, sus venas empobrecidas se llenen de sangre más rica venida del Norte o del Levante". 57 Esto lo decía en 1835 pero más tarde en su Le Mexique ancien et moderne ya lo dice más claro: "La obra es sencillamente una defensa de la intervención francesa en México" 58 que ya estaba en curso.

Löwenstern que no es un político, dice: "Es Europa la única que puede, que debe intervenir". 59

El superficial Olliffe también echa su cuarto a espadas: "La república actual de México está destinada a ser una parte integrante de la Unión

Americana." 60

Fossey concluye que 'el desorden ha llegado al máximo, no es posible que México salga vivo de semejante anarquía... Desaparecerá del mapa político como 'estado soberano e independiente. El final será la anexión a los Estados Unidos" y "...de suerte que si Francia, Inglaterra y España toman la resolución de impedirlo... serán benditos por los mexicanos." 61

Margarita Martínez Leal expresa su asombro de que un asunto tan grave sea tratado con tal ligereza y explica que la doctrina de intervención era cosa aceptada generalmente en Europa. Metternich vivió para esa doctrina que fue de hecho aplicada durante todo el lapso que duró la Santa Alianza; así fueron respuestos en sus tronos Luis XVIII en Francia; Fernando VII en España y Fernando I en Nápoles. El zar Alejandro I llegó a ofrecer una flota a Fernando VII para recuperar las colonias americanas. Aún después de disuelta la Santa Alianza y muerto Metternich, que sostenía que los estados modernos no pueden tener una vida política aislada, el principio siguió aplicándose. En Europa se trataba de evitar que se extendieran las ideas de la revolución francesa; pero la doctrina, traducida a América, tenía el sentido mucho más moderno, de la justificación económica. Esto es comentario nuestro: parece que no han pasado más de cien años. Alemania e Italia se consideraron con derecho a intervenir en los asuntos internos de España, Austria, Albania, Grecia, etc... y si ojeamos cualquier periódico de nuestros días, comprobaremos que, para las grandes potencias, la doctrina tiene una vigencia indudable y no hacemos distinciones de doctrina o color político. La humanidad ha sufrido en la cuarta década del siglo la más cruenta de las guerras; pero sigue por el mismo camino.

Margarita Martínez Leal resume que "la intervención propuesta por los viajeros y ejecutada por Napoleón III tuvo como base motivos económicos" 62

y termina diciendo que "Francia trató de ejercer en México un nuevo tipo de colonialismo, algo que podríamos llamar imperialismo capitalista, fenómeno muy frecuente en nuestros días, en que un país poderoso ejerce una presión decisiva sobre otros menos desarrollados, condicionando y subordinando a sus intereses los del país más pobre." 63

Leopoldo Zea en una de sus obras Pensamiento político latinoamericano, nos dice como presentía esto Simón Bolívar en su Carta de Jamaica y su propio comentario a las uniones de países actuales. "Yo deseo -escribía Bolívar- más que otro alguno, ver formarse la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Una nación de naciones dentro de ese sentido de comunidad de perfiles cristianos que en nada se asemeja con el ideal de sociedad contractual que enarbolará el mundo entero, las grandes naciones occidentales que han tomado el control de la historia". 64

En primer lugar la autora nos demuestra la existencia de una numerosa, activa y próspera colonia francesa en México desde varios años antes y en el momento de la intervención ; para ello, y con mucha lógica, recurre principalmente al testimonio de los propios franceses. Así se han creado unos intereses particulares y despertado la atención gubernamental francesa sobre el país. Francia está bajo el imperio de Napoleón "el Pequeño" que busca la creación de un imperio colonial en Africa, Asia y América. La situación política en México es propicia, también lo es la de los Estados Unidos que en ese momento se encuentran en plena guerra de Secesión y por consiguiente, atados de manos en lo que concierne a ayudar a México. Los informes sobre México indican dos cosas fundamentales: que es inmensamente rico aunque está mal explotado y que será incapaz de defenderse.

Omitimos los testimonios que transcribe la autora respecto a la existencia de la colonia francesa que en nuestra opinión no da mayor claridad y dispersa la atención del tema central de la tesis; y en cambio sí copiamos el trozo de una carta del propio Napoleón III que es, se puede decir, un resumen de las opiniones de nuestros viajeros escritores. Hay entre ellos algunos que cumplen en México misiones específicas del gobierno francés y cuya opinión, naturalmente, ha de pesar mucho en el ánimo del emperador. A esto se añade las especiales características de las muy malas relaciones diplomáticas de México y Francia desde la independencia de la primera nación. Ha de añadirse a todos estos ingredientes que la colonia francesa en México no se incorpora a México y llega un momento en que los intereses de los franceses residentes y los del gobierno francés confluyen; se da también la circunstancia favorable del posible apoyo de Inglaterra y España y... se produce la intervención.

Michel Chevalier: "La calidad de las tropas francesas, la superperiodicidad de su armamento, su buena organización administrativa, su disciplina, el talento y experiencia de sus jefes parecen no permitir ninguna duda sobre el resultado de los combates que se trabarán hasta el fin de la campaña."⁶⁵

Charnay: "Es una hermosa presa para quien sepa atraparla."⁶⁶

Napoleón III, en carta a su ministro en Londres, conde de Flahault, cuyo contenido debía poner éste en conocimiento de Lord Palmerston "es inútil extenderme sobre el interés común que tenemos en Europa por ver a México pacificado y con un gobierno estable. No sólo este país dotado de todas las ventajas naturales ha atraído a muchos de nuestros capitales y nuestros compatriotas cuya existencia se encuentra amenazada sin cesar. Por su regeneración formaría una barrera infranqueable a las usurpaciones de América del Norte, ofrecería una salida importante al comercio inglés, español y francés, explotando sus pro-

pías riquezas; en fin, rendiría grandes servicios a nuestras fábricas extendiendo sus cultivos de algodón. El examen de estas varias ventajas así como -- el espectáculo de uno de los más bellos países del mundo entregado a la anarquía y amenazado de una ruina próxima, son las razones que me han interesado en la suerte de México," 67

La carta en cuestión es, como dice Margarita Martínez Leal, un compendio de todo lo que dicen los viajeros escritores, incluso los conceptos de belleza de la comunicación, parecen derivar directamente de sus descripciones. Además, nos dice la autora: "De los viajeros que se han mencionado en este trabajo hubo tres estrechamente conectados con el emperador y hasta cierto punto con la intervención: Desirée, Charnay, Emmanuel Domenech y Michel Chevalier, de los cuales el último es el más importante," 68 Y a continuación cita las obras de los tres, en algunos casos dedicadas efusivamente al emperador.

Nuestro comentario final a toda la obra:

Indudablemente que Margarita Martínez Leal logra su propósito de presentar un grupo grande de escritores como una especie de avanzada de reconocimiento de la intervención; la colonia francesa resulta la "quinta columna" (usamos una expresión ya aceptada para este género de espionaje activo) y sobre todo es la que proporciona el último pretexto para la agresión armada tan apetecida por los franceses. Mejor dicho, por los del imperio de Napoleón el Pequeño, ya que no todos tenían esa ansiedad ni aprobaban a sus compatriotas y gobierno.

Para ser un estudio tan completo Margarita Martínez Leal omite algunos escritores como De Grabiac, Mazade, Lacombe, Droux, Merimé, etc., los que opinan igual o en forma similar. No tendría importancia men-

cionarlos; pero sería injustísimo no citar a los que tienen el valor de oponerse a los sueños de gloria militar y apetencias económicas de su propio gobierno como el jurisconsulto residente en México, E. Lefevre, que se indigna y denuncia públicamente las intrigas de De Grabiac, ministro de Francia en México.⁶⁹

Edgar Quinet, desde su exilio en Suiza, truena contra la intervención. Sirvan los anteriores ejemplos, junto con Zolá y Víctor Hugo, de quienes ya nos habló Margarita Martínez Leal, con los que podría borrar la impresión de que los intelectuales franceses estaban a favor de la invasión. Lo estaban, naturalmente, los conectados con el régimen imperial y los que creían que la intervención francesa favorecería a sus intereses, especialmente los residentes en México.

En nuestro trabajo hemos considerado también un artículo de tema muy similar: se trata de El exotismo y la ideología de la intervención francesa por Margo Glantz que es, por así decirlo, complementario de la tesis de Margarita Martínez Leal, y dicho artículo nos ha servido de base informativa para algunos de nuestros comentarios.⁷⁰

Por lo demás, la tesis es muy convincente; la clasificación y orden de ideas, llevan a la conclusión deseada por la autora que es la de demostrar la influencia de los escritores viajeros o residentes franceses en el hecho histórico de la intervención, así como de su fracaso al informar equivocadamente, sobre todo en lo que se refiere a la supuesta buena disposición de los mexicanos para aceptarla; hipótesis que se fundaba en la cobardía, lo que vino a desmentir el pueblo mexicano con los hechos.

- 1.- Margarita Martínez Leal. Posibles antecedentes de la intervención francesa de 1862 (A través de las obras de viajeros franceses), Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, 1963, p. 11
- 2.- Ibíd., p. 13
- 3.- Ibíd., p. 18
- 4.- Juan A. Ortega y Medina, México en la conciencia anglosajona, Editorial Porrúa, México, 1952
- 5.- Margarita Martínez Leal, op. cit., pp. 33-34
- 6.- Ibíd., p. 36
- 7.- Ibíd., p. 37
- 8.- Ibíd., p. 45
- 9.- Ibíd., p. 52
- 10.- Ibíd., p. 59
- 11.- Ibíd., p. 77
- 12.- Ibíd., p. 81
- 13.- Ibíd., p. 97
- 14.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 98
- 15.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 101
- 16.- Margarita Martínez Leal (Löwenstern) Anuario de Historia (No.I), Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., México, 1961, pp. 101-117
- 17.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 123
- 18.- Ibíd., p. 122
- 19.- Larenaudière, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 135, Nota 11

- 20.- Paul Duplessis, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 135, Nota 12
- 21.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 136
- 22.- Ibídem, p. 136
- 23.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 146, Nota. 17
- 24.- Michel Chevalier, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 147, Nota 19
- 25.- Lucien Biart, citado por Martínez Leal, op. cit., p. 147, Nota 20
- 26.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 147
- 27.- Margo Glantz, "Exotismo y la ideología de la intervención francesa", Revista Espejo, No. 3, 1967, pp. 109-131
- 28.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 152
- 29.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 159
- 30.- Paul Duplessis, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 161, Nota 7.
- 31.- J.C. Beltrami, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 161, Nota 8.
- 32.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 162, Nota 13.
- 33.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 165
- 34.- Rodríguez Galván, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 165
- 35.- Ignacio Altamirano, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 165, Nota 1.
- 36.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 166
- 37.- Justo Sierra, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 166, Nota 2.

- 38.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 166
- 39.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 169, Nota 18
- 40.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 170
- 41.- Raynal, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 177
- 42.- Margarita Martínez Leal, op.cit., p. 179
- 43.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 182
- 44.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 184
- 45.- Ibíd., p. 186
- 46.- Ibíd., p. 186
- 47.- Ibíd., p. 188
- 48.- Ibíd., p. 197
- 49.- Idem.
- 50.- Michel Chevalier, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 200, Nota 15
- 51.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 201
- 52.- Larenaudière, citado por Margarita Martínez, op. cit., p. 212, Nota 14
- 53.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 213
- 54.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 215
- 55.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 223
- 56.- J.C. Beltrami, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 223, Nota 2

- 57.- Michel Chevalier, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 223, Nota 3
- 58.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 224
- 59.- Löwenstern, citado por Margarita Martínez Leal, op.cit., p. 224, Nota 4
- 60.- Charles Olliffe, citado por Margarita Martínez Leal, op.cit., p. 224, Nota 6
- 61.- Mathieu de Fossey, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 225, Nota 9
- 62.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 229
- 63.- Henri See, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 229, Nota 13
- 64.- Leopoldo Zea, Pensamiento Latinoamericano, Vol. I, México, Editorial Pomarca, 1965, p. 21
- 65.- Michel Chevalier, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., 240., Nota 25
- 66.- Charnay, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., p.241, Nota 28.
- 67.- Napoleón III, citado por Margarita Martínez Leal, op. cit., pp.241-242, Nota 30
- 68.- Margarita Martínez Leal, op. cit., p. 243
- 69.- Lefevre E., Le Mexique et L'intervention Europeenne, Imprenta Ignacio Cumplido, México, 1862, pp.24-28
- 70.- Margo Glantz, "El exotismo y la ideología de la intervención francesa", Revista Espejo (No. 3), México, 1967, pp.109-131

Josefina Trottnner W., - Diálogo con los Mexicanos, - Visión histórica de Fanny Chambers Gooch.

Josefina Trottnner nos hace ver a lo largo de su tesis Diálogo con los Mexicanos y en el excelente compendio de la misma, publicado en el anuario de la Facultad de Filosofía y Letras, ¹ que la obra de Fanny Chambers Face to Face with the Mexicans es algo más que descriptiva y superficial como a primera lectura nos podría parecer. Sí que está llena de observaciones amables y pintorescas que a veces resultan hasta ingenuas, mas tienen los méritos que implican su minuciosidad, su deseo de establecer una relación cordial, política, económica y social con los compatriotas de la autora y sobre todo su buena voluntad, que en gran parte satisface plenamente la obra, para comprender lo mexicano y a los mexicanos, que según transcribe la autora de la tesis, tomándolo de Samuel Ramos, están aún en proceso de conocimiento de sí mismos afirmando que "se puede confiar en el porvenir de México, pues sus hombres ya se han dado cuenta del vacío que llevaban en su ser, ya ha despertado la voluntad de llenarlo formando la personalidad que falta," ²

La autora de la tesis nos da, al decir que la señora Chambers no se dió cuenta del origen de nuestras formas corteses, otra razón que abona nuestra opinión. Lo hace con las palabras de Ortega y Medina: "En nuestro México se entroncan la corriente tradicional del indio cortés, amante de las flores y obsequiador delicado... con la no menos tradicional del caballero español etiquetero..." y en el mismo orden de ideas, la señorita Trottnner hace resaltar la -- admiración de la señora Chambers por la falta de reconocimiento y aprecio popular al talento natural de los mexicanos. Otra vez, decimos nosotros, pueden encontrarse fácilmente las raíces: los mexicanos tienen el antecedente del extranjero barbado y blanco, Quetzalcoatl, de su tradición precortesiana y de otra

parte la facilidad con que se impusieron en España las dinastías extranjeras. "Nadie es profeta en su tierra", dice el refranero popular español, y ahí coinciden los dos orígenes de la aleación que se funde aún en el crisol del nuevo país mexicano.

La autora de la tesis no puede menos de darnos una biografía más o menos aproximada de la señora Chambers; pero logra describir el perfil de su carácter e ideología de mujer independiente, liberal y libre de prejuicios profundos aunque, claro está, influenciada por las corrientes políticas e ideológica general que predominan en su país de origen. Es el momento de la expansión industrial, comercial, económica, y en consecuencia, imperialista de los Estados Unidos.

Aunque no lo hace expresamente, la autora de la tesis ve la obra de la señora Chambers desde distintas facetas y con un núcleo central descriptivo que, según los casos, hacen brillar más unas u otras. En lo general el libro de la señora Fanny Gooch Face to face with the mexicans representa para su tiempo, lo que el de la marquesa Calderón de la Barca y el de Mayer para la primera mitad del pasado siglo. Como todo libro de viajes e impresiones viajeras, está preñado de descripciones costumbristas y anecdóticas, y además, está ilustrado profusamente con dibujos de diversos artistas, entre éstos los de la propia autora, los cuales resultan deliciosamente ingenuos. Pero lo más importante no radica, con todo, en lo pintoresco sino en lo histórico; queremos decir en el valor documental que el libro tiene para iluminar la etapa histórica del México de 1887, es decir el de la reanudación del porfirato, que apenas si había comenzado en 1877 con la primera administración del General Porfirio Díaz. Precisamente el mérito del libro (entre tantísimos otros) se encuentra en la perspicaz visión de la simpática viajera, la cual pudo ver al

través de la brillantez de la nueva era histórica inaugurada, la situación lastimera de un pueblo que, pese a las innumerables revoluciones que se habían sucedido, aún se hallaba hundido en la miseria: latente amenaza para toda futura paz, tranquilidad y bienestar sociales. Sin temor a exagerar, se puede decir que la obra de la señora Fanny Chambers Gooch representa el complemento imprescindible para completar la visión histórica que hoy día la historiografía mexicana necesita, y que se ha impuesto sacar a luz, acerca de la larga dictadura del general Díaz.

El libro, además, nos proporciona una honda visión de las costumbres mexicanas; de los trajes, comidas, diversiones, etc. del pueblo mexicano; sus refranes, dichos, locuciones populares y gestos significativos: quirografía elocuente del alma mexicana. Nos introduce también el libro en los salones aristocráticos de entonces, y en ellos vemos pulular la ya exquisita y cursi ridiculez de los furoros románticos "fin de siècle" traducidos en versos, devaneos y alguno que otro duelo o suicidio.

Vemos también a los mexicanos en la calle, en el paseo y en sus casas; los vemos asimismo en las tertulias señoriales y en los patios de vecindad. La visión de arriba o de abajo, aunque fiel, no deja de estar animada por una gran simpatía. La autora es estudiosa; pero sobre todo es justa y amable; se le nota cierto aire protector de norteamericana que ve con curiosidad y - gesto que quiere ser comprensivo, las originalidades del hermano menor mexicano. Para resaltar aún más de suyo el valor de este libro, digamos que con él la autora intenta un juicio crítico-valorativo de la literatura mexicana hasta entonces escrita; estudio sin duda trunco, y en parte errado; ma que no deja de tener ciertos chispazos de brillantez y precisión. Especialmente en el ramo de poetisas -la cosa se explica- la autora nos proporciona noticias insólitas y harto curiosas.

La señora Chambers da también a su obra un carácter de guía para futuros turistas, no sólo indicando lugares y caminos sino también aconsejando cómo debe comportarse el extranjero que venga de turista a México y al hacerlo, nos da una visión del carácter y costumbres de los mexicanos. Al reseñar los valores literarios de la época lo hace efectuando comparaciones o similitudes con autores de su patria; de Juan de Dios Peza dice que es el Longfellow mexicano; a Guillermo Prieto lo equipara con Robert Burns y a Beranger. De Ignacio Altamirano dice que era uno de los más eruditos y brillantes literatos mexicanos. Subraya que era indio puro con lo que se demostraba la falsedad del dicho norteamericano refiriéndose a la inteligencia del indio: "Nothing will ever come from this brain" (nunca podrá esperarse nada de esa cabeza)³, con lo que la autora del libro muestra su independencia de juicio respecto a la obsecación de los anglosajones al considerarse raza superior. A Mariano Bárcenas le llama el Critchan mexicano. La revista es superficial; pero no deja de ser interesante. Hace un comentario muy favorable sobre Justo Sierra como periodista y como historiador. Su Historia de México, dice, es el libro más fidedigno que se haya escrito. También nombra a Manuel Acuña; es en fin, una revista de las actividades intelectuales de México en la que la señora Chambers no tiene la pretensión de hacer crítica, sino demostrar que las actividades intelectuales estaban en México tan avanzadas como en los Estados Unidos.⁴ El propósito de la señora Chambers, nos dice la autora de la tesis, es que sus compatriotas comprendan el valor de México y nada mejor que referir los valores literarios e intelectuales a los ya por ellos conocidos.

La autora de la tesis critica la falta de visión de la señora Chambers que no se dió cuenta de las injusticias y crueldades que ya apuntaban en el régimen porfiriano y que lo llevaron en definitiva a su derrocamiento. La tesis que sostiene Josefina Trottnner en este aspecto es irrefutable; pero ella misma nos dice después de

transcribir alabanzas al regimen de la prensa norteamericana y panegíricos del dictador: "este criterio lo sustentaba Fanny Chambers y de ahí que ella no pudiese ver que la aristocracia porfirista se estaba tambaleando ni podía dudar de la solidez del gobierno, ni la realidad del progreso, la unión y la fuerza, que parecían existir en el país".⁵

Por lo demás, la señora Chambers sostiene el criterio de que debe existir un entendimiento cordial entre mexicanos y norteamericanos. Se expresa terminantemente en contra de las guerras de conquista y refiriéndose a la de 1847 transcribe un párrafo de Hubert Bancroft: "Si la injusticia de todas las guerras jamás llegó a establecerse, la de la lucha entre las dos repúblicas de América del Norte fué evidente"⁶ y la autora de la tesis concluye: "Este criterio revela que nuestra autora era totalmente opuesta a una intervención en México y por ello pedía a su país respeto para nuestra dignidad nacional".⁷

Cuando la señora Chambers habla de relaciones comerciales, opina que México y Estados Unidos deben complementarse. México: agrícola. Estados Unidos: industrial y manufacturero. El "destino manifiesto", la expresión más alta del resentimiento inglés frente a los éxitos españoles en América se transforma para la señora Chambers en un destino de complementación. La autora de la tesis se refiere a este respecto a las ideas del maestro Ortega y Medina, quien con gran autoridad ha expuesto los orígenes de la doctrina en cuestión.⁸

Hay una observación curiosísima de la señora Chambers y es el escaso número de judíos en relación con los que estaban establecidos en los Estados Unidos. La explicación es más sorprendente: "los judíos desarrollaban sus facultades mercantiles con buen éxito, ésto no podía ocurrir en México, porque el mexicano es más suave, más sugerente, más entretenido y eficaz que el más elocuente representante del pueblo israelita"⁹ A la relativa falta de vigilancia de la inquisición

desde el siglo XVIII así como a la presencia entre los hombres más ricos de México, de Ives Limantour o Hagenbeck, ambos judíos) nosotros añadiríamos que en esto no estaba la señora Chambers muy en lo cierto y para demostrarlo basta dar una vuelta por las colonias Condesa, Hipódromo y Polanco de nuestros días, fué cuestión de tiempo.

La autora de la tesis concluye con una comparación entre la marquesa Calderón de la Barca y la señora Chambers y dice que esta última "tuvo sentimientos de cordialidad muy verdaderos para el país. Por el contrario, la marquesa se interesó más por el chismorreó al cual le agregó bastante sarcasmo."¹⁰ Lo interesante es que fué político y con el tiempo resulta histórico, comentamos nosotros. "Tal vez -dice la autora de la tesis- por su condición de pequeña burguesa, la señora Chambers no podía permitirse la osadía de emitir juicios tan categóricos, por donde resultó que su actitud fué más diplomática que la de la esposa del diplomático,"¹¹

Lo más interesante de la tesis es que representa el juicio de una mujer a la obra de otra mujer, haciendo resaltar posiciones de gran trascendencia y actualidad a través de una obra aparentemente superficial, pues las ideas de los liberales norteamericanos que siguen la línea Kennedy no son sino la tergiversación de la doctrina del destino manifiesto que nos dió la señora Chambers a la del "destino manifiesto de complementación", que no otra cosa es la "alianza para el progreso" y serán con otros membretes sus sucedáneos. Se buscará una frase diferente, el fondo será el mismo y esperamos que los procedimientos sigan refinándose.

La señora Chambers, nos dice Josefina Trottnner, pide a los norteamericanos que se esfuercen por conseguir que sus mujeres tengan relaciones sociales con las mexicanas; porque si bien los hombres están dotados de diplomacia,

carecen del instinto, la intuición, el tacto que tienen las mujeres para unir elementos que son muy diversos." ¹²

Es, en resumen, de gran valor la forma en que la autora de la tesis nos presenta la obra y nos hace ver que está llena de buena voluntad y amor hacia México, conteniendo datos historiográficos y descriptivos que a pesar del tiempo transcurrido, pueden considerarse de actualidad con esa propiedad de repetición o de continuidad que caracterizan a las circunstancias históricas y sus resultados. También son de observar a qué punto pueden influenciar en el juicio de los testigos más serenos, el ambiente de una época en que los errores o faltas de visión no se pueden atribuir a la bien intencionada autora de la obra, como indudablemente nos lo hace notar la autora de la tesis que hemos comentado.

- 1.- Josefina Trottnner W. "Diálogo con los Mexicanos", Anuario de Historia (No. IV), México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1962, pp. 245-269
- 2.- Samuel Ramos, citado por Josefina Trottnner, op. cit. p. 250, Nota 11
- 3.- Josefina Trottnner W. "Diálogo con los Mexicanos". Visión histórica de Fanny Chambers. Tesis, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., 1963, p. 161
- 4.- Josefina Trottnner W., op. cit., p. 166
- 5.- Ibídem, p. 179
- 6.- Hubert Brancroft citado por Josefina Trottnner W., op. cit., p. 190
- 7.- Josefina Trottnner W., op. cit., p. 191
- 8.- Juan A. Ortega y Medina, citado por Josefina Trottnner W., op. cit., p. 192
- 9.- Fanny Chambers citado por Josefina Trottnner W., op. cit., p. 199, Nota 24
- 10.- Josefina Trottnner, op. cit., p. 200
- 11.- Ibídem, p. 202
- 12.- Ibídem, pp. 202-203

Carmen Tobio Alonso. - Tesis sobre La Serpiente Emplumada y México de David Herbert Lawrence.

La señorita Carmen Tobio Alonso presentó a fines de marzo del año próximo pasado la tesis arriba citada con objeto de aspirar con ella al grado de licenciado en Lengua y Literatura Inglesas; aunque propiamente el trabajo presentado desbordaría los límites del interés que nos hemos propuesto, lo hemos incluido porque el tema indudablemente se relaciona con las críticas que venimos haciendo sobre los estudios en torno a la literatura viajera en México. Por supuesto, la obra de Lawrence no es, estrictamente hablando, un testimonio viajero sino una obra literaria; pero considerando que la obra se refiere y transcurre en México y que, además, el autor vivió en el país en la época de Obregón, sus análisis críticos se refieren a la realidad mexicana.

Tobio Alonso analiza en su tesis toda la producción literaria de Lawrence; pero pone énfasis particular en el análisis de La Serpiente Emplumada y justamente sobre ese análisis escrito de la tesis de la autora, es sobre lo que nos toca decir algo.

Nuestra primera crítica, si bien exígua, es que literariamente en cuanto a estilo y claridad nos resultó inferior; es más, resulta en algunas ocasiones repetida en cuanto a tema y léxico; pero no es la literatura lo que a nosotros concierne, por lo que pasaremos a decir históricamente en cuanto a temas, cuáles nos parecieron sus ideas:

México le parece a Lawrence, afirma su crítica, el país ideal porque en él la ausencia de lo europeo es característica (nosotros comentaríamos: qué diferencia con Becher y otros que lo que buscan y critican es esto precisamente); los pocos indicios occidentales del México que el autor experimenta o vive, le pa-

recen negativos, sobre todo porque señala desagrado frente a la civilización, el progreso, proceso de mecanización del hombre que destruye su estado natural que según Tobio Alonso para Lawrence es lo positivo; según esta idea, México queda valorado en consecuencia, bajo una nueva escala peculiar en la cual lo positivo coincide con lo natural, primitivo, y lo negativo coincide con la civilización y así, México queda calificado como muy positivo.

Según Tobio Alonso, Lawrence soluciona el problema de la destrucción del estado natural por la mecanización mediante la creación de un culto nuevo que precisase la libre personalidad del hombre y que no subyugase su instintividad como lo hacen por igual el cristianismo y el racionalismo.

De acuerdo con la crítica de Lawrence, otro aspecto de la salvación es la importancia de una nueva relación positiva hombre-mujer con gran énfasis sobre el impulso sexual.

Lawrence, de acuerdo con el análisis de nuestra autora, nos presenta en La Serpiente Emplumada un personaje, Kate (que aunque personaje femenino es la interpolación de Lawrence) que llega a México buscando encontrarse a sí misma; su análisis del medio y de los personajes que se mueven en él resultan en un primer momento totalmente negativos; pero la protagonista encontrará la solución de su problema mediante su casamiento con Viedma, que simboliza lo indio en sus características somático-psíquicas y así mismo la figura de un nuevo culto: Huitzilopochtli. Frente a éste se encuentra otro personaje: Don Ramón, de aspecto europeo que simboliza a Quetzalcoatl. Para Lawrence (Kate), es necesario acabar con la religión tradicional para retrotraerse a un nuevo, viejo culto, en instancia de salvación para el país, independientemente de los errores que esta idea entraña y de las críticas feroces que en la novela se hacen contra la realidad mexicana en todos sus aspectos.

La obra tiene gran valor porque, por contraste, se descubren aspectos de la intimidad mexicana que por ser consubstanciales no perciben los mexicanos.

El libro, por las crudas críticas de Lawrence, pudiera parecer negativo, de hecho lo es, pero los simbolismos de que está lleno, lo hacen valioso y desde luego lo podemos considerar como un antecedente remoto de la obra de Carlos Fuentes La Región Más Transparente¹. Es pues el Viedma (Huitzilopochtli) en cierto modo, el antecedente del Ixca Cienfuegos de la novela de Fuentes (o sea que representa al mestizo y la vuelta al antiguo culto; pero con la novedad de la cristianización).

Por último, Tobío Alonso saca conclusiones interesantes desde un punto de vista filosófico sobre un nuevo modo de entender la vida y la religión fundándose en las antiguas religiones y ello muy a pesar de las desagradables críticas de Lawrence sobre México.

1.- Carlos Fuentes. La región más transparente, México, Fondo de Cultura Económica, 1958

III. - EL CICLO HUMBOLDTIANO.

Y todo este valle de México, obra maestra de Dios,
impregnado de recuerdos del barón de Humboldt.

Juan Díaz Covarrubias. -La Clase Media,

a). - LIBROS.

Carlos Pereira, - Humboldt en México,

El ilustre historiador mexicano Carlos Pereira, encontrándose exiliado en Madrid por la década de los veintes, escribió su Humboldt en México que representa una aportación considerable para el conocimiento del extraordinario prusiano.

Pereira estima que Humboldt resultó excepcional para la América Española, pues para él, el viajero alemán fue un admirador romántico del paisaje americano, además de un gran científico, (geólogo, geógrafo y naturalista) y fundador de la filosofía social en los países hispano-americanos.¹

Quiere además nuestro historiador mexicano presentar a la juventud de América el modelo Humboldt; es decir, un héroe digno de ser imitado. Pereira realiza el abordaje histórico de Humboldt más bien que el científico, si bien a veces necesita referirse a los resultados científicos de la expedición de Humboldt.²

Carlos Pereira en su libro, emite un mensaje que consiste en hacer ver a españoles e hispanoamericanos el olvido en que habían dejado la obra de Humboldt; olvido que expresa en la falta de ediciones de dicha obra.³ Cree nuestro autor que unas ediciones adecuadas de las obras fundamentales de Humboldt servirán para reconocernos a nosotros mismos y para curarnos del descrédito colectivo que nos originó la herencia de la leyenda negra.

Las críticas de Pereira se dirigen especialmente a España y es por ello que pregunta ¿quién lee en España al barón de Humboldt? Nadie efectivamente lo leía en aquella época, ni creemos que en la actualidad.

Comentando Ortega y Medina⁴ este fundamental libro de Pereira, dice

que podremos observar que ni en el programa hispanista de Unamuno, ni en el europeísta de Ortega y Gasset se tomó en cuenta, a pesar de su importancia, el programa americanista planteado por Carlos Pereira en los años veinte.

- 1.- Carlos Pereira, Humboldt en México, Madrid, Editorial América, 1915-20, p. 8
- 2.- Carlos Pereira, op. cit., p. 76
- 3.- Ibíd., p. 86
- 4.- Juan A. Ortega y Medina en Humboldt desde México, México, Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Historiografía Mexicana Moderna, UNAM., 1960

Vito Alessio Robles. - Alejandro de Humboldt, Su Vida y Su Obra,

Se trata de un folleto* de divulgación cultural que nos hace una breve biografía del barón de Humboldt y de sus antecedentes familiares, su educación, su carácter, los motivos que le impulsaron a viajar y los resultados de sus viajes. ✓

De una familia adinerada, hijo de un oficial del ejército de Federico el Grande de Prusia, nace el 14 de septiembre de 1769 en Berlín. El y su hermano Guillermo son educados por profesores particulares. Primero Joaquín Enrique Campe, después, cuando ya tiene diez años, Christian Kunth. Su afición a conocer y estudiar se muestran desde los primeros años. Estudia ciencias administrativas en Franckfurt (a los 18 años); su profesor Beckman impartía cátedra de todo, mineralogía, tecnología, comercio... en forma muy deficiente. A los 19 años va a la Universidad de Göttingen, , historia natural, erudición antigua. Allí conoció a Juan Jorge Foster que fue compañero del capitán Cook en su viaje alrededor del mundo. Después va a Hamburgo y Freiburg, donde estudia mineralogía, lenguas, geología, física, química, zoología, botánica. Su afán de saber es insaciable, el de aventura y viaje para el conocimiento directo, aún la supera. Un paréntesis de empleo burocrático que desempeña con gran brillantez; como todo lo que hace; muere su madre, ya no tiene nada que le ate y se lanza a recorrer el mundo para satisfacer sus deseos. Para ello no le importa invertir toda su herencia.

La formación y los medios con que cuenta Humboldt son muy importantes para comprender su colosal obra erudita y científica. Al fin en París, se le une Aimé Bonpland que había de ser su compañero en el periplo por América española. Bonpland es un médico apasionado por las ciencias naturales y es presentado a Humboldt nada menos que por Gay-Lussac.

La impresión que da la lectura del librito de Alessio Robles es que son unos ricos "dilettantis" (aficionados), llenos de inquietudes y con una buena preparación cultura y técnica, especialmente Humboldt, tanto en dinero como en cultura. Fracasan sus proyectos de viaje a Africa del Norte y viajan a España, que recorren a pié, haciendo observaciones y admirando el país. Todas las puertas se las abre el rey Carlos IV; les proporciona cartas y pasaportes que les darán todo género de facilidades en América española. Los problemas surgirán de lo aleatorio, lento y complicado de los transportes marítimos, de las enfermedades tropicales, del estado de guerra entre España y Francia con Inglaterra. El proyecto de Humboldt era cruzar el Atlántico, llevar a Valparaíso y allí, unirse a la expedición del capitán Baudin; pero éste fue al Extremo Oriente no por el Cabo de Hornos sino por el de Buena Esperanza, lo que dió por resultado que el viaje de Humboldt fue Venezuela, Cuba, Colombia, Quito, Lima. El 4 de junio de 1799 zarpó de La Coruña y el 15 de julio llegó a Coche (Isla Margarita), un viaje rapidísimo apenas 42 días!

Vito Alessio Robles hace el siguiente comentario: "Ese día se inició el segundo descubrimiento de América, por no decir el verdadero descubrimiento del continente occidental..."¹ Lo que a todas luces es desmesurado en su afán admirativo hacia el conspicuo barón. ¿Se puede decir semejante frase cuando ya América había sido explorada, conquistada, evangelizada; y después de Cortés, Pizarro, Orellana, Vasco Núñez de Balboa, Valdivia, misioneros, pobladores, etc.... Pero el hemisferio occidental tenía que esperar a ser descubierto por un alemán. El viaje de Humboldt es importantísimo, es la primera visión verdaderamente moderna; pero de ahí a darle la primacía, sobre lo anterior que es infinitamente superior en esfuerzo científico y espí-

ritual hay un abismo. Un poco de moderación haría más justicia al propio Humboldt. Más adelante otro comentario por el estilo del señor Alessio Robles: "Además de su huella eminentemente científica, dejó un rastro muy humano en la forma de individuos que con orgullo blasonan descender de uno de los más altos exponentes de la sabiduría universal." Humboldt no es uno de los más altos exponentes, sino sólo un buen estudioso lleno de curiosidad en muy diversas ramas del saber, en las que sepamos, no hace sino aplicar conocimientos y enriquecerlos con su propia experiencia, ni dejó los rastros humanos a que se refiere, como lo desmiente el propio Barón ³ (los apócrifos hijos de Humboldt).

En cambio, cuando habla el señor Alessio Robles de las expediciones en la Nueva España, sólo lo hace comedidamente y con el respeto serio que Humboldt merece: "Se han exagerado y falseado las expediciones que Humboldt efectuó a la Nueva España" ⁴ y nosotros añadimos respecto a Humboldt se ha exagerado todo; estuvo de moda, a Humboldt le basta con su verdadera dimensión de incansable y acucioso viajero con una gran formación científica y humanista. Un viaje de información como el que hizo - Humboldt no tiene precio.

A nuestros viajeros se unió en Quito Carlos Montúfar, cuyo padre, el marqués de Selve Alegre los ayudó.

Tiene el mérito, el pequeño folleto que comentamos, de que a pesar de lo modesto de su edición da un itinerario completo de las exploraciones con mapas, bastante claros, para dar una idea del esfuerzo realizado. Humboldt debía tener grandes cualidades humanas, aparte de sus conocimientos científicos, a juzgar por los comentarios y críticas allí donde -- encontraba la injusticia y la explotación del hombre por el hombre.

No podemos extendernos en todas las exploraciones, observaciones astronómicas, barométricas, determinaciones geográficas, recolección de muestras de minerales y botánicas, apuntes geológicos... que va a enriquecer el acopio del gran viajero.

De Lima a Acapulco - y aparte el viaje a Acapulco.

Acapulco-México.

Pachuca y Real del Monte (1o. de Agosto de 1803)

Guanajuato y el Volcán del Jorullo (9 de Septiembre de 1803)

México - Veracruz.

En el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, obra que juzga el señor Vito Alessio Robles como "el cimiento más firme de la geografía y las estadísticas mexicanas" ⁴ dá crédito a los datos que le fueron proporcionados por los censos de Revillagigedo y estudios del Real Tribunal de Minería. ⁵

El barón de Humboldt hace referencias precisas en sus obras a las fuentes de información que ya elaboradas utilizó. Lo que no es muy general en otros viajeros. El era un científico de buena fe, a quienes sobraban -- méritos, por lo que no necesitaba adornarse con los de otros.

Transcribe Alessio Robles, de Carlos Pereira ⁶: "como siempre, reconocía su deuda de justa admiración a los hombres que le proporcionaban datos para llegar a la verdad científica." ⁷

Humboldt también dejó excelentes comentarios de orden político y social y nos transcribe el autor, nuevamente de Carlos Pereira: "Con todo, el Ensayo Político Sobre la Nueva España no es un libro mexicano: es la obra fundamental de toda la América española"; ⁸ además de éstas hay otras varias transcripciones, todas acertadas, también de Pereira.

Nuestro comentario: el libro de Vito Alessio Robles cumple plenamente su propósito de divulgación de la gran obra de Humboldt y de su biografía admirable ya hemos señalado, como únicos, los excesos de alabanza; pero si alguien lee la pequeña obra del señor Alessio Robles, se sentirá deseoso de estudiar la del barón alemán. Las críticas de que sirvió de acicate a las ambiciones, para nosotros no cuentan; es indudable que, a diferencia de otros, Humboldt no escribió con ese propósito, pues sus descripciones mostrando bellezas, cualidades y riquezas, no están acompañadas de resentimiento ni envidia. El no tenía la culpa de que tuviese esas cualidades lo que tan admirablemente estudiaba y menos aún de que provocase la codicia de otros; además, ¿no habrá tenido también la virtud de que los mexicanos sepan apreciar lo que tienen y, en consecuencia defenderlo? La defensa no fue buena en 1847, la nación quizá no tenía aún pleno concepto de su personalidad; pero cuando encontró un hombre que supo encarnar el sentimiento patriótico, México se opuso con todo éxito a la invasión francesa que culminó en 1867.

* Es el mismo trabajo con que prologa Vito Alessio Robles su edición del Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, Editorial Robredo, México, 1914.

- 1.- Vito Alessio Robles. Alejandro de Humboldt, Su vida y su obra, México, Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular (No. 49), 1945, p. 33
- 2.- Vito Alessio Robles, op. cit., p. 34
- 3.- Ibíd., p. 73
- 4.- Ibíd., p. 71
- 5.- Ibíd., p. 70
- 6.- Carlos Pereira, citado por Vito Alessio Robles, op. cit., p. 173
- 7.- Carlos Pereira, Humboldt en México, Madrid, Editorial América, 1915-20
- 8.- Carlos Pereira, citado por Vito Alessio Robles, op. cit., p. 83, Nota 113
- 9.- Carlos Pereira, citado por Vito Alessio Robles, op. cit., p. 81, Nota 110

José Miranda. Humboldt y México,

Este libro del profesor español transterrado, Miranda, consta de cinco partes y una introducción de 15 breves páginas donde el autor nos -- define la ilustración como un movimiento filosófico que poseyó una inmensa -- fe en el poder transformador y regenerador de la razón.¹ Considera el autor que el mundo español se reincorpora durante la segunda mitad del siglo XVIII al mundo ilustrado europeo merced a la instauración de la dinastía Borbón en España.

En la primera parte se refiere el autor al México del siglo -- XVIII y nos dice que gracias a la obra del despotismo ilustrado hispánico y a las nuevas ideas y técnicas de los hombres hispanos de aquella época, la Nueva España adopta la nueva ciencia y filosofía iluministas. Destaca nuestro autor las aportaciones sobre el tema de Narciso Junero y Pérez Marchand, las añora y nos hace ver el papel importante que representaron jesuitas y filipenses en la Nueva España. Por lo que toca al desarrollo de la filosofía moderna, según Miranda, el éxito posterior de Humboldt se explica gracias a la obra científica previa de estos ilustrados novohispanos por un lado, y por el otro, a la actitud gubernamental abierta a las nuevas corrientes.

La segunda parte de la obra está dedicada a presentarnos al personaje fundamental de su libro, es decir a Humboldt. Miranda considera a Humboldt como un hombre ilustrado²; un hombre racionalista y humanitarista, un hombre liberal, laico y científico. Humboldt es también considerado como un hombre inmodesto, vanidoso; pero al mismo tiempo, de gran talento y sobre todo, de una actividad incesante.

En la tercera parte se refiere el autor al encuentro, que él considera casi providencial, entre México y Humboldt; los sabios novohispanos acogen

calurosamente al colega extranjero y le van a permitir la aparición en 1808 del famoso Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España. También en esta parte Miranda hace mención a los viajes del acucioso prusiano por América.

En la cuarta parte, que es sin duda la más importante, examina el profesor Miranda el Ensayo ya citado, el Atlas así como las Tablas que sobre México elaboró Humboldt y que Miranda considera que fueron el punto de partida o embrión del ensayo posterior. Por lo que toca al Ensayo propiamente dicho, considera Miranda que la recopilación de datos, redacción y edición del Ensayo pone de relieve, una vez más, la deuda intelectual de Humboldt con el mundo científico novohispano. Por supuesto, el erudito alemán ordenó y utilizó los informes que se le proporcionaron e hizo hablar a las cifras. Miranda considera que aunque ya para nuestro tiempo el Ensayo es una obra envejecida, sigue siendo útil, pues se refiere a los elementos geográficos económicos y sociales de aquel entonces. En relación al problema social Miranda advierte que el examen que hizo Humboldt sobre los indios se inspiró sin duda en los puntos de vista al respecto, de Mendieta, Palafox y Clavijero.³ Humboldt escribe y Miranda denuncia los males sociales (desigualdad económica) que dividían a la sociedad novohispana y que ensombrecían el panorama social del futuro, dado que la explotación y la injusticia que oprimían a las castas y a los indios, tendrían un día que hacer crisis.⁴

Miranda acepta las censuras que se le han hecho a Humboldt por cuanto que ocultó o disimuló muchos de los vicios sociales de la Nueva España; pero Miranda cree que si bien la censura tiene fundamento, no ha de atribuirse el hecho a insinceridad del ilustre viajero sino a su agradecimiento a la corona española.⁵ Muy atinadamente Miranda expresa que el Ensayo Político fué en -

pródigo bosque comunal que a todos abasteció de sus variados y abundantes frutos.⁶ De esta suerte nada tiene de extraño que la obra de Humboldt fuese para los países extranjeros una fuente eficaz de conocimientos que facilitarfa la penetración en el futuro inmediato, como el propio Miranda lo ejemplifica con la actitud de Jefferson, interesado más que nadie en conocer las noticias frescas que sobre la Nueva España en particular, y la América hispana en general, pudo proporcionarle Humboldt.

Otro aspecto trascendental que encuentra Miranda en su análisis crítico del Ensayo es el que se refiere a la influencia de éste, no sólo en el desenvolvimiento económico novohispano, sino también al de la formación de la conciencia nacional. Asimismo, el Ensayo contribuyó a formar el optimismo criollo* y a agigantar la fe que se tenía en el futuro de la patria. Los criollos se entusiasmaron con las perspectivas brillantes que mostraba Humboldt en su Ensayo; pero no quisieron prestar atención a los graves reparos que ponía Humboldt al sistema económico y social.⁷

"El Ensayo Político -escribe Miranda- no autorizaba el menor optimismo y bien mirado más, mucho más, había en él para preocupar que para entusiasmar."⁸

Miranda limita bastante la supuesta influencia de Humboldt sobre prohombres como Alamán, Zavala, Mora, y no admite, como sostenía Pereira, según vimos, que Humboldt fue el inspirador no sólo de éstos, sino incluso del doctor Mier. Miranda considera que Humboldt, al igual que los mexicanos men-

* Véase al respecto al "optimismo criollo" el ensayo de Luis González "El Optimismo nacionalista como factor de la Independencia de México". Estudios de Historiografía Americana, México, El Colegio de México, 1948. Y Jorge Alberto Manrique "El Pesimismo como factor de la Independencia de México" en Conciencia y Autenticidad Históricas, México, UNAM, 1968. (Homenaje a Edmundo O'Gorman 1968).

cionados, bebieron en las mismas fuentes de ilustración.

El quinto y último capítulo del libro trata de las relaciones entre Humboldt y México desde 1821-30, y se alude a las relaciones amistosas de Alamán y Zavala hacia Humboldt.

Para terminar, el profesor Miranda se refiere a lo que él llama el "debe" de Humboldt para con México; es decir, las cartas y recomendaciones más o menos desinteresadas que más de una vez puso a la disposición de los agentes europeos o norteamericanos. Se refiere también a la correspondencia cruzada entre Humboldt y Jefferson, así como al pesimismo que ambos mostraron frente a México.

- 1.- José Miranda, Humboldt y México, Instituto de Historia, UNAM., México, 1962, p. 12
- 2.- José Miranda, op. cit., p. 95
- 3.- Ibíd., p. 151
- 4.- Ibíd., p. 26
- 5.- Ibíd., p. 175-176.
- 6.- Ibíd., p. 180
- 7.- Ibíd., p. 206
- 8.- Idem.

Marianne O. de Bopp et al. Ensayos sobre Humboldt.

Al celebrarse el primer centenario de la muerte de Alejandro de Humboldt (6-VI-1859), la Universidad Autónoma de México posibilitó que, entre otros homenajes, pudiera darse a la imprenta la mayor parte de las conferencias que en torno al sabio alemán se dieron en un curso de verano.

El volumen intitulado Ensayos sobre Humboldt, lo podemos considerar dividido en cuatro secciones. La primera sección comprende la introducción de Rafael Moreno, además de los ensayos de Marianne O. de Bopp "Alemania en la época de Humboldt"; el de José Miranda, "El Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, Razón, Entidad, Trascendencia" ¹; Julián Adem, "Humboldt y la Geofísica" y Rafael Martín del Campo "Humboldt y la Biología". La segunda sección incluye tres lecciones de Manuel Sanchez Sarto, "El Viaje de Humboldt a las Regiones Equinocciales"; Paul Kirchhoff "La Aportación de Humboldt al Estudio de las Antiguas Civilizaciones Americanas -Un modelo y un programa" y Leopoldo Zea "Humboldt y la independencia de América". La tercera sección que es la más nutrida, comprende seis trabajos: Ignacio Bernal "Humboldt y la Arqueología Mexicana"; Miguel León Portilla, "Humboldt Investigador de los Códices y la Cronología Nahuatl"; Guillermo P. Salas, "Estudios Mineros y Minerológicos"; Jorge A. Vivó, "La Obra de Humboldt en México, fundamento de la geografía regional moderna"; María del Carmen Ruíz Castañeda, "El Pensamiento Social de Humboldt y su repercusión en México" y Luis González, "Humboldt y la revolución de Independencia". Cuarta sección y última, constituida por dos ensayos: el de Rafael Moreno, "La Ilustración Mexicana que encontró Humboldt"; y el de Juan A. Ortega, "Humboldt visto por los Mexicanos". ²

Por lo que toca al contenido temático conviene observar en primer término, que los diversos ensayos recogidos le proporcionan al libro un contenido

misceláneo realmente curioso e incluso, si se quiere, extravagante. Sin embargo, el abordaje de Humboldt desde los diversos puntos de vista del interés intelectual arroja una figura de Humboldt tal y como la conciencia histórica mexicana actual lo recrea.

Por lo que toca a la primera parte, la señora Boop se refiere al panorama intelectual y político de la Alemania ilustrada en que nació y se desarrolló Alejandro de Humboldt. Sobre el Ensayo de José Miranda, remitimos al lector al análisis del libro por las razones ya citadas en nuestra nota uno. Julián Adame estima que el prestigio científico de Humboldt permitió, andando el tiempo, la red de observatorios geofísicos que poco a poco fue abarcando la casi totalidad del planeta. Rafael Martín del Campo, sin dejar de reconocer las aportaciones de Humboldt a la biología, subraya que fué un autodidacta "que no hizo estudios formales y cuya preparación académica fue incompleta." ³

Por lo que se refiere a la segunda sección, los tres ensayos de Sánchez Sarto son importantes porque la obra americanista del barón nos ha servido a todos como Vademecum para penetrar y comprender a América. El sociólogo español sostiene que la edición de la obra de Humboldt y la reiteración del estudio de dicha obra es la mejor vía para la comprensión y salvación de -- nosotros mismos. ⁴ Kirchhoff considera que a pesar del tiempo que ha pasado, el método humboldtiano es todavía útil para el estudio de los calendarios indígenas. Por su parte, Zea glosa atinadamente la defensa intelectual realizada por Humboldt de la América Hispana y de las antiguas civilizaciones indígenas, es decir, la obra americanista de Humboldt corrige la calumnia de América. ⁵

De la tercera parte sólo vamos a destacar los trabajos que ella comprende; el de Bernal, que nos parece confuso, supuesto que no entiende a

Humboldt. León Portilla hace subrayar que Humboldt se evitó caer en la trampa del difusionismo cultural. Salas considera que a pesar de los aportes brillantes de los sabios novohispanos a la obra de Humboldt, se sigue reconociendo a éste como un demiurgo creador de todas las ciencias y culturas novohispanas. Vivó considera, apoyando la tesis de su alumno Rayfred L. Stevens Middleton, que el Ensayo Político de Humboldt fue fundamento de la geografía regional moderna y es también el prototipo de las obras de carácter regional en materia geográfica.⁶ Ruíz Castañeda glosa el pensamiento social de Humboldt y considera que las críticas sociales expresadas por el alemán repercutieron en las denuncias posteriores de Mier, Alamán, Zavala, Mora y Arriaga;⁷ sin embargo, creemos que las denuncias sociales de nuestros ilustrados simplemente coincidieron con las de Humboldt. Luis González hace hincapié sobre el influjo que tuvo en el sentimiento optimista y orgulloso de la conciencia ilustrada criolla a raíz de la independencia para la cual, el Ensayo sirvió de poderoso acicate.

En la cuarta sección, Rafael Moreno estudia la figura del barón como espejo que refleja el adelanto y progreso ilustrados del país, justamente por la época de la visita del viajero.⁸ Por lo que se refiere al estudio de Ortega y Medina, nos excusamos aquí por haberlo tratado en su análisis de "Humboldt desde México,"

La obra se termina con una bibliografía de la obra de Bopp en la que se recogen y dan entrada a gran número de obras, artículos y ensayos sobre Humboldt editados en México de 1803 a 1959.

- 1.- Este ensayo constituye el libro que reseñamos enseguida; José Miranda Humboldt y México, México, Instituto de Historia, UNAM., 1962
- 2.- Este artículo no lo comentamos puesto que constituye la travazón sumaria del libro que ya reseñamos de Juan A. Ortega y Medina, Humboldt desde México, México, Seminario de Historiografía Mexicana Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., 1960
- 3.- Marianne O. de Bopp et al., Ensayos sobre Humboldt, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM., 1962, p. 60
- 4.- Marianne O. de Bopp, op. cit., p. 86
- 5.- Ibídem, p. 107
- 6.- Ibídem, p. 173
- 7.- Ibídem, p. 199
- 8.- Ibídem, p. 230

Juan A. Ortega y Medina. ⁴ Humboldt desde México.

Este libro de acomodado y expresivo título, está dividido en tres secciones: en la primera se estudia a Humboldt según lo entendió la -- conciencia mexicana del siglo XIX, es decir, desde que hizo su viaje por la Nueva España hasta propiamente finales de dicho siglo.

La segunda sección corresponde al siglo XX desde el año de 1904 a nuestros días. La tercera sección, como apéndice, estudia unos cuantos discursos que en honor de Humboldt fueron expuestos por personalidades mexicanas con motivo de celebrarse en el país el centenario de su muerte -- (1859-1959).

Es imposible seguir pormenorizadamente a Ortega y Medina en el análisis crítico que hace de todos los autores mexicanos que utiliza para -- forjar su libro; repetir sería impropio, por lo tanto, creemos que será más -- oportuno recoger en bloque la interpretación general de cada una de estas secciones.

La primera sección está coronada por la deificación positivista, o resurrección subjetiva de Humboldt hecha por Barreda y que culmina con lo que don Ignacio Ramírez El Nigromante, llamara la "humboldtización de México"; es decir, el de la salvación de la realidad mexicana por vía de la ciencia cultivada por Humboldt.

La segunda parte abarca asimismo una pléyade extraordinaria de escritores mexicanos entre los cuales nos atrevemos a destacar lo que llama -- Ortega "la restauración idealista de O'Gorman" en torno a la figura de Humboldt y como contrapunto al Humboldt científico que estudia la famosa Memoria alemana de 1910. Por supuesto, no agotamos con ellos todos los temas críticos hechos por Ortega de los diversos autores; pero queremos hacer destacar

el trabajo de Stevens Middleton y Rayfred Lionel intitulado "La Obra de Alexander von Humboldt en México", en que el autor analiza desde un punto de vista geográfico las aportaciones de Humboldt al conocimiento de la geografía mexicana. También de un carácter estrictamente científico es el trabajo de Donald D. Brand, que Ortega analiza con cuidado.

La tercera sección está constituída por el análisis que hace Ortega de seis discursos que seis ilustres mexicanos dictaron con motivo de la conmemoración humboldtiana. Ortega apunta con malicia que en este caso una vez más se hace patente la constante grandilocuencia oratoria que tipifica a gran número de los trabajos que él analiza, así como de otros que decidió no inspeccionar.

Luis Alberto Sánchez. - Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España.

La Editora Nacional publica esta extremada concentración del extraordinario Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España prologada por el señor Luis Alberto Sánchez, quien se limita a presentarnos en su esquema biográfico las noticias ya muy conocidas, acerca del nacimiento, formación intelectual y viajes de Alejandro de Humboldt por Sudamérica y México. Nos parece que estos datos están inspirados en los que Vito Alessio Robles escribió en su prólogo ya citado al Ensayo Político publicado por la Editorial Robredo.

Hace destacar el prologuista, eso sí, la importancia de Humboldt entre la pléyade ilustre de científicos que visitaron la América hispana, como fueron Amadeo Frézier, La Condamine, Bonpland, Teodoro Hanke, etc. Así mismo, destaca la importancia del barón entre los científicos españoles que también realizaron una gran labor en Hispanoamérica.

Para Luis Alberto Sánchez, Humboldt fue como una especie de nuevo Colón de la nueva humanidad que bullía en América; con lo que el prologuista quiere hacernos resaltar el valor que dentro de la investigación daba -- Humboldt al hombre habitante de la tierra. Termina su esquema biográfico -- presentándonos una somera biografía donde quedan reseñadas en dos breves páginas, las principales obras del barón. El autor también nos dice que su extracto fue realizado sobre la edición del Ensayo publicado por la librería de -- Cointe Paris.

En cuanto al extracto propiamente dicho, los dos capítulos primeros se refieren a la geografía de Nueva España y Sudamérica y los siete restantes al tema sociológico humano, la división política y una breve información es-

estadística.

Finalmente sólo nos resta decir que para obra de divulgación popular cumple su cometido.

Alicia Reyes, - Apuntes biográficos. Alejandro de Humboldt,

En la nueva colección de Cuadernos de Lectura Popular, la señorita Alicia Reyes nos da en un pequeño cuadernillo de divulgación, unos apuntes biográficos sobre Alejandro de Humboldt.

Por supuesto, esta biografía del gran sabio alemán y viajero por el México de 1803, no arroja ninguna novedad y se utiliza todo lo típico anecdótico que se ha tejido en torno a sus andanzas por el país. Fundamentalmente debe su información a la introducción de Vito Alessio Robles y al prólogo de Ortega y Medina a la edición del Ensayo Político,

Lo que es de lamentar es que la investigadora no cita sus fuentes de información, lo que sería perdonable puesto que se trata de un cuadernillo de lectura popular; pero lo que sí es censurable es que justamente por ser una obra de lectura popular, no la hubiera rematado con una breve bibliografía del barón y de los que en México han escrito sobre él, que por cierto no son pocos ni desdeñables,

b). - Prólogo y artículo

Juan Ortega y Medina. - Estudio preliminar al Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España por Alejandro de Humboldt.

Alejandro de Humboldt, nos dice el prologuista, pertenece a la generación neoclásica e ilustrada del siglo XVIII por su formación, talante e inclinación espiritual. Se conjugan en él una formación científica politécnica y una lingüística lo suficientemente amplia para poder frecuentar a los clásicos reolatinos; es, además, un representante de la ilustración alemana; que desborda al situarse en el ala izquierda de la misma, que está caracterizada por su extremismo racionalista, su liberalismo a ultranza, su democratismo enajenante, su fisiocratismo neto y su anticlericalismo.

Nos dice también Ortega y Medina que su científicismo tiene orígenes racionales e ilustrados y está orientado hacia una febril, multiforme actividad empírica, que da cabida al sentimiento, a la poesía e incluso a la fe deísta.

Ortega escribe, en su prólogo a la obra citada, que las críticas de Humboldt son absolutamente justas si se considera el punto de vista que toma y que sus juicios son al mismo tiempo resultantes de las circunstancias históricas que los condicionaron; Humboldt encontraba en los Cabildos o Ayuntamientos, instituciones feudales, por lo que no gozaban de sus simpatías, pues para él la regeneración del indio consistía en la destrucción de los viejos lazos comunitarios que lo mantenían al nivel de abyección explotación y miseria.

Ante Humboldt la planificación económica del imperio, o lo que es lo mismo su economía dirigida, era antinatural, anacrónica y por lo mismo antisocial. También nos dice el prologuista que debido a su ilustración alemana y neoclásica, Humboldt no poseyó imaginación ni intuición suficientes para comprender y gustar la máxima expresión espiritual-plástica del mundo hispánico imperial, es decir el barroco, ya que únicamente tenía ojos para las manifes-

taciones arquitectónicas y plásticas del nuevo estilo. Para Humboldt, nos dice Ortega y Medina, lo barroco significaba lo pintoresco o más bien, lo grotesco, y que en ésto se refleja su incapacidad para asimilar muchas cosas del mundo hispanoamericano.

Humboldt revela en el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España la falta de libertad en el mundo novohispánico y los males que acarrea dicha supresión en el terreno de lo ético económico: despotismo, antiprogreso, inmoralidad e incultura.

Explica también Ortega y Medina que el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España fué como el acta de nacimiento de la nueva nación y surgió del encuentro venturoso de México y Humboldt, significando así mismo el reconocimiento de la Nueva España y su encuentro con la sabiduría ilustrada del siglo.

Toda la obra científica de Humboldt se realiza gracias a que su gran capacidad de recopilación le permite utilizar una enorme documentación científica (mapas, cartas, libros, levantamientos topográficos, etc.) realizada en México durante el siglo XVIII por los hombres de ciencia novohispanos y españoles así como por los alumnos del Colegio de Minería. Conviene subrayar que el primer gran mapa de América del Norte (1808) lo pudo realizar con esta ayuda; y de este mapa le dejó una copia a T. Jefferson cuando estuvo en Washington. De este mapa se deducen las primeras reclamaciones territoriales que los Estados Unidos le hacen a México.

El prologuista, al darnos cuenta detalladamente de la facilidad de acceso que se otorgó a Humboldt para conocer los archivos más secretos de la Nueva España, nos ilustra de hechos por demás interesantes; en primer lugar que la idea del canal interoceánico data del mismo tiempo en que Balboa descubrió el

Mar del Sur y Felipe II archivó un proyecto de la obra; de otra parte, Humboldt conoció los proyectos muy adelantados de Cramer y Del Corral. ¹

Otro acierto del doctor J. A. Ortega y Medina es el de ver a Humboldt en su verdadera dimensión y con sus limitaciones, en oposición a la tesis general del siglo pasado que exaltó desmesuradamente su figura. En el estudio y con la bibliografía (apéndice) de manuscritos, cartografía y libros, Juan A. Ortega nos dice que no inventó nada, que simplemente tiene una gran mente sintética. De esta forma Ortega y Medina, sin necesidad de decirlo, da el crédito que les corresponde a los colaboradores de Humboldt.

Ortega y Medina pone de relieve los factores políticos económicos del imperio español diciéndonos que la formación científica, liberal y política de Humboldt le imposibilitan la visión del imperio, no entiende lo que es la economía planificada.

No tiene Humboldt, según Ortega y Medina, gran talento, no penetra, tiene su escrito una gran superficialidad, no ahonda en nada.

Este ensayo de Ortega y Medina tiene como finalidad reconstruir a Humboldt a la medida de nuestro tiempo.

Los liberales lo hicieron demiurgo² pues por oposición a la tradición del sistema colonial, no podían admitir lo que fue positivo en la dominación española, elevando el libro de Humboldt a la categoría de un libro con grandes ideas, "para oponerse así a los adelantos novohispanos, declarándolos inoperantes por anticuados".³

El estudio preliminar en su conjunto presenta a Humboldt un tanto aprovechado del trabajo de los demás, así como ciego a lo que no fuese acorde con los principios de su formación filosófica y cultural; pero no deja de ser un homenaje al Barón von Humboldt aunque sólo fuera por el detalle minucioso y documentado de sus notas, cinco anexos y apéndice.

- 1.- Juan A. Ortega y Medina, "Prólogo" (Estudio Preliminar) del Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, de Alejandro Humboldt, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuántos..." (No. 39), 1966. p. XXI.
- 2.- Juan A. Ortega y Medina, op. cit., p. XLVI
- 3.- Ibídem, p. XLVI

Juan A. Ortega y Medina. - Humboldt por los Caminos de México.

El artículo de Ortega y Medina no establece juicio sobre Humboldt y viajeros que le acompañan, solamente ilustra sobre sus acompañantes, itinerarios que siguen y trabajos que realizaron.

Los viajeros son Alejandro de Humboldt (cartógrafo y geólogo alemán), Aimé Bonpland, naturalista francés, y Carlos Montúfar, ecuatoriano, - deseoso de aprender y viajar.

Humboldt, a lo largo del itinerario, hace mediciones topográficas y geodésicas situando lugares, (coordenadas de Acapulco y Veracruz, alturas del Nevado de Toluca, Popocatepetl, Ixtaccihuatl, Cofre de Perote); explora grutas (la que hoy se llama Humboldt, en Acapulco); geissers (Comanjilla); minas (Taxco y Guanajuato). Bonpland entre tanto, coleccionaba muestras de la flora anotando y clasificando las plantas que encontraba.

El itinerario a grandes rasgos es: Acapulco-Chilpancingo-Iguala-Taxco-Cuernavaca. México-Guanajuato. México-Puebla-Perote-Jalapa-Veracruz.

El maestro Medina desmiente en su breve artículo el pretendido -- viaje del Barón a Oaxaca, Durango y Colima; desmiente también que escalara el Pico de Orizaba y que fuera de él la frase "la ciudad de los palacios" para - describir a México, así como que hubiese estado enamorado de la Güera Rodríguez.

La obra de Humboldt Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, reeditado por la U.N.A.M. que dió a conocer a México en el mundo como no lo había hecho hasta entonces ninguna otra obra, según nuestro articulista.

Las precisiones que da Ortega y Medina en su breve artículo hacen muy interesante su lectura; en unos minutos se adquiere una visión de conjunto de lo que hizo Humboldt.

IV. - COMENTARIO GENERAL Y CONCLUSIONES.

2

Comentario General.

Los artículos, prólogos y tesis que hemos comentado, fueron seleccionados procurando que fuesen representativos para dar un panorama suficientemente completo que nos permitiera emitir una opinión de conjunto. En cada uno de ellos, nuestras transcripciones tanto de lo relatado por los escritores viajeros como respecto a los juicios de sus comentaristas mexicanos, tuvieron un criterio selectivo similar, a fin de hacerlos resaltar cuando se oponen o reafirman los juicios de los primeros.

El interés de los mexicanos por lo que los extranjeros escriben sobre ellos y su país es reciente, debido a que la historia de México, a partir de su Independencia, fué en un principio agitada, convulsa, y los mexicanos estaban demasiado arrastrados por el torbellino de su política para prestar atención a lo que los extranjeros pudieran decir de ellos y de su país. Pero cuando los mexicanos adquirieron una mayor conciencia de su nacionalidad, comprendieron la necesidad de comentar los juicios que sobre ellos y su patria emitían los extranjeros, unas veces para polemizar, otras para llegar al conocimiento de sí mismos, no ya introspectivamente como lo hacen, por ejemplo, Samuel Ramos y Octavio Paz, sino mirándose en el espejo de la opinión expresada por los extranjeros que nos han visitado. Se obtiene así un conocimiento parcial y deformado la mayor parte de las veces; pero que siempre tiene un punto de vista diferente al nuestro y que por ésto lo complementa. Se superponen aquí los prejuicios, la formación cultural e intelectual y a veces, los intereses de los viajeros con los de sus comentaristas y a ellos vienen a añadirse los nuestros.

Consideramos como factores de influencia más importantes que configuran los relatos y opiniones de los viajeros y los de sus comentaristas (así -

como las nuestras):

a). - Las diferentes etapas de nuestra historia: conquista, virreinato, independencia, Porfirio Díaz, período revolucionario y, por último, el post-revolucionario, las cuales han dado origen a relaciones escritas muy bien diferenciadas, y la reacción mexicana, en consecuencia, también lo está.

Durante la dominación española, lo que ahora es México formaba parte integrante de la corona que gobernaba por conducto de los virreyes; la organización social y estructuras políticas y religiosas eran similares a las de la metrópoli; pero para las Indias se añadían nuevas leyes y reglamentaciones con el fin de adaptar las instituciones españolas a las circunstancias del Nuevo Mundo y, sobre todo, para mantenerlo a salvo del contagio de ideas religiosas contrarias al catolicismo así como para impedir que las riquezas descubiertas fuesen objeto de comercio y provecho de otras naciones o estados. El celo fué llevado a tal extremo que ni los propios españoles podían viajar a las Indias sin autorización especial, y no se diga de los extranjeros, que eran enemigos religiosos y políticos del imperio español, por lo que en ellos se despertó aún mayor curiosidad por conocer lo tan celosamente guardado; de ahí que los primeros viajeros hayan sido en su mayoría ingleses, sus viajes azarosos y en calidad de prisioneros o en libertad precaria, siempre con la amenaza de caer, por herejes o sospechosos, bajo la jurisdicción inquisitorial.

Los viajeros en esa época y hasta los últimos años de la dominación española, no podían ser muy objetivos; pero ¿lo son a su vez los comentaristas mexicanos? Esta pregunta nos la hacemos no por lo que se refiere a esa etapa de nuestra historia, sino también por las siguientes, pues cuando ya los

viajeros gozaron de toda libertad para visitar y permanecer en el país, no por ello dejaron de dar opiniones más bien basadas en sus propios prejuicios y fantasías que en la observación de los hechos y circunstancias que en ellos concurren.

b). - Los viajeros escritores son de distintas nacionalidades, religión y formación cultural, tienen a veces intereses que los particularizan y en consecuencia, los relatos y comentarios están influidos por cada uno de estos factores.

c). - Los comentaristas mexicanos son, casi sin excepción, literatos o escritores, maestros y estudiantes que redactan sus tesis sobre un asunto que les ha interesado; tienen pues una formación cultural mucho más uniforme y sus puntos de vista son también poco dispares por el factor común de nacionalidad e interés erudito. Son, además, contemporáneos, ya que formulan sus juicios, en su gran mayoría, de 1930 a la fecha, es decir, cuando ya el movimiento revolucionario mexicano se ha estratificado para desarrollar desde el poder una parte de los postulados de la Revolución y sus diferencias de opinión están sólo matizadas en razón de sus propias ideas filosóficas o políticas; pero pertenecen a un estrato social y cultural de nivel más uniforme.

No es de extrañar que las diferencias de sus comentarios sean más en función de los relatos objeto de su atención que de otros factores, incluso los de orden personal; y éstos derivan, en ocasiones, más de la exposición subjetiva de sus propias ideas que del juicio frío sobre lo que es objeto del comentario.

d). - Los comentaristas mexicanos reaccionan en forma muy diversa, si bien siempre en consecuencia de los juicios de los viajeros; así, por ejemplo: la exposición de Berta Flores Salinas es muy completa respecto a los viajeros del siglo XVI que estudia. Ortega y Medina, en lo que concierne a los viajeros -

escritores de la época, expone aún con mayor claridad, los propósitos y ambiciones que originaron los relatos de determinados viajeros, uno de ellos -y es fundamental- concita las más acervas críticas: Thomas Gage, cuya larga residencia en la Nueva España, su carácter de fraile dominico y que, por ser un fanático nacionalista inglés, tiene un gran impacto en la conciencia de sus compatriotas y en general de los europeos no españoles, no sólo de su generación sino de las siguientes. Sinforoso Aguilar, en un prólogo, y Beatriz Ruíz Gaytán en su tesis, hacen una crítica tan apasionada y de claro fundamento religioso, que quitan algo de fuerza a sus excelentes réplicas, las que son mucho más convincentes cuando se apoyan en el mismo Gage que cuando exponen sus opiniones. Por su parte Ortega y Medina, con una apariencia de crítica más imparcial, resulta mucho más destructivo al presentar a Gage solamente como él mismo se describe, haciendo notar cómo influyeron en los viajeros ingleses, especialmente en Gage, los prejuicios políticos y religiosos. Podríamos resumir -- que los comentaristas mexicanos tienden a neutralizar y aún a negar toda validez a la leyenda negra que, iniciada inconscientemente por Fray Bartolomé de las Casas, iba a ser base principal de la propaganda inglesa contra España y -- aún no sabemos si lo conseguirán, lo que es evidente es que Gage tuvo una enorme influencia para prolongar la vigencia de tal leyenda y en sus calumnias, entreveradas con hechos verdaderos; y todo ello, expuesto con agilidad y hasta -- gracia, sirve de base a los prejuicios de otros escritores viajeros, ingleses y franceses, que le sucedieron en su visita a la Nueva España.

Hemos comentado unos breves artículos de Fernando Benítez que vienen a darnos una idea más completa del poder de la iglesia y de las críticas españolas a la estructura virreinal, así como a pintar con vivos colores las -- costumbres de la época.

Al final de la dominación española, ya en el siglo XVIII, con la dinastía borbónica instaurada en España, las puertas se entreabren a la curiosidad extranjera, principalmente a la de los franceses, y al final, se abren de par en par con las amplias facilidades que Carlos IV concedió a Humboldt. De esta época de transición tenemos claros ejemplos de los trabajos que hemos comentado: de Berta Flores Salinas (siglo XVIII) y todos los otros prologuistas y estudiosos sobre Humboldt (el ciclo humboldtiano). No todos los viajeros que visitan la Nueva España tienen la caballerosidad de un Alejandro de Humboldt; es más, buena parte de ellos parecen aún el eco de Gage: unos no comprenden lo español o lo critican por puro odio nacionalista; otros no intentan siquiera comprender la especial idiosincrasia de los pueblos aborígenes y tratan a los indios como unos seres inferiores a causa de su mismo origen; los hay también que no quieren entender nada de nada; alaban los paisajes, las riquezas, para ellos México es una entidad geográfica ubérrima, habitada por seres que no merecen poseer tantos bienes naturales. Y este punto de vista parece ser herencia para los viajeros de las siguientes generaciones. Los comentaristas mexicanos reaccionan en general contra este tipo de viajeros escritores, tomando de ellos solamente su admiración por el país, posición que no nos parece nada conveniente pues son precisamente las alabanzas a las riquezas las que incitan a nuevas conquistas y las que más daño hicieron a México en los primeros años de su independencia. México, una vez separado de España, dió plena libertad de viaje a los extranjeros, sólo limitada por las incomodidades y peligros del viaje a un país en continúa efervescencia política.

En la época independiente se distinguen cuatro lapsos bien definidos: el primero hasta Santa-Anna; el segundo hasta Porfirio Díaz; el tercero

hasta la Revolución y el cuarto de la Revolución hasta nuestros días; que a su vez, se puede subdividir en revolución armada y revolución en el poder, aunque esto último parezca un poco de contrasentido.

Los viajeros más notables de la primera época de la Independencia son la Marquesa de Calderón de la Barca, testigo imparcial y relativamente benévolo, como lo comentan Teixidor y el marqués de San Francisco; otros como Tayloe, son moderadamente optimistas; y por fin Poinsett es un nuevo Humboldt a la norteamericana y él va a ser punto de referencia para los viajeros de esa nacionalidad. Los comentaristas de Poinsett hacen una severa crítica de las opiniones de este viajero, sobre todo por su doble carácter de amistad, diplomacia, imposición e intriga; así como por su influencia en la guerra de Texas. Otros viajeros norteamericanos, los arqueólogos especialmente, consideran las riquezas arqueológicas precortesianas casi como una propiedad americana (de Estados Unidos), justificando no sólo sus rapiñas sino tratando de obtener una raíz americana para su nacionalidad, la que no les pertenece, ya que si los españoles trataron por todos los medios de destruir la cultura religiosa, ellos, los norteamericanos, destruyen sistemáticamente las razas aborígenes, de las que quedan en Estados Unidos contados ejemplares en reservaciones. Este tema ha sido poco tratado y debatido por los comentaristas mexicanos. Ortega y Medina es una excepción en Monroísmo Arqueológico.

Aparecen en esta misma época muchos escritores viajeros franceses que, so pretexto de la latinidad y cosas por el estilo, están llenos de voracidad comercial y ambición intervencionista. Los comentarios principales que hemos tratado son los de Margarita Martínez Leal en una tesis, y de --

Margo Glantz en un artículo. La primera hace un estudio histórico de antecedentes de la intervención francesa y la segunda, con un punto de vista más literario; pero ambas coinciden en cuanto a las circunstancias que originaron este género de literatura viajera. Es notable observar cómo a cada producción literaria viajera sigue un hecho histórico de invasión: a Gage, Jamaica; a Poinsett, la guerra de Texas; a los varios escritores franceses, la intervención de Napoleón III. Esto es destacado muy explícitamente por nuestras dos comentaristas de franceses, es seguramente el tema principal de ambos trabajos; en el caso del doctor Silva, si es que existía el propósito, se pierde en una frondosa e inútil exhibición erudita y bibliográfica.

Las tres décadas de Porfirio Díaz merecen, en general de los escritores viajeros, comentarios favorables y bien fundados. Hay alguna excepción y precisamente de norteamericanos, que Miguel Capistrán destaca en -- sus documentados artículos, los que si bien no contienen sino en contadas ocasiones opinión explícita del articulista, por su sola selección nos muestra su propósito al oponer a las opiniones de viajeros, que considera falsas y calumniosas, las de otros que las neutralizan por completo,

En resumen, la literatura viajera no es ni puede ser la historia formal de los grandes hechos; pero está íntimamente ligada con ella ya que también relata ambiente y circunstancias en que se desarrolla; tiene así un gran valor historiográfico, pues conduce a esclarecer muchos aspectos oscuros en el desarrollo de la historia.

El conocimiento de las críticas y juicios de los mexicanos sobre los escritores viajeros extranjeros, es un acto de justicia, puesto que gracias a sus opiniones podemos depurar sus relaciones escritas por el conocimiento de los prejuicios de todo orden que las hacen subjetivas. Cuando los

comentaristas mexicanos analizan las corrientes filosóficas que influyeron en los escritores viajeros, así como su formación cultural, religiosa, los propósitos de su país de origen, etc., podemos saber a través de qué lente somos observados y damos su verdadera dimensión a nuestros críticos, si fueron o no objetivos o si siquiera pudieron serlo. Es de notar que así como Gage y Humboldt son referencia consciente o subconsciente en todos los relatos de escritores viajeros, el primero hasta fines del siglo XVIII y el segundo en el siglo XIX, los comentaristas mexicanos que orientan su interés hacia la literatura viajera lo hacen en general, y sobre todo a últimas fechas, bajo la influencia de los métodos de estudio de Ortega y Medina, si bien hay que hacer justicia, como precursores de este renovado interés, a Fernando Benítez y a José Luis Martínez.

Conclusiones.

1. - La microhistoria tiene mucha importancia para la configuración de los grandes hechos históricos, los que no se producen por generación espontánea, sino como consecuencia de circunstancias en las que concurren el modo de vivir de los pueblos y de cada uno de sus individuos. Las costumbres individuales no son aisladas sino que están regidas por la sociedad. Los viajeros escritores reaccionan con mayor sensibilidad que los nacionales que por inercia o costumbre no encuentran nada de notable en cualidades y defectos que son sus diferencias esenciales con otros pueblos, ante los hechos, nuevos para ellos, del país que visitan.

2. - Ese especial modo de ser de los grupos humanos está naturalmente influenciado por el medio geográfico, el desarrollo demográfico, los bienes de producción y de consumo disponibles; pero todo eso es ya consecuen-

cia y la visión parcial que puede dar un viajero, es un muestreo tanto más representativo, cuanto más observaciones abarca, aunque el resultado del análisis debe ser juzgado no sólo por los compatriotas del visitante, a quienes generalmente va dirigido su mensaje, sino también por los anfitriones que así tendrán ocasión de conocerse.

3. - Los críticos mexicanos de los escritores viajeros desempeñan un gran servicio al conocimiento de las circunstancias históricas, al pasar por su tamiz las opiniones extrañas no despojadas de sus deformaciones, pues el conocimiento debe ser completo, sino al contrario, iluminadas para hacer resaltar las motivaciones que están en el origen de la observación equivocada y no radican en lo observado, sino en el observador. Puede así decirse que, sin tratar de ocultar lo que de nosotros juzgan los extranjeros, los comentaristas mexicanos vienen a dar una visión más constructiva al conjunto de la crítica, y el objetivo de nuestra tesis fué precisamente hacer resaltar el valor que para la historiografía de México tienen los comentaristas y estudiosos de la literatura viajera.

4. - Esperamos que el sólo hecho de que alguien, por modesto que sea, encuentre interés en conocer las opiniones y comentarios mexicanos sobre las de los extranjeros que han observado y estudiado al país, sea un estímulo para que se despierte en nosotros el interés por el estudio y crítica de la literatura viajera que tanto puede contribuir al conocimiento de las circunstancias históricas de MEXICO.

5. - Para nosotros, los comentaristas mexicanos de la literatura viajera tienen un punto de vista muy similar y los juicios difieren más por el

*justicia
cumplieron* ✓

carácter de la obra que comentan que por su propia posición temática.

6.- La opinión de que los mexicanos son el resultado de una doble aportación indígena española es la más generalizada y nuestros comentaristas dirigen sus razonamientos a neutralizar los ataques injustificados de los extranjeros a cada una de las dos raíces de la nacionalidad mexicana. No carecen de valor los argumentos por subjetivos que sean, pero lo tienen mucho mayor cuando se han basado en documentación con claras referencias.

7.- Hemos compilado 10 libros, 12 prólogos, 18 artículos, 6 ensayos y 5 tesis de 42 trabajos con lo que, en conjunto, nuestra tesis resultó bastante extensa pero esperamos haber contribuido así a despertar el interés sobre los temas sugeridos por los comentaristas mexicanos de la literatura viajera que refleja las circunstancias y ambiente en que, a los ojos de los extranjeros, se desarrolló nuestra historia.

V. - BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Flores Salinas, Berta. México visto por algunos de sus viajeros, (Siglos XVI y XVII), México, Ediciones Botas, 1964. Págs. 185

México visto por algunos de sus viajeros. (Siglo XVIII), México, Ediciones Botas, 1967, Págs. 198

Glantz, Margo. Viajes en México, Crónicas extranjeras, México, Editorial Secretaría de Obras Públicas, 1964, Págs. 499

Ortega y Medina, Juan A. México en la conciencia anglosajona, México, Colección México y lo Mexicano (No. 13), Editorial Porrúa y Obregón, (Vol. I), 1953, Págs. 120

México en la conciencia anglosajona, México, Colección México y lo Mexicano (No. 22), Antigua librería Robredo, (Vol. II), 1955, Págs. 158

Silva, Jorge. Viajeros Franceses en México, México, Ediciones Amé-
rica, 1946, Págs. 290

PROLOGOS

Aguilar, Sinfórico. "Prólogo" a la Nueva relación que contiene los viajes de Thomas Gage en la Nueva España, Guatemala, Biblioteca Guatemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, (Vol. XVIII), 1946, Págs. V

Bianchi, Alberto G. "Prólogo" a Los recuerdos de un viaje a México, de Juan Lombard, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1903, Págs. 208-268

Fernández, Justino. "Prólogo al Viaje pintoresco y arqueológico por la República Mexicana, 1829-1834, de Carlos Nebel, México, Editorial Manuel Porrúa, 1963, Págs. V-XII

Henestrosa, Andrés. "Prólogo" (José Zorrilla en México) al México y los Mexicanos de José Zorrilla, México, Colección Studium -9, Ediciones De Andrea, 1955, Págs. V-XXII

Lizardi Ramos, César. "Prólogo" (Prefacio) al Viaje a Yucatán 1841-1842 de John L. Stephens, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 2 Vols. 1937-1938. Págs. VI-VIII.

Ortega y Medina, Juan A. "Prólogo" (Estudio Preliminar) a Cartas a la Patria. (Dos cartas alemanas sobre el México de 1830) de Carlos Guillermo Koppe. México, Colección Facultad de Filosofía y Letras (No. 4), U.N.A.M., 1955, Págs. XVIII.

"Prólogo" al México, lo que fué y lo que es, de Brantz Mayer, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

"Prólogo" a Las cartas sobre México de C.C. Becher, México, Colección Nueva Biblioteca Mexicana (No. 3), U.N.A.M., 1959, Págs. 236

Ríos, Eduardo Enrique. "Prólogo" a Las notas sobre México (1822) de Joel R. Poinsett, México, Editorial Jus, 1950, Págs. 9-34

Romero de Terreros, Manuel, (Marqués de San Francisco.) "Prólogo" a La vida en México de la Marquesa Calderón de la Barca, México, Editorial Hispano-Mexicana, 1945, Págs. I- X.

Teixidor, Felipe. "Prólogo" a La vida en México, México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuántos...", (No. 74), 1967, Págs. 426

ENSAYOS Y RECENSIONES

Brown, John. "Exuberancia Mexicana-Norteamericana, 1920-40", ANGLIA, Anuario de Estudios Angloamericanos, (Tomo I), México, U.N.A.M., 1968, Págs. 95 123.

Helguera M., Margarita. "Sobre 'Le Mexique' de Isidoro Lowenster", Anuario de Historia (No. 1), Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., México, 1962, Págs. 101 117.

"William Mayer, Early Travellers in Mexico 1534 to 1816", Anuario de Historia (No. II), México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1962, Págs. 304-305.

Meyer, Eugenia. "Tierra y Hombre del México revolucionario (1913-1914). Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy", Anuario de Historia (No. III), México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1964, Págs. 179-205.

Ortega y Medina, Juan A. "La literatura viajera alemana del siglo XIX sobre México", Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (No. 12), Jalapa, Ver., México, 1962, Págs. 253-271.

"México a raíz de la independencia". Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (No. 12), Jalapa, Ver., México, 1962, Págs. 165-175.

"Monroísmo arqueológico. Un intento de compensación de americanidad insuficiente". Ensayos, Tareas y Estudios Históricos, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (No. 12), Jalapa, Ver., Mexico, 1962, Págs. 37-89.

"Los testimonios germanos-austríacos sobre la Intervención Francesa en México", La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, México, Instituto Francés de América Latina, 1965.

Trottner W., Josefina. "Diálogo con los Mexicanos", Anuario de Historia (No. IV), Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., México, 1962, Págs. 245-271

ARTICULOS

Benitez, Fernando. "Viajeros en México. Juan de la Granja", El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 24 de febrero, 1937.

"Viajeros en México. Gutierre de Cetina", El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 15 de septiembre, 1937.

"Viajeros en México. De cómo fué herido Gutierre de Cetina", El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 19 de septiembre, 1937.

"Viajeros en México. El espíritu supersticioso de Mateo Alemán", El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 12 de octubre, 1937.

-
- "Viajeros en México. El poeta sevillano Juan de la Cueva". El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 20 de octubre, 1937.
-
- "Viajeros en México. La crónica rimada de Juan de la Cueva". El Nacional, (Año IX, Tomo XVI), México, 27 de octubre, 1937.
- Capistrán, Miguel. "De México y los extranjeros en el siglo XX". Revista Espejo (No. 2), México, L.S. Ediciones, 1967, Págs. 143-167.
-
- "De México y los extranjeros en el siglo XX". Revista Espejo (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967, Págs. 193-217.
-
- "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 4), México, L.S. Ediciones, 1967, Págs. 197-218
-
- "De México y los extranjeros en el siglo XX", Revista Espejo (No. 5), México, L.S. Ediciones, 1968, Págs. 235-261
- Glantz, Margo. "El exotismo y la ideología de la Intervención Francesa", Revista Espejo (No. 3), México, L.S. Ediciones, 1967, Págs. 109-131.
- Martínez, José Luis. "Viajeros en México", México en la Cultura, (No. 1), Suplemento de Novedades, México, 11-17 de abril, 1949.
- Novo, Salvador. "Cartas a un amigo", Revista Hoy (No. 1211), México, 7 de mayo, 1960, Págs. 24-26

"Impacto espiritual de México en el visitante extranjero", México en la cultura (No. 1), Suplemento de Novedades, México, 12 de enero, 1969.

Palacios, Enrique Juan. "Autores descriptivos y viajeros artistas de México", El México Antiguo (Tomo I, No. 2), México, Editor H. Beyer, Págs. 25-48.

Valdés, Carlos. "México visto por extranjeros", Revista de la Universidad de México (Vol. XVIII, No. 1), México, septiembre, 1963, Págs. 41-47.

TESIS

Martínez Legal, Margarita. Posibles antecedentes de la Intervención Francesa de 1862. (A través de las obras de Viajeros Franceses), Tesis, México, Ed. a., U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1963, Págs. 256

Ruiz Gaytán, Beatriz. Thomas Gage. Su relación de las indias occidentales. Tesis, México, Ed. a., U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1944, Págs. 132.

Tobio Alonso, Carmen. David Herbert Lawrence. La serpiente emplumada y México, Tesis, México, Ed. a., U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1968, Págs. 137

Trottner W., Josefina. Diálogo con los mexicanos. Visión histórica de Fanny Chambers, Tesis, México, Ed. a., U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1963.

Walerstein D., Eugenia. Tierra y Hombre del México revolucionario. (Visión histórica de Edith O'Shaughnessy), Tesis, México, Ed. a., U.N.A.M., Facultad de Filosofía y Letras, 1962, Págs. 146.

CICLO HUMBOLDTIANO

Alessio Robles, Vito. Alejandro de Humboldt. (Su vida y su obra), México, Biblioteca Enciclopédica Popular de la Secretaría de Educación Pública, 1945. Págs. 94

Es el mismo trabajo con que prologa Vito Alessio Robles su edición del Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, Editorial Robredo, México, 1974. ✓

Bopp, Marianne O. de et Al. Ensayos sobre Humboldt. México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1962. Págs. 237.

Miranda, José. Humboldt y México, México, Edición del Instituto de Historia, U.N.A.M., 1962, Págs. 241.

Ortega y Medina, Juan A. Humboldt desde México, México, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M., 1960, Págs. 318

"Humboldt por los caminos de México", Caminos de México (No. 36), Editorial Goodrich-Euzkadi, México, 196

"Prólogo" ("Estudio Preliminar") al Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, México, Colección "Sepan cuántos..." (No.39), Editorial Porrúa, 1966. Págs. LIII.

Pereira, Carlos. Humboldt en México, Madrid, Editorial América, 1915-1920.

Reyes, Alicia. Alejandro de Humboldt. (Apuntes biográficos), México, Editora Nacional, Serie El Hombre en la Historia, 1967, Págs. 59

Sánchez, Luis Alberto. Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, México, Editora Nacional, Págs. 207.

OBRAS DE CONSULTA GENERAL

Asturias, Miguel Angel. El Señor Presidente, Buenos Aires, Ed. Losada, 1964, Págs. 297.

Bopp, Marianne O. de Contribución al estudio de las letras alemanas En México, México, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. A. M., 1961, Págs. 512.

Carbia, D. Rómulo Historia de la leyenda negra hispanoamericana, Buenos Aires, Ediciones Orientación Española, 1943.

Díaz Plaja, Guillermo y Monterde, Francisco. Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana, México, Editorial Porrúa, 1962.

Gaos, José Filosofía Mexicana de Nuestros Días, México, Cultura Mexicana (No. 10), U.N.A.M., 1954, Págs. 191-217.

García Icazbalceta, J. Obras. Opúsculos varios. Biblioteca de Autores Mexicanas, Imprenta de V. Agüeros, México, 1898.

Guzmán, Martín Luis El Aguila y La Serpiente, México, Talleres - Litográficos de Avelar Hermanos, Impresores, 1967.

Jastrow J. Historia Universal, Barcelona, Ed. Labor, 1937.

Juderías, Julián. La Leyenda Negra, Madrid, Editora Nacional, 1954.

- O'Gorman, Edmundo. La Idea del Descubrimiento de América, México, Centro de Estudios Filosóficos, U.N.A.M., 1951.
- Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Quirarte, Martín. Visión Panorámica de la Historia de México, México, Editorial Cultura, 1966.
- Ramírez, Santiago. El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones, México, Impresora Galve, 1966.
- Ramos, Samuel. El Perfil del Hombre y la Cultura en México, México, Colección Austral (No. 1080), Espasa-Calpe Mexicana, 1965.
- Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Weinberg, E. Manifest Destiny, A study of Nationalist Expansion in American History, Boston, John Hopkins Press, 1936.
- Zea, Leopoldo. El Pensamiento Latinoamericano, (2 Vols.), México, Editorial Pomarca, 1965.

INDICE GENERAL

	<u>se inicia en la página</u>
I.- INTRODUCCION	6
II.- SELECCION SINTETICA Y CRITICA	12
A) LIBROS	13
(1) Jorge Silva - <u>Viajeros franceses en México</u>	14
(2) Ortega Medina - <u>México en la conciencia anglosajona</u>	25
(3) Margo Glantz - <u>Viajes en México, crónicas extranjeras</u>	34
(4) Berta Flores Salinas - <u>México visto por algunos de sus viajeros siglos XVI, XVII y XVIII</u>	49
B) PROLOGOS	67
(1) Alberto G. Bianchi - <u>comentarios a: recuerdos de un viaje a México por Juan Lombard</u>	68
(2) Cesar Lizardi - a: <u>Incidentes de viaje a Yucatán 1841 - 1842 L. Stephens</u>	70
(3) Marqués de San Francisco - a: <u>La vida en México de la Marquesa Calderón de la Barca</u>	72
(4) Sinforoso Aguilar - a: <u>Nueva relación Thomas Gage</u>	75
(5) Eduardo E. Rios - a: <u>Notas sobre México (1822) José R. Poinsett</u>	79
(6) Juan A. Ortega Medina - a: <u>México lo que fué y lo que es Branz Mayer</u>	90
(7) Andrés Hernández - a: <u>México y los Mexicanos José Zorrilla</u>	93

	<u>se inicia en</u> <u>la página</u>
(8) Juan A. Ortega Medina - a: <u>Cartas a la Patria ...</u> Carlos Guillermo Koppe	100
(9) _____ - a: <u>Cartas sobre México</u> CC Becher	104
(10) Justino Fernández - a: <u>Viaje pintoresco y</u> <u>arqueológico</u> Carlos Nebel	109
(11) Felipe Teixidor - a: <u>la vida en México</u> Madame Calderón de la Barca	112
C) ENSAYOS Y RECENSIONES	120
1) Margarita Martínez Helguera - reseña - <u>Early tra</u> <u>(1534) vellers in México</u> William Mayer	121
2) Juan A. Ortega y Medina - <u>Monroismo arqueológico</u>	123
3) _____ <u>México a raíz de la</u> <u>Independencia</u>	125
4) _____ 1) <u>La literatura via-</u> <u>jera alemana del</u> <u>siglo XIX sobre</u> <u>México</u>	
2) <u>Los testimonios ger</u> <u>manos sobre la in -</u> <u>tervención francesa...</u>	127
D) ARTICULOS	134
1) Enrique Juan Palacios - <u>Autores descriptivos y</u> <u>viajeros artistas de México</u>	135
2) Fernando Benítez - <u>Seis artículos sobre literatura</u> <u>viajera (españoles)</u>	143
3) José Luis Martínez Dos artículos, <u>Viajeros</u> <u>en México</u>	152
4) Carlos Valdés <u>México visto por los extranjeros</u>	154
5) Salvador Novo <u>Cartas a un Amigo</u>	160
6) Margo Glantz <u>El exotismo y la ideología de la</u> <u>intervención francesa</u>	162
7) Miguel Capistrán cuatro artículos <u>De México y</u> <u>los extranjeros en el siglo XX</u>	169

	<u>se inicia en la página</u>
8) Salvador Novo <u>Impacto de México en el visitante extranjero</u>	206
E) TESIS	212
1) Beatriz Ruiz Gaitan - <u>Thomas Gage Su relación de los Indios occidentales</u>	213
2) Eugenia Walenstein - <u>Tierra y Hombre del México Revolucionario (visión histórica de Edith o' Shaughnessy)</u>	226
3) Margarita Martínez Leal <u>Posibles antecedentes de la intervención francesa a través de obras de viajeros franceses</u>	236
4) Josefina Trottnner <u>Diálogo con los mexicanos. (Visión histórica de Fanny Chambers Gooch)</u>	269
5) Carmen Tobio A. <u>La serpiente emplumada y México de David Lawrence</u>	277
III.- EL CICLO HUMBOLDTIANO	280
A) LIBROS	282
1) Carlos Pereira - <u>Humboldt en México</u>	283
2) Vito Alessio Robles - <u>Alejandro Humboldt, su vida y su obra</u>	285
3) José Miranda - <u>Humboldt en México</u>	291
4) Marianne O de Bopp et.al - <u>Ensayos sobre Humboldt</u>	295
5) Juan A. Ortega Medina - <u>Humboldt desde México</u>	299
6) Luis Alberto Sánchez - <u>Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España</u>	301
B) PROLOGO y ARTICULO:	304
1) Juan A. Ortega Medina - a: <u>Estudio Preliminar al Ensayo Político etc..., por Alejandro de Humboldt</u>	305
1) _____ - <u>Humboldt por los caminos de México</u>	309

se inicia en
la página

IV.- COMENTARIO GENERAL Y CONCLUSIONES	310
V.- BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA	321

"ESPERAMOS QUE DE VUELTA A SUS LEJANAS TIERRAS,
NUESTROS AMIGOS LLEVEN EN SUS PUPILAS NO SÓLO -
LA IMAGEN DEL VALLE FLORIDO Y LIMPIO, SINO TAM-
BIEN EN SUS CORAZONES, EL CALOR DE NUESTRA ---
AMISTAD".

NETZAHUALCÓYOTL.